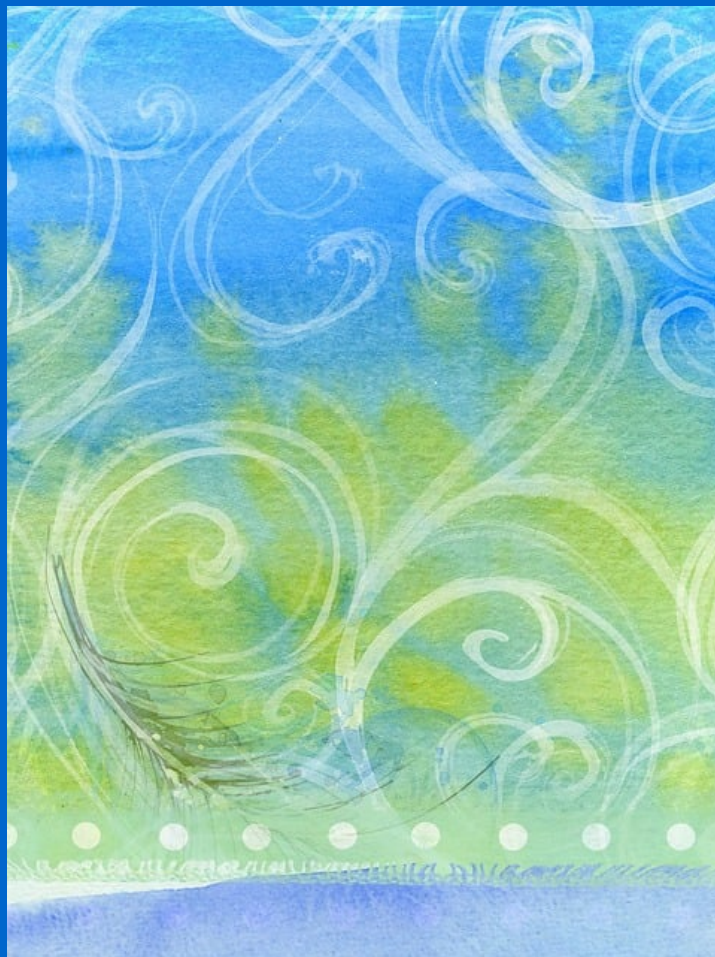


aposta

revista de ciencias sociales
ISSN 1696-7348

Número 108
Enero, Febrero y Marzo 2026



Editado por Luis Gómez Encinas

aposta

revista de ciencias sociales
ISSN 1696-7348

Número 108

Enero, Febrero y Marzo 2026

Editado por Luis Gómez Encinas

La portada ha sido diseñada usando imágenes de pixabay.com

Aposta, publicada trimestralmente, es una revista digital internacional de ciencias sociales con perspectiva interdisciplinaria, que tiene como misión promover el debate y la reflexión sobre los temas esenciales de la sociedad contemporánea a través de la publicación de artículos científicos de carácter empírico y teórico.

Aposta fue creada en 2003, con el planteamiento de ofrecer una revista en acceso abierto a autores de España y América Latina en donde divulgar su producción científica de calidad sobre el análisis sociológico e incluir campos afines, como la antropología, la filosofía, la economía, la ciencia política, para ampliar y enriquecer la investigación social.

Normas para autores

Si quieres saber cómo publicar en nuestra revista, recomendamos revisar las directrices para autores/as en: <http://apostadigital.com/page.php?page=normas-autores>

Políticas

Puedes consultar las políticas de nuestra revista en:

<http://apostadigital.com/page.php?page=politicas>

Director / Editor

Luis Gómez Encinas

Contacto

C/ Juan XXIII, 21

28938 Móstoles

Madrid, España

luisencinas[at]apostadigital[.]com



Servicios de indexación: BASE, Capes, CARHUS, CIRC, Dialnet, DICE, DOAJ, EBSCO, ERIH PLUS, ESCI (Web of Science), Google Scholar, Google Metrics, Hispana, In-Recs, Isoc, Jisc, Journal Scholar Metrics, Latindex, MIAR, Mir@bel, Psycodoc, REBIUN, Redalyc, REDIB, RESH, ROAD, Sudoc, Ulrichsweb, Worldcat, ZDB.

Comité Editorial / Editorial Board

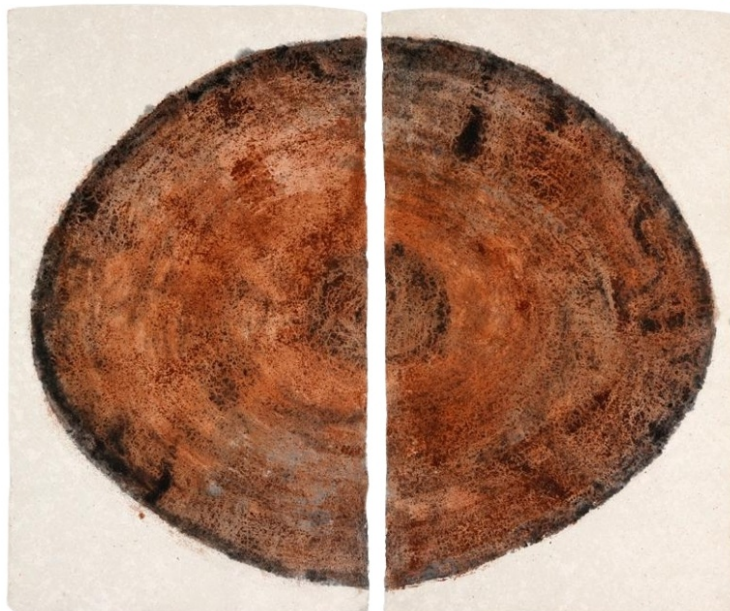
Artemio Baigorri Agoiz (Universidad de Extremadura, España)
Guillermo López García (Universitat de València, España)
Carlos Vecina Merchante (Universitat de les Illes Balears, España)
Víctor Pascual Planchuelo (Universidad Internacional de La Rioja, España)
Rosa María Ballesteros García (Universidad de Málaga, España)
Adrián Scribano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Pablo Garrido Pintado (Universidad Complutense de Madrid, España)
Fernando Manuel Rocha da Cruz (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)
Alma Trejo (Universidad Nacional Autónoma de México)
Hugo Antonio Pérez Hernáiz (Universidad Central de Venezuela)
Maximiliano E. Korstanje (Universidad de Palermo, Argentina)
Juan R. Coca (Universidad de Valladolid, España)
María Ángeles Chaparro Domínguez (Universidad Complutense de Madrid, España)

Comité asesor / Advisory Board

José María Tortosa (Universidad de Alicante, España)
Katia Lurbe i Puerto (Universidad París Descartes - Sorbonne, Francia)
Belén Fernández Suárez (Universidade da Coruña, España)
Eugenia Inés Martínez López (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)
Jaime Hormigos Ruiz (Universidad Rey Juan Carlos, España)
Felipe Luarte Correa (Universidad Católica de Chile y Universidad de Delhi, India)
Stefania Palmisano (Universidad de Turín, Italia)
Eleder Piñeiro Aguiar (Universidad San Gregorio Portoviejo, Ecuador)
Leopoldo José Cabrera Rodríguez (Universidad de La Laguna, España)
Juan Ramón Barrada (Universidad de Zaragoza, España)
Rubén Crespo Gómez (Universidad Complutense de Madrid, España)
Manuela Caballero Guisado (Universidad de Extremadura, España)
Santiago Pardilla Fernández (Ssociólogos)
Anne Marie Zwerg-Villegas (Universidad de La Sabana, Colombia)
Pablo Díaz Luque (Universitat Oberta de Catalunya, España)
Antón R. Castromil (Universidad Complutense de Madrid, España)
Pedro Lisdero (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)
Luis Araya-Castillo (Universidad Autónoma de Chile)
Javier Rujas Martínez-Novillo (Universidad Complutense de Madrid, España)
Olga Sabido Ramos (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México)
María do Mar Castro Varela (Alice Salomon Hochschule Berlin, Alemania)

Anuncios

II Encuentro Sociológico Internacional II International Sociological Meeting



Planeta tierra (1993)
María Dolores Muía

**Pensar y sentir el futuro
Entre la memoria y la esperanza**

**Thinking and feeling the future
Between memory and hope**

**5-7 de marzo de 2026
March 5-7, 2026**

**INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN
INFORMATION AND REGISTRATION**

**Lugar
Location**

Sedes Universitarias Ciudad de Alicante
y Casa Mediterráneo (Alicante, España).



<https://emocsua.com>



Más información en:

<https://emocsua.com/acts/esi2/index.php>

Tabla de contenidos

Aposta. Revista de Ciencias Sociales

Núm. 108 (Enero, Febrero y Marzo 2026)

¿Cantidad es calidad? Los retos del feminismo tras el salto al mainstream

Lorena Morán-Neches, Julio Rodríguez Suárez, Juan Herrero..... 8 - 24

Género y motivaciones en la elección de la Educación Social: análisis desde una perspectiva intrínseca y extrínseca

Laura Paredes-Galiana, María Lacarcel López.....25 - 39

Victimización y agresión en las relaciones de violencia de pareja: Una revisión sistemática desde la perspectiva del apego

Sara Pascual Martínez, Ignasi Navarro Soria, Megan Rosales Gómez, Manuel Torrecillas Martínez, Salma Soubai Dahhani..... 40 - 73

La violencia simbólica hacia las personas con Covid persistente a través de sus narraciones

Oscar Martínez-Rivera, Enric Benavent-Vallès..... 74 - 96

La antropología médica y el Covid-19 en América Latina: una exploración crítica de sus principales contribuciones

Rubén Muñoz Martínez.....97 - 126

Bienestar comunitario e intervención profesional: Sinergias y divergencias en los servicios sociales de Gran Canaria

Jonay Del Pino García..... 127 - 148

Insostenibilidades: desigualdad(es), ecocídios y postpolítica

Almerindo Janela Afonso..... 149 - 164

Contents

Aposta. Revista de Ciencias Sociales
Núm. 108 (Enero, Febrero y Marzo 2026)

Quantity is quality? The challenges of feminism after the leap to the mainstream

Lorena Morán-Neches, Julio Rodríguez Suárez, Juan Herrero..... 8 - 24

Gender and motivations in the choice of Social Education: an analysis from an intrinsic and extrinsic perspective

Laura Paredes-Galiana, María Lacarcel López..... 25 - 39

Victimization and aggression in intimate partner violence relationships: A systematic review from the attachment perspective

Sara Pascual Martínez, Ignasi Navarro Soria, Megan Rosales Gómez, Manuel Torrecillas Martínez, Salma Soubai Dahhani..... 40 - 73

Symbolic violence towards people with long Covid through their narratives

Oscar Martínez-Rivera, Enric Benavent-Vallès..... 74 - 96

Medical anthropology and Covid-19 in Latin America: a critical exploration of its main contributions

Rubén Muñoz Martínez..... 97 - 126

Community welfare and professional intervention: Synergies and professional divergences in the social services of Gran Canaria

Jonay Del Pino García..... 127 - 148

Unsustainabilities: inequalities, ecocides and post-politics

Almerindo Janela Afonso..... 149 - 164

¿Cantidad es calidad? Los retos del feminismo tras el salto al mainstream*

Quantity is quality? The challenges of feminism after the leap to the mainstream

Lorena Morán-Neches

Universidad de Oviedo, España
moranlorena@uniovi.es

Julio Rodríguez Suárez

Universidad de Oviedo, España
rodriguezsjulio@uniovi.es

Juan Herrero

Universidad de Oviedo, España
olaizola@uniovi.es

Recibido: 13/05/2025

Aceptado: 10/09/2025

Formato de citación:

Morán-Neches, L., Rodríguez Suárez, J., Herrero, J. (2026). ¿Cantidad es calidad? Los retos del feminismo tras el salto al mainstream. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 8-24, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/lorenamoran2.pdf>

Resumen

Aunque el feminismo nunca ha mostrado mayor pujanza que en la actualidad, lo hace en un contexto político hostil y ambivalente. Teniendo en cuenta la necesidad de profundizar en el impacto político-social de su mediatización, esta investigación tiene como objetivo reflexionar sobre el presente y el futuro del movimiento. A partir de 12 entrevistas a activistas feministas, los resultados muestran el proceso desde la disputa de espacios hasta la actual popularidad donde ha terminado suponiendo un requisito indispensable para todo movimiento social progresista, a pesar de que la adscripción a un discurso feminista no siempre se traduzca en acciones. Se plantea la idoneidad de esta comercialización del feminismo como camino hacia la igualdad, o si, por el contrario, esto sea una conquista del capitalismo cuya consecuencia es la inoculación y división del movimiento.

* Este trabajo fue realizado con financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España a través de la Ayuda para Formación del Profesorado Universitario [FPU20/06592].

Palabras clave

Movimientos sociales, activismo, feminismo, feminismo institucional, feminismo mainstream.

Abstract

Although feminism has never been stronger than it is today, it does so in a hostile and ambivalent political context. Bearing in mind the need to delve deeper into the political-social impact of its mediatisation, this research aims to reflect on the present and future of the movement. Based on 12 interviews with feminist activists, the results show the process from the dispute for space to its current popularity, where it has become an indispensable requirement for any progressive social movement, despite the fact that the ascription to a feminist discourse does not always translate into action. The question arises as to whether this commercialisation of feminism as a path towards equality is appropriate, or whether, on the contrary, it is a conquest of capitalism, the consequence of which is the inoculation and division of the movement.

Keywords

Social movements, activism, feminism, institutional feminism, mainstream feminism.

1. Introducción

El feminismo se configura como una corriente teórica con una indivisible raíz como movimiento social organizado que propone una concepción política transformadora de la estructura social. Dicha dimensión política es un elemento imprescindible para comprender la identidad y la acción del movimiento (Amorós, 1997). Sin embargo, la mirada política crítica que caracteriza al feminismo, entendiendo por política mucho más que lo que ocurre en las instituciones (Millet, 1995), es quizás una de las cuestiones de las que se ha ido desprendiendo a lo largo del camino hacia la popularidad que le ha llevado a convertirse en un “feminismo *mainstream*” (Santiago, 2023). Este paso en las últimas décadas de los márgenes al centro del debate político y social ha permitido que hoy en día resulte cotidiano escuchar hablar sobre feminismo, las políticas vinculadas a ello y sus consecuencias (Medina-Vicent, 2020a). No obstante, cabe cuestionarse si esta mediatización del movimiento se traduce realmente en un avance en sus reivindicaciones con la igualdad como objetivo último (Gill, 2016), teniendo en cuenta, además, que, como Guerra (2019) plantea, aunque el feminismo nunca ha mostrado mayor pujanza que en la actualidad, lo hace en un contexto político hostil y ambivalente. Desde el marco de los estudios sobre movimientos sociales, y teniendo como base las epistemologías feministas, se hace necesario abordar las implicaciones que este momento histórico tienen para la movilización feminista. Por ello, la presente investigación se plantea el objetivo de profundizar y reflexionar, a través de las trayectorias de activistas feministas, sobre el presente y futuro del feminismo español.

2. Marco teórico

2.1. Feminismo institucional hoy y su establecimiento en lo políticamente correcto como índice de progresismo

La confluencia entre los medios de comunicación digitales, el neoliberalismo y el feminismo ha contribuido a la difusión y popularización del movimiento durante las

últimas décadas hasta nuestros días, con un especial empuje tras 2018 (Banet-Weiser *et al.*, 2019). A pesar de que el feminismo se define como un movimiento horizontal y “alérgico a las jerarquías” (Guerra, 2019), esto ha supuesto su progresiva introducción y consolidación en muy diversas capas del sistema hasta lograr un espacio legitimado y protagónico en el debate político y social.

Tras su recomendación por la ONU en 1975, las agencias de igualdad han proliferado paulatinamente en instituciones desde un nivel regional hasta internacional, conformando la actividad política que se ha denominado “feminismo institucional” (Reverter-Bañón, 2011). Se trata de un trabajo que, si bien ha contribuido a sensibilizar y visibilizar la necesidad de introducir la perspectiva de género en el trabajo político de las instituciones, ha sido y es criticado por multitud de feministas al cuestionar la eficacia transformadora de sus iniciativas (Loprete y Rodríguez, 2021). En este sentido, parece claro que se ha institucionalizado la búsqueda por la igualdad de género en términos formales, sin que ello suponga necesariamente una reflexión profunda sobre las causas de la desigualdad (Gil, 2008). Así, autoras como Valiente (2007) señalan la deriva que ésta situación ha tomado hasta consolidar la introducción de la perspectiva de género como un mandato que responde más a fines burocráticos y meramente figurativos que transformadores. Ello conlleva, de manera más o menos directa, la despolitización del feminismo al consolidarse en lo políticamente correcto para buena parte de la sociedad (algo que también genera fuertes reacciones conservadoras) y establecerse como índice de progresismo, siendo utilizado como etiqueta propagandística y desvinculándose de su origen como movimiento social transformador. Se trata de un fenómeno que se traslada de igual forma a los movimientos sociales, situando al feminismo como indicador de coherencia revolucionaria (Galdón, 2017). Así, se integra de forma artificial el adjetivo “feminista” como aspiración política democrática a la vez que se despoja de cualquier halo reivindicativo a esa supuesta igualdad (Reverter-Bañón, 2020). De acuerdo con Shola Orloff y Shiff (2016), en este contexto tiene lugar un fácil e incluso involuntario paso del feminismo al neoliberalismo, cayendo en un feminismo sin política.

En palabras de Gil, “la institucionalización es un dispositivo de control, de desactivación por múltiples métodos de la potencia transformadora de los sujetos, de reapropiación de los discursos y las prácticas generadas desde abajo y de reelaboración de las demandas de las mujeres pero sin las mujeres” (2008: 18). Hoy, no obstante, y a diferencia de lo que sucedía en los años 80, ya no tiene cabida un debate en términos dicotómicos sobre la presencia del feminismo en las instituciones, sino que éste debe dirigirse a pensar las posibilidades que dicha presencia ofrece para el movimiento, más allá de las lógicas de la política institucional (Gil, 2008). León (1994) sugiere, en este sentido, que el movimiento feminista debe considerar al Estado con una doble dimensión: como vehículo de cambio y como forma de control para las mujeres.

2. Sobre *purplewashing/femvertising* y la mercantilización y despolitización del movimiento

En este contexto de popularidad, el carácter inherentemente transformador del movimiento feminista corre el riesgo de diluirse y despolitizarse al configurarse como algo políticamente correcto y en apariencia deseable socialmente. Así, se hace susceptible de ser comercializado por el sistema neoliberal al ser un nicho de mercado más, ya denominado *femvertising* (Becker-Herby, 2016), así como un valor que las marcas parecen tener que mostrar para validarse (Menéndez, 2019). Esta realidad es constatable en las numerosas campañas surgidas alrededor del día 8 de marzo, dando

lugar a un nuevo *pinkwashing*, en este caso de color morado (Yanna *et al.*, 2022), hasta el punto de que grandes multinacionales incluyan en sus productos lemas feministas.

Es innegable que la visibilidad es el primer paso para el avance de una lucha social, algo que movimientos emergentes de forma no organizada en redes sociales como el #MeToo, #NiUnaMenos o #YoSíTeCreo han evidenciado (Guerra, 2019). Sin embargo, se corre el riesgo de alcanzar tal visibilidad que ésta nos haga caer en la trampa de la igualdad que autoras como Ana de Miguel (2015) señalan, teniendo la falsa creencia de que la amplia presencia del feminismo en la agenda mediática significa que ya se ha logrado la sensibilización social sobre los objetivos que el movimiento busca y de los que los gobiernos se encargan. De este modo, progresivamente se consolida la idea de que la igualdad está conseguida, impidiendo avanzar en la problematización de las condiciones de vida de las mujeres (Gil, 2008). El riesgo nace, en este sentido, de la alianza entre capitalismo y patriarcado, que a través de su mercantilización debilita la incidencia política transformadora de la lucha feminista, haciendo que términos como el de género vayan perdiendo su sentido político inicial y sean utilizados por los grandes medios de comunicación sin más consecuencia que su debilitamiento (Reverter-Bañón, 2020).

De este modo, si el movimiento feminista es explotable por el sistema, reduciéndolo a una cuestión de consumo individual, está siendo desarmado y perdiendo su potencialidad trasgresora y transformadora al descontextualizarlo de las estructuras que se aspira a eliminar (Suárez *et al.*, 2024). Despolitizar y desarticular la visión colectiva de las luchas tratando de convertirlas en cuestión de libertades y/o responsabilidades individuales es, como podemos ver, una de las principales armas del neoliberalismo. Así lo refleja Medina-Vicent (2020b) al hablar del peligro de caer en “identidades despolitizadas” donde el feminismo sea una cuestión más a gestionar a título individual. Otro de los riesgos de la popularización del feminismo –un feminismo concreto, el que contribuye al sistema sin cuestionarlo ni hacerlo tambalear– es la simplificación de la enorme complejidad y diversidad que implica, reproduciéndose un feminismo acrítico, cómodo e individualista que no tiene en cuenta múltiples realidades que deben ser abordadas desde el prisma de la interseccionalidad (Gil, 2008). Este contexto coloca al movimiento en un punto de inflexión en el que es necesario pararse a reflexionar sobre el rumbo que éste debe tomar, recuperando o reconfigurando sus objetivos políticos (Reverter-Bañón, 2020) y sobre lo que, naturalmente, es posible encontrar muy diversas opiniones. Así, por ejemplo, mientras algunas corrientes consideran imprescindible dejar clara la línea que define qué es una mujer, otras ven necesario dirigir la lucha contra la precarización y mercantilización de la vida desde un sujeto colectivo. Es de debates como estos de los que el capitalismo neoliberal se aprovecha para debilitar y enfrentar al movimiento feminista, desviando su atención de la estructura global que sostiene el ordenamiento patriarcal de las identidades y su lugar en el mundo.

3. Metodología

La situación señalada hasta este punto deja patente la importancia de profundizar en las implicaciones políticas y sociales del actual auge del feminismo en el panorama mainstream, así como sobre los retos que esta situación plantea para el propio movimiento, poniendo sobre la mesa el interrogante de en qué medida este auge se traduce en un compromiso político real con la transformación social. Para ello, la presente investigación tiene como principal finalidad reflexionar, a partir de las trayectorias biográficas dentro de los movimientos sociales de activistas feministas, sobre el presente y futuro del feminismo español. Así, se trata de poner en valor los

testimonios de las mujeres activistas feministas (Galdón, 2017) como visión privilegiada para conocer de primera mano el desarrollo del feminismo en los últimos años en el ecosistema de la movilización social y cómo esto se conjuga con la actual y futura situación político-social. De este modo, los objetivos específicos del estudio pasan por recoger el proceso a través del cual el feminismo ha ido ganando protagonismo entre los movimientos sociales, así como profundizar en la perspectiva que las activistas tienen sobre la situación actual del movimiento y los retos que se le plantean en el futuro próximo.

Para lograr dichos objetivos, este estudio ha partido de la epistemología feminista tanto en su diseño como en su implementación, siendo un criterio imperante y latente en la metodología utilizada. De este modo, el posicionamiento investigador a la hora de desarrollar el trabajo de campo y relacionarse con las colaboradoras del mismo ha sido desde los conocimientos situados (Haraway, 1995), lo que implica poner sobre la mesa las posibles desigualdades y dinámicas de poder que pudieran operar en el proceso. Dado que la finalidad del trabajo es acceder al relato de las vivencias de las activistas desde su subjetividad, el acercamiento al objeto de estudio se ha realizado con un enfoque cualitativo, mediante la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas. Esta técnica, dada su configuración abierta y narrativa, permite explorar reflexiones e ideas a las que no sería posible acceder o que quedarían invisibilizadas con otros enfoques metodológicos tradicionales (Díaz, 2015). Así, la entrevista ha permitido conocer las valoraciones, representaciones y experiencias individuales (Finkel *et al.*, 2008) de las activistas a través del acercamiento a las significaciones y narraciones que crean de sus vivencias (Beiras *et al.*, 2017).

Los resultados presentados en el presente artículo forman parte de una investigación más amplia sobre el papel del género en los movimientos sociales del Principado de Asturias. Se ha entrevistado a 12 activistas con participación en diferentes colectivos de acción social del territorio asturiano, tratando de alcanzar la mayor diversidad posible en cuanto a edad, trayectorias y ámbitos de movilización. La composición y características de la muestra se reflejan en la Tabla 1. El muestreo realizado ha sido intencional, a través de la técnica de bola de nieve, tras una fase cuantitativa previa de la investigación (Morán-Neches *et al.*, 2024), seleccionando a mujeres activas en uno o varios movimientos sociales, con concienciación feminista y con cierta trayectoria en espacios de participación. En cuanto al contenido de las entrevistas, el guión se ha estructurado en torno a seis bloques temáticos: los inicios de su trayectoria de participación; su militancia actual; experiencias de sexismo en la participación; conciencia feminista; participación en espacios femeninos; y consideraciones generales y conclusiones. El trabajo de campo se llevó a cabo a lo largo de los meses de marzo y abril de 2024, siguiendo el código ético de la Universidad de Oviedo. Los resultados expuestos a continuación provienen del abordaje de las entrevistas desde el análisis feminista crítico del discurso (Lazar, 2005).

Tabla 1. Composición de la muestra

Entrevistada	Edad	Trayectoria de participación anterior	Colectivo/s principal/es de participación actual	Tiempo de participación en colectivo/s actual/es
E.1	44	Asociacionismo juvenil y comunitario Movimiento estudiantil	XEGA (LGTBIQ+)	20 años

E.2	48	Movimiento estudiantil Movimiento pacifista, antimilitarista	Extinction Rebellion (Ecologismo)	2 años
E.3	70	-	Asociación Gitana	24 años
E.4	41	Juventudes Socialistas Memoria Histórica	Iniciativa pol Asturianu (Oficialidad lingüística)	6 años
E.5	63	Corriente Sindical de Izquierdas Reivindicaciones sanidad pública	Plataforma Servicio Ayuda a Domicilio - SAD (Laboral)	10 años
E.6	67	Teatro Social	Tertulia Feminista Les Comadres (Feminismos)	38 años
E.7	65	Movimiento estudiantil Partido del Trabajo de España (PTE) Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujeres (AUPEM) Educación inclusiva	Asociación Feminista de Asturias (Feminismos) Ecologistas en Acción (Ecologismo)	48 años 40 años
E.8	38	Movimiento estudiantil	Izquierda Unida (Política) Derecho a Morir Dignamente - DMD (Sanidad)	1 año y medio 10 años
E.9	22	Movimiento estudiantil	Anticapitalistas (Política) Asturies Feminista 8M (Feminismos) Les Rudes D'Avilés (Feminismos)	3 años 6 años 6 años
E.10	50	-	Partido Comunista de España - PCE (Política) Comisiones Obreras - CCOO (Laboral)	26 años 12 años
E.11	25	-	XEGA (LGTBIQ+) Llar Trans (LGTBIQ+)	2 años 1 año y medio
E.12	29	Movimiento estudiantil Movimiento feminista Asociacionismo juvenil	Asturies Feminista 8M (Feminismos)	3 años

Fuente. Elaboración propia.

4. Resultados

A continuación realizaremos, a través de la experiencia militante de las entrevistadas, un breve repaso por el recorrido de los feminismos dentro de los movimientos sociales españoles, y particularmente asturianos, hasta nuestros días. El objetivo no es, en todo caso, recoger la historia del feminismo asturiano, sino obtener una perspectiva en primera persona del proceso a través del cual se ha ido conjugando e instaurando en el seno de otros movimientos sociales para así poder comprender mejor su situación actual.

4.1. Los inicios: nombrar y disputar/construir espacios

Tratando de hacer un repaso cronológico por la introducción y el desarrollo de los feminismos dentro de los movimientos sociales del contexto español, las trayectorias de las activistas de mayor edad (E.3, E.5, E.6, E.7) y, por ende, con mayor recorrido, son un elemento clave. En sus discursos podemos observar cómo, en el momento en que ellas comenzaban su activismo, el feminismo no era ni siquiera un concepto utilizado aunque sus valores pudieran estar en el trasfondo de sus reivindicaciones e integrados en las formas de hacer colectivas. Así, en un primer momento la lucha por la igualdad de las mujeres no se consideraba dentro de los objetivos en su activismo.

Lo que sí es verdad que las mujeres que participábamos en ello, aunque fuéramos jóvenes, sí teníamos la conciencia de izquierdas y sabíamos lo que queríamos, pero ni tan siquiera nos definíamos como feministas. [...] Lógicamente nosotras allí estábamos en absoluta confianza con los compañeros y compañeras, porque aunque fuera verdad que el feminismo todavía no estaba en nuestro horizonte. (E.6)

Posteriormente, lo que hoy denominamos feminismo comenzó a irrumpir bajo el título de “movimiento por la situación de la mujer” que, siguiendo el trabajo clandestino de organizaciones como el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), fue dando lugar a la formación de los primeros espacios de participación femenina como la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (AUPEPM) en 1976. Solo dos años más tarde se legaliza la Asociación Feminista de Asturias (AFA) (Suárez, 2016). Progresivamente, espacios como las tertulias servirían para acercar de forma distendida el feminismo a aquellas mujeres que no venían de una trayectoria militante.

[...] montar un espacio donde llegaran al movimiento feminista mujeres que nunca se hubieran definido como tal. Hacerlo como asequible y como demostrar lo que es el feminismo, sí, para quitar todo aquello ya que tenía encima la palabra feminista de ser lesbianas, con lo que implicaba en aquel tiempo ser lesbiana [...]. Y entonces acercarlo a cuantas más mujeres fuera posible. Por eso se escogió la fórmula de tertulia. (E.6)

En el caso de los movimientos sociales preexistentes y con reivindicaciones ajenas al feminismo, introducir la perspectiva de género y comenzar a visibilizar la diferente realidad de las mujeres sobre las luchas comunes fue una tarea progresiva y no exenta de conflictos. Como E.1 relata, éste fue un trabajo que las activistas llevaron a cabo dentro de sus colectivos de participación, lo que implicaba para los hombres una disputa del espacio colectivo, requiriendo de profundos debates y aprendizajes para ir reconfigurándolo de forma más igualitaria y consciente. Los conflictos que estos reajustes generaron en algunos grupos llegaron a propiciar el distanciamiento o incluso

el abandono de algunas participantes, quienes se sentían decepcionadas con un espacio que consideraban seguro o no estaban dispuestas a asumir la hostilidad que el proceso implicaba (E.1, E.2, E.4).

Todas las entrevistadas reflejan la importancia del trabajo cotidiano en los colectivos. En este sentido, dar un espacio a las mujeres y al feminismo dentro de movimientos sociales con otra lucha como objetivo prioritario ha generado en muchas ocasiones la reactividad de los compañeros militantes al sentirse cuestionados o atacados, o al considerar que señalar determinadas conductas como negativas iba a perjudicar a su movimiento. Así, a pesar de introducirse y visibilizarse dentro de estos espacios, el feminismo ha seguido siendo una lucha secundaria supeditada al objetivo o lucha principal del colectivo, llegando a vetar a quienes lo defendían por “dinamitar” con ello las dinámicas de trabajo de la organización (E.5). Paralelamente, los espacios de participación no mixtos han ido aumentando, ya sea como subgrupos dentro de colectivos mixtos o como espacios propios para la lucha feminista, surgiendo con ellos diferentes debates como la necesidad de su existencia o el posible radicalismo que implican.

Hace 20 años, insisto, no se tenía tan claro y había gente que incluso hasta te lo debatía, ¿no? Yo tengo en *Juventudes* debatido con gente que decía que por qué tenía que haber, por ejemplo, paridad en las listas electorales. A mí me tocó esa discusión. Unos pollos terribles y muchísima gente opinaba que no, porque no hacía falta el feminismo, ¿no? (E.4)

El feminismo era lo rompedor, pero los paisanos todavía no estaban listos. Entonces no se nos tomaba en serio cuando criticábamos cosas o decíamos “a ver, no podemos relacionarnos así” [...] viví la reacción nefasta de... “No, aquí pues no, porque siempre ha sido así. Entonces, claro, ahora venís vosotras y nos rompéis la lucha. (E.12)

A ver, hubo un poco de conflicto ahí, pero conseguimos tener un grupo propio de mujeres. [...] Sí que es verdad que hubo mujeres que se marcharon de XEGA, decían que ya no era su tiempo para tener que volver a enfrentar otra vez a los chicos, que fueran invasivos... Y nosotros dijimos “pues si tenemos que discutir con ellos, pues discutimos”, porque yo entiendo que son mis compañeros. Entonces ellos tuvieron que adaptarse a muchas de las cosas que les exigimos como colectivo y claro, llegó un momento que se lo dijimos así, “si queréis que haya tías en XEGA tiene que ser así”. Pero crecimos, crecimos mucho en esa época. (E.1)

4.2. La expansión: conquistar el poder y la popularidad

Con el constante e incansable trabajo de las activistas, el feminismo se ha ido ganando un espacio cada vez más destacable en el terreno de los movimientos sociales, hasta el punto de comenzar a consolidarse como un requisito indispensable. Así, a diferencia de la realidad relatada por las entrevistadas respecto a décadas atrás, todas ellas concuerdan en que en la actualidad tiene lugar una presunción de la asociación de ser ideológicamente de izquierdas con estar sensibilizado con el feminismo. Con ello se evidencia la expansión que el movimiento ha tenido en los últimos años y, especialmente a partir de 2018, hasta consolidarse como algo políticamente correcto y un requerimiento para todo movimiento social progresista. Las activistas relatan cómo la presencia del feminismo se percibe como una obligatoriedad para prácticamente cualquier organización social, ya sea a través de áreas de igualdad en el caso de partidos

políticos, sindicatos u organizaciones de mayor tamaño y estructura, o de un apoyo explícito o adscripción a la “etiqueta feminista” en el caso de colectivos más pequeños.

El sindicato, pues... quería un espacio feminista porque era lo que faltaba, ¿no? Y, como todo el mundo tenía un espacio feminista, pues no iban a ser menos, pero no es que... no es que creyeran en el feminismo ni muchísimo menos. [...] Surge como algo que, por políticamente correcto se necesitaba tener. Porque un sindicato que no tuviera... y de clase, de izquierdas, que no tuviera nada de feminismo... Era una necesidad. (E.5)

Y cuando llegué aquí, aquí ya todo el mundo era muy feminista. Pero muy feminista de ponerse el pin de muy feminista porque era bueno, ya no era rompedor, sino que ya estaba normalizado y es lo políticamente correcto. Entonces, claro, sin un trabajo de deconstrucción previo ni de puesta en duda de ciertas actitudes, pero ya eran todos muy feministas, y no lo era, y no lo eran. (E.12)

Esta cuestión, aparentemente favorable para el movimiento, esconde una trampa: al mismo tiempo que visibiliza la relevancia del feminismo, también oculta dinámicas y conductas machistas que se dan en el seno de la organización y que no son detectadas o analizadas porque se parte de la premisa de que el colectivo ya es feminista. Ejemplo de ello sería el señalar las actitudes sexistas como una cuestión individual sin analizar su dimensión estructural, generando un clima de connivencia o justificación de dichas acciones, ya sea de manera oficial o informal, que impide su verdadera eliminación.

Era como “no, estos problemas no existen aquí, todo está bien. Nosotros somos como los que hacen... los que llevamos la bandera de esto”. Y si ocurría algo como muy, muy grosero, ¿no?, es verdad que no se entendía como que fuera algo estructural o algo dentro de la organización, sino que era “bueno, pues fulanito que es así”. (E.4)

Y luego el problema que hay es que además hay una connivencia por parte de los hombres en estos... ya digo, en estos espacios que se presupone que son seguros, en los que no rechazan a una persona que ejerce la violencia sobre nosotras, no se rechaza, se justifica en la mayor parte de los casos. [...] A lo mejor como organización sí que se puede tomar una... se pueden tomar medidas. Pero que luego las organizaciones las formamos personas. (E.8)

Esto permite constatar que un discurso feminista no se traduce necesariamente en acciones feministas, puesto que no siempre se realiza un trabajo de deconstrucción y reflexión al respecto. En este sentido, la trayectoria de las entrevistadas está llena de ejemplos de experiencias de sexismo en el activismo, más o menos enmascarado, mientras se aparentaba una imagen de sensibilización feminista. La paridad estética refleja muy bien esta realidad, pues tanto los organigramas como los actos de determinadas organizaciones aún cuentan con la presencia de mujeres por una mera cuestión de cupos, sin que esto suponga que tengan una verdadera participación y poder en esos espacios. Así, si bien la representación paritaria de los movimientos es uno de los aspectos más visuales y cuidados por muchas organizaciones, sigue siendo una tarea pendiente para muchas otras (E.4, E.8).

Un tema recurrente en los relatos de las activistas al respecto de esta cuestión es el uso que se da a las áreas de feminismo o igualdad de las organizaciones. Son numerosas las referencias a experiencias donde la presencia y acción de las mujeres en el colectivo

estaba circunscrita exclusivamente a éste espacio, femenino por definición y que, por tanto, libraba de toda responsabilidad y vinculación con este trabajo a los hombres (E.5). Por su parte, E.6 resume esta cuestión al plantear que, si en una organización hay un apartado específico de mujeres, su reivindicación no es mixta y, por tanto, no es una lucha compartida por todo el colectivo.

Había como esa obligación de identificarse como feminista, pero luego había como... quedaba como ensombrecido, ¿no? por la parte más política. [...] una cosa es lo que la organización defiende, que evidentemente se defiende sobre el papel, y luego actitudes que tú veas, ¿no? [...] Pero yo recuerdo, por ejemplo, que nos costaba un montón movilizar... Cuando empezamos a hacer actividades relacionadas con el feminismo nos costó un montón convencer a hombres para que vinieran, a los propios compañeros [...] Y recuerdo una charla que se organizaba desde el partido de tema de género y recuerdo que a un compañero de *Juventudes* le mandé la convocatoria y me dijo, “no, pero eso tú mándaselo a...” a fulanita, que era la moza de él, ¿no?, “porque bueno, eso es lo de ella”. (E.4)

De este modo, aunque prácticamente todo movimiento social progresista se diga feminista, cabe preguntarse si realmente lo son todos/as sus participantes o solo las mujeres que forman parte de él. De nuevo nos encontramos con la presunción generalizada de que un hombre ideológicamente de izquierdas será más receptivo al feminismo y al cuestionamiento de los privilegios que éste implica. No obstante, activistas como E.12, E.9 o E.11 señalan al “ego” como barrera para trabajar en una verdadera deconstrucción, habiéndose encontrado reacciones diversas ante el señalamiento de actitudes patriarcales por parte de compañeros de militancia.

Además de para los movimientos sociales, la expansión del feminismo lo ha situado como un exigible para las instituciones, contribuyendo a su presencia en la agenda política y llegando a dar lugar a debates al respecto de la pertinencia y el rol de este feminismo institucional. En este sentido, se plantea si es suficiente con que el movimiento esté presente en las calles, o si bien es necesaria su vinculación con las instituciones para tener un impacto político, algo que algunos colectivos consideran una traición a la esencia de sus reivindicaciones. Es el ejemplo de los inicios de las organizaciones feministas, donde existió un verdadero conflicto por querer separar su trabajo de todo tipo de bandera partidista, algo que en ocasiones sigue siendo objeto de debate en los colectivos feministas con la intención de evitar, precisamente, un acaparamiento o blanqueamiento por parte de los partidos.

O sea, yo sigo pensando que en una coordinadora feminista, ahí no pintan nada los partidos políticos. Es decir, AFA, que tuvo militantes de partidos políticos, supimos en su momento dejar el partido fuera y estar nosotras ahí. [...] Entonces ahí tuvimos muchos desencuentros y en un momento dado dijimos que abandonábamos la plataforma, porque... [...] explicar que ya años y años atrás, en el 8 de marzo conseguimos que no estuvieran los partidos con sus siglas, ¿eh?, como para que ahora volvieran otra vez el 8 de marzo... Coño, ¿no tienes otro día para sacar tus banderas? (E.7)

Nosotras, y esto sí hablo en nombre de la *Tertulia*, entendemos que hay que luchar en la calle, pero luego que hay que luchar dentro de los partidos políticos y con los que nos gobiernan. Sin miedo de que te llamen institucionalista, clásica, ni nada, porque los que están en el poder tienen

que escuchar lo que pedimos en la calle. Y ahora a veces me da la sensación de que creen que con estar en la calle es suficiente. (E.6)

4.3. El futuro: sobrevivir al capitalismo neoliberal

La institucionalización, normalización y el salto al mainstream del feminismo está teniendo muy diversas consecuencias para el movimiento. Los discursos de las entrevistadas evidencian cómo cuanto más aumenta el movimiento y más conquistas se alcanzan también aumentan los puntos de debate y la diversidad de perspectivas sobre cuál debe ser la agenda feminista, qué pasos se deben dar en ella o quienes deben o no ser aliados/as en este proceso. Así, si bien en las activistas más veteranas se encuentran referencias a la confrontación entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia (E.6, E.7), algo no presente en generaciones posteriores, en la actualidad se encuentran latentes debates sobre cuestiones como la prostitución, la explotación reproductiva/gestación subrogada o la relación de las reivindicaciones del colectivo LGTBIQ+ y, particularmente las personas transgénero, con el movimiento feminista.

La experiencia de las entrevistadas visibiliza de nuevo las diferentes perspectivas a este respecto, pues mientras algunas consideran imprescindible para trabajar colectivamente partir del consenso en debates esenciales como los anteriormente mencionados (E.10), otros grupos asumen la diversidad como un valor sin precisar del acuerdo (E.7). Así, puede observarse una dicotomía entre quienes defienden que el feminismo es uno, teniendo claro cómo debe ser y qué postura debe tomar al respecto de dichos debates, y quienes reconocen la existencia de múltiples feminismos sin que un ideal marque las líneas a seguir.

“Los feminismos” lo llaman ahora, no, el feminismo, feminismo es uno. Entonces que esos debates entren en nuestros espacios, pues a mí me preocupa. Me preocupa. Al final te va metiendo caballos de Troya, es eso. (E.10)

[...] aprendí el que yo puedo admirar a una mujer sin tener que estar de acuerdo cien por cien con ella. [...] humanizar un poco el movimiento. (E.4)

Hemos reñido por esto siempre, pues seguimos, no rompe nada, no rompe nada y seguimos caminando, ¿no? de alguna manera. [...] Hay millones de verdades y millones de razones, con lo cual, bueno, ponemos razones y cada una se queda con las que puede y mañana, cuando sea 8 de marzo o cuando haya que salir a la calle, volvemos a salir juntas, que es lo que importa. (E.7)

En este sentido, algunas entrevistadas (E.5, E.10) creen que el movimiento está perdiendo su capacidad crítica y de debate al reducirse a un momento festivo anual alrededor del 8 de marzo, echando en falta espacios de encuentro personal donde compartir y poner en relación perspectivas (E.7, E.8, E.12). No obstante, es en este punto donde cabe poner en valor la riqueza de los encuentros y los debates, a pesar de las diferentes miradas que cada activista pueda tener, pues es precisamente de esos espacios y de la capacidad de autocritica de donde se nutre la reflexión y el avance del movimiento.

Algo que yo rechazo muchísimo, lo de entender el feminismo como si esto fuera una fiesta y salimos todos disfrazados... Vale, está muy bien, está muy bien el divertirse también y la alegría y revolucionaria. Pero tenemos un discurso y no puede, no puede taparlo como si fuera un ambiente lúdico. (E.10)

Que no se nos olvide que nosotras somos las que gracias a nosotras otras mujeres pudieron romper el techo de cristal y que no se nos olvide que nosotras seguimos pegadas al suelo. [...] Nosotras lo dijimos muchas veces, vemos mucho clasismo y vemos muy poca, muy poco debate enriquecedor, vemos muy poco avance, vemos muchas cosas y mucho show. (E.5)

La igualdad es un concepto que creo que es de mujer privilegiada ahora mismo. Que confío que eso va a evolucionar, pero tristemente nosotras este año... El manifiesto de este año tuvimos que escribir lo mismo que el año pasado. Entonces... llevamos tres años que las demandas son las mismas. (E.9)

En este contexto de polarización, los testimonios de las entrevistadas evidencian la preocupación por el futuro del movimiento, donde su popularidad se confronta con el auge de la ultraderecha y sus reacciones violentas ante las conquistas feministas. Un feminismo que, como venimos viendo, corre el riesgo de ser desarmado y descafeinado al confundir cantidad con calidad (E.6). De este modo, que nos encontremos en el momento de mayor auge del movimiento feminista parece conllevar ineludiblemente que el feminismo que experimente ese auge sea un “feminismo de mínimos” donde se condene la violencia más visible pero no se reflexione sobre la estructura que sostiene la desigualdad aún existente.

Las manifestaciones no eran multitudinarias. Ahora parece que todo el mundo nació feminista y es feminista y todo, ¿no? Afortunadamente ahora son multitudinarias, no sé si la cantidad tiene que ver con la calidad. No sé si ahora no se va de manifestación el 8 de marzo sin la concienciación por lo que nosotras nos manifestábamos los 8 de marzo, ¿no? (E.6)

Llegadas a este punto, cabe preguntarse cuál es el futuro del movimiento y qué concesiones se está dispuesta a aceptar en nombre de la igualdad. ¿Merece la pena la comercialización y, con ello, desvirtuación, del feminismo si éste es el camino que es necesario transitar hacia lograr la igualdad o no deja de ser una conquista del capitalismo cuya consecuencia es la inoculación y división del movimiento? E.8 expone esta cuestión al plantear si preferimos seguir siendo una minoría con un feminismo “perfecto” a aceptar un feminismo “imperfecto” que atraiga a más personas y donde dejemos de tener el control. Aquí entra en juego el enorme peso identitario que el feminismo tiene para muchas activistas y que corre el riesgo de difuminarse con esta expansión. Sin embargo, romantizar la lucha desde una minoría quizás sea contradictorio con el objetivo de su universalización. De nuevo nos encontramos con el interrogante de qué feminismos estamos dispuestas a incluir en nuestra definición de feminismo.

¿Hasta dónde estamos dispuestas a llegar? Es decir, en esa negociación social que estamos haciendo con el feminismo para que sea de verdad transversal y que tengamos a mujeres del Partido Popular reivindicando su papel dentro del partido y defendiendo unas posturas y defendiéndose como feministas. Que, insisto, es un feminismo que podríamos ponerle en todos los matices del mundo, pero, ¿queremos eso o queremos quedarnos con el feminismo para nosotras solas? ¿o queremos que todas vengan a este feminismo? [...] ¿Tenemos que defender el feminismo radical y que el feminismo solo pase por ahí? ¿O podemos defender otras posturas en las que nos vayamos incluyendo, incluyendo a más mujeres de manera más transversal y arrastrándolos hacia ese pensamiento? No lo sé. (E.8)

5. Discusión y conclusiones

Como se ha subrayado, la presente investigación no pretende ofrecer soluciones a los grandes frentes de lucha del feminismo, sino recoger, a partir de la perspectiva de activistas con diferentes trayectorias en los movimientos sociales, los interrogantes a los que el movimiento se enfrenta en la actualidad y que guiarán su desarrollo futuro. De este modo, el relato de las experiencias de las entrevistadas ha permitido observar el recorrido que el feminismo ha transitado hasta llegar a posicionarse en el panorama mainstream como un requerimiento de lo “políticamente correcto”.

Conquistar el lugar que en la actualidad ocupan social y políticamente los feminismos no ha sido tarea sencilla. Disputar los espacios de militancia a los compañeros varones ha traído consigo numerosos conflictos, a pesar de que muchas organizaciones traten de transmitir una imagen de histórica deconstrucción. En este sentido, el discurso de las activistas visibiliza la generalizada presunción de que una posición ideológica de izquierda o progresista se traduce en mayor sensibilidad ante la desigualdad de género, una idea que tanto sus experiencias particulares como la actualidad mediática permiten desacreditar. Coincidiendo con lo planteado por Viveros (2023), la cultura política de izquierda no está libre de pertenecer a un orden social patriarcal y ha ejemplificado cómo el feminismo ha resultado de interés cuando se ha convertido en un movimiento de masas. Un interés que, sin embargo, no solo implica el aumento del altavoz para la visibilización de sus reivindicaciones, sino también el convertirse en un elemento más en el tablero del capitalismo neoliberal.

En este punto, muchas han sido las autoras que han categorizado lo que Santiago (2023) recoge bajo el concepto de “feminismo popular neoliberal”, una realidad de la que las activistas son conscientes y sobre la que caben diferentes posicionamientos. Coincidiendo con sus resultados, la mayor parte de las feministas reconoce la oportunidad que la popularidad y el salto al mainstream supone para la visibilidad del movimiento sin dejar de atisbar en ello un riesgo de debilitación de su capacidad de acción. Como Reverter-Bañón (2020) plantea, la emergencia feminista actual requiere de una perspectiva estratégica que permita trascender los límites institucionales del capitalismo neoliberal. En este sentido, y a pesar de la diversidad de posiciones discursivas al respecto, es general la concepción de la mainstreamización del feminismo como un arma de doble filo, necesaria pero peligrosa para la capacidad política transformadora del movimiento, siendo la carencia de percepción de peligro en el feminismo neoliberal un peligro en sí mismo. Como consecuencia de este contexto, también tiene lugar un debate sobre la relación que el feminismo debe tener con las instituciones que el análisis de las entrevistas realizadas refleja. De igual modo que Scott (2008) señala la necesidad del feminismo en las instituciones, no como solución definitiva sino como un paso más, Viveros (2023) incide en la imprescindible presión de los movimientos populares para radicalizar las agendas políticas.

Serrano *et al.* (2023) resumen tres grandes retos del feminismo actual: aplicar la interseccionalidad de manera real, afrontar los desencuentros sin que impliquen una división o ruptura del movimiento y consolidar los avances en materia de igualdad. De acuerdo con ellas, es imposible avanzar en los objetivos del movimiento si las diferencias pesan más que los puntos de encuentro. Esto nos lleva a que una de las principales tareas pendientes del feminismo actual sea gestionar sus debates internos sin perder el valor de su diversidad inherente. Considerando la heterogeneidad del objeto del trabajo feminista, resulta imprescindible concebirlo como un movimiento que implica un debate político abierto donde tienen y tendrán lugar diversas diferencias

internas, sin que esto implique un distanciamiento de su objetivo último. Esto es, concebir un “feminismo fluido”, en palabras de Kauppert y Kerner (2016).

Al respecto de dichos debates, no creemos que sea de utilidad recoger en este espacio la opinión particular de cada activista, sino señalar el hecho de que se encuentra una verdadera diversidad en sus discursos, ofreciendo una radiografía representativa de la actual pluralidad de opiniones dentro del movimiento. No obstante, sí nos gustaría traer a colación la concepción dinámica que Scott (2008) propone de la diferencia sexual, entendiendo el género como una propuesta histórica y culturalmente variable de interpretación del sexo y la organización social derivada del mismo. Entender el género y la política como dos ámbitos interconectados y, a la vez, inestables, permite comprender y concebir tanto el avance y la popularidad del feminismo como la ola conservadora que está teniendo lugar en respuesta a ello (Viveros, 2023).

¿En qué posicionamientos hacia el futuro se traducen estos interrogantes? Si bien ser conscientes de los retos y riesgos que se plantean para el movimiento es el primer paso, no parece, en todo caso, suficiente. Vega (2019) plantea la politización de la cotidianidad como reivindicación de la verdadera transversalidad del significado del feminismo, al tiempo que sirva como resistencia a su mainstreamización y simplificación en un día morado al año. Esto implica habitar la tensión entre una dulcificación del movimiento y el peso de la indignación como motor para la movilización (Santiago, 2023). En este sentido, trabajos como los de Serrano *et al.* (2023) o Kauppert y Kerner (2016) inciden en la necesidad de ser proactivas como movimiento, pasando de actuar desde el paradigma de “crisis” con iniciativas temporales para necesidades prácticas a proyectar el trabajo colectivo hacia los intereses estratégicos que conduzcan a un verdadero cambio estructural. Fraser (2015), por su parte, sugiere que el enfoque hacia el futuro del feminismo debe combinar la búsqueda de la igualdad de género con la lucha contra el neoliberalismo, precisamente para evitar caer en un feminismo al servicio del capitalismo que termine escondiendo nuevas formas de dominación. Recuperar el radicalismo pasa, de este modo, por identificar la trampa que conceptos individualistas como “autocrecimiento”, “elección” o “autogestión” implican para la colectividad del movimiento, poniendo en el centro la reflexividad y mirada crítica sobre el futuro a construir (Medina-Vicent, 2020a).

En conclusión, el presente trabajo ha permitido realizar una retrospectiva sobre el desarrollo de los feminismos en la escena de los movimientos sociales en el caso asturiano, a fin de reflexionar sobre su presente y su futuro en un contexto neoliberal, cuestión apenas abordada en el caso español (Santiago, 2023). En este sentido, los aportes de la investigación pasan por visibilizar parte de las incoherencias en que los movimientos de izquierdas pueden caer en ocasiones al adherirse a todo eslogan que se ubique en lo políticamente correcto, así como señalar, a partir de ello, algunos de los retos que la popularidad del feminismo plantea. Así, a pesar de que el trabajo de campo ha sido desarrollado en una región particular, los debates esenciales que se plantean son reflejo de la situación del movimiento feminista a nivel nacional. Más aún, las conclusiones presentadas recogen reflexiones que deben partir de una mirada y consideración de la realidad a nivel transnacional, pues, como Kauppert y Kerner (2016) sostienen, el sistema al que nos enfrentamos lo es y se relaciona constantemente con otros ejes de opresión. Por ello, resulta necesario continuar investigando y reflexionando sobre esta cuestión y sus implicaciones en constante cambio.

6. Bibliografía

Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Cátedra.

- Banet-Weiser, S., Gill, R., & Rottenberg, C. (2019). Postfeminism, popular feminism and neoliberal feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill & Catherine Rottenberg in conversation. *Feminist Theory*, 21(1), 3-24. <https://doi.org/10.1177/1464700119842555>
- Becker-Herby, E. (2016). *The rise of femvertising: Authentically reaching female consumers* [Tesis de maestría, University of Minnesota].
- Beiras, A., Cantera, L. M., & Casasanta, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 54-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1012>
- De Miguel Álvarez, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Cátedra.
- Díaz, C. (2015). La perspectiva de género en la investigación social. En *El análisis de la realidad social* (176-201). Alianza.
- Finkel, L., Parra Contreras, P., & Baer, A. (2008). La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de exdeportistas de élite. En *Estrategias y prácticas de investigación cualitativa* (127-154). Pearson.
- Franco, Y. G., Bordón Ojeda, M., & García-Alonso, C. (2022). El morado es el nuevo rosa: el feminismo como mercancía y como estrategia de marketing en los anuncios publicitarios. *Investigaciones Feministas*, 13(1), 389-400. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.78008>
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Traficantes de Sueños.
- Galdón Corbella, C. (2017). Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria. Una aproximación al feminismo en el movimiento 15M. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2(1), 220-245. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2010>
- Gill, R. (2016). Post postfeminism? New feminist visibilities in postfeminist times. *Feminist Media Studies*, 16(4), 610-630. <http://dx.doi.org/10.1080/14680777.2016.1193293>
- Gil, S. L. (2008). Reflexiones sobre la institucionalización del feminismo. *Libre Pensamiento*, 58, 16-25.
- Guerra Palmero, M. J. (2019). (Des)institucionalización, políticas y movimiento feminista transnacional. Una compleja cuestión a la luz de las luchas del presente. *Bajo Palabra*, 20, 245-264. <https://doi.org/10.15366/bp2019.20.014>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Kauppert, P., & Kerner, I. (2016). Un feminismo político para un futuro mejor. *Nueva Sociedad*, 265, 77-88.
- Lazar, M. M. (2005). *Feminist critical discourse analysis: Gender, power and ideology in discourse*. Palgrave Macmillan.
- León, M. (Ed.). (1994). *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*. Editorial Tercer Mundo.
- Lopreite, D., & Rodríguez Gustá, A. L. (2021). Feminismo de Estado en la Argentina democrática (1983-2021): ¿Modelo aspiracional o realidad institucional? *Revista SAAP*, 15, 287-311. <https://doi.org/10.46468/rsaap.15.2.A2>
- Medina-Vicent, M. (2020a). Los retos de los feminismos en el mundo neoliberal. *Revista Estudios Feministas*, 28(1). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n157212>

- Medina-Vicent, M. (2020b). *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Editorial Comares.
- Menéndez Menéndez, M. I. (2019). Entre la cooptación y la resistencia: de la Femvertising a la Publicidad Profem. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 24(2), 15-38. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2019.24.2.2>
- Millet, K. (1995). *Política sexual*. Cátedra.
- Morán-Neches, L., Rodríguez Suárez, J., & Herrero, J. (2024). La situación del género en los movimientos sociales asturianos (España): ¿Discurso o compromiso? *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 31, 1-25. <https://doi.org/10.29101/crcs.v31i0.22892>
- Reverter-Bañón, S. (2011). Los retos del feminismo institucional. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 4, 223-229.
- Reverter-Bañón, S. (2020). ¿Está reventando el capitalismo neoliberal la liberación de las mujeres? *Las Torres de Lucca*, 9(17), 193-213.
- Santiago Prieto, M. (2023). Feminismo popular neoliberal y la Comisión 8M de Madrid. Entre la radicalidad y lo mainstream. *Anuario del Conflicto Social*, 14. <https://doi.org/10.1344/ACS2023.14.2>
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Serrano Argüeso, M., Vicente Torrado, T. L., & Silvestre Cabrera, M. (2023). Reflexiones en torno a los retos de la igualdad en la actualidad: trabajo, libertad sexual y agenda feminista. *Inguruak*, 74, 6-28. <http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.241>
- Shola Orloff, A., & Shiff, T. (2016). Feminism/s in power. Rethinking gender equality after the Second Wave. *Political Power and Social Theory*, 30, 109-134. <https://doi.org/10.1108/S0198-871920160000030003>
- Suárez Suárez, C. (2016). *40 años después la lucha continúa. Asociación Feminista de Asturias (1976-2016)*. Trabe.
- Suárez Tomé, D., Belli, L. F., & Mileo, A. (2024). Ghosteo epistémico: el borramiento del activismo feminista a través de su institucionalización y mercantilización en el activismo menstrual argentino. *Debate Feminista*, 67, 127-158. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2024.67.2383>
- Valiente, C. (2007). Developing countries and new democracies matter. *Politics & Gender*, 3(4), 530-541.
- Vega, C. (2019). La ideología de género y sus destrezas. El reaccionarismo religioso frente a los feminismos en movimiento. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (51-87). Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.
- Viveros Vigoya, M. (2023). Generar el futuro, activando el presente: dilemas y desafíos actuales del feminismo latinoamericano. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 9, 107-120. <https://doi.org/10.46661/relies.8108>

* * *

Lorena Morán Neches es trabajadora social, psicóloga y Máster en Género y Diversidad. Ha dirigido su formación complementaria y desempeño laboral a los estudios de género en la intervención psicosocial. Se encuentra desarrollando su Tesis Doctoral sobre el género en los movimientos sociales como contratada FPU en el Área de Psicología Social de la Universidad de Oviedo.

Julio Rodríguez Suárez es doctor en Psicología, profesor contratado doctor en Psicología Social en la Universidad de Oviedo y profesor-tutor en la UNED. Director de la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de Gijón entre 2007 y 2011, ha sido investigador visitante en la Universidad de Cambridge. Sus principales líneas de investigación son la exclusión social, la precariedad laboral y los movimientos sociales.

Juan Herrero es catedrático de Psicología Social en la Universidad de Oviedo. Director del Grupo de Investigación de Psicología Comunitaria, Jurídica y Salud (CJS), es miembro de la Comisión Académica de Doctorado 'Educación y Psicología'. Su actividad científica se ha centrado en el estudio de las relaciones interpersonales y sus efectos en el ajuste psicosocial.

Género y motivaciones en la elección de la Educación Social: análisis desde una perspectiva intrínseca y extrínseca

*Gender and motivations in the choice of Social Education: an analysis
from an intrinsic and extrinsic perspective*

Laura Paredes-Galiana

Universidad Internacional de Valencia, España

laura.paredes@universidadviu.com

María Lacarcel López

Universidad de Murcia, España

maria.lacarcell@um.es

Recibido: 10/04/2025

Aceptado: 27/08/2025

Formato de citación:

Paredes-Galiana, L., Lacarcel López, M. (2026). Género y motivaciones en la elección de la Educación Social: análisis desde una perspectiva intrínseca y extrínseca. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 25-39, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/lparedesga2.pdf>

Resumen

La Educación Social es una profesión caracterizada por una marcada feminización, tendencia mantenida en el tiempo debido a factores socioculturales e históricos. Este estudio analiza las diferencias de género en la motivación para elegir el Grado en Educación Social, explorando la interacción entre factores intrínsecos, como la vocación y el compromiso social, y extrínsecos, como la estabilidad laboral y el reconocimiento profesional. Se ha realizado un estudio cuantitativo con diseño descriptivo y transversal, basado en una muestra de 243 participantes. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario estructurado, difundido a través de canales oficiales universitarios y colegios de educación social estatales. El análisis estadístico se realizó con SPSS y Excel, complementado con análisis cualitativo en Atlas ti. Los resultados evidencian que las mujeres eligen esta profesión mayormente por motivaciones intrínsecas, mientras que los hombres muestran una mayor inclinación por factores extrínsecos. También se identifican diferencias en el momento de la decisión, siendo más temprana en el caso de las mujeres. Estos hallazgos aportan evidencia empírica sobre la influencia del género en la elección de esta carrera y pueden contribuir a estrategias que fomenten la equidad de género y el reconocimiento de la Educación Social.

Palabras clave

Género, motivación, elección de carrera, Educación Social, vocación.

Abstract

Social Education is a profession characterized by a marked feminization, a trend maintained over time due to sociocultural and historical factors. This study analyzes gender differences in the motivation to choose a Social Education degree, exploring the interaction between intrinsic factors, such as vocation and social commitment, and extrinsic factors, such as job stability and professional recognition. A quantitative study with a descriptive and cross-sectional design was conducted, based on a sample of 243 participants. The data collection instrument was a structured questionnaire, distributed through official university channels and state social education colleges. Statistical analysis was performed using SPSS and Excel, complemented by qualitative analysis with Atlas ti. The results show that women primarily choose this profession due to intrinsic motivations, whereas men display a greater inclination towards extrinsic factors. Differences were also identified in the timing of the decision, with women making their choice earlier. These findings provide empirical evidence on the influence of gender in career choice and can contribute to strategies that promote gender equity and the recognition of Social Education.

Keywords

Gender, motivation, career choice, Social Education, vocation.

1. Introducción

La Educación Social es una profesión caracterizada por una alta feminización, una tendencia que se ha mantenido en el tiempo y que responde a múltiples factores socioculturales e históricos. Diversos estudios han evidenciado que el cuidado y la atención a colectivos en situación de vulnerabilidad han sido tradicionalmente asociados con valores y roles atribuidos a lo femenino, lo que ha llevado a una presencia mayoritaria de mujeres en este ámbito profesional (Martínez *et al.*, 2018). Este fenómeno no es exclusivo de la Educación Social, sino que se observa en otras profesiones del ámbito socioeducativo y asistencial, como el trabajo social y la pedagogía (Subirats, 2015). Además, investigaciones recientes han señalado que la feminización de la enseñanza puede influir en la percepción de la profesión y en las dinámicas laborales dentro del ámbito educativo (Drudy, 2008).

La feminización de la Educación Social no solo se refleja en el porcentaje de mujeres que ejercen la profesión, sino también en las dinámicas de trabajo, en la construcción de la identidad profesional y en la relación con los colectivos atendidos.

Asimismo, existen diferencias de género en cuanto a la motivación para ingresar en la profesión. Investigaciones recientes han demostrado que las mujeres suelen sentirse atraídas por la dimensión relacional y de apoyo de la Educación Social, mientras que los hombres, aunque en menor proporción, pueden estar más motivados por aspectos organizativos o de intervención estructural (González y López, 2021). Estas diferencias pueden influir en la manera en que se aborda la práctica profesional y en la percepción del rol del educador o educadora social en la sociedad. En este sentido, un estudio realizado en Alemania encontró que las motivaciones para elegir la profesión docente varían según el género, lo que sugiere la necesidad de considerar estas diferencias en la formación y el desarrollo profesional (König y Rothland, 2025).

El presente estudio tiene como objetivo analizar las diferencias de género en la motivación para elegir la Educación Social como opción académica y profesional. Para ello, se examina la interacción entre la motivación intrínseca, vinculada a la vocación y el compromiso con el bienestar social, y la motivación extrínseca, relacionada con la estabilidad laboral y el reconocimiento profesional. Además, se consideran factores contextuales, tales como la influencia de terceros en la toma de decisiones y la evolución de las preferencias de intervención en función del género.

Mediante un enfoque cuantitativo, basado en el análisis de una muestra de 243 participantes, este estudio busca identificar patrones diferenciados en la elección de la Educación Social y su relación con las áreas de intervención prioritarias de cada género. Los hallazgos obtenidos permitirán aportar evidencia empírica para el diseño de estrategias orientadas a promover una mayor equidad de género en la profesión y mejorar el reconocimiento de la Educación Social en el contexto académico y laboral.

2. Fundamentación teórica

2.1. Factores motivacionales en la elección de una carrera universitaria

La elección de una determinada carrera universitaria es un momento complejo y decisivo en la vida de las personas, sobre todo, cuando esa elección se hace en el final de la etapa de la adolescencia, con todos los cambios biopsicosociales que ésta desencadena. De hecho, una de las principales dificultades a las que se enfrentan los centros educativos de secundaria que cursan bachillerato, de acuerdo con Cano (2008), es la falta de motivación hacia los estudios y, por ende, poca involucración en elegir carrera universitaria, precisamente por el momento vital en el que se debe producir esta elección. Autores como Pérez, Talavera y Ramos (2013) aludían a que esta decisión puede ser acertada y que el alumnado se sienta feliz con la elección, se sienta en proceso de realización profesional y personal, así como con motivación a desempeñar la labor profesional. Por el contrario, hay personas que se equivocan a la hora de elegir carrera universitaria y se sienten fracasadas y terminan o cambiando de carrera o abandonando los estudios.

Hablar de motivación no es sencillo, ya que este término ha ido sufriendo variaciones progresivas desde un punto conductista hasta lo que se conoce hoy en día; en palabras de Polanco (2005: 1), “su polémica gira en torno a los factores que pueden influir y la diferencia entre el interés que se presenta por una tarea”. Al hilo, Santo (1990), definía la motivación como el grado en que el alumnado consigue sus metas, mediante el esfuerzo, y que son interiorizadas y aceptadas como útiles. Así, autores como Abarca (1995) se referían a este término como un concepto con muchos y variados componentes que vienen y van según el contexto y circunstancias de la persona, y que están influidos por fenómenos sociales, culturales y económicos.

Atendiendo a esto anterior, Tapia (1991) resumió en cuatro las metas que el alumnado suele perseguir en cuanto al contexto educativo se refiere: las metas relacionadas con la tarea, las metas relacionadas con el ego, las metas relacionadas con la valoración social y las metas relacionadas con la consecución de recompensas externas. Abarca (1995), por su parte, establecía que los componentes del proceso motivacional eran tres: necesidades, intereses y motivos. Las necesidades hacen mención a la fuerza que mueve a las personas a hacer algo en pro de satisfacer sus demandas propias. Así, los intereses de los que habla el autor pueden ser diferenciados y separados por contenido, finalidad, amplitud, constancia y género (Abarca, 1995: 21). Por último, los motivos son el camino que lleva a las personas a satisfacer esas necesidades.

Así pues, la motivación se entiende, en palabras de Santander y Schreiber (2022: 4106), “como un factor elemental para el ser humano y que debe estar presente en todos los momentos”, que trasladado al mundo universitario es eso que lleva al alumnado a elegir una determinada carrera universitaria; y ese factor puede ser de tipo intrínseco o extrínseco. Esta elección está también mediada por las estructuras de poder simbólico que operan en el ámbito educativo, donde “las jerarquías sociales se reproducen sutilmente en el aula a través de discursos y prácticas aparentemente neutrales” (Mutchinick, 2018: 109), lo cual incide en los procesos motivacionales, especialmente en contextos vulnerables. De un lado, hablamos de motivación intrínseca, de acuerdo con Trasmonte-Rosendo y Maldonado-Mosquera (2022: 32), “es el prototipo por excelencia de la motivación autodeterminada” y está vinculada al interés, la satisfacción, así como el disfrute de la persona. De otro lado, la motivación extrínseca es aquella motivación regulada por las consecuencias que tiene, o no, la ejecución de la tarea; en palabras de Ryan y Deci (2000), citado por Trasmonte-Rosendo y Maldonado-Mosquera (2022: 32):

(...) regulación externa (controlada por razones externas), regulación introyectada (la persona se induce a actuar para no sentirse culpable o para sentirse culpable para sentirse digno), regulación identificada (las conductas están reguladas por el valor consciente que la actividad tiene para conseguir las metas personales), regulación integrada (la motivación es coherente con otros valores y necesidades del individuo).

Al hilo de lo anterior, es pertinente abordar los enfoques teóricos que se centran en la motivación. El primero de ellos, el enfoque conductual de la motivación, en palabras de Cano (2008), está centrado en que la motivación de las personas es siempre de carácter extrínseco, de forma que hacen las cosas por lo que van a obtener, es decir, por la recompensa. En términos de lo que aquí se va a estudiar, el alumnado escoge la carrera universitaria porque quiere tener un buen empleo, un buen sueldo, etc. Otro de los enfoques teóricos, es el enfoque social. En este enfoque entraría en juego el pensamiento y la proyección de la persona, de forma que, el alumnado que decide estudiar una carrera universitaria lo hace planteándose las consecuencias futuras, de hacerla y de no hacerla, las observaciones que hace de los demás, si será o no capaz de conseguir finalizar, etc. En tercer lugar, el enfoque cognoscitivo apuesta por la fuente de motivación extrínseca, es decir, tiene en cuenta variables y factores como son la curiosidad, interés, satisfacción y el sentimiento de triunfo. En el caso del alumnado que escoge estudiar una carrera universitaria, lo hace porque tiene ganas de aprender y dedicarse a esa disciplina en concreto. Por último, el enfoque humanístico, destaca la libertad y el esfuerzo personal. Uno de los autores más destacados en este enfoque es Maslow, quien afirmaba que las necesidades de las personas se organizan en forma de pirámide jerarquizada y que se suelen satisfacer por ese orden en el que se organizan.

Existen estudios que han estado investigando durante los últimos diez años qué es lo que lleva al alumnado a decantarse por elegir una carrera universitaria u otra. Skatova y Ferguson (2014) diseñaron un cuestionario (Motivations Influencing Course Choice) con la finalidad de ver cómo el alumnado elegía una carrera universitaria u otra en función de los cuatro tipos de motivaciones más influyentes: motivación altruista, motivación al logro y prestigio, motivación intrínseca y motivación de poder. Los resultados de este mostraban que el alumnado de medicina respondía a motivaciones altruistas e intrínsecas, mientras que el alumnado de ingeniería respondía a motivación de poder y prestigio. A este respecto, Però *et al.* (2015) en su estudio mostraron que el alumnado de educación o ciencias de la salud respondía a aspectos vocacionales

(motivación intrínseca), mientras que el alumnado de ingeniería y/o arquitectura, entre otras, respondía a salidas laborales (motivación al logro y prestigio, y motivación de poder). Por último, el estudio realizado por Rodríguez-Muñiz *et al.* (2019) mostraba que las motivaciones intrínsecas vinculadas a los aspectos vocacionales y a los intereses personales eran el motivo principal en la elección de la carrera universitaria, seguido de las motivaciones extrínsecas como el prestigio de la Universidad o las salidas profesionales.

2.2. La historia de la Educación Social

La historia de la Educación Social está intrínsecamente ligada a la evolución de la acción social y las respuestas de las sociedades a la pobreza, la exclusión y la necesidad de asistencia. Desde sus inicios, ha estado marcada por el tránsito de la caridad eclesiástica a la intervención estatal y, posteriormente, al reconocimiento de la educación social como un derecho. Según Labrador (2003: 105):

La historia de la Educación Social está relacionada con la historia de la pobreza, la historia del trabajo, de la caridad, de la beneficencia, de la filantropía. Emigrantes, esclavos, cautivos, víctimas del hambre y de la miseria, ignorantes, huérfanos, son conceptos que forman parte del universo de la disciplina.

En sus primeras manifestaciones, la educación social estuvo vinculada a la caridad cristiana, con la Iglesia desempeñando un papel predominante en la asistencia a los más necesitados. Durante el siglo XVI, figuras como Luis Vives plantearon la necesidad de que el Estado asumiera un rol más activo en la gestión de la pobreza, sentando las bases de un enfoque más estructurado. A finales de este siglo y a lo largo del XVII, se consolidaron instituciones como las Casas de Misericordia y los hospitales, con un enfoque basado en el encierro y la instrucción laboral de los pobres.

Durante el siglo XVIII y principios del XIX, con el avance del mercantilismo y la consolidación del Estado moderno, la beneficencia se convirtió en una estrategia estatal orientada al control social. La educación social, en este periodo, se redujo al asistencialismo, con prácticas que buscaban moralizar y disciplinar a los sectores vulnerables. Sin embargo, el auge del pensamiento ilustrado y la progresiva aparición de movimientos filantrópicos introdujeron un enfoque más humanista, que reconocía la necesidad de formar ciudadanos autónomos y no solo sujetos productivos.

El siglo XX marcó un punto de inflexión, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la educación social pasó a ser considerada un derecho dentro del marco del Estado de bienestar. Las sociedades occidentales comenzaron a desarrollar sistemas de protección social más sólidos, y la educación social se institucionalizó como una profesión especializada, orientada a la integración y el desarrollo personal de los colectivos en riesgo de exclusión. Desde entonces, ha evolucionado continuamente para adaptarse a los cambios sociopolíticos y económicos, consolidándose como un pilar fundamental en la promoción de la justicia social y la equidad educativa. Según Petrus, (2000: 69):

Es preciso que la Educación Social sea conceptualizada y explicada en función de factores tan diversos como el contexto social, la política, las formas de cultura predominantes, la situación económica y la realidad educativa del momento (...) En cierta manera, el actual resurgir de la Educación Social es consecuencia de su capacidad para aceptar nuevas conceptualizaciones y adaptarse a los cambios de la sociedad.

La Educación Social es una profesión tan vocacional como difícil, y, en ese sentido, se ha indagado poco sobre las motivaciones existentes entre las personas que se dedican a ello. Sí existen estudios que ahondan en titulaciones afines como el Trabajo Social, como Robles (2013) que establecía que el alumnado de esta carrera universitaria se encontraba en el momento que estudiaban en la universidad haciendo también actividades sociales en su tiempo libre, lo que calificaba como interés personal y actitud motivada por el cambio social y mejorar la realidad. Al hilo de esto, Palacios (2007) revelaba que había relación entre la elección de Trabajo Social como carrera universitaria y la vocación de las personas.

En España, la Educación Social ha sido resultado de una construcción social e histórica. Quienes ejercen en esta disciplina, los Educadores y Educadoras Sociales, de acuerdo con ASEDES (2006), son aquellas personas que posibilitan la incorporación de otras personas, en situación de vulnerabilidad, a la sociedad y trabaja por la promoción sociocultural de estas. En cuanto a los espacios donde la Educación Social tendría cabida, Paredes y Hernández (2020) destacan los servicios sociales comunitarios y familiares, la educación para la salud y las adicciones, la atención a la discapacidad, la infancia y juventud, la educación en el ocio y el tiempo libre, la animación sociocultural y gestión cultural, las acciones socioeducativas con mayores, la formación e información para el empleo, la educación de adultos, la mediación e intervención socioeducativa, así como otras áreas emergentes y transversales.

A medida que la Educación Social ha evolucionado, su reconocimiento académico y profesional ha permitido un mayor desarrollo de programas formativos a nivel universitario. La formación especializada ha consolidado un marco teórico y metodológico que refuerza su papel como disciplina clave en la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

3. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es analizar las diferencias de género en la motivación para elegir el Grado en Educación Social, considerando factores intrínsecos y extrínsecos, así como el impacto de estas motivaciones en la trayectoria académica y profesional de las personas participantes.

Como objetivos específicos se han establecido los que se muestran a continuación:

- Identificar la prevalencia de motivaciones intrínsecas y extrínsecas en la elección de la carrera según el género.
- Examinar el momento en el que los estudiantes toman la decisión de cursar Educación Social, explorando posibles diferencias entre hombres y mujeres.
- Analizar la influencia de factores externos, en la elección de la carrera y su variación en función del género.
- Determinar las áreas de intervención prioritarias de los estudiantes según su género, estableciendo posibles diferencias en sus intereses y expectativas profesionales.

4. Metodología

Este estudio, desarrollado entre los meses de febrero de 2024 a febrero de 2025, adopta un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo y transversal, basado en la recopilación y análisis de datos obtenidos a través de un cuestionario estructurado. La

muestra está conformada por 243 participantes, de los cuales el 86% son mujeres y el 14% hombres.

El instrumento de recolección de datos ha consistido en un cuestionario diseñado para explorar las motivaciones en la elección del Grado en Educación Social. Dicho cuestionario fue difundido a través de canales oficiales universitarios y de los colegios de educación social estatales, garantizando un acceso amplio y representativo a la población objetivo.

El cuestionario incluye preguntas cerradas y abiertas, permitiendo capturar tanto información cuantitativa como cualitativa respecto a los factores que influyen en la elección de la carrera. Para el análisis estadístico, se han empleado los programas informáticos SPSS y Excel, con los que se han realizado pruebas descriptivas y comparativas. Además, se ha utilizado Atlas ti para el análisis cualitativo de las respuestas abiertas, facilitando la identificación de patrones y tendencias emergentes. Las personas participantes que conforman la muestra son representación de alumnado de diferentes universidades españolas donde se cursa el grado, así como profesionales del ámbito de la Educación Social que han mostrado interés en responder al cuestionario. Los criterios para la selección han sido: tener más de 18 años, estudiar o haber estudiado la titulación de Educación Social, y haber estudiado esta titulación en una Universidad Española.

En relación con la edad de las personas participantes, el 45,6% están dentro de la franja de edad de entre 18 y 25 años; el 32,5% entre los 26 y 33 años; el 9,46% entre 34 y 41 años; el 7% está entre los 42 y los 49 años; el 5% entre 50 y 57 años, y, por último, menos del 1% más de 57 años.

Con respecto a la comunidad autónoma de residencia, el 30% son de la Región de Murcia, el 14% de Cataluña, el 14% de Comunidad Valenciana, el 9% de Andalucía y Madrid, el 6% de Galicia, el 5% del País Vasco, el 2% de Canarias, Castilla y León, Extremadura, Aragón, Castilla La Mancha y residentes fuera de España, respectivamente. Por último, con menor representación, también hay personas que pertenecen a Asturias, Baleares, Navarra, La Rioja y Melilla.

En relación con los rasgos profesionales, el 16,5% hicieron o están haciendo la carrera en una universidad privada, el 82,3% en una universidad pública y el 1,23% son habilitados. Ahondando en el tipo de carrera que cursó o está cursando, nos encontramos que el 0,8% son habilitadas por el tiempo de ejercicio de la profesión, el 14% vienen de la Diplomatura y el 85,2% del Grado.

Por último, en relación con el vínculo actual con la Educación Social, nos encontramos que el 44% de las personas son estudiantes, el 33% están ejerciendo como Educador/a Social, el 14% son graduadas en Educación Social pero no están ejerciendo, el 5% son habilitadas como Educadores/as Sociales y están ejerciendo, el 1,2% habilitadas pero sin ejercer, y el 3% está en otra situación: unas pertenecen a la Administración Pública y otras trabajando como Educador/a Social pero con contrato de técnico/integrador/a social.

5. Resultados

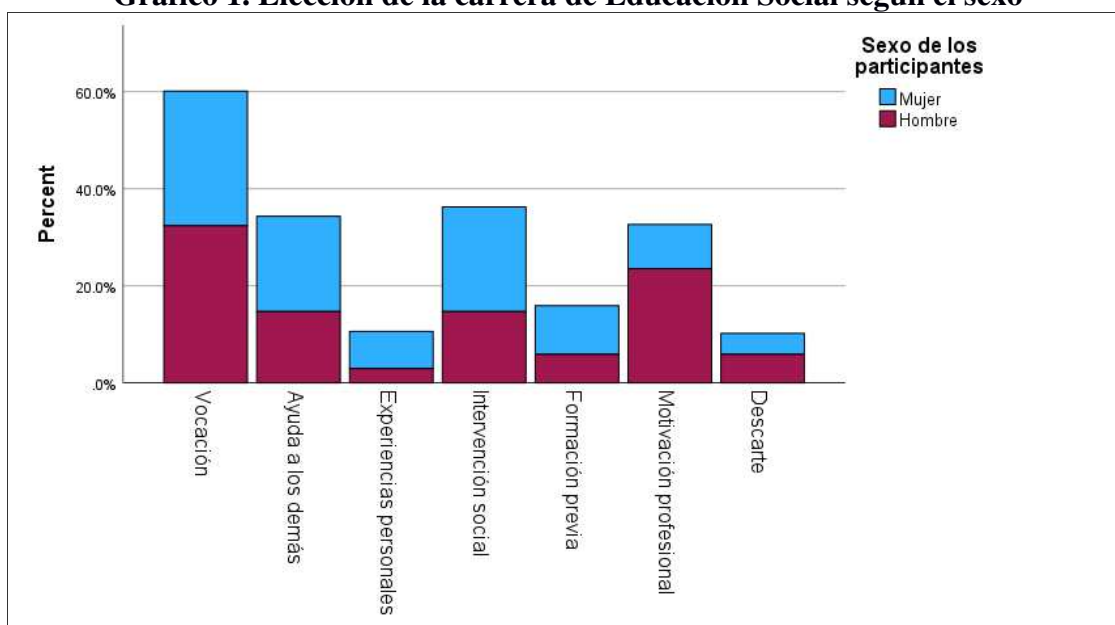
El análisis de los datos permite identificar diferencias significativas en las motivaciones, el momento de decisión, la influencia de factores externos y las áreas de intervención preferidas en la elección del Grado en Educación Social según el género. A través del estudio cuantitativo realizado, se ha observado que la feminización de la disciplina responde no solo a una mayor representación numérica de mujeres, sino también a patrones diferenciados en la orientación vocacional y profesional de ambos géneros.

A continuación, se presentan los resultados organizados en función de los objetivos específicos planteados en la investigación.

5.1. Prevalencia de motivaciones intrínsecas y extrínsecas en la elección de la carrera según el género

El análisis de los datos revela que las mujeres eligen la Educación Social mayoritariamente por motivaciones intrínsecas, destacando la vocación (27,75%), el deseo de ayudar a los demás (21,53%) y experiencias personales previas (9,09%). En cambio, los hombres presentan una distribución distinta, con un menor peso de la vocación (14,71%) y una mayor inclinación hacia motivaciones extrínsecas, principalmente relacionadas con el desarrollo profesional y la estabilidad laboral. Estos resultados indican que las mujeres encuentran en la Educación Social una vía de realización personal y compromiso social, mientras que los hombres la consideran en mayor medida como una oportunidad profesional.

Gráfico 1. Elección de la carrera de Educación Social según el sexo

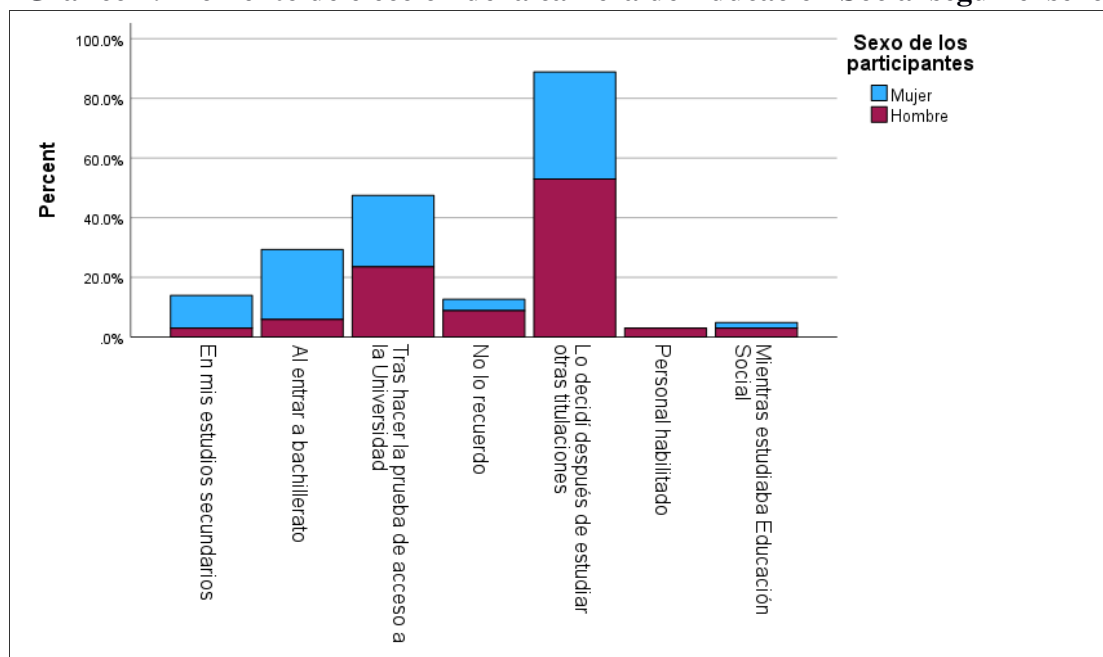


Fuente: Elaboración propia.

5.2. Momento en el que los estudiantes toman la decisión de cursar Educación Social y posibles diferencias entre hombres y mujeres

Las mujeres toman la decisión de estudiar Educación Social en etapas más tempranas que los hombres. El 35,89% de las mujeres decidió su elección durante el periodo universitario, mientras que el 23,92% lo hizo en la educación secundaria. En el caso de los hombres, aunque la universidad también es el momento más decisivo, presentan un proceso de decisión más tardío, con una mayor representación en edades avanzadas (20,59% en el rango de 42 a 49 años). Esto sugiere que las mujeres tienen una orientación vocacional más definida desde etapas formativas previas, mientras que los hombres tienden a incorporarse a la disciplina en fases más avanzadas de su trayectoria académica y profesional.

Gráfico 2. Momento de elección de la carrera de Educación Social según el sexo

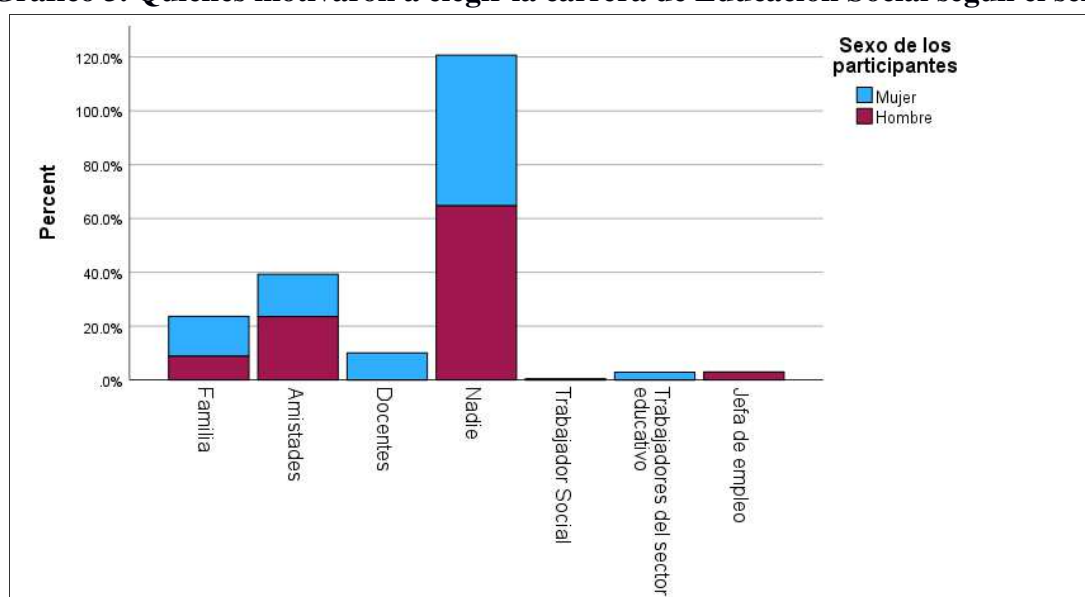


Fuente: Elaboración propia.

5.3. Influencia de factores externos en la elección de la carrera y su variación en función del género

Los resultados muestran que las mujeres están más expuestas a influencias externas en su decisión académica. Un 43,54% de las mujeres señaló haber recibido consejo o recomendación antes de optar por la titulación, mientras que en los hombres este porcentaje es menor (35,29%). Por el contrario, el 64,71% de los hombres afirmó haber tomado la decisión de manera autónoma, en comparación con el 56,46% de las mujeres. Estos hallazgos indican que, si bien ambos géneros muestran independencia en su elección, las mujeres reciben mayor orientación externa, lo que podría estar relacionado con la persistencia de estereotipos de género en la educación y el mercado laboral.

Gráfico 3. Quiénes motivaron a elegir la carrera de Educación Social según el sexo



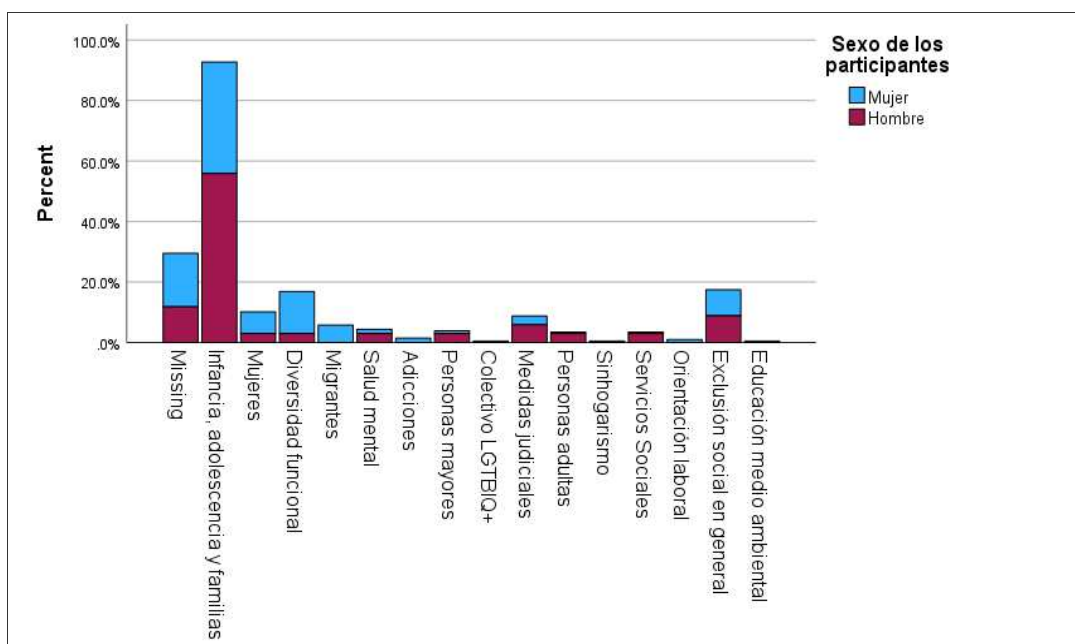
Fuente: Elaboración propia.

5.4. Áreas de intervención prioritarias de los estudiantes según su género y posibles diferencias en sus intereses y expectativas profesionales

Las preferencias de intervención también presentan diferencias significativas según el género. Las mujeres priorizan el trabajo con colectivos vulnerables desde una perspectiva relacional y de acompañamiento. El 30,62% expresó preferencia por la infancia y adolescencia; un 17,22% que destacó su interés por el cambio social; y un 18,18% señaló motivaciones intrínsecas. Los hombres muestran una mayor inclinación por áreas vinculadas a la justicia social (26,47%) y el cambio estructural (11,76%), lo que sugiere un enfoque más orientado a la transformación de sistemas y estructuras.

Estas diferencias pueden influir en la forma en que cada género desarrolla su ejercicio profesional dentro de la Educación Social. Esto se puede relacionar con que las orientaciones profesionales también pueden verse afectadas por las trayectorias escolares y el acompañamiento que el alumnado recibe dado que “las decisiones sobre la continuidad educativa están marcadas por expectativas sociales diferenciadas según el origen y el género” (Bayona i Carrasco y Domingo i Valls, 2021: 126).

Gráfico 4. Colectivo de preferencia de la Educación Social según sexo



Fuente: Elaboración propia.

Los hallazgos confirman que la Educación Social es una disciplina con una marcada feminización, en la que las motivaciones intrínsecas predominan en las mujeres y las extrínsecas en los hombres. Las mujeres definen su vocación en etapas más tempranas y están más expuestas a orientaciones externas en la elección de la carrera, mientras que los hombres acceden a la titulación en edades más avanzadas y con un enfoque más profesional. Asimismo, las diferencias en las áreas de intervención reflejan enfoques distintos en la práctica profesional según el género.

6. Análisis de resultados

Estos resultados ofrecen una base empírica para el desarrollo de estrategias orientadas a equilibrar la participación de hombres y mujeres en la Educación Social,

promover una mayor equidad de género en la profesión y fortalecer el reconocimiento de su impacto social y comunitario.

Tabla 1. Motivaciones por género en la elección del Grado en Educación Social

	Vocación	Ayuda a los demás	Experiencias personales	Intervención social	Formación previa	Motivación profesional	Descarte
Mujer	27,75%	19,62%	7,66%	21,53%	10,05%	9,09%	4,31%
Hombre	32,35%	14,71%	2,94%	14,71%	5,88%	23,53%	5,88%

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados obtenidos en este estudio destacan la influencia del género en las motivaciones, como se puede observar en la tabla 1, procesos de decisión y preferencias profesionales en la elección del Grado en Educación Social. A partir de estos hallazgos, es posible identificar patrones diferenciados que no solo reflejan dinámicas personales, sino también estructuras socioculturales que influyen en la percepción y elección de esta carrera.

En primer lugar, la predominancia de motivaciones intrínsecas en las mujeres, como la vocación y el deseo de ayudar, evidencia una conexión directa entre la identidad de género y los valores asociados históricamente al rol femenino en profesiones de cuidado y servicio. Este vínculo refuerza estereotipos tradicionales, pero también subraya la importancia de la Educación Social como un espacio para la autorrealización y el compromiso comunitario. Por el contrario, la orientación de los hombres hacia motivaciones extrínsecas, como la estabilidad laboral, sugiere una percepción distinta de esta disciplina, más alineada con metas pragmáticas y de posicionamiento profesional.

Además, las diferencias en el momento de decisión resaltan aspectos clave en la construcción de la vocación. La elección temprana de las mujeres podría estar influida por una socialización temprana en valores de cuidado y responsabilidad social, mientras que la incorporación más tardía de los hombres refleja un posible replanteamiento profesional o una menor exposición a esta disciplina en etapas formativas previas. Este fenómeno puede vincularse a la menor visibilidad histórica de los hombres en áreas tradicionalmente feminizadas, lo que plantea un desafío para las políticas de orientación vocacional y profesional.

Otro hallazgo significativo es la influencia de factores externos en las decisiones académicas, especialmente en las mujeres, quienes reportaron mayor exposición a recomendaciones y orientaciones de terceros. Este dato sugiere la persistencia de dinámicas sociales que refuerzan estereotipos de género y condicionan las trayectorias profesionales, lo que podría limitar la autonomía en la toma de decisiones. En contraste, el porcentaje mayor de hombres que toman decisiones de manera autónoma refuerza la necesidad de explorar cómo las expectativas de género influyen en los procesos de elección vocacional.

Por último, las áreas de intervención prioritarias revelan una divergencia en las perspectivas profesionales según el género. Mientras que las mujeres priorizan enfoques relacionales y de acompañamiento, los hombres se inclinan hacia intervenciones estructurales y orientadas a la transformación social. Estas diferencias no solo reflejan intereses diversos, sino que también apuntan a la necesidad de abordar cómo estas orientaciones impactan en la práctica profesional y en el diseño de programas formativos en Educación Social.

En síntesis, los hallazgos expuestos no solo aportan evidencia empírica sobre las diferencias de género en la elección de esta carrera, sino que también invitan a reflexionar sobre la influencia de los contextos socioculturales y educativos en la construcción de vocaciones. Estos resultados resaltan la importancia de desarrollar estrategias que fomenten la equidad de género y el reconocimiento integral de la Educación Social como un campo profesional esencial para la justicia social.

7. Discusión

A continuación, se discuten los principales resultados en relación con la literatura existente y las implicaciones para el ámbito académico y profesional.

La predominancia de motivaciones intrínsecas en las mujeres refleja una conexión histórica y cultural entre los valores asociados al género femenino y las profesiones vinculadas al cuidado y el servicio social. Este resultado coincide con estudios previos que subrayan la vocación como un factor determinante en disciplinas de carácter socioeducativo (Martínez *et al.*, 2018). No obstante, este fenómeno plantea la necesidad de cuestionar los estereotipos de género que perpetúan estas dinámicas, promoviendo una representación equitativa en la profesión. En contraste, los hombres muestran una inclinación hacia motivaciones extrínsecas, como la estabilidad laboral y el desarrollo profesional. Un enfoque pragmático que podría explicarse por la menor exposición histórica de los hombres en el ámbito socioeducativo y una percepción distinta de la Educación Social como herramienta de posicionamiento profesional. Estas diferencias en las motivaciones subrayan la necesidad de implementar estrategias de orientación vocacional que consideren las particularidades de cada género y fomenten una mayor diversidad en la carrera.

Por otro lado, las diferencias en el momento de la decisión vocacional reflejan patrones interesantes; las mujeres tienden a tomar decisiones más tempranas, lo que podría estar relacionado con la socialización en valores de cuidado desde etapas formativas iniciales. Este patrón puede estar reforzado por modelos tradicionales de género transmitidos en la educación y en el entorno social, tal como revelan estudios biográficos con mujeres rurales, en los que se afirman que “la reproducción de los roles tradicionales no solo ha condicionado su trayectoria vital, sino que ha marcado sus decisiones académicas y laborales” (Morán-Neches y Rodríguez-Suárez, 2021: 55). En esta línea, González y López (2021) destacan la importancia de las experiencias tempranas en la configuración de la vocación profesional. Por su parte, los hombres se incorporan en etapas más avanzadas, lo que podría sugerir un replanteamiento de sus trayectorias profesionales o una búsqueda de estabilidad en contextos laborales más complejos.

Además, la influencia de factores externos en las mujeres, como el consejo de terceros, pone de manifiesto dinámicas sociales que refuerzan estereotipos de género y condicionan la autonomía en la toma de decisiones. Este fenómeno, aunque frecuente, debe ser abordado desde la perspectiva educativa, promoviendo procesos de elección más autónomos y libres de condicionamientos sociales. En contextos escolares las relaciones de poder y reconocimiento entre iguales también condicionan la experiencia educativa, como señala Mutchinick (2018), quien analiza cómo las humillaciones entre estudiantes reflejan jerarquías sociales profundamente arraigadas. Por otro lado, estudios han evidenciado que la representación social del feminismo entre estudiantes de educación y trabajo social puede influir en sus actitudes hacia la igualdad de género, lo que subraya la importancia de integrar la perspectiva de género en la formación académica (López-Sáez *et al.*, 2022).

Por último, las áreas de intervención preferidas según el género ofrecen una perspectiva sobre las distintas aproximaciones al ejercicio profesional; las mujeres priorizan enfoques relacionales y de acompañamiento, mientras que los hombres se orientan hacia intervenciones estructurales y la justicia social. Estas diferencias no solo reflejan intereses diversos, sino que también tienen implicaciones prácticas en el diseño de programas formativos y en la distribución de roles dentro de la profesión.

Los resultados de este estudio evidencian la necesidad de fortalecer las políticas de orientación vocacional con perspectiva de género, fomentando una representación equilibrada en la Educación Social. Asimismo, resulta esencial visibilizar el valor de la disciplina para atraer a perfiles más diversos y promover un enfoque más inclusivo.

Futuras investigaciones podrían explorar cómo las diferencias de género en la motivación evolucionan en distintos contextos socioculturales, así como su impacto en el desempeño profesional y las áreas de intervención específicas; además, sería relevante analizar estrategias efectivas para superar los estereotipos de género en la elección de esta carrera.

8. Conclusiones

El presente artículo proporciona evidencia empírica sobre las diferencias de género en las motivaciones, momentos de decisión y preferencias profesionales en la elección del Grado en Educación Social. Estas conclusiones no solo amplían el conocimiento sobre los factores que inciden en la feminización de esta disciplina, sino que también subrayan la necesidad de estrategias específicas para promover una mayor equidad de género y visibilidad en el ámbito profesional.

En primer lugar, se confirma que las mujeres, quienes representan la mayoría en esta disciplina, están motivadas principalmente por factores intrínsecos, como la vocación y el compromiso social. Estas motivaciones reflejan una conexión histórica entre los valores asociados a lo femenino y las profesiones orientadas al cuidado, lo que destaca la necesidad de cuestionar y redefinir los estereotipos que perpetúan esta asociación. Por otro lado, los hombres, aunque en menor proporción, muestran una inclinación hacia motivaciones extrínsecas, como la estabilidad laboral y el desarrollo profesional. Esta diferencia sugiere una percepción diversa del significado y valor de la Educación Social según el género.

Asimismo, las mujeres tienden a tomar decisiones vocacionales en etapas más tempranas, lo que podría estar influido por una socialización que refuerza valores de cuidado desde edades tempranas. En cambio, los hombres suelen incorporarse a la disciplina en etapas más avanzadas de su trayectoria académica o profesional, lo que podría interpretarse como una reevaluación de intereses o la búsqueda de nuevas oportunidades en contextos laborales cambiantes.

Otro aspecto relevante es la influencia de factores externos en la decisión de optar por esta carrera, con las mujeres reportando mayor exposición a consejos y recomendaciones. Este hallazgo pone de manifiesto la persistencia de dinámicas sociales que condicionan las elecciones académicas y profesionales, reforzando la necesidad de fomentar entornos educativos que promuevan decisiones autónomas y libres de estereotipos de género.

Finalmente, las diferencias en las áreas de intervención preferidas reflejan enfoques profesionales diversos según el género. Las mujeres priorizan el trabajo relacional con colectivos vulnerables, mientras que los hombres se orientan hacia la transformación estructural y la justicia social. Estas preferencias pueden tener implicaciones en la práctica profesional, destacando la importancia de diseñar

programas formativos que respondan a la diversidad de intereses y enfoques en el ejercicio de la Educación Social.

En conclusión, este estudio no solo pone de manifiesto las dinámicas de género que afectan a la elección de la Educación Social como carrera, sino que también destaca áreas clave para la intervención institucional. Fomentar estrategias que promuevan la equidad de género y el reconocimiento integral de la profesión es esencial para fortalecer su impacto social y garantizar una mayor diversidad en los perfiles profesionales que la integran. Además, se plantea la necesidad de investigaciones futuras que profundicen en el análisis de estas dinámicas en distintos contextos socioculturales y educativos, con el fin de ampliar las estrategias de inclusión y reconocimiento en este campo.

9. Bibliografía

- Abarca, S. (1997). *Psicología de la motivación*. San José: Universidad Estatal a Distancia.
- ASEDES (2006). *Documentos profesionalizadores*. Barcelona: Asociación Estatal de Educación Social.
- Bayona i Carrasco, J., y Domingo i Valls, A. (2021). La continuidad en el aula: el caso del alumnado de origen inmigrante en la transición hacia la educación posobligatoria en Cataluña. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (89), 123-141. <https://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jbayona.pdf>
- Cano, M.A. (2008). Motivación y elección de carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 5(13), 6-9. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/remo/v5n13/v5n13a03.pdf>
- Drudy, S. (2008). Gender balance/gender bias: the teaching profession and the impact of feminisation. *Gender and Education*, 20(4), 309-323. <https://doi.org/10.1080/09540250802190156>
- König, J., y Rothland, M. (2025). Feminization of teaching: Gender and motivational factors in Germany. *Frontiers in Education*, 5, 1471015. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1471015>
- López-Sáez, M., Morales, J. F., y Lisbona, A. (2022). Comparing social representations of feminism among education and social work students. *Feminism & Psychology*, 32(4), 482-502. <https://doi.org/10.1177/0959353522112610>
- Morán-Neches, L., y Rodríguez-Suárez, J. (2021). Evolución de las identidades de género en mujeres mayores de una comunidad rural: una aproximación biográfica. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (88), 49-69. <https://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/lorenamorán.pdf>
- Mutchinick, A. (2018). Modos de abordar las humillaciones entre estudiantes. Un estudio desde la perspectiva de alumnos de educación secundaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (77), 101-131. <https://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mutchinick.pdf>
- Palacios, J. L. (2007). Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social: análisis comparado de las encuestas de 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM. *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 7-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2478759>
- Paredes, L. y Hernández, E. (2020). *Tema 2. Actores que intervienen en la profesionalización del educador social*. En Rabadán, J.A., Hernández, E., & Paredes, L. (2020). Educación Social. Profesionalización y deontología. Madrid: Dykinson S.L.
- Pérez, J.C., Talavera, R., y Ramos, A.A. (2013). *Análisis del abandono, del proceso de elección y del cambio de carrera en estudiantes universitarios*. Trabajo presentado

- en la Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono, en la Educación Superior, México. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/881/908>
- Peró, M., Soriano, P.P., Capilla, R., Olmos, J.G., y Hervás, A. (2015). Questionnaire for the assessment of factors related to university degree choice in Spanish public system: A psychometric study. *Computers in Human Behavior*, 47, 128-138. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2014.09.003>
- Polanco, A. (2005). La motivación en los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5(2), 1-13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44750219>
- Robles, C. (2013). *Trabajo Social como elección profesional*. Buenos Aires: Espacio.
- Rodríguez-Muñiz, L.J., Areces, D., Suárez-Álvarez, J., Cueli, M., y Muñiz, J. (2019). ¿Qué motivos tienen los estudiantes de Bachillerato para elegir una carrera universitaria? *Revista de Psicología y Educación*, 14(1), 1-15. <https://doi.org/10.23923/rpye2019.01.167>
- Santander, E.S., y Schreiber, M.J. (2022). Importancia de la motivación en el proceso de aprendizaje. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 4095-4106. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3378
- Subirats, M. (2015). Género y profesión: la feminización en los trabajos del cuidado. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(3), 559-572.
- Skatova, A., y Ferguson, E. (2014). Why do different people choose different university degrees? Motivation and the choice of degree. *Frontiers in Psychology*, 5, 1-15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.01244>
- Tapia, J. (1997). *Motivar para el aprendizaje. Teoría y estrategias*. Barcelona: Edebe.
- Trasmonte-Rosendo, P. R. y Maldonado-Mosquera, D. (2022). Análisis de la motivación intrínseca y extrínseca del talento humano en las organizaciones escolares. *Gestio et Productio. Revista Electrónica de Ciencias Sociales*, 4(6), 27-46. <https://doi.org/10.35381/gep.v4i6.36>

* * *

Laura Paredes Galiana es Graduada en Educación Social, Máster Oficial en Mediación y Doctora Cum Laude por la Universidad de Murcia. Actualmente, desempeña el puesto de Coordinadora del Grado de Educación Primaria en la Universidad Internacional de Valencia. Autora de diversos artículos sobre género e intervención social. Su trayectoria investigadora está orientada a la inclusión y exclusión socioeducativa, las habilidades sociales y emocionales, así como la igualdad de género y social.

María Lacarcel López es educadora social y estudiante de doctorado en Educación en la Universidad de Murcia. Con un máster en Inclusión y Exclusión Social y Educativa, su trayectoria académica y profesional está orientada al ámbito de género, trabajando por la igualdad, la equidad y la eliminación de brechas sociales. Fue reconocida en la VI Edición de los Premios a los Mejores TFG y TFM en materia de igualdad y violencia de género de la Universidad de Murcia.

Victimización y agresión en las relaciones de violencia de pareja: Una revisión sistemática desde la perspectiva del apego

Victimization and aggression in intimate partner violence relationships: A systematic review from the attachment perspective

Sara Pascual Martínez

Universidad de Alicante, España
sarapascual1342@gmail.com

Ignasi Navarro Soria

Universidad de Alicante, España
ignasi.navarro@ua.es

Megan Rosales Gómez

Universidad de Alicante, España
megan.rosales@ua.es

Manuel Torrecillas Martínez

Universidad de Alicante, España
manuel.torrecillas@ua.es

Salma Soubai Dahhani

Universidad de Alicante, España
soubsalma2002@gmail.com

Recibido: 18/12/2024

Aceptado: 8/07/2025

Formato de citación:

Pascual Martínez, S., Navarro Socia, I., Rosales Gómez, M., Torrecillas Martínez, M., Soubai Dahhani, S. (2026). Victimización y agresión en las relaciones de violencia de pareja: Una revisión sistemática desde la perspectiva del apego. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 40-73, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/inavarro5.pdf>

Resumen

La violencia en pareja es un fenómeno complejo y multidimensional influenciado por diversos factores, como el vínculo de apego que se forma con las figuras de protección en las etapas tempranas de la vida, con efectos a largo plazo. Esta investigación busca

determinar la conexión entre el estilo de apego y el rol de agresor o víctima en dinámicas de violencia de pareja. Se realizó una revisión sistemática siguiendo la guía PRISMA, consultando las bases de datos Web of Science y Scopus, lo que permitió seleccionar 203 artículos según criterios establecidos. Los resultados vinculan la inseguridad en el estilo de apego con la perpetración y victimización de violencia, destacando la importancia de reconocer cómo los estilos de apego pueden actuar como factor protector o de riesgo para prevenir la violencia en pareja.

Palabras clave

Violencia en pareja, rol de agresor, rol de víctima, estilos de apego, vínculo de apego.

Abstract

Partner violence is a complex and multidimensional phenomenon influenced by various factors, such as the attachment bond formed with primary caregivers during early life stages, with long-term effects. This research aims to determine the connection between attachment style and the role of aggressor or victim in partner violence dynamics. The systematic review was conducted following the PRISMA guidelines, using Web of Science and Scopus databases, which resulted in the selection of 203 articles based on predefined criteria. The results link attachment insecurity to both the perpetration and victimization of violence, highlighting the importance of recognizing how attachment styles can act as either a protective or risk factor in the prevention of partner violence.

Keywords

Intimate partner violence, aggressor role, victim role, attachment styles, attachment bond.

1. Introducción

Desde una edad temprana, las personas requieren de una figura de apoyo que les proporcione seguridad y confianza (Bowlby, 1980; Van der Watt *et al.*, 2023). En la adolescencia, esa necesidad de seguridad se traslada a la relación de pareja, con la que también se construye un vínculo sólido (Fernández *et al.*, 2023; Imran *et al.*, 2021; Van der Watt *et al.*, 2023). Esta conexión se conoce como apego y está influenciado por las experiencias que los/as niños/as internalizan en las etapas tempranas de la vida (Bosmans *et al.*, 2020; Bowlby, 1969).

El apego es un sistema conductual innato que motiva a las personas a buscar proximidad con figuras protectoras o de apego en momentos de necesidad (Bowlby, 1973; Cassidy, 2000; Mikulincer y Shaver, 2020; Van der Watt *et al.*, 2023). En el caso de que esas figuras se muestren receptivas, se producirá una sensación de seguridad que contribuirá de manera positiva a la autoestima y a la percepción de los demás (Bowlby, 1973; Mikulincer y Shaver, 2020). En cambio, si sucede lo contrario, aparecerán preocupaciones sobre el valor de uno mismo y las motivaciones de otros.

1.1. Tipos de apego: seguro e inseguro

Según Brennan *et al.* (1998) y Mikulincer y Shaver (2020), el apego es un concepto bidimensional de evitación y ambivalencia. La ambivalencia despierta la necesidad de cuidado y atención por parte de los demás, mientras que la evitación

destaca por el empeño de la persona en mantener su autonomía tanto a nivel emocional como conductual.

Estas percepciones mentales pueden aparecer a partir de situaciones reales, pero también imaginarias, despertando respuestas que pueden no coincidir con el estilo de apego predominante de una persona. Esto se debe a que ciertas conductas solo se activan bajo determinadas relaciones o situaciones (Collins y Read, 1994; Mikulincer y Shaver, 2020).

Cuando los niveles de ambivalencia y de evitación de una persona son bajos, se considera que existe un apego seguro (Gardner *et al.*, 2019; Mikulincer *et al.*, 2003). Este se desarrolla a partir de una crianza basada en la convicción de que la persona tiene un valor intrínseco y, por lo tanto, es digna de amor y afecto (Ainsworth, 1989; Bahmani, 2023; Imran *et al.*, 2021). Lo cual fomenta la autoconfianza y una mayor aceptación y expresión emocional, reduciendo la dependencia de la validación externa (Fávero *et al.*, 2021; Mikulincer y Shaver, 2019).

Sin embargo, cuando los progenitores no responden de manera adecuada a las necesidades de sus hijos, recurriendo en ocasiones al castigo físico, o también a conductas sobreprotectoras, se dificulta el desarrollo de una relación segura entre el niño y los cuidadores, favoreciendo el desarrollo de un apego inseguro (Bahmani *et al.*, 2023).

Este estilo de apego supone enfrentar más desafíos interpersonales en la edad adulta (Ainsworth *et al.*, 2015). De esta manera, ante las amenazas relacionales, puede presentar actitudes desadaptativas, como dificultades a la hora de confiar en los demás u obstáculos al establecer relaciones interpersonales satisfactorias (Bartholomew y Allison, 2006; Parkhill *et al.*, 2022).

Los principales estilos de apego inseguro son el apego ansioso-ambivalente y apego ansioso-evitativo. La diferencia entre ambos radica en su manera de entender la intimidad, cómo afrontar conflictos, su perspectiva sobre el sexo, sus capacidades de comunicación y sus expectativas en la relación (Feeney y Noller, 1990; Peel y Caltabiano, 2021).

Por una parte, quienes presentan un estilo de apego ansioso-ambivalente, esperan el rechazo y tienen reacciones desmesuradas ante la posibilidad de que este se produzca (Bowlby, 1969; Peel y Caltabiano, 2021). Además, destacan por ser personas hipervigilantes, con baja autoestima que dependen de la aceptación y atención de los demás (Cassidy, 2008; Gardner *et al.*, 2019; Mikulincer y Shaver, 2019).

Por otra parte, el apego ansioso-evitativo se caracteriza por la desconexión emocional para inhibir emociones asociadas al rechazo y genera malestar con la cercanía y la intimidad (Mikulincer y Shaver, 2003, 2019; Simpson *et al.*, 2007; Simpson y Rholes, 2017; Umemura *et al.*, 2018). Es por ello que las personas se consideran autosuficientes y rechazan la vulnerabilidad (Bahmani *et al.*, 2023).

El tercer estilo de apego inseguro es el apego desorganizado, considerado el más desequilibrado, dado que varía entre ambas formas de inseguridad y se asocia con mayores dificultades para calmarse ante amenazas (Cassidy, 2008; Gardner *et al.*, 2019).

1.2. El apego en el contexto de la violencia de pareja

Una relación romántica se caracteriza por la confianza, un contacto cercano y una dimensión sexual íntima (Fávero *et al.*, 2021; Muise *et al.*, 2018; Regan *et al.*, 1998). El apego romántico se considera la base del vínculo de pareja (Fernández *et al.*, 2023; Fraley, 2019).

En el caso de que alguno de los miembros haya sido expuesto a actitudes de cuidado inestables previas, es más probable que aparezcan patrones de respuesta inseguros (Fávero *et al.*, 2021; Fraley y Hudson, 2017; Simpson y Rholes, 2017; Umemura *et al.*, 2018).

El apego evitativo destaca por el desarrollo de la supresión de emociones como una medida adaptativa para enfrentarse a una situación concreta (Bonanno *et al.*, 2004; Gardner *et al.*, 2019). Sin embargo, cuando esta estrategia se prolonga en el tiempo, se refuerza el miedo a la intimidad y al rechazo y derivan en una visión negativa de sí misma y hacia los demás (Cassidy, 2008; Dawson *et al.*, 2014; Gardner *et al.*, 2019; Mikulincer *et al.*, 2003), lo que lleva a la persona a contener el deseo de compromiso íntimo (Peel y Caltabiano, 2021).

El apego romántico ambivalente se caracteriza por los celos y la desconfianza hacia la pareja y por ser obsesivo, emocional y sexual (Meyers y Landsberger, 2002; Fávero *et al.*, 2021; Simpson y Rholes, 2017). El apego ambivalente se distingue también por experimentar angustia, ira y celos cuando sienten la posible pérdida de la pareja, la cual supone a su vez una amenaza para su autoestima, puesto que basan esta en la atención positiva, siendo dependiente de factores externos, como por ejemplo, la opinión de los demás (Davis *et al.*, 2000; Parkhill *et al.*, 2022).

Esto hace que, ante la necesidad de seguridad emocional en la relación, la persona pueda recurrir a conductas coercitivas con el fin de mantener el vínculo afectivo (Mikulincer y Shaver, 2019; Parkhill *et al.*, 2022), lo cual puede sustentar en ocasiones, situaciones de acoso o violencia (Davis *et al.*, 2012; Parkhill *et al.*, 2022).

En función del tipo de apego, los niveles de celos pueden ser más elevados en el caso del apego ambivalente, y más reactivos, en el apego evitativo (Buunk y Fernández, 2020; Fernández *et al.*, 2023). Desde la ambivalencia, las conductas desadaptativas suelen despertar ante el miedo a la pérdida, mientras que en el caso de la evitación, pueden surgir a partir de las discrepancias entre el grado de intimidad que se prefiere en la pareja, pudiendo ser el detonante de una situación de violencia en pareja.

La violencia en/de pareja se puede definir como un conjunto de ataques verbales, físicos o sexuales entre personas con un vínculo cercano, sin importar su estado civil, orientación sexual o nivel de convivencia, afectando tanto a hombres como a mujeres (Herrero-Fernández *et al.*, 2023; Muñoz y Echeburúa, 2016).

Según el estudio de Dumas *et al.* (2008), la violencia en la pareja puede aparecer como un mecanismo que utiliza una o las dos partes implicadas para preservar el sistema de apego o resolver un conflicto, como puede ser el nivel de espacio o cercanía que se quiere en la pareja (Bartholomew y Allison, 2006; Osa-Subtil *et al.*, 2024).

Los resultados confirmaron que el estilo ambivalente tanto en mujeres como en hombres, se relaciona con la perpetuación de la violencia. En el caso de los hombres, la violencia puede ser una forma de reclamar espacio en la relación cuando se trata de un estilo de apego evitativo, que puede aparecer como respuesta a un estilo de apego ambivalente, que reclama cercanía (Dutton, 2011). Sin embargo, en el caso de las mujeres, la violencia que ejercen suele nacer como una respuesta a ese distanciamiento que busca el hombre o la violencia que ejercen, los cuales pueden ser interpretados también como una señal de rechazo o abandono que motive a la mujer a adoptar conductas violentas (Dumas *et al.*, 2008). Es por ello que numerosos estudios defienden la bidireccionalidad de la violencia en la pareja (Melton y Belknap, 2003; Velotti *et al.*, 2022; Williams *et al.*, 2008).

Asimismo, Gardner *et al.* (2019) plantearon una investigación para ampliar la teoría actual sobre el apego y la regulación emocional. En él, un mayor número de mujeres presentaba una menor regulación emocional y un mayor grado de retraimiento

social, rumiación y estrategias asociadas a la hiperactivación en respuesta al estrés. Mientras tanto, los hombres mostraban un mayor grado de seguridad y regulación, así como de estrategias de inhibición emocional. De esta manera, se indicaba que las mujeres podían ser más vulnerables y tener mayores dificultades a la hora de hacer frente a acontecimientos estresantes.

Esa mayor vulnerabilidad puede hacer que las mujeres, en relaciones de poder desigual, sean más propensas a desarrollar un apego ambivalente. En los casos en los que se ocupa una posición de inferioridad en la relación, se activan comportamientos centrados en no perder a la pareja, lo que limita la capacidad de explotar el territorio y de actuar de manera autónoma (Fraley *et al.*, 2000; Pai *et al.*, 2021). Todo ello constituye una amenaza, puesto que refuerza los comportamientos ansiosos y dependientes, a la vez que favorece la victimización de las mujeres en las relaciones de poder. (Butterfield *et al.*, 1996; Mannarini *et al.*, 2021; Pai *et al.*, 2021).

Por consiguiente, las personas tienen patrones complejos a través de los cuales pueden expresar su inseguridad, asociados a la desregulación o la supresión (Gardner *et al.*, 2019). Por ejemplo, las personas que presentan alexitimia tienen más probabilidades de verse envueltas en una relación de violencia dentro de la pareja, puesto que la dificultad para identificar y comunicar las emociones puede derivar en conductas desadaptativas violentas (Leshem *et al.*, 2019; Mannarini *et al.*, 2021).

En cuanto a la ira, cuando se trata de un apego inseguro, se manifiesta de forma disfuncional, buscando la seguridad en la pareja, en el caso de las personas con apego ambivalente, o el control de la misma, en el caso de aquellos con apego evitativo (Osa-Subtil *et al.*, 2024; Simpson *et al.*, 2007).

En resumen, la violencia en pareja se puede considerar un fenómeno complejo y multifactorial. Este tipo de vínculo no necesariamente refleja el mismo estilo de apego que se desarrolló durante la infancia (Imran *et al.*, 2021; Moller *et al.*, 2002). Es más, el apego romántico puede amortizar un apego primario inseguro, convirtiéndose en una nueva estrategia de afrontamiento. Según el estudio de Mikulincer y Shaver (2020), el apego seguro de uno de los miembros de la pareja puede tener efectos positivos a largo plazo sobre las inseguridades de la persona con apego inseguro (Arriaga *et al.*, 2018; Davidovitz *et al.*, 2007; Mikulincer y Shaver, 2020).

A partir de los estudios expuestos anteriormente, se puede observar que existe una relación entre el apego inseguro y la perpetración o victimización de violencia en una relación de pareja. Por ello, se propone la realización de una revisión sistemática cuyo objetivo principal es analizar la literatura existente sobre la relación entre el estilo de apego y los roles de agresor o víctima en las dinámicas de violencia de pareja, con el fin de determinar si existe una conexión directa entre ambas variables.

Los objetivos específicos son: *i)* Examinar si el apego ambivalente está más relacionado con el rol de víctima que con el de perpetrador en una relación de violencia de pareja; *ii)* Identificar si el apego evitativo está más vinculado con el rol de agresor en una relación de violencia en pareja; *iii)* Investigar si la interacción entre dos estilos de apego inseguro constituye un factor de riesgo para la aparición de violencia en una relación de pareja por parte de cualquiera de los dos miembros; *iv)* Determinar si el apego seguro actúa como un factor protector en situaciones de violencia de pareja.

Acorde con los estudios previos, se espera que exista una relación positiva entre el estilo de apego ambivalente y el rol de víctima, en el contexto de la violencia en pareja, al igual que se prevé que el estilo de apego evitativo esté asociado con el rol de agresor. En general, se considera que la combinación entre dos estilos de apego inseguro puede representar un riesgo para la manifestación de violencia y que, por el contrario, un estilo de apego seguro puede desempeñar una función protectora.

2. Método

A lo largo de la revisión sistemática se ha seguido la guía de Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses (PRISMA). Se realizó una primera búsqueda con términos asociados al tema de investigación: “attachment” OR “primary attachment” OR “secondary attachment” OR “romantic attachment” OR “attachment bond” OR “attachment theory” OR “emotional attachment” OR “attachment figures” OR “attachment style” AND “child abuse” OR “child maltreatment” OR “neglect” AND “gender violence” OR “gender-based violence” OR “intimate partner violence” OR “domestic violence” OR “emotional abuse” OR “physical abuse”. A continuación, se aplicaron los siguientes criterios de inclusión para que los resultados fueran lo más ajustados posibles al objetivo de búsqueda:

- Ser un artículo de investigación revisado por método de pares ciegos.
- Tener acceso abierto al texto completo.
- Haber sido publicado entre los años 2014-2023.
- Redacción en español o en inglés.
- Pertenecer a las áreas de búsqueda de “Social Work”, “Social Issues”, “Social Sciences Other Topics” y “Psychology”.

Las palabras clave se introdujeron en dos bases de datos, Web of Science y Scopus, lo cual permitió conocer otros términos clave a la hora de construir la fórmula de búsqueda. Posteriormente, el uso de sinónimos y el orden en el que se colocaron los términos fueron esenciales, puesto que permitieron la obtención de resultados centrados en la temática, siendo la fórmula final la siguiente: “romantic attachment” AND “gender-based violence” OR “gender violence” OR “intimate partner violence” AND “attachment” OR “attachment theory” OR “attachment bond” OR “primary attachment” OR “attachment style” AND “child abuse” OR “child maltreatment” OR “neglect” OR “child neglect”.

Tras establecer los criterios, se obtuvo la muestra total, de la cual se eliminaron aquellos artículos duplicados. Posteriormente, se llevó a cabo un cribado preliminar por título, resumen y palabras clave acorde con los objetivos de la investigación. Finalizado este proceso, la muestra definitiva para la revisión sistemática quedó conformada por 33 artículos seleccionados: 32 procedentes de Web of Science y 1 de Scopus.

3. Resultados

3.1. Análisis cualitativo

La búsqueda realizada previamente dio como resultado un total de 33 artículos. Estos artículos fueron recopilados, analizados y clasificados (Tabla 1).

En cuanto a su lugar de procedencia geográfica, la mayoría de los artículos proceden de América del Norte (n=18) y de Europa (n=13). Una tercera parte corresponde a Estados Unidos (33,33%), seguido de Canadá (21,21%), aunque también cabe destacar que uno de los artículos procede de Brasil, siendo América el continente con mayor predominancia de artículos recogidos (57,57%). A este le sigue Europa (36,36%), donde los países que la integran son muy diversos y a la par tienen muy baja representatividad, como es el caso de Reino Unido, Polonia, España, Rumanía, Noruega, Hungría, Portugal y Países Bajos (n=1). La mayor concentración de publicaciones europeas se encuentra en Bélgica y en Italia (n=2). Además de América y Europa, la revisión cuenta con dos artículos procedentes de África, siendo los únicos

representativos del continente (6,06% aproximadamente) en los resultados totales.

En cuanto a la producción científica sobre el tema, el volumen ha aumentado en los últimos tres años (66,67%), en comparación a la cantidad de estudios que se publicaron entre 2015-2020 (33,33%).

En relación con la muestra, es relevante comentar la edad y el género de la misma. La mayoría de los estudios se centraron en adultos (75,76%), aunque algunos se realizaron exclusivamente sobre adolescentes (n=3) o combinaron ambos grupos poblacionales (n=5). Si bien la mayoría de los artículos contaban con una muestra mixta (63,63%), algunos se centraron exclusivamente en hombres (n=3) o en mujeres (n=8). En algunos casos, el objeto de estudio eran parejas, la mayoría heterosexuales (n=6), siendo la representatividad del colectivo LGTBIQ+ muy baja (n=1).

Los artículos que trabajaron únicamente con una muestra femenina (24,24%), se basaron principalmente en el historial de victimización de violencia en pareja de las mujeres (15,15%). Sin embargo, en otras muestras femeninas, el requisito que las caracterizaba era estar embarazadas (n=1), ser solteras y estudiantes (n=1) o encontrarse en una relación homosexual (n=1).

En las muestras masculinas (9,09%), el rasgo que adquirió mayor representatividad fue recibir ayuda o estar en tratamiento por haber participado en una situación de violencia en la pareja (n=2), aunque también prevaleció haber experimentado situaciones adversas en la infancia (n=1).

En resumen, la muestra, en general, destaca por estar compuesta por estudiantes (18,19%), por la conexión con experiencias adversas en la infancia (9,09%) o en las relaciones de pareja (30,30%) y por el estado civil (21,21%).

La mayoría de los artículos buscaban medir las experiencias en relaciones románticas y los conflictos que podían darse en ellas, por lo que el instrumento más utilizado ha sido el cuestionario *Experiences in Close Relationships (ECR)* o alguna de sus variables (66,67%), seguido de *Conflict Tactics Scale (CTS)* y sus diferentes versiones (51,52%), además de *Relationships Questionnaire (RQ)*, encargado de medir el estado de las relaciones, ya fuera en adolescentes o en personas adultas (15,15%) y el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)* (n=5), para medir especialmente los conflictos en la parejas jóvenes.

Más allá de los conflictos, el objetivo era evaluar el historial de violencia en pareja de las muestras, para lo cual, se utilizaron cuestionarios como *WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women* o *Emotional Abuse Questionnaire (EAQ)* (n=2), *Gender Hostility Scales (GHS)*, *Addiction Severity Index* y *Abbott Tdx System* o *DES Dissociative Experiences Scale* (n=1).

También se utilizaron instrumentos concretos para evaluar las formas de violencia en línea, como *Cyber Aggression in Relationships Scale (CARS)* (n=2), *(CDAQ) Cyber Dating Abuse Questionnaire* (n=1) u *Online Disinhibition Scale* (n=1).

Asociado a la violencia en pareja, también se evaluaron las experiencias traumáticas en la infancia, a través de *Childhood Trauma Questionnaire (CTQ)* y sus variantes (n=5) o del cuestionario *Adverse Childhood Experiences (ACEs)* (n=1).

Los artículos evaluaban otra variable de gran importancia para la revisión, como es el apego, a través de diversos instrumentos como *Attachment Questionnaire (AQ)* (n=1), *Adult Attachment Interview (AAI)* (n=1) o *Adult Attachment Scale (AAS)* (n=2). Junto al estilo de apego, se valoraba la regulación emocional, utilizando *Behavioral Emotion Regulation Questionnaire (BERQ)* o *Cognitive Emotion Regulation Questionnaire (CERQ)* (n=2). Además, se utilizaron *Mental Health Inventory (MHI)* y *Dirty Dozen (DD)* para profundizar en características psicosociales de la muestra (n=2).

Aparte de cuestionarios y escalas, se hizo uso de historias o casos prácticos donde el apego o la violencia eran relevantes (n=4), además de entrevistas cualitativas (n=2). Sumado a ello, un 24,24% llevaron a cabo cuestionarios *ad hoc*.

3.2. El estilo de apego y la violencia en pareja

En lo que respecta al estilo de apego, diversos estudios señalan que el apego inseguro, está relacionado con una mayor victimización (12,12%), perpetración (12,12%) o ambas en las dinámicas de violencia de pareja (26,06%). A su vez, el apego inseguro se asocia con una mayor desregulación emocional, lo que puede incrementar la presencia de violencia dentro de la relación de pareja (12,12%). Además, la violencia puede ser utilizada como un mecanismo disfuncional de regulación emocional (n=1). Este estilo de apego contribuye a que una persona permanezca en una relación de violencia de pareja, ingrese en una nueva (12,12%) o desarrolle patrones violentos a partir de experiencias previas de violencia en la pareja (12,12%).

Otros factores que se tienen en cuenta es la experiencia de situaciones adversas en la infancia (24,24%) o en relaciones de pareja anteriores (3,03%), la cual también es un factor de riesgo a la hora de experimentar violencia en pareja.

En cuanto al estilo de apego ambivalente, algunos estudios lo relacionan con el rol de víctima en la relación de violencia de pareja (27,27%), mientras que una parte considerable de la literatura lo asocia al rol de perpetrador/a (48,48%). Lo mismo sucede con el estilo de apego evitativo, el cual se relaciona con la perpetración de la violencia en pareja (27,27%), pero al mismo tiempo con la victimización (24,24%).

El apego ambivalente se relaciona en mayor medida con la violencia bidireccional en pareja (6,06%), en comparación con el apego evitativo (3,03%). Además, en ambos casos, hay estudios donde no se asocia de manera directa ninguno de los dos estilos de apego inseguros a la violencia en pareja (9,09%).

El apego desorganizado es comentado en un único artículo y se asocia con un mayor índice de infidelidad, sin establecer asociaciones con la violencia en pareja. El apego seguro, por el contrario, se contempla principalmente como un factor protector (21,21%). A excepción de un artículo, donde se asocia al rol de perpetrador (n=1).

El género no es una variable representativa, puesto que son pocos los estudios que se centran en establecer conexiones entre el género, los estilos de apego y la perpetración o victimización de la pareja. Sin embargo, algunos estudios dejan resultados como que, ante una situación de victimización de violencia en pareja, el estilo de apego de las mujeres se ve más afectado que el de los hombres y quedan en una posición de mayor vulnerabilidad (12,12%).

Respecto a la relación entre el estilo de apego y la violencia dentro de las parejas, el apego ambivalente está relacionado con la perpetración de la violencia en ambos géneros, sin embargo, no sucede lo mismo con el apego evitativo, el cual se asocia más a la perpetración de violencia por parte de los hombres (9,09%). Sin embargo, el apego evitativo se relaciona en mayor medida con la victimización de las mujeres (21,21%) que con la de los hombres (3,03%). También se puede observar que la presencia de este estilo ambivalente en las mujeres puede favorecer el uso de la violencia por parte de sus parejas, aunque también se relaciona con la perpetración de violencia por parte de ellas (6,06%).

Tabla 1. Estudios que analizan la victimización y agresión en relaciones de pareja

Autores/as (año)	Objetivos(s)	Muestra	Instrumentos	Principales resultados
Bell y Higgins (2015)	Examinar cómo las influencias conjuntas de la evitación experiencial y la resolución de problemas sociales contribuyen a la relación entre el abuso emocional en la infancia y la violencia de pareja íntima.	Mujeres con historial de victimización de violencia en pareja. (n=232) (M=31,96 años) Estados Unidos	CTS2 SPSI-R:S CTQ AAQ	Existe una correlación positiva entre el maltrato infantil y la perpetración/ victimización de la violencia en pareja. La evitación experiencial se relaciona directamente con la perpetración/ victimización en la violencia en pareja.
Hellemans et al. (2015a)	Examinar la prevalencia de experiencias de violencia física y psicológica de pareja íntima a lo largo de la vida entre miembros de la minoría étnica turca en Flandes. Explorar cómo la victimización de violencia de pareja a lo largo de la vida afecta el bienestar mental, relacional y sexual actual de las víctimas.	(n=392) Mujeres (n=197) Hombres (n=195) 14-59 años Mujeres (M=34,32 años) Hombres (M=34,71 años) Bélgica	CTS WHO MHI MMQ ECR-S SFS DSC	Las mujeres víctimas de violencia física y psicológica experimentan elevados niveles de apego evitativo, mientras que los hombres que han experimentado violencia física, presentan un mayor apego ambivalente.
Hellemans et al. (2015b)	Estudiar cómo la experiencia de toda una vida con la violencia de pareja íntima afecta el bienestar relacional y sexual de las víctimas con su pareja actual.	(n=1832) Mujeres (n=694) Hombres (n=754) 14-80 años Mujeres (M=46,87 años) Hombres (M=45,99 años) Bélgica	CTS WHO MHI MMQ ECR-S DSC SFS	Tanto hombres como mujeres víctimas de violencia en pareja reportaron apego ambivalente y evitativo. La victimización psicológica por violencia de pareja íntima fue más perjudicial para el estilo de apego de las mujeres que para el de los hombres. En los casos de victimización física, tanto mujeres como hombres presentaron un apego evitativo, pero solo las mujeres mostraron también un apego ambivalente. Las orientaciones de apego inseguro ponen a las personas en riesgo de entrar o quedarse en una relación de violencia de pareja o que, tras una relación larga de violencia, se desarrolle un apego inseguro.

Goncy y Van Dulmen (2016)	Examinar la relación entre el apego romántico ambivalente y el evitativo con el abuso emocional en el noviazgo.	120 parejas no casadas, donde uno/a de los miembros es estudiante. (n=240) Mujeres (M=19,13 años) Hombres (M=20,25 años) Origen étnico (88% = "Blanco") Estados Unidos	ECR-R CADRI	Un apego inseguro predice altas tasas de abuso emocional en relaciones de jóvenes adultos, tanto en hombres como en mujeres. Tanto la ambivalencia del hombre como la de la mujer está relacionada con un abuso emocional de la mujer más elevado. Existe una relación entre la ambivalencia de la mujer y del hombre y el uso de la mujer del abuso emocional. Un apego ambivalente elevado por parte de los hombres está relacionado con que estos ejerzan abuso emocional. El apego ambivalente de las mujeres está relacionado con el abuso emocional por parte de los hombres. La evitación en el apego no está relacionada con el abuso emocional en pareja. Una comunicación efectiva en pareja puede prevenir un apego ambivalente.
Karakurt et al. (2016)	Comprender la relación entre los fenómenos de base segura y la violencia en el noviazgo.	87 parejas heterosexuales universitarias, en relación de noviazgo (n=145) (M=22,3 años) Origen étnico (70% = "Europeo-Americanos") Estados Unidos	Historias basadas en escenarios donde el apego era relevante. Desarrolladas por H. Waters et. al. (2003) CTS2 EAQ	Las mujeres con apego inseguro son más vulnerables a sufrir/perpetrar la violencia en pareja. Niveles bajos de una base segura en las mujeres, predice el uso de violencia física y psicológica por parte de ellas. Los hombres comunicaron experimentar violencia de forma más frecuente que las mujeres.
Rode y Rode (2018)	Establecer factores de riesgo predictores de la violencia doméstica y señalar las diferencias específicas de género que son sus principales predictores.	Hombres y mujeres convictos que habían cometido violencia intrafamiliar (n=366)	NEO-FFI FCB-TI AQ	La presencia de apego ambivalente fue superior en hombres que en mujeres y fue considerada un predictor de violencia masculina, dado que pueden experimentar fuerte ira y ansiedad asociadas al miedo al abandono.

		Mujeres (n=130) Hombres (n=236)		
		Mujeres (M=36,6 años) Hombres (M=36,8 años)		
		Polonia		
Stover et al. (2018)	Examinar las asociaciones entre la experiencia de maltrato en la primera infancia y la participación en la violencia en el noviazgo adolescente. Identificar el efecto moderador de los estilos de apego inseguro en estas asociaciones.	Adolescentes en sus primeras relaciones románticas (n=150)	CADRI CTQ RQ	Haber sido expuesto al maltrato en la infancia es un factor de riesgo en la perpetración/victimización de violencia en la pareja.
		Mujeres (n=73) Hombres (n=77)	Addiction Severity Index y Abbott TDx System (se utilizó en el estudio de las madres, para detectar si había habido consumo durante el embarazo)	El apego seguro es un factor protector a la hora de prevenir la violencia en pareja y haber sufrido maltrato en la infancia.
		(M=16,67 años)		El apego evitativo tiene un importante efecto moderador en la asociación entre haber sufrido violencia en la infancia y verse envuelto en la violencia en pareja.
		Exposición a consumo de drogas materno (74,7%)		El apego ambivalente no tiene una asociación directa con la victimización en la violencia en pareja.
		Origen étnico (84,7% = "Negro")		
		Estados Unidos		La relación entre el apego evitativo y la violencia en pareja tiene que ver con los estilos de resolución de conflictos y cómo a veces utilizan el conflicto para alejarse de su pareja.
Tussey et al. (2018)	Investigar el papel de una crianza inadecuada, el abuso infantil, el estilo de apego, las conductas sexuales de riesgo y el uso de drogas en la perpetración de violencia en el noviazgo entre estudiantes universitarios.	Estudiantes universitarios (n=1432)	PC-CTS	Las mujeres que habían sido expuestas a los factores estudiados tenían más probabilidad de perpetrar la violencia, en especial, aquellas con mayor ambivalencia y menor evitación en el apego.
		Mujeres (n=733) Hombres (n=699)	Cuestionario ad hoc sobre cómo era la relación entre la muestra y sus progenitoras cuando crecían en casa	La ambivalencia en el apego se relaciona positivamente con la perpetración de la violencia. El miedo a la pérdida podría desencadenar actos violentos.
		Origen étnico (80% = "blanco")	Cuestionario ad hoc sobre haber sido testigo de violencia parental	La evitación en el apego no se correlaciona con la perpetración de la violencia, puede que sea porque rompen
		Estados Unidos	ECR-R	

			Cuestionario ad hoc sobre el consumo de bebidas alcohólicas	antes de que surjan conflictos o porque al no estar muy apegados, no experimentan hostilidad.
			Cuestionario ad hoc sobre conductas sexuales de riesgo	
			Cuestionario ad hoc sobre conductas de riesgo asociadas al alcoholismo	
Fernández-Fuertes et al. (2019)	Determinar si un comportamiento agresivo en relaciones pasadas podía explicar la perpetración de violencia en relaciones actuales, teniendo en cuenta el comportamiento agresivo, el apego romántico y la duración de la relación.	Estudiantes de Educación Secundaria, que hubieran tenido una relación seria (mínimo de un mes) (n=593) Mujeres (n=345) Hombres (n=248) 15-18 años (M=16,96) España	CADRI Costs and Benefits Questionnaire ECR-R	La presencia de comportamientos agresivos en relaciones anteriores son un predictor de violencia en relaciones futuras. Las agresiones verbales-emocionales estaban relacionadas en mayor medida con el apego ambivalente, más presente en las mujeres, mientras que el apego evitativo, más presente en hombres, estaba más relacionado con la agresión sexual.
Karakurt et al. (2020)	Comprender las asociaciones entre la seguridad del apego adulto y diferentes tipos de victimización en la violencia de pareja, incluyendo el abuso emocional, la violencia física y la coerción sexual, entre parejas heterosexuales.	87 parejas heterosexuales universitarias (n=174) 18-53 años Hombres (M=22,81) Mujeres (M=22,04) Duración de la relación (M=32 meses) Origen étnico (70% = "Caucásico") Estados Unidos	Representacion es narrativas ECR RQ CTS2 EAQ	La inseguridad en el apego está asociada con un mayor riesgo de victimización de violencia en la pareja. La seguridad que posea un individuo en sí mismo, así como lo seguro que sea su apego, puede estar relacionado con la victimización o no de esa persona, incluso con el nivel de control que ejerce sobre su pareja. Las experiencias de abuso emocional y coerción sexual pueden influir en la ausencia o presencia de un apego seguro en las mujeres. No se encontraron los mismos efectos en hombres.

				El apego seguro en el hombre tiene una gran influencia en si se produce violencia física hacia la mujer.
Ontiveros et al. (2020)	Identificar predictores en la perpetración de violencia adolescente en la pareja. Para ello: Analizar la tasa de prevalencia de violencia física adolescente en pareja. Investigar una serie de variables y su correlación con la violencia física adolescente en pareja.	Adolescentes, en una relación heterosexual (n=407) Mujeres (n=218) Hombres (n=189) 14-18 años (M=16) Origen étnico (88,5% = "hispano/latino") Estados Unidos	CADRI ACEs Cuestionario ad hoc sobre la exposición a la violencia interparental RSQ DERS UPPS-P	Los hombres con apego evitativo tienen más probabilidades de perpetrar violencia, mientras que la presencia de apego ambivalente predice la perpetración de violencia más severa por parte de las mujeres. Experimentalizar eventos adversos en la infancia influye en la perpetración de la violencia.
Creamer y Hand (2021)	Examinar el papel del estilo de apego de los participantes en la perpetración del acoso en pareja, conductas de persecución y medidas cognitivas y fisiológicas.	Estudiantes universitarios (n=58) Mujeres (n=28) Hombres (n=30) 18-35 años Mujeres (M=22,11) Hombres (M=21,87) Reino Unido	ECR-R ORI-50 Viñetas de casos prácticos Tecnología fotopletiśmogrāfica Stroop test	Las personas con apego ambivalente tienen más probabilidades de mostrar conductas de acoso que aquellas con un apego evitativo.
Davis et al. (2021)	Examinar porqué las mujeres que viven con VIH permanecen en relaciones de violencia de pareja y qué ayuda a poner fin a esta violencia en su vida.	Mujeres con VIH, que sufrieron violencia en la pareja (n=108) 28-66 años (M=49,6) Origen étnico (58,3% = "Afroamericano/Negro") Abuso infantil experimentado (n=94,4%)	CTQ-SF CTS2S HIV Stigma Scale ECR CAGE-AID Cuestionario ad hoc sobre servicios utilizados y valorados Entrevistas	La inseguridad en el apego es uno de los factores que influyen en permanecer en una relación de violencia en pareja. Esto contribuyó a que se produjera una percepción negativa de sí mismas alentada por la pareja y se relaciona con la presencia de entornos abusivos desde su infancia. Un factor protector son las respuestas seguras, como el consuelo y la tranquilidad, frente a factores estresantes. Experiencias de apego saludables pueden combatir modelos de trabajo internos

		Historial de consumo (n=85,2%)	cualitativas	abusivos.
		Estados Unidos		
Maftai y Dănilă (2021)	Explorar cómo los estilos de apego, la ansiedad, la depresión, el estrés, la desinhibición en línea y el distanciamiento moral se relacionan con la violencia tecnológica de pareja íntima y con una serie de variables demográficas.	Personas en una relación de al menos seis meses (n=1113)	CARS	Las personas con apego evitativo y apego desorganizado cometieron un mayor nivel de infidelidades que aquellas con apego ambivalente o seguro.
		Mujeres (n=794)	RSQ	
		Hombres (n=319)	DASS-21	
		18-65 años (M=24,48)	Online Disinhibition Scale	La mayor parte del grupo de los perpetradores de violencia tenía un apego evitativo, pero la mayoría de las personas con apego ambivalente era perpetradora.
		Duración de la relación (>3 años = 37,4%)	Moral Disengagement Scale	
		Rumanía		Entre las víctimas de violencia, la mayoría eran mujeres en relaciones de menos de un año con apego evitativo. De este grupo, las personas con apego seguro eran quienes más violencia perpetraban. Las víctimas con apego evitativo superaron a las víctimas con apego ambivalente.
Lefebvre et al. (2021)	Explorar si la inseguridad en el apego (ansiedad y evitación) está asociada con la perpetración de violencia de pareja psicológica y física por parte de ambos, a través de niveles más altos de insatisfacción en la relación, entre las parejas que buscan terapia.	88 parejas que solicitaron servicios relacionados con la violencia o conflictos de pareja (n=176)	ECR-12	La violencia bidireccional estuvo presente en muchas parejas.
		Mujeres (M=34,7 años)	DAS-4	
		Hombres (M=38,5 años)	CTS2	El apego evitativo se asoció con una mayor perpetración de la violencia psicológica en pareja, con una mayor perpetración de la violencia física y con una mayor perpetración de violencia física por parte de sus parejas, todo asociado a una elevada insatisfacción por parte de ambos.
		Duración de la relación (M=8,7 años)		
		Cohabitación (64%)		El apego ambivalente está relacionado con la perpetración de violencia psicológica, tanto por parte de un miembro como en respuesta al mismo.
		Canadá		
Ørke et al. (2021)	Comparar las características de apego entre mujeres victimizadas por	Mujeres que tuvieron contacto con servicios	ECR	Las mujeres que habían sido víctimas de violencia de género reportaron un apego evitativo mayor que las mujeres que no
			UngVold2015	

	violencia de pareja íntima (IPV) en ninguna, una y múltiples relaciones	asociados a la violencia de pareja u otros problemas familiares (n=154)		lo habían sido. Esa evitación también puede ser que haya nacido a partir de la experiencia de violencia en pareja.
		Origen étnico (85,7% = Noruega)		Las mujeres que habían sufrido violencia en pareja múltiples veces reportaron mayor ambivalencia en el apego que las que solo lo habían sido en una relación.
		20-69 años (M=39,85 años)		
		Noruega		El abuso infantil aumentaba la asociación entre la ambivalencia en el apego y la victimización.
Sileo et al. (2021)	Examinar posibles mediadores entre la exposición a eventos traumáticos a lo largo de la vida y las experiencias recientes de violencia de pareja. Los mediadores hipotetizados incluyeron un estilo de apego inseguro.	Mujeres embarazadas de entre 13-24 semanas (n=183) 18-30 años (M=22,78 años) En una relación (91,8%) Experiencia reciente de violencia en pareja hace menos de dos meses (32,3%)	HTQ PHQ-9 PCL-C ECR-R Liberian Demographic and Health Survey SVAW	El apego ambivalente y las opiniones que justifican la violencia en pareja se asocian positivamente con la victimización de la mujer en una relación de violencia en pareja. El apego evitativo no se asociaba directamente con la violencia en pareja. La exposición a eventos traumáticos puede influir en el desarrollo de un apego ambivalente, lo cual aumenta el riesgo de que la mujer sufra victimización en una relación de violencia de pareja.
		Liberia		
Gamache et al. (2022)	Informar sobre el desarrollo y la validación del Cuestionario de Acecho e Intrusiones Relacionales Obsesivas (SORI-Q)	Jóvenes adultos/as estudiantes universitarios (n=1804) Mujeres (n=1490) Hombres (n=296) No binarios (n=18) 18-30 años (M=24,35 años) En relación de	DD ECR-12 CTS-2	El acoso está relacionado con un apego ambivalente y evitativo. El apego ambivalente está asociado con la búsqueda de la intimidad y con técnicas de control para mantener a la pareja, así como con violencia física y psicológica. La conexión que existe entre el apego ambivalente y la búsqueda de intimidad es muy débil. El narcisismo y la psicopatía están más relacionados con el

		pareja (67,7%)		apego evitativo, así como este presenta mejores técnicas de negociación y es más probable que se encuentren en una relación, en comparación con personas con apego ambivalente.
		Canadá		El apego ambivalente y el maquiavelismo fueron las variables más dominantes en la predicción de Cuestionario de Acecho e Intrusiones Relacionales Obsesivas (SORI-Q).
Kural y Kovacs (2022)	Explorar los factores subyacentes que contribuyen a la continuación de una relación en presencia de violencia de pareja.	<i>Estudio 1</i> Mujeres solteras (n=150) (M=38,59 años) <i>Estudio 2</i> Mujeres estudiantes/ graduadas universitarias (n=230) (M=28,77 años) Hungría	ECR-R Un escenario hipotético Escala de voluntad de permanecer en la pareja ad hoc	<i>Estudio 1</i> Existe una asociación entre el apego ambivalente/evitativo y la voluntad de permanecer en una relación abusiva, en comparación con un apego seguro. <i>Estudio 2</i> La introducción de esquemas asociados a un apego seguro puede reducir la voluntad de permanecer en la relación abusiva y la ansiedad que produce el abandono.
Leclerc et al. (2022)	Investigar la asociación entre las justificaciones internas y externas de la violencia psicológica en pareja y el apego romántico inseguro (ambivalencia y evitación) en ambos miembros de la pareja	81 parejas heterosexuales cohabitando (n=162) (M=34 años) Duración de la relación (M=6 años) Duración de la cohabitación (M=4,5 años) Origen étnico (69% = "Blanco") Canadá	ECR-12 JPPAS	En parejas donde la violencia psicológica es bidireccional, predomina un nivel alto de apego ambivalente y justificación interna. Cuando los hombres presentan apego evitativo y las mujeres apego ambivalente, la violencia psicológica ejercida por las mujeres se justifica de forma externa.
Segundo et al.	Examinar si los factores de riesgo	Mujeres hispanas	Cuestionario ad hoc sobre el	Las mujeres que perpetúan y son víctimas a la vez de

(2022)	comúnmente asociados con la perpetración/victimización de violencia en pareja están asociados también con la violencia perpetrada o sentida por mujeres jóvenes hispanas	(n=360) (M=21,9 años)	Testimonio de Violencia Interparental	violencia en pareja reportaron un alto nivel de ambivalencia en el apego.
	Cómo esas asociaciones difieren según el tipo de violencia física ejercida contra su pareja romántica.	Pareja masculina (n=339) Estados Unidos	CTS-2 ECR-R DERS-18	Las mujeres que reportaron violencia bidireccional mostraron un apego evitativo igual a quienes solo la sufrieron o la perpetraron, pero mayor a quienes no reportaron haber sufrido violencia. La violencia bidireccional implica más desregulación emocional y más impulsividad que quienes no la han experimentado. Existe una relación entre perpetrar violencia física en pareja y un apego evitativo. Existe una relación positiva entre ser víctima de violencia física y presentar apego ambivalente o apego evitativo. La desregulación emocional es un factor de riesgo a la hora de perpetuar violencia física en pareja.
Speranza et al. (2022)	Investigar el papel de factores de riesgo significativos para la violencia de pareja relacionados con experiencias tempranas con los cuidadores principales.	Mujeres con un historial de violencia en la pareja (n=98) 19-63 años (M=40,21 años) Múltiples formas de maltrato (15%) Duración de la relación (M=13 años) Relación de violencia de género en curso (15%) Mujeres sin antecedentes de violencia en la pareja (n=81)	AAI ComplexTQ	El grupo de mujeres que habían sufrido violencia en la pareja se relaciona positivamente con experiencias de maltrato en la infancia y de alteración del apego.

		25-62 años (M=33,09)		
		Italia		
Tognasso et al. (2022)	Evaluar la influencia del apego romántico en la perpetración de violencia en pareja del mismo sexo (SSIPV) entre mujeres lesbianas, explorando el papel mediador de la homonegatividad internalizada dentro de esta asociación.	Mujeres en una relación homosexual (n=325) 17-59 años (M=29,62 años) Italia	CTS2S MISS-LG ECR-R	El apego ambivalente está asociado con la perpetración general y psicológica de la violencia en pareja, pero no con la violencia física. El apego evitativo está relacionado con la perpetración general, física y psicológica de la violencia en pareja. Ni el apego ambivalente ni el evitativo estaban relacionados con la violencia sexual en pareja. Las personas con un apego ambivalente o evitativo parecen utilizar la violencia como un mecanismo disfuncional de regulación emocional o de gestión de espacio, dentro de la relación.
Zietz et al. (2022)	Examinar cómo las diferentes experiencias adversas en la infancia afectan el uso de la violencia interpersonal en la edad adulta.	Hombres que hubieran experimentado situaciones adversas en la infancia (n=24) 18-39 años (M=28 años)	Entrevista en profundidad	Un apego seguro puede funcionar como un factor protector a la hora de enfrentar conflictos con parejas íntimas en la edad adulta.
		Tanzania		
Almeida et al. (2023)	Relación entre apego adulto, la psicopatología y las creencias sobre la violencia en pareja.	Mujeres víctimas de violencia de género (n=158) 18-73 años (M=43,95 años) Casada (34,18%)	ECR Brief Symptom Inventory Scale of Beliefs about Marital Violence ECVC	La mayoría de las víctimas de violencia interpersonal en pareja tenían un apego seguro previo y comenzaron a manifestar un apego inseguro a partir de la relación de violencia. Un apego inseguro potencia el desarrollo de creencias sobre la legitimación de la violencia doméstica en las mujeres.
		Portugal		Un apego inseguro predispone a la mujer a la psicopatología.
Brassard et al. (2023)	Desarrollar perfiles de hombres que buscan tratamiento por violencia de pareja, basados en las	Hombres que reciben tratamiento en una organización	CTS Coercive Control Scale	Muchos hombres que han perpetrado la violencia reportan sufrirla también en la relación. Tanto la perpetración como la

	formas y la gravedad de la violencia de pareja perpetrada.	comunitaria especializada en violencia de pareja. (n=980)	CCTQ	victimización de violencia en pareja se asocia con altos niveles de angustia psicológica, desregulación afectiva e inseguridad en el apego.
		18-88 años (M=36,75 años)	ECR	
		Heterosexual (n=95,4%)	Inventory of Altered Self-Capacities	Las personas que no utilizaban violencia en pareja o lo hacían en menor medida reportaron una elevada ambivalencia y problemas de abandono.
		Canadá	Psychiatric Symptom Index	
			DD 12-item scale	
Douadi et al. (2023)	Explorar el papel de la desregulación emocional y la hostilidad de género como variables intermediarias en las asociaciones entre el apego romántico (evitación, inseguridad) y la violencia de pareja.	Hombres en tratamiento por problemas de violencia en la pareja (n=1845)	CTS2S	Un apego inseguro, la desregulación emocional y la hostilidad de género interactúan para predecir la violencia de género.
		18-88 años (M=37,29 años)	ECR	
		Heterosexual (95,8%)	IASC	Un apego inseguro está relacionado positivamente con la perpetración de la violencia psicológica, física y sexual en pareja.
	Examinar los vínculos entre inseguridades de apego y coerción sexual a través de la desregulación emocional.	Canadá	GHS	Un mayor nivel de inseguridad implica una mayor desregulación y, por ende, un mayor uso de la violencia.
	Explorar el papel moderador de la hostilidad de género en la relación entre desregulación emocional y perpetración de la violencia de pareja.			Existen niveles moderadamente altos de hostilidad de género.
				Un factor protector de violencia en pareja son las opiniones positivas/neutrales sobre las mujeres.
				Los hombres con desregulación emocional y alta hostilidad de género, tienen mayor probabilidad de perpetrar coerción sexual.
Fernet et al. (2023)	Documentar la asociación entre el apego romántico y la victimización y perpetración de violencia cibernética en el noviazgo mientras se controla la edad, el género y otras formas de violencia en el noviazgo.	Jóvenes heterosexuales (n=332)	CARS	El apego ambivalente se asocia tanto a la victimización como a la perpetración de violencia cibernética y psicológica. Las personas con apego ambivalente tienden a no reconocer señales como el control porque ignoran las emociones que les produce y tienden a pensar que su pareja cambiará.
		Mujeres (n=247)	ECR	
		Hombres (n=85)	CADRI	Las personas con apego evitativo tienen más riesgo de experimentar violencia
	Explorar las creencias que los	14-25 años (M=19,9 años)		
		Canadá		

	jóvenes atribuyen al uso de la tecnología en sus relaciones románticas.			cibernética psicológica en pareja, porque pasan más tiempo en línea y no expresan sus necesidades o límites con frecuencia. Además, presentan una mayor victimización sexual cibernética. Las personas con apego evitativo tienen más probabilidades de perpetrar violencia doméstica ciberpsicológica (Insultos, publicar mensajes degradantes, marcar distancia).
Haack et al. (2023)	Probar un modelo teórico en el cual los celos actúan como mediadores entre el apego y la agresión psicológica.	Adultos/as heterosexuales (n=600) Mujeres (n=384) Hombres (n=216) 18-65 años (M=31,69 años) Duración de la relación (M=8,6 años) Brasil	Psychological Aggression Sub-scales CTS2 QAR IJC AAS 2	El constante deseo de mantener a la pareja puede generar inseguridad y miedo al rechazo, que puede ser externalizado en forma de celos, lo cual lleva a episodios de violencia y, por lo tanto, es un mediador en la aparición de violencia física.
Krause-Utz e.al. (2023)	Investigar las asociaciones entre la violencia de género y el maltrato infantil, esquemas desadaptativos tempranos (desconfianza, alienación y enredo), apego ansioso, bajo apoyo social, desregulación emocional, disociación y síntomas de TEPT y Trastorno Bipolar.	Personas que hubieran sufrido violencia familiar y/o de pareja (n=445) Mujeres: (n=244) Hombres: (n=128) Otro: (n=73) (M=25 años) Europeo/a (82,2%) Abuso infantil experimentado (26%) Países bajos	CTS-2 CTQ YSQ-SF MSPSS e DES R-AAS PAI-BOR PTSD Checklist BERQ CERQ	Existe una alta correlación entre la victimización y la perpetración de la violencia en pareja. Se produce una asociación positiva entre violencia de pareja y la gravedad del maltrato infantil. Asociaciones positivas entre la violencia en pareja, la ambivalencia en el apego y estrategias desadaptativas de regulación emocional. La disociación se asocia con el TEPT y la desregulación emocional. La disociación puede aumentar el riesgo de revictimización.
Laforte et	Examinar, utilizando	126 parejas	ECR	Existe una menor relación entre

al. (2023)	un enfoque diádico, la asociación entre apego romántico y la violencia en citas por internet.	heterosexuales que tuvieron acceso a internet y vivieran separados (n=252) 14-24 años Mujeres: (M=17,34 años) Hombres: (M=17,98 años) Origen étnico (75% = "canadiense")	CDAQ	el apego evitativo y la violencia en citas por internet, porque tienden a evitar el conflicto. Cuando hay presencia de apego ambivalente, tanto en mujeres como en hombres, hay una mayor victimización/perpetración de la violencia. La perpetración de la violencia por las mujeres está asociada tanto a su ansiedad como a la de su pareja, pero en el caso de los hombres que perpetran la violencia, esta está más asociada a su nivel de ansiedad que al de su pareja.
Canadá				
Papalia y Widom (2023)	Examinar si los estilos de apego adulto inseguros juegan un papel en la explicación del ciclo de la violencia	Personas con y sin antecedentes de maltrato infantil (n=497) Grupo de control (n=395) (n=892) Mujeres (n=457) Hombres (n=435) (M=39,52 años) Origen étnico (60,9% = "blanco") Estados Unidos	RSQ Verificaciones del historial criminal	El apego evitativo no media en la relación entre maltrato infantil y perpetración de la violencia en pareja. El impacto del maltrato infantil en la inseguridad en el apego puede influir en las relaciones adultas. Los adultos con apegos ambivalentes tienen más probabilidades de ser arrestados por violencia.

Russo y Borelli (2023)	Examinar el grado en que las participantes femeninas, forman impresiones precisas sobre la propensión de los hombres a la agresión o a la perpetración de violencia en pareja, basándose en la visualización de perfiles de citas desidentificados de hombres.	Estudiantes de universidad	CTS2S	Las mujeres con apego evitativo calificaron a los hombres como menos agresivos, mientras que aquellas con apego ambivalente, los percibieron más agresivos. Esto deja a las personas con apego evitativo en una posición más vulnerable puesto que el desinterés hacia los demás y la desconfianza general puede hacer que no detecten tan fácilmente señales de violencia en pareja.
	Examinar el grado en que las diferencias individuales en la historia de victimización por violencia en pareja de las participantes y su orientación de apego predicen la precisión en estas percepciones.	Mujeres (n=453) (M=21,87 años) Relaciones románticas (M=3,04) Origen étnico (49,4% = "asiático"; 29% = "latino") Hombres (n=9) (M=23,40 años) Relaciones románticas (M=3,44) Origen étnico (33% = "asiático"; 33% = "latino") Estados Unidos	ECR-RS	

Fuente: Elaboración propia.

4. Discusión

El objetivo principal de la revisión sistemática fue determinar si existe una conexión directa entre el estilo de apego y el rol de agresor o víctima que desempeña cada miembro en una dinámica de violencia dentro de la relación de pareja.

Tras analizar los estudios seleccionados se observó que, en general, el apego inseguro está asociado a la violencia en pareja, tanto a la victimización, como a la perpetración de ella (Brassard *et al.*, 2023; Douadai *et al.*, 2023; Gamache *et al.*, 2022; Goncy y Van Dulmen, 2016; Karakurt *et al.*, 2020). Esto puede tener su origen en las etapas tempranas de la vida, en las que las figuras de apoyo no se mostraron receptivas en momentos de necesidad (Bowlby, 1973; Mikulincer y Shaver, 2020). La ausencia de seguridad y protección en la infancia puede tener repercusiones a lo largo de la vida (Bosmans *et al.*, 2020; Bowlby, 1969), trasladando esa necesidad de seguridad a la pareja, en la adolescencia (Fernández *et al.*, 2023; Imran *et al.*, 2021; Van der Watt *et al.*, 2023).

La presencia de un apego inseguro puede implicar desafíos interpersonales en la edad adulta (Ainsworth *et al.*, 2015), como dificultades a la hora de confiar en los

demás o de establecer relaciones satisfactorias (Bartholomew y Allison, 2006; Parkhill *et al.*, 2022), debido a que se asocia con una visión más negativa, inquietudes y temores en la intimidad. Todo ello, deriva en la aparición de actitudes desadaptativas que manifiestan la ira de forma disfuncional ante amenazas relacionales (Osa-Subtil *et al.*, 2024; Simpson *et al.*, 2007; Tognasso *et al.*, 2022), asociándose así con la perpetración de violencia en la pareja (Doumas *et al.*, 2008). Además, se manifiestan patrones asociados a la desregulación (Gardner *et al.*, 2019), lo cual entra en consonancia con lo que se observó en los artículos analizados, donde se establecía una conexión entre una mayor desregulación emocional y la presencia de violencia en la pareja (Brassard *et al.*, 2023; Douadi *et al.*, 2023; Krause-utz *et al.*, 2023; Segundo *et al.*, 2022).

A su vez, diversos estudios sugieren que la desregulación emocional y la bidireccionalidad de la violencia en las relaciones de pareja pueden estar estrechamente relacionadas. Algunos artículos señalan que, en ciertas ocasiones, la desregulación emocional coincide con la presencia simultánea de victimización y perpetración (Krause-Utz *et al.*, 2023). Además, se ha reportado que, en algunos casos, las víctimas también pueden ejercer violencia (Brassard *et al.*, 2023). Estas observaciones refuerzan la existencia de una relación proporcional entre mayores niveles de desregulación emocional y una mayor bidireccionalidad de la violencia (Segundo *et al.*, 2022).

El apego inseguro contribuye a su vez a permanecer en una relación de violencia en pareja o en entrar en una (Davis *et al.*, 2021; Hellemans *et al.*, 2015b). Esto se puede conectar con que la falta de seguridad puede influir generando una baja autoestima, que a la vez se relaciona con la creencia de que esa persona no merece ser querida (Ainsworth, 1989; Bahmani, 2023; Imran *et al.*, 2021). Este pensamiento es alimentado por la persona agresora, quien se beneficia del mismo y motiva a la víctima a permanecer en esa relación de violencia de pareja.

Además, los artículos revisados arrojan que un apego inseguro puede desarrollarse a partir de una experiencia de violencia en pareja previa (Almeida *et al.*, 2023; Karakurt *et al.*, 2020; Kural y Kovacs, 2022; Ørke *et al.*, 2021). En consonancia con la literatura, ciertas respuestas solo se activan en determinadas situaciones, como puede ser una situación de violencia en la pareja, dando lugar a comportamientos que no coinciden con el apego principal de la persona (Collins y Read, 1994; Mikulincer y Shaver, 2016, 2020).

En cuanto a experiencias previas, las situaciones adversas en la infancia también se relacionan positivamente con la presencia de violencia en la pareja (Bell y Higgins, 2015; Krause-utz *et al.*, 2023; Ontiveros *et al.*, 2020; Ørke *et al.*, 2021; Papalia y Widom, 2023; Speranza *et al.*, 2022; Stover *et al.*, 2018; Tussey, 2018). El castigo físico o los comportamientos irresponsables o sobreprotectores en la infancia, obstaculizan el desarrollo de una relación segura entre la persona y sus cuidadores, que más adelante, influirá en la manera de relacionarse con otras personas (Bahmani *et al.*, 2023).

4.1. El estilo de apego y los distintos roles

A partir del análisis realizado, se examinó si el apego ambivalente está más relacionado con el rol de víctima y se identificó si el apego evitativo está más vinculado con el rol de agresor en una relación de violencia en pareja.

Como se ha visto, la desregulación emocional se relaciona positivamente con la presencia de violencia en la pareja. En los casos de apego ambivalente, tras revisar los artículos seleccionados, se ha observado que se relaciona en mayor medida con la violencia en pareja que el apego evitativo, tanto con el rol de víctima como con el de perpetrador (Fernet *et al.*, 2023; Lafonte *et al.*, 2023; Ortiveros *et al.*, 2020; Papalia y Widom, 2023; Segundo *et al.*, 2022; Sileo *et al.*, 2021; Tognasso *et al.*, 2023; Tussey *et*

al., 2018), lo que indica una mayor prevalencia de este estilo en los casos de violencia bidireccional (Leclerc *et al.*, 2022; Lefebvre *et al.*, 2021).

El miedo a la pérdida y la necesidad de mantener a la pareja puede despertar conductas desadaptativas (Krause-utz *et al.* 2023), tales como los celos, la desconfianza, la angustia o la ira (Davis *et al.*, 2000; Parkhill *et al.*, 2022), lo cual puede derivar en comportamientos coercitivos (Mikulincer y Shaver, 2019; Parkhill *et al.*, 2022), mayor control (Gamache *et al.*, 2022), situaciones de acoso (Creamer y Hand, 2021) u otras formas de violencia.

Se observa, además, que las reacciones exageradas que nacen desde la ambivalencia pueden activarse por el miedo a que una situación suceda (Bowly, 1969; Peel y Caltabiano, 2021), sin que esta llegue a desarrollarse.

Otro factor asociado a la victimización de personas con apego ambivalente es la disociación, la cual, solo se comenta en un estudio revisado (Krause-Utz *et al.*, 2023), pero junto al Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), se puede establecer que existe una conexión entre las experiencias de violencia en contextos previos, principalmente en la infancia (Bell y Higgs, 2015; Krause-utz *et al.*, 2023; Ontiveros *et al.*, 2020; Ørke *et al.*, 2021; Papalia y Widom, 2023; Speranza *et al.*, 2022; Stover *et al.*, 2018; Tussey, 2018), la victimización y revictimización y el apego ambivalente.

Tras el análisis de los artículos seleccionados, se observó que la evitación también estaba presente tanto en la victimización como en la perpetración de violencia. Las respuestas desde el apego evitativo se relacionan en menor medida con la desregulación emocional y, por ende, con la violencia, aunque puedan ser igual de desadaptativas en situaciones de estrés o ansiedad.

Acorde con estudios previos, la evitación puede relacionarse con un uso utilitario de la violencia, para reclamar espacio en la relación (Dumas *et al.*, 2008; Dutton, 2011), pero acorde con la revisión realizada, también se hace un uso de los conflictos (Goncy y Van Duermen, 2016) y de la violencia física (Dumas *et al.*, 2008; Segundo *et al.*, 2022) como forma de alejarse de la relación.

Por el contrario, otras investigaciones revisadas defienden que las personas con apego evitativo tienden a evitar el conflicto (Laforte *et al.*, 2023) o no se relacionan con la violencia en pareja (Tussey *et al.*, 2018). Esto puede conectarse con la literatura existente, dado que el apego evitativo destaca por rechazar la vulnerabilidad (Bahmani *et al.*, 2023). En una situación de conflicto, la resolución del mismo podría pasar por tener que exponer aspectos asociados a las emociones o el conflicto puede interpretarse como un ataque ante el cual protegerse, por lo que la respuesta más inmediata es la evitación, la cual implica la represión de emociones (Bonanno *et al.*, 2004; Gardner *et al.*, 2019).

En cuanto a la victimización, hay estudios en la revisión que explican que las personas que presentan mayor evitación en el apego son más vulnerables a la violencia, ya sea debido a la evitación experiencial (Bell y Higgs, 2015), el hecho de no expresar sus necesidades y límites (Fernet *et al.*, 2023) o la desconfianza, que puede ser un obstáculo a la hora de identificar señales de abuso (Russo y Borelli, 2023). Al fin y al cabo, la evitación puede ser una estrategia funcional a corto plazo (Bonanno *et al.*, 2004; Gardner *et al.*, 2019), pero a largo plazo, puede resultar desadaptativa (Cassidy, 2008; Dawson *et al.*, 2014; Gardner *et al.*, 2019; Mikulincer *et al.*, 2003). La alexitimia puede favorecer que la persona se vea envuelta en una situación de violencia dentro de la pareja (Leshem, *et al.*, 2019; Mannarini *et al.*, 2021).

Al igual que sucedía con la ambivalencia, aunque en menor medida, la evitación también se asocia con la bidireccionalidad de la violencia, ya sea relacionada con una

insatisfacción general por parte de ambos (Lefebvre *et al.*, 2021) o como respuesta a un apego ambivalente que busca cercanía (Doumas *et al.*, 2008; Dutton, 2011).

4.2. Factores de riesgo y dinámicas de género

Las relaciones de pareja se caracterizan por la confianza, el contacto y las experiencias sexuales con el otro (Fávero *et al.*, 2021; Muise *et al.*, 2018; Regan *et al.*, 1998), por lo que se observó una conexión que llevó a investigar si la interacción entre dos estilos de apego inseguro constituye un factor de riesgo para la aparición de violencia en una relación de pareja por parte de cualquiera de los dos miembros.

A raíz de los estudios analizados en la revisión, se observó que la presencia de un miembro o dos con apego ambivalente está relacionada con la perpetración de la violencia, sin embargo, no sucede lo mismo en el apego evitativo, donde los hombres ejercen un mayor uso de la violencia en comparación a las mujeres (Fernández-Fuentes *et al.*, 2019; Ontiveros *et al.*, 2020).

En el caso de los hombres con un estilo de apego evitativo, la violencia es posible que surja a partir de discrepancias sobre el grado de intimidad (Buunk y Fernández, 2020; Fernández *et al.*, 2023) en la pareja y aparezca como un instrumento para mantener la distancia con el otro miembro, cuando esta se ve amenazada. Por lo tanto, las respuestas reactivas pueden tener el objetivo de mantener su autonomía a nivel conductual y emocional (Brennan *et al.*, 1998; Mikulincer y Shaver, 2020).

El apego romántico ambivalente se puede caracterizar por ser emocional, obsesivo y sexual (Meyers y Landsberger, 2002; Fávero *et al.*, 2021; Simpson y Rholes, 2017). Además, cuando dos personas con este estilo de apego se juntan, es más probable que si una utiliza la violencia, la otra responda también con hostilidad porque esta sea interpretada como una señal de rechazo (Doumas *et al.*, 2008). En cambio, el apego evitativo va a tender a evitar el conflicto (Laforte *et al.*, 2023).

A pesar de ello, los estudios revisados comparten que la presencia de un apego ambivalente por parte de la mujer puede despertar la violencia por parte del hombre (Goncy y Van Dulmen, 2016; Laforte *et al.*, 2023), lo cual puede estar relacionado con que el hombre tenga un estilo de apego evitativo y la violencia aparezca como respuesta a esa reclamación de cercanía o control (Dutton, 2011).

En el caso de los hombres con apego ambivalente, existe la posibilidad de que, influenciados por lo que se espera de ellos a nivel social y las construcciones de género existentes, puedan desarrollar mecanismos desadaptativos, como la coerción, la violencia o el control, en caso de sentir que se encuentran en una situación de poder desigual, para aliviar esa sensación de inferioridad. Puede darse el caso en el que esta vulnerabilidad derive a su vez en una respuesta violenta para obtener una posición de poder mayor (Butterfield *et al.*, 1996; Pai *et al.*, 2021).

En cuanto a la victimización en pareja, según los estudios revisados, se asocia al apego ambivalente por parte de ambos géneros; sin embargo, el apego evitativo se relaciona en mayor medida con la victimización de las mujeres (Bell y Higin, 2015; Hellemans *et al.*, 2015a; Maftai y Danila, 2021; Ørke *et al.*, 2021; Russo y Borelli, 2023; Segundo *et al.*, 2022) que con la de los hombres (Hellemans *et al.*, 2015b).

4.3. Apego seguro en la violencia de pareja

El último objetivo de la revisión fue determinar si el apego seguro actúa como un factor protector en situaciones de violencia de pareja, lo cual fue confirmado por muchos de los artículos analizados (Davis *et al.*, 2021; Fernet *et al.*, 2023; Goncy y Van Dulmen, 2016; Kural y Kovacs, 2022; Stover *et al.*, 2018; Zietz *et al.*, 2022).

Así como la presencia de experiencias tempranas de cuidado inestables en uno de los miembros puede derivar en estilos de apego inseguros (Fraley y Hudson, 2017; Fávero *et al.*, 2021; Simpson y Rholes, 2017; Umemura *et al.*, 2018), lo mismo sucede con el apego seguro. La presencia de un miembro en la pareja con patrones de respuesta seguros puede tener efectos positivos sobre las inseguridades del otro miembro de la pareja (Arriaga *et al.*, 2018; Davidovitz *et al.*, 2007; Mikulincer y Shaver, 2020). Al mismo tiempo, fomenta la confianza en sí mismo (Bowlby, 1969; Fávero *et al.*, 2021; Mikulincer y Shaver, 2003; Simpson *et al.*, 2007), lo cual funciona como un factor protector.

Sin embargo, aunque de forma más reducida, hay estudios en la revisión que relacionan el apego seguro con la perpetración de violencia (Maftei y Danila, 2021; Karakurt *et al.*, 2020). Puede darse el caso de que el instrumento utilizado para evaluar el estilo de apego se haya visto influenciado por un sesgo u otros factores externos y no ofrezca un resultado verídico.

De acuerdo con la revisión realizada, se puede afirmar que existe una relación entre el estilo de apego y el rol de agresor o víctima en una dinámica de violencia en la pareja. Sin embargo, el apego ambivalente no se relaciona en mayor medida con la agresión en pareja y el apego evitativo con la victimización, como se pensaba. Lo que sucede es que la presencia de un apego inseguro en la pareja, por parte de alguno de sus miembros, puede derivar en conductas violentas cuando se produce un desacuerdo asociado a la intimidad, la resolución de conflictos, la dimensión sexual, la comunicación o las expectativas en la relación. En general, el apego ambivalente presenta una mayor conexión con la violencia en pareja, principalmente con el rol de agresor, en comparación con el apego evitativo, que se relaciona en menor medida con la violencia en pareja.

Esta revisión puede contribuir a aumentar la producción científica sobre la conexión que existe entre los estilos de apego y la victimización o agresión en una dinámica de violencia en la pareja. En general, el uso de la teoría del apego puede permitir un abordaje más integral de los casos de violencia en pareja, donde se tengan en cuenta las experiencias vividas en la infancia y en relaciones románticas anteriores, tanto a la hora de prevenir situaciones de abuso como de intervenir en ellas. Conocer cómo los estilos de apego pueden funcionar como un factor protector o de riesgo en las dinámicas de pareja, puede favorecer la prevención de conductas desadaptativas y la promoción de relaciones más satisfactorias y estables.

5. Limitaciones y líneas de investigación futuras

La presente revisión no queda exenta de limitaciones y se ha tenido que hacer frente a diversas restricciones a la hora de analizar los resultados. La primera limitación con la que se encuentra la revisión es la escasez de bases de datos consultadas, puesto que solo se han utilizado dos, de manera que el estudio se podría enriquecer a largo plazo incorporando otras fuentes.

Por otra parte, la mayoría de los artículos revisados proceden de Europa y de América, concretamente, de América del Norte, por lo cual, se produce un sesgo en la muestra asociado al continente de origen. Esto puede relacionarse con que la producción científica y la investigación sobre la teoría del apego es mayor en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa.

Esto abre una posible línea de investigación en la que se compruebe si los resultados obtenidos pueden replicarse en otras partes del mundo.

Además, hay una falta de representatividad étnica, puesto que la mayoría de los estudios se han realizado en poblaciones donde la mayor parte se identifica como

“Blanco/a” o “Caucásico/a”. Sería etnocentrista suponer que los preceptos de la teoría del apego se aplican de igual forma en otras sociedades como en la cultura occidental, por lo que se debería investigar cómo afecta el estilo de apego en otras culturas.

Los resultados también se vieron limitados por las características de la muestra, ya que en ocasiones los estudios se habían realizado en contextos altamente sesgados, como en grupos de mujeres que tenían un historial de violencia en pareja. Esto puede influir en situaciones donde se da, por ejemplo, la bidireccionalidad de la violencia, puesto que existe la posibilidad de que se relacione con contextos en los que predomina una mayor disfuncionalidad y en menor medida con situaciones más normativas.

Además, se realizaron estudios por separado en mujeres y en hombres, lo que no permite extraer conclusiones sobre cuál de los géneros presenta una mayor vulnerabilidad. Para poder hacer una comparación válida, sería necesario que ambos géneros fueran evaluados en las mismas condiciones y con los mismos métodos. Por lo tanto, en este tipo de estudios solo se puede determinar si existe o no una vulnerabilidad en cada género, pero no se puede comparar la vulnerabilidad entre ambos.

Otro de los sesgos en la muestra viene dado porque un gran número de estudios se realizaron sobre población estudiantil, ya fuera en universidades o en institutos. Este tipo de contextos al ser tan específicos y, generalmente, normativos, impiden que se puedan estudiar, por ejemplo, el apego desorganizado, que surge en entornos más desadaptativos.

En cuanto a la orientación sexual de la muestra, a excepción de un estudio, todas las parejas y personas que se utilizaron para el estudio eran heterosexuales. Convendría explorar si el apego en las relaciones de violencia en pareja funciona de la misma forma en el colectivo LGTBIQ+, teniendo en cuenta las particularidades y dinámicas que podrían existir en estos contextos.

Los instrumentos utilizados por los estudios revisados midieron diversas variables. Sin embargo, fueron pocos los que tuvieron en cuenta otras variables como la presencia de adicciones o de discriminación por género. Una de las críticas que se le realiza a la teoría del apego es cómo, en ocasiones, descuida factores sociales/contextuales que pueden influir en el desarrollo de un estilo de apego u otro, por lo que se debería de estudiar el estilo de apego desde un abordaje más integral.

Entre las posibles líneas de investigación futura que han surgido a lo largo de esta revisión se encuentra la exploración de cómo la regulación emocional se ve influenciada por el estilo de apego, especialmente en el contexto de las parejas, y cómo este factor puede incidir en la aparición o no de violencia. Además, resulta relevante profundizar en el estudio de la evitación experiencial y la alexitimia, dado que ambas pueden estar asociadas con comportamientos disfuncionales o de victimización en la relación, debido a la dificultad para identificar o expresar emociones.

También se considera fundamental profundizar en cómo el estilo de apego influye en la personalidad, no solo dentro de la relación de pareja, sino también en otros ámbitos de la vida tanto de los agresores como de las víctimas. Además, resulta relevante investigar si los estilos de apego inseguros estaban presentes en las personas antes de entrar en una relación marcada por la violencia.

Finalmente, desde una perspectiva de prevención y recuperación, sería necesario estudiar con mayor detalle y profundidad cómo la incorporación de esquemas seguros en individuos con estilos de apego inseguros podría funcionar como un factor protector, favoreciendo tanto la regulación emocional como la capacidad de establecer relaciones saludables.

6. Bibliografía

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Ainsworth, M.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (2015). *Patterns of attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Psychology Press.
- Almeida, I., Nobre, C., Marques, J. y Oliveira, P. (2023). Violence against Women: Attachment, Psychopathology, and Beliefs in Intimate Partner Violence. *Social Sciences*, 12(6), 346. <https://doi.org/10.3390/socsci12060346>
- Arriaga, X.B., Kumashiro, M., Simpson, J. A. y Overall, N. C. (2018). Revising working models across time: Relationship situations that enhance attachment security. *Personality and Social Psychology Review*, 22(1), 71-96. <https://doi.org/10.1177/1088868317705257>
- Bahmani, T., Naseri, N.S. y Fariborzi, E. (2023). Relation of parenting child abuse based on attachment styles, parenting styles, and parental addictions. *Current Psychology*, 42, 12409-12423. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02667-7>
- Bartholomew, K. y Allison, C. J. (2006). An attachment perspective on abusive dynamics in intimate relationships en M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex*. Guilford Press.
- Bell, K.M. y Higgins, L. (2015). The Impact of Childhood Emotional Abuse and Experiential Avoidance on Maladaptive Problem Solving and Intimate Partner Violence. *Behavioral Sciences*, 5(2), 154-175. <https://doi.org/10.3390/bs5020154>
- Bonanno, G. A., Papa, A., Lalande, K., Westphal, M. y Coifman, K. (2004). The importance of being flexible: the ability to both enhance and suppress emotional expression predicts long-term adjustment. *Psychological science*, 15(7), 482-487. <https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2004.00705.x>
- Bosmans, G., Bakermans-Kranenburg, M. J., Vervliet, B., Verhees, M. W. F. T. y Van IJzendoorn, M. H. (2020). A learning theory of attachment: Unraveling the black box of attachment development. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, 113, 287-298. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2020.03.014>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and Anger*. Basic Books
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss: Vol. 3. Loss: Sadness and Depression*. Basic Books
- Brassard, A., Dugal, C., Daspe, M.È., Péloquin, K., Savard, C., Lafontaine, M.F. y Godbout, N. (2023). A Latent Profile Analysis of Intimate Partner Violence Perpetrated by Men Seeking Help. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(19-20), 10542-10565. <https://doi.org/10.1177/08862605231174502>
- Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview en J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). Guilford Press.
- Butterfield, K. D., Trevino, L. K. y Ball, G. A. (1996). Punishment from the manager's perspective: A grounded investigation and inductive model. *Academy of Management Journal*, 39(6), 1479-1512. <https://doi.org/10.2307/257066>
- Buunk, A. P. y Fernandez, A. M. (2020). Don't cheat like i did: Possessive jealousy and infidelity in close relationships. *Interpersona*, 14(2), 211-216. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v14i2.4265>
- Cassidy, J. (2000). Adult Romantic Attachments: A Developmental Perspective on Individual Differences. *Review of General Psychology*, 4(2), 111-131. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.4.2.111>

- Cassidy, J. (2008). The nature of the child's ties en J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (2ª ed., pp. 3-22). The Guilford Press.
- Collins, N. L. y Read, S. J. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models en K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships: Attachment processes in adulthood* (Vol. 5, pp. 53-92). Jessica Kingsley.
- Creamer, C.J. y Hand, C.J. (2021). Intimate Partner Stalking/Pursuit: A Pathophysiology of Attachment Style. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 66(5), 604-624. <https://doi.org/10.1177/0306624X211010289>
- Davidovitz, R., Mikulincer, M., Shaver, P. R., Izsak, R. y Popper, M. (2007). Leaders as attachment figures: Their attachment orientations predict leadership-related mental representations and followers' performance and mental health. *Journal of personality and social psychology*, 93(4), 632-650. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.4.632>
- Davis, K., Dawson-Rose, C., Cuca, Y. P., Shumway, M. y Machtinger, E. (2021). Ending intimate partner violence among women living with HIV: How attachment and HIV stigma inform understanding and intervention. *Social Work in Health Care*, 60(6-7), 543-560. <https://doi.org/10.1080/00981389.2021.1963026>
- Davis, K. E., Ace, A. y Andra, M. (2000). Stalking perpetrators and psychological maltreatment of partners: Anger-jealousy, attachment insecurity, need for control, and break-up context. *Violence & Victims*, 15(4), 407-425. <https://doi.org/10.1177/1557085107306517>
- Davis, K. E., Swan, S. C. y Gambone, L. J. (2012). Why doesn't he just leave me alone? Persistent pursuit: A critical review of theories and evidence. *Sex Roles*, 66(5-6), 328-339. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9882-3>
- Dawson, A. E., Allen, J. P., Marston, E. G., Hafen, C. A. y Schad, M. M. (2014). Adolescent insecure attachment as a predictor of maladaptive coping and externalizing behaviors in emerging adulthood. *Attachment & human development*, 16(5), 462-478. <https://doi.org/10.1080/14616734.2014.934848>
- Douadi, M., Brassard, A., Godbout, N., Savard, C., Daspe, M.É., Lafontaine, M.F. y Péloquin, K. (2023). Romantic Attachment and Intimate Partner Violence Perpetrated by Men: The Role of Affect Dysregulation and Gender Hostility. *Journal of Interpersonal Violence*, 39(11-12), 2437-2459. <https://doi.org/10.1177/08862605231218226>
- Doumas, D. M., Pearson, C. L., Elgin, J. E. y McKinley, L. L. (2008). Adult Attachment as a Risk Factor for Intimate Partner Violence: The "Mispairing" of Partners' Attachment Styles. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(5), 616-634. <https://doi.org/10.1177/0886260507313526>
- Dutton, D.G. (2011). Attachment and violence: An anger born of fear en P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences* (pp. 259-275). American Psychological Association.
- Fávero, M., Lemos, L., Moreira, D., Ribeiro, F.N. y Sousa-Gomes, V. (2021). Romantic Attachment and Difficulties in Emotion Regulation on Dyadic Adjustment: A Comprehensive Literature Review. *Frontiers in Psychology*, 12, 723823. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.723823>
- Feeney, J. A. y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(2), 281-291. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.2.281>

- Fernandez, A.M., Barbato, M.T., Cordero, B. y Acevedo, Y. (2023). What's love got to do with jealousy? *Frontiers in Psychology*, 14, 1249556. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1249556>
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N. y Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, 100, 376-383. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.020>
- Fernet, M., Hébert, M., Brodeur, G., Guyon, R. y Lapierre, A. (2023). Youth's Experiences of Cyber Violence in Intimate Relationships: A Matter of Love and Trust. *Journal of Child Sexual Abuse*, 32(3), 296-317. <https://doi.org/10.1080/10538712.2023.2167678>
- Fraley, R.C. (2019). Attachment in Adulthood: Recent Developments, Emerging Debates, and Future Directions. *Annual Review of Psychology*, 70, 401-422. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010418-102813>
- Fraley, R. C., Garner, J. P. y Shaver, P. R. (2000). Adult attachment and the defensive regulation of attention and memory: Examining the role of preemptive and postemptive defensive processes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 816-826. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.79.5.816>
- Fraley, R. C. y Hudson, N. W. (2017). The development of attachment styles en J. Specht (Ed.), *Personality development across the lifespan* (Vol. 17, pp. 275-292). Elsevier Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-804674-6.00017-X>
- Gamache, D., Savard, C., Faucher, J. y Cloutier, M.-È. (2022). Development and Validation of the Stalking and Obsessive Relational Intrusions Questionnaire (SORI-Q). *Journal of Interpersonal Violence*, 37, 21-22. <https://doi.org/10.1177/08862605211042808>
- Gardner, A. A., Zimmer-Gembeck, M. J., y Campbell, S. M. (2019). Attachment and emotion regulation: A person-centred examination and relations with coping with rejection, friendship closeness, and emotional adjustment. *The British journal of developmental psychology*, 38(1), 125-143. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12310>
- Goncy, E.A. y Van Dulmen, M.H. (2016). The Association of Attachment Anxiety and Avoidance With Emotional Dating Abuse Perpetration Using Multimethod, Dyadic Data. *Violence and victims*, 31(4), 622-637. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00125>
- Haack, K. R., Comandulli, B. T. y Falcke, D. (2023). Attachment, Jealousy, and Conjugal Violence. *Psicologia: Teoria E Pesquisa*, 39, 413. <https://doi.org/10.1590/0102.3772e39413.en>
- Hellemans, S., Loeys, T., Buysse, A. y De Smet, O. (2015a). Prevalence and Impact of Intimate Partner Violence (IPV) Among an Ethnic Minority Population. *Journal of interpersonal violence*, 30(19), 3389-3418. <https://doi.org/10.1177/0886260514563830>
- Hellemans, S., Loeys, T., Dewitte, M., De Met, O. y Buysse, Ann. (2015b). Prevalence of Intimate Partner Violence Victimization and Victims' Relational and Sexual Well-Being. *Journal of Family Violence*, 30, 685-698. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9712-z>
- Herrero-Fernández, D., Parada-Fernández, P., Rodríguez-Arcos, I., Martín-Ayala, J.L. y Castaño-Castaño, S. Do people drive as they live together? Associations between aggressive behaviour on the road and intimate relationships. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 95, 251-260. <https://doi.org/10.1016/j.trf.2023.04.015>

- Imran, S., MacBeth, A., Quayle, E. y Chan, S.W.Y. (2021). Secondary attachment and mental health in Pakistani and Scottish adolescents: A moderated mediation model. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 94, 339-358. <https://doi.org/10.1111/papt.12280>
- Karakurt, G., Silver, K. E. y Keiley, M. K. (2016). Secure Base Narrative Representations and Intimate Partner Violence: A Dyadic Perspective. *Journal of family violence*, 31(4), 467-477. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9778-7>
- Karakurt, G., Whiting, K. y Banford Witting, A. (2019). Adult Attachment Security and Different Types of Relational Violence Victimization Among College-Age Couples. *Journal of Marital and Family Therapy*, 45, 521-533. <https://doi.org/10.1111/jmft.12352>
- Krause-Utz, A., Černáková, R., Hoogenboom, W., Schulze, A., Büttner, S., Demirelli, Z., Mouthaan, J., Van Schie, C.C., Garnefski, N. y Kraaij, V. (2023). Psychological Factors Linked to Intimate Partner Violence and Childhood Maltreatment: On Dissociation as a Possible Bridge Symptom. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(21-22), 11400-11428. <https://doi.org/10.1177/08862605231181377>
- Kural, A.I. y Kovacs, M. (2022). The role of anxious attachment in the continuation of abusive relationships: The potential for strengthening a secure attachment schema as a tool of empowerment. *Acta Psychologica*, 225, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103537>
- Laforte, S., Paradis, A., Todorov, E.H. y Cyr, C. (2023). Romantic attachment and cyber dating violence in adolescence: A dyadic approach. *Journal of Adolescence*, 95, 647-660. <https://doi.org/10.1002/jad.12141>
- Leclerc, M.E., Lafontaine, M.F., Brassard, A., y Péloquin, K. (2022). Exploring Insecure Romantic Attachment and Justifications for the Use of Intimate Partner Psychological Aggression in Couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 37, 21-22. <https://doi.org/10.1177/08862605211055156>
- Lefebvre, A.A., Dugal, C., Brassard, A., Lussier, Y., Lafontaine, M.F., Godbout, N. y Péloquin, K. (2021). The role of relationship dissatisfaction in the dyadic associations between attachment insecurity and intimate partner violence among couples seeking therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 47, 982-998. <https://doi.org/10.1111/jmft.12537>
- Leshem, R., Van Lieshout, P. H. H. M., Ben-David, S. y Ben-David, B. M. (2019). Does emotion matter? The role of alexithymia in violent recidivism: A systematic literature review. *Criminal behaviour and mental health: CBMH*, 29(2), 94-110. <https://doi.org/10.1002/cbm.2110>
- Maftéi, A. y Dănilă, O. (2021). Give me your password! What are you hiding? Associated factors of intimate partner violence through technological abuse. *Current Psychology*, 42, 8781-8797. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02197-2>
- Mannarini, S., Taccini, F., Rossi, A.A. (2021). Women and Violence: Alexithymia, Relational Competence and Styles, and Satisfaction with Life: A Comparative Profile Analysis. *Behavioral Sciences*, 11, 147. doi.org/10.3390/bs11110147
- Melton, H. C. y Belknap, J. (2003). He hits, she hits: Assessing gender differences and similarities in officially reported intimate partner violence. *Criminal Justice and Behavior*, 30(3), 328-348. <https://doi.org/10.1177/0093854803030003004>
- Meyers, S.A. y Landsberger, S.A. (2002). Direct and indirect pathways between adult attachment style and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 9, 159-172. <https://doi.org/10.1111/1475-6811.00010>
- Mikulincer, M. y Shaver, P.R. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes en M. P. Zanna (Ed.),

- Advances in experimental social psychology* (Vol. 35, pp. 53-152). New York: Academic Press.
- Mikulincer, M. y Shaver, P.R. (2019). Attachment orientations and emotion regulation. *Current opinion in psychology*, 25, 6-10. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.006>
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2020). Broaden-and-build effects of contextually boosting the sense of attachment security in adulthood. *Current Directions in Psychological Science*, 29(1), 22-26. <https://doi.org/10.1177/0963721419885997>
- Mikulincer, M., Shaver, P.R. y Pereg, D. (2003). Attachment Theory and Affect Regulation: The Dynamics, Development, and Cognitive Consequences of Attachment-Related Strategies. *Motivation and Emotion* 27, 77-102. <https://doi.org/10.1023/A:1024515519160>
- Moller, N. P., McCarthy, C. J. y Fouladi, R.T. (2002). Earned attachment security: Its relationship to coping resources and stress symptoms among college students following relationship breakup. *Journal of College Student Development*, 43, 213-230.
- Muise, A., Maxwell, J.A. y Impett, E.A. (2018). What Theories and Methods From Relationship Research Can Contribute to Sex Research. *Journal of sex research*, 55(4-5), 540-562. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1421608>
- Muñoz, J. M. y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Ontiveros, G., Cantos, A., Chen, P.Y., Charak, R. y O'Leary, K.D. (2020). Is All Dating Violence Equal? Gender and Severity Differences in Predictors of Perpetration. *Behavioral Sciences*, 10(7), 118. <https://doi.org/10.3390/bs10070118>
- Ørke, E.C., Bjørkly, S., Dufort, M. y Vatnar, S.K.B. (2021). Attachment Characteristics Among Women Victimized in No, One, and Multiple IPV Relationships: A Case-Control Study. *Violence Against Women*, 27(15-16), 2945-2970. <https://doi.org/10.1177/1077801220981157>
- Osa-Subtil, I., Arias, A., Fernandez, P.V.M. y De Dios-Duarte M.J. (2024). Adult Attachment Questionnaire: evidence of validity in a sample of IPVAW offenders. *Frontiers in Psychology*, 15, 1265303. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1265303>
- Pai, J., Whitson, J., Kim, J. y Lee, S. (2021). A relational account of low power: The role of the attachment system in reduced proactivity. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 167, 28-41. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2021.06.003>
- Papalia, N. y Widom, C.S. (2023). Do insecure adult attachment styles mediate the relationship between childhood maltreatment and violent behavior? *Development and Psychopathology*, 36(2), 636-647. <https://doi.org/10.1017/S0954579422001468>
- Parkhill, A. J., Nixon, M. y McEwan, T. E. (2022). A critical analysis of stalking theory and implications for research and practice. *Behavioral Sciences & the Law*, 40(5), 562-583. <https://doi.org/10.1002/bsl.2598>
- Peel, R. y Caltabiano, N. (2021). The relationship sabotage scale: an evaluation of factor analyses and constructive validity. *BMC psychology*, 9(1), 146. <https://doi.org/10.1186/s40359-021-00644-0>
- Regan, P. C., Kocan, E. R. y Whitlock, T. (1998). Ain't love grand! A prototype analysis of the concept of romantic love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(3), 411-420. <https://doi.org/10.1177/0265407598153006>

- Rode, D. y Rode, M.M. (2018). Risk factors in committing domestic violence in light of gender psychology. *Current Issues in Personality Psychology*, 6(2), 143-153. <https://doi.org/10.5114/cipp.2018.72262>
- Russo, L.N. y Borelli, J.L. (2023). College Women's Perceptions of Judgements on Aggression and Risk of Intimate Partner Violence Perpetration in Potential Romantic Partners. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-023-00531-9>
- Segundo, J., Cantos, A.L., Ontiveros, G. y O'Leary, K.D. (2022). Risk Factors of Female-Perpetrated Intimate Partner Violence among Hispanic Young Adults: Attachment Style, Emotional Dysregulation, and Negative Childhood Experiences. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(21), 13850. <https://doi.org/10.3390/ijerph192113850>
- Sileo, K.M., Kershaw, T.S., Gilliam, S., Taylor, E., Kommajosula, A. y Callands, T.A. (2021). Trauma Exposure and Intimate Partner Violence Among Young Pregnant Women in Liberia. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(21-22), 10101-10127. <https://doi.org/10.1177/0886260519881533>
- Simpson, J. A., Collins, W. A., Tran, S. y Haydon, K. C. (2007). Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: A developmental perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(2), 355-367. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.2.355>
- Simpson, J.A. y Rholes, W. (2017). Adult Attachment, Stress, and Romantic Relationships. *Current opinion in psychology*, 13, 19-24. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.04.006>
- Speranza, A.M., Farina, B., Bossa, C., Fortunato, A., Maggiora-Vergano, C., Palmiero, L., Quintigliano, M. y Liotti, M. (2022). The Role of Complex Trauma and Attachment Patterns in Intimate Partner Violence. *Frontiers in Psychology*, 12, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103537>
- Stover, C.S., Choi, M.J. y Mayes, L.C. (2018). The moderating role of attachment on the association between childhood maltreatment and adolescent dating violence. *Children and Youth Services Review*, 94, 679-688. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.09.011>
- Tognasso, G., Trombetta, T., Gorla, L., Ramon, S., Santona, A. y Rollè, L. (2022). Romantic Attachment, Internalized Homonegativity, and Same-Sex Intimate Partner Violence Perpetration Among Lesbian Women in Italy. *Frontiers in Psychology*, 13, 870921. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.870921>
- Tussey, B.E., Tyler, K.A. y Simons, L.G. (2018). Poor Parenting, Attachment Style, and Dating Violence Perpetration Among College Students. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5-6), 2097-2116. <https://doi.org/10.1177/0886260518760017>
- Umemura, T., Lacinová, L., Kotrčová, K. y Fraley, R.C. (2018). Similarities and differences regarding changes in attachment preferences and attachment styles in relation to romantic relationship length: longitudinal and concurrent analyses. *Attachment & human development*, 20(2), 135-159. <https://doi.org/10.1080/14616734.2017.1383488>
- Van der Watt, A.S.J., Kidd, M., Roos, A., Lesch, E. y Seedat, S. (2023). Romantic relationship dissolutions are significantly associated with posttraumatic stress symptoms as compared to a DSM-5 Criterion A event: a case-case-control comparison. *European Journal of Psychotraumatology*, 14(2). <https://doi.org/10.1080/20008066.2023.2238585>
- Velotti, P., Rogier, G., Beomonte Zobel, S., Chirumbolo, A. y Zavattini, G. C. (2022). The Relation of Anxiety and Avoidance Dimensions of Attachment to Intimate

- Partner Violence: A Meta-Analysis About Perpetrators. *Trauma, violence & abuse*, 23(1), 196-212. <https://doi.org/10.1177/1524838020933864>
- Williams, J. R., Ghandour, R. M. y Kub, J. E. (2008). Female perpetration of violence in heterosexual intimate relationships: Adolescence through adulthood. *Trauma, Violence & Abuse*, 9(4), 227-249. <https://doi.org/10.1177/1524838008324418>
- Zietz, S., Kajula, L., Martin, S., Moracco, B., Shanahan, M. y Maman, S. (2022). “Mtoto Wa Nyoka Ni Nyoka”, The Child of a Snake is a Snake: A Narrative Analysis of Adverse Childhood Experiences and Perpetration of Interpersonal Violence Among Men in Dar es Salaam, Tanzania. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(13-14). <https://doi.org/10.1177/08862605219974>

* * *

Sara Pascual Martínez es trabajadora social, con un gran interés en el estudio de la teoría del apego y la prevención de la violencia en pareja. Durante su formación universitaria, ejecutó un proyecto de intervención y sensibilización sobre la espina bífida y la hidrocefalia en Alicante y participó en la atención socioeducativa residencial con jóvenes que habían incurrido en conductas violentas en el ámbito doméstico. Continúa su formación actual a través de la experiencia en el mundo laboral, especialmente en áreas relacionadas con la intervención familiar, donde trabaja con niños/as y adolescentes en el sistema de protección.

Ignasi Navarro Soria es doctor en Psicología e investigador en la Universidad de Alicante, especializado en trastornos del neurodesarrollo y en el sistema de protección infantil. Con una sólida trayectoria profesional en contextos educativos y sociales, lidera proyectos nacionales e internacionales centrados en la prevención, evaluación e intervención psicoeducativa. Ha difundido sus investigaciones en más de 30 artículos publicados en revistas de alto impacto y participa activamente en acciones de transferencia del conocimiento y formación especializada.

Megan Rosales Gómez es neuropsicóloga e investigadora en la Universidad de Alicante. Su línea de investigación se centra en los trastornos del neurodesarrollo y las funciones ejecutivas en niños, adolescentes y juventud. Se centra en la integración de la práctica clínica con la investigación aplicada. Ha trabajado con población con TDAH, TEA y daño cerebral adquirido, y participa en proyectos europeos vinculados a salud mental, violencia de género y herramientas digitales de intervención.

Manuel Torrecillas Martínez es investigador, psicólogo y estudiante predoctoral en Investigación Educativa de la Universidad de Alicante, con formación especializada en Metodología de la Investigación. Actualmente colabora en varios proyectos europeos Erasmus+ centrados en la promoción de la salud mental en contextos escolares. Líneas de investigación: la ciberviolencia de género, el uso problemático de redes sociales en adolescentes y el estudio de la salud mental infantojuvenil. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones en revistas científicas revisadas por pares. Su foco de interés es la transferencia del conocimiento y el impacto social de la investigación.

Salma Soubai Dahhani es trabajadora social, con interés en la influencia del vínculo afectivo y el apego en la conducta infantil en contextos educativos. Durante su formación universitaria, ejecutó un proyecto de intervención socioeducativa sobre clima social y convivencia escolar, así como prevención de conflictos, acoso y ciberacoso mediante el uso de sociogramas. Desarrolló su TFG sobre la relación entre los tipos de apego y la conducta infantil, utilizando herramientas como el SENA y el ECAI. Fue galardonada con el Primer Premio del Proyecto de Intervención e Innovación Social y ha realizado prácticas profesionales en hospitales y centros educativos. Actualmente, continúa su desarrollo y formación en igualdad, derechos humanos y prevención de la violencia de género.

La violencia simbólica hacia las personas con Covid persistente a través de sus narraciones*

Symbolic violence towards people with long Covid through their narratives

Oscar Martínez-Rivera

Universidad Ramon Llull, España
omartinez@peretarres.url.edu

Enric Benavent-Vallès

Universidad Ramon Llull, España
ebenavent@peretarres.url.edu

Recibido: 13/05/2025

Aceptado: 10/09/2025

Formato de citación:

Martínez-Rivera, O., Benavent-Vallès, E. (2026). La violencia simbólica hacia las personas con Covid persistente a través de sus narraciones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 74-96, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ebenavent.pdf>

Resumen

Las personas con COVID persistente (CP) son unas de las más afectadas por la pandemia del COVID-19. Aunque este fenómeno es un problema de salud a nivel internacional las personas enfermas a menudo son invisibilizadas y deslegitimadas. El objetivo de esta investigación es visibilizar las situaciones de violencia simbólica a las que se enfrentan las personas con CP. Se ha utilizado una metodología de metasíntesis cualitativa, integrando narraciones literales de personas con CP publicadas en artículos científicos de Scopus, Web of Science y Discovery. Constatamos que, aunque en las conclusiones de los investigadores no se menciona explícitamente el concepto de violencia simbólica, muchos de los testimonios recopilados coinciden con algunas de las diez dimensiones que definen dicho concepto. Concluimos que la vivencia individual de cada una de estas dimensiones provoca situaciones de injusticia epistémica y de indefensión.

* Agradecimientos de Oscar Martínez-Rivera: Al grupo de pacientes del Hospital Guttmann que me acompañaron en mi rehabilitación y que continúan siendo un punto de apoyo. A mi doctora de atención primaria, al equipo de la Unidad de Fatiga Crónica del Hospital de Vall d'Hebrón y a las rehabilitadoras del hospital. Al equipo del Hospital Guttmann por cuidarnos y creernos desde el inicio. A todos los sanitarios que me han atendido todos estos años. A las personas que me han acompañado en este proceso vital.

Palabras clave

COVID persistente, violencia simbólica, salud, narrativas.

Abstract

People with Long COVID (LC) are among the most affected by the COVID-19 pandemic. Although this phenomenon is a global health issue, those affected are often rendered invisible and delegitimized. The aim of this research is to make visible the situations of symbolic violence faced by individuals with LC. A qualitative metasynthesis methodology has been employed, integrating literal narratives from people with LC published in scientific articles from Scopus, Web of Science, and Discovery. We find that, although the concept of symbolic violence is not explicitly mentioned in the researchers' conclusions, many of the collected testimonies align with some of the ten dimensions that define this concept. We conclude that the individual experience of each of these dimensions results in situations of epistemic injustice and helplessness.

Keywords

Long COVID, symbolic violence, health, narratives.

1. Introducción

La pandemia originada en marzo de 2020 por el virus SARS-CoV-2 hasta ahora ha sido el acontecimiento global más importante del siglo XXI. Pese a la repercusión que tuvo a todos los niveles, en la actualidad no existe apenas rastro visible de su impacto. Los estados tomaron decisiones para iniciar la vida post pandémica y, de esa manera, dejar atrás los indicios de una situación excepcional que pudiera frenar la “nueva normalidad”. Aunque se continúan recabando datos sobre la prevalencia del COVID-19, el sistema sociopolítico establece que el impacto de las infecciones actuales son un mal menor y que, por lo tanto, debemos continuar con las actividades socioeconómicas o de atención a la salud de forma muy similar a las de antes del inicio de la pandemia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que, en la actualidad, las tasas de infección reportadas no son fiables debido a la reducción de pruebas a nivel mundial. A pesar de ello, la pandemia acumula, en mayo de 2024, más de 7 millones de muertes en todo el mundo y 775 millones de notificaciones de infección desde su inicio. En concreto, solo durante el mes de mayo de 2024 se registraron 2000 muertes entre los 39 países que informan a la OMS (OMS, 2024).

Desde el inicio de la pandemia, la mayoría de los pacientes infectados por COVID-19 se recuperan por completo en unas pocas semanas. Algunos experimentan síntomas que apenas afectan sus actividades diarias, y hay un número significativo de personas que ni siquiera notan la infección (He *et al.*, 2021). Sin embargo, entre un 10% y un 20% de las personas no se recuperan con la misma rapidez y continúan presentando síntomas persistentes que, en algunos casos, han perdurado desde el inicio de 2020 (Lledó *et al.*, 2021; OMS, 2023). Esta condición se conoce como COVID Persistente (CP) (Soriano *et al.*, 2022) o Long COVID (Callard y Perego, 2021). Este fenómeno ha dado lugar a un colectivo de personas damnificadas que, en la actualidad, siguen enfrentando situaciones de pandemia permanente (Morales y Crespo, 2022).

Las publicaciones científicas se han centrado en los aspectos biológicos del COVID Persistente (CP) y su impacto en la salud, dejando de lado la narración de las experiencias de las personas afectadas y el impacto social que conlleva mantener

síntomas de forma permanente. Los pocos artículos de carácter psicosocial que utilizan metodología cualitativa e incluyen testimonios de personas con CP investigan sus vivencias y coinciden en reconocer cierta tensión entre su entorno y su nueva condición discapacitante. Sin embargo, no existe investigación que analice un denominador común en gran parte de sus relatos: la violencia simbólica (Bourdieu, 1999; Gimeno, 2021). Esta violencia se manifiesta a través de la experiencia de maltrato por parte del sistema de salud y la incomprensión social que rodea a esta enfermedad emergente.

Aunque la OMS reconociera el Covid Persistente como enfermedad desde octubre del 2021 (OMS, 2021), esto no ha evitado multitud de situaciones en las que los afectados se han sentido juzgadas y agredidas por la incredulidad ante los más de 200 síntomas que han sido identificados (López-Leon *et al.*, 2021). Esta es una situación que se da en otras enfermedades con sintomatologías parecidas como son el Síndrome de Fatiga Crónica (SFC)/Encefalomiелitis Miálgica (EM) (Carruthers *et al.*, 2011; Wong *et al.*, 2021) o la Fibromialgia (FM) (Carel y Kidd, 2014; Lesley *et al.*, 2019).

2. Covid persistente

Para referirse a esta condición la mayor parte de investigaciones han optado por el uso del concepto de Covid Persistente ya que es el adoptado mayoritariamente por las personas afectadas. Este término proviene la expresión en inglés Long Covid que se usa también a propuesta de personas afectadas (Callard *et al.*, 2020).

La definición inicial de la OMS (2021) describe que “la afección post-COVID-19 afecta a personas con un historial de infección presunta o confirmada por el SARS-CoV-2, generalmente tres meses después de contraer la COVID-19, con síntomas que duran al menos dos meses y que no pueden explicarse por un diagnóstico alternativo”. Esta definición tuvo en cuenta a muchas de las personas con Covid Persistente que no pudieron hacerse pruebas los primeros meses de pandemia y no podían demostrar su infección. Por otro lado, esta descripción inicial también remarcó la fluctuación inexplicable de los síntomas y su gravedad. Estos matices protegían a las personas afectadas de las situaciones de incredulidad de algunos profesionales.

Aunque se han descrito centenares de síntomas persistentes, los más habituales son: fatiga, disnea, problemas de memoria, concentración o sueño, tos persistente, dolor torácico, dificultad para hablar, dolor muscular, pérdida del gusto o del olfato, depresión o ansiedad y/o fiebre. Hoy todavía se desconocen los mecanismos que provocan estos síntomas y se manejan diferentes hipótesis (Busquets *et al.*, 2024; Couzin-Frankel, 2022). Todas estas manifestaciones pueden suponer dificultades significativas en la vida cotidiana y laboral (López-Leon *et al.*, 2021; Sykes, 2021; OMS, 2023b). Además, cabe destacar que la situación se da especialmente en mujeres, suponiendo un 80% de las afectadas y en personas mayoritariamente entre 30 y 50 años (Rodríguez *et al.*, 2021).

Se estima que 65 millones de personas en el mundo tienen síntomas persistentes (Davis *et al.*, 2023). En Estados Unidos, la prevalencia es del 3.4% en adultos y del 0.5% en menores (National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine, 2024). Estas cifras y el impacto en la vida diaria que supone el Covid Persistente, justifican la importancia de implementar medidas que mejoren la calidad de vida de estas personas, así como la necesidad de llevar a cabo investigaciones que recojan sus vivencias en primera persona (Ortega-Martin y Alvarez-Galvez, 2025).

3. Violencia simbólica

El concepto de violencia simbólica, desarrollado por Pierre Bourdieu, se refiere a una forma de imposición ejercida por agentes o instituciones con poder sobre los

dominados. Esta relación de poder asimétrico se establece a través de la legitimación del discurso de los poderosos sobre los vulnerables, lo que resulta en situaciones de discriminación y exclusión (Bourdieu, 1999).

Las personas o colectivos sobre los que se ejerce esta violencia simbólica pueden acabar reconociendo el discurso y validándolo sin ser conscientes de la asimetría y el poder simbólico que se da en la relación (Bourdieu y Wacquant, 1995). Este fenómeno implica una construcción de la realidad y de los diferentes significados siempre en beneficio del que ejerce el poder.

Gimeno (2021) ha investigado este fenómeno aplicándolo en entornos de salud y, siguiendo el pensamiento de Bourdieu (2001), identifica diferentes situaciones de discriminación, incredulidad y menosprecio que sufren las personas afectadas por enfermedades con sintomatología cercana al CP. Su propuesta del concepto de violencia simbólica contiene diez dimensiones interrelacionadas que, además, podrían entenderse como diferentes fases por las que pasan las personas enfermas. La experiencia podría iniciarse con el no reconocimiento de la enfermedad y la consiguiente desatención, finalizando con una autoculpabilización de la persona enferma. La violencia experimentada genera un sufrimiento social que tiene que ver con unas pautas culturales establecidas, que en este caso sustentan que el sistema médico pueda diagnosticar en cualquier momento incluso sin conocer la enfermedad por novedosa (Antón, 2018).

Siguiendo a Gimeno (2021), las diferentes dimensiones de la violencia simbólica son las siguientes:

i) No-reconocimiento, la desatención institucionalizada y la condescendencia

La situación ocurre cuando la enfermedad no está claramente definida, y tanto el personal sanitario como el entorno social no reconocen ni validan el relato de quienes la padecen. Esto se conoce como “injusticia epistémica”, un término acuñado por Miranda Fricker (2007) para describir situaciones de injusticia que afectan la credibilidad de una persona. Puede concretarse en una injusticia testimonial, que se manifiesta cuando el testimonio de los afectados es ignorado o subestimado, o una injusticia hermenéutica, que se produce cuando no existen los recursos necesarios para comprender las experiencias de los demás, negándoles así la posibilidad de ser entendidos.

La falta de una definición consensuada, como ocurrió durante el primer año y medio de la pandemia, ha llevado a que el sistema sanitario no atienda adecuadamente la situación, ya que, al no contar con un término específico, parece que esta no existe. Las experiencias de personas enfermas reflejan dificultades para recibir atención, altas médicas forzadas e incluso la negación de ingreso en centros sanitarios debido a la incredulidad generada por la falta de una definición (Samper-Pardo *et al.*, 2023).

En esta misma dimensión se incluyen situaciones de condescendencia hacia la persona enferma. Lejos de la virtud de la compasión, surgen actitudes de infantilización, paternalismo o menosprecio hacia su relato. Esta problemática ha sido descrita en publicaciones sobre ética y antropología médica, que advierten sobre el impacto negativo de esta relación médico-paciente, especialmente observado durante la pandemia (De los Ríos *et al.*, 2022).

ii) Imposición autorizada de veredictos ilegítimos

Se trata de situaciones en las que el personal sanitario proporciona diagnósticos alternativos a las personas enfermas. Esto ocurre por diversos motivos; la falta de

definición del CP ha sido una causa importante, así como el desconocimiento médico sobre el fenómeno a nivel mundial. Esta situación también puede darse cuando el personal sanitario no cree al paciente o no considera que la enfermedad exista, atribuyendo la visita médica a problemas de salud mental, como sucede con otras enfermedades sin biomarcadores específicos que demuestren su existencia (Samper-Pardo *et al.*, 2023). Estos mensajes estigmatizadores son los causantes de situaciones de ansiedad, estrés y síntomas depresivos (Scholz *et al.*, 2023; Ortega-Martín y Álvarez-Gálvez, 2025).

En los casos de desconocimiento, las posibilidades de diagnóstico pueden ser muy variadas y puede suponer en el paciente un tránsito entre atención básica de salud y especializada durante mucho tiempo. La persona enferma se ve sometida al poder del sistema vehiculizado por la figura del profesional sanitario que es el único que puede certificar un diagnóstico.

iii) Deslegitimación

La tercera dimensión se basa en el ritmo social establecido por personas que no están enfermas. Aunque oficialmente existe la intención de adaptarse al ritmo que necesita una persona con CP, en la práctica, este ritmo rara vez se modifica. Se ha impuesto una velocidad social que dificulta la inclusión real de las necesidades de las personas enfermas.

Esta situación lleva a la persona enferma a experimentar incompreensión, ya que, aunque su entorno afirme tener en cuenta sus necesidades, esa voluntad rara vez se traduce en una adaptación real. Esto genera una deslegitimación de la experiencia de la persona con CP, ya que las personas sanas suelen justificar el ritmo normativo con mensajes que atribuyen a la persona enferma la capacidad de adaptarse, negando implícitamente la gravedad de la patología. En el caso de CP, esta dinámica es frecuente, considerando que la mayoría de las personas con esta condición experimentan fatiga constante y dificultades cognitivas que ralentizan sus actividades.

iv) Desintegración

Esta dimensión, consecuencia de las anteriores, conlleva en muchos casos rupturas en el ámbito familiar, de amistades e incluso de pareja. Esto ocurre porque la persona afectada se da cuenta de que no puede adaptarse a los ritmos establecidos y se siente incapaz de convivir en un entorno que opera a una velocidad social inalcanzable para ella. En muchos casos, esta presión sobrepasa sus posibilidades y desemboca en una ruptura laboral, ya sea en forma de baja o pérdida del empleo, afectando también su relación con compañeros de trabajo (León *et al.*, 2023; Guerrero *et al.*, 2023).

v) Imposición del discurso

Después de haber pasado por todas las dimensiones anteriores, la persona contempla diariamente como genera incomodidad en el resto de las personas al hacer referencia habitual al ritmo que necesita tener para poder hacer las actividades de la vida diaria. Esto provoca finalmente una imposición del discurso, puesto que el enfermo opta por no hacer mención a las situaciones más angustiosas o negativas. Es un aspecto muy importante, ya que la persona acaba utilizando una estrategia de ocultación o modificación de lo que realmente le

sucede. A la vez, esta circunstancia generará la confirmación de la incomprensión porque a partir de ese momento su narración ya ni tan solo es la real.

vi) Eufemización

La persona enferma toma la decisión de relativizar el impacto que está teniendo e incluso puede llegar a centrar su discurso en la idea de que lo que le está sucediendo es un aprendizaje de vida. Está íntimamente relacionada con la anterior dimensión porque también lo hace como respuesta a la incomodidad que puedan tener las personas no enfermas. En este punto, evita manifestar abiertamente o insinuar que las otras personas no están respondiendo ante su demanda de adaptar los ritmos sociales. Torralba (2010) señala que suavizar o evitar el dolor de la experiencia humana conlleva una desconexión profunda con la vida y con la realidad humana más trágica, creando una incapacidad evidente para responder a una existencia que puede ser dramática.

vii) Silenciamiento e invisibilización

Esta es una de las fases más importantes, ya que la persona enferma decidirá no hablar y evitar cualquier conversación que tenga que ver con su afectación. Tratará de invisibilizar para no crear ninguna situación de conflicto y esto provocará de nuevo un aumento de la incomprensión que llegará incluso a la desaparición de esa área personal tan importante.

El silencio es una respuesta que se da ante la pérdida de salud. Éste va más allá de la ausencia de palabras y se constituye como metáfora del sufrimiento incierto e intangible además de estar relacionado con un hecho tan abrumador como el padecimiento ante una enfermedad (Taylor *et al.*, 2020).

viii) Aislamiento

Conectado con la anterior dimensión, el paciente decide aislarse porque se siente continuamente juzgado. En muchos momentos, aunque no se den situaciones con mala voluntad por parte de los no-enfermos, la persona con CP siempre siente la necesidad de justificarse. Ante esta situación, el aislamiento se ve como alternativa más eficaz para defenderse. Sobre este punto de vista, las personas con CP han tenido que justificarse continuamente incluso para conseguir ser atendidos por los servicios de salud.

ix) Incomunicación

Mientras el aislamiento es una decisión como mal menor, la incomunicación es el efecto de la fase anterior y producirá una soledad no deseada y supondrá la inexistencia social definitiva. Esta situación supone el máximo exponente del no-reconocimiento ya que éste viene dado por la no existencia. Esta fase supone la ruptura definitiva del apoyo social que, durante la pandemia, ha sido una de las herramientas más importantes de resiliencia para superar las adversidades (Long *et al.*, 2022).

x) Autoculpabilización

Esta décima dimensión se define por la colaboración del enfermo con los agentes que generan violencia simbólica, ya que asume el relato de culpabilidad que se le insinúa. La persona internaliza este discurso y, al hacerlo, valida el contexto violento, o incluso se culpabiliza a sí mismo, ya que esto le evita enfrentamientos.

Teniendo en cuenta el vacío científico que existe al respecto, así como el impacto internacional del Covid Persistente, el objetivo de la presente investigación es visualizar la existencia de violencia simbólica en los entornos próximos a las personas afectadas por CP.

4. Método

Esta investigación se ha realizado analizando las declaraciones de personas enfermas de CP en publicaciones científicas que abordan aspectos psicosociales. A partir de estos textos, extraídos de los resultados de los artículos, se ha llevado a cabo un análisis desde la perspectiva de las diez dimensiones de violencia simbólica propuestas por Gimeno (2021).

Esta metodología pertenece a las referidas como metasíntesis cualitativa (Carrillo, *et al.*, 2008) y nos permite ampliar y fortalecer las interpretaciones de las publicaciones existentes. Aunque en este caso las investigaciones seleccionadas no compartían el mismo objetivo de investigación, el análisis desde el punto de vista de la violencia simbólica consigue alcanzar mayores hallazgos de los que pretendían los autores y autoras (Jensen y Alien, 1996).

Para llevar a cabo la búsqueda de los artículos se han utilizado las plataformas con contenido científico de Web of Science (WOS), Scopus y Discovery utilizando los términos de “Long Covid”, “Covid Persistente” y “interviews” y “Entrevistas” respectivamente. Teniendo en cuenta el calendario de la pandemia por COVID-19, los documentos son únicamente de los años entre 2020 y 2023.

En total se han encontrado 113 documentos en WOS, 335 en Scopus y 35 en Discovery. A partir de los 483 documentos obtenidos, se han llevado a cabo un cribado destinado a descartar los que no responden al objetivo de la investigación. Para ello, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Que fueran artículos científicos y no otro tipo de documentos.
- Arbitrados por peer-review.
- De acceso abierto.
- Escritos en inglés o español.
- Que no fueran artículos de revisión para no duplicar información.
- Que no fueran fundamentalmente de contenido con cuestiones médicas y/o biológicas.
- Que tuvieran entrevistas a personas con CP y no solo a profesionales.
- Que no fueran artículos basados en entrevistas a personas fundamentalmente supervivientes después de hospitalización.
- Que el tema principal del artículo fuera el CP.
- Que el artículo no se centrara fundamentalmente en infancia y juventud.
- Que contuviera narraciones en primera persona y textuales de personas con CP.

En la tabla 1 se detallan los datos relativos a estos criterios de selección de los artículos en las diferentes plataformas y bases de datos empleadas para la investigación, especificándose las causas de exclusión de acuerdo con los criterios indicados.

Tabla 1. Criterios de selección de los artículos en las diferentes plataformas

	Web of Science (WOS)		Scopus		Discovery	
Causa de exclusión	Artículos excluidos	Artículos seleccionados	Artículos excluidos	Artículos seleccionados	Artículos excluidos	Artículos seleccionados
No son artículos	0	113	102	233	6	29
No peer-reviewed	0	113	0	233	5	24
No acceso abierto	13	100	88	145	7	17
Otros idiomas (no inglés o español)	0	100	0	145	1	16
Artículos de revisión	3	97	44	101	0	16
Solo contenido médico/biológico	54	43	52	49	4	12
Solo entrevistas a profesionales	2	41	0	49	0	12
Solo sobre supervivientes de Hospitalización o enfermedad aguda	9	30	6	43	2	10
El tema principal no era Long Covid	3	27	32	11	2	8
Solo contenido sobre infancia o jóvenes	1	26	6	5	0	8
No contiene relato textual de personas con CP	3	23	1	4	6	29

Fuente: Elaboración propia.

5. Resultados

Presentamos una selección de las narraciones literales extraídas de los artículos seleccionados agrupadas según las diez dimensiones que Gimeno (2021) propone para detectar situaciones de violencia simbólica.

Hay tres dimensiones que suman más de la mitad de los ejemplos de narrativas: el no-reconocimiento, la desatención institucionalizada y la condescendencia (21,4%); la imposición autorizada de veredictos ilegítimos (15,3%), y la eufemización (16,3%). Un segundo grupo de dimensiones tiene un 34,4% de las narrativas: la deslegitimación (10,2%), la desintegración (12,2%) y el aislamiento (12,2%). Finalmente, las dimensiones restantes obtienen entre un 2 y un 3% de ejemplos cada una.

En la tabla 2 se recogen algunos de los fragmentos identificados en los artículos científicos organizados por las diferentes dimensiones/categorías.

Tabla 2. Ejemplos de fragmentos de textos analizados

Dimensión / Categoría	Fragmento 1	Fragmento 2	Fragmento 3	Fragmento 4	Fragmento 5
	Si vas a hacerte una prueba, dices 'Espero que nada esté mal'. He llegado al punto en el que estoy pensando	Lo que me molesta en este momento es que no estoy en ningún plan o régimen. Entonces, no estoy tomando	Los médicos no tienen respuestas y dicen: '¡Solo espera y verás!'. (Pearson et al., 2022, p. 6)	Mi última interacción con mi médico de cabecera fue en junio. Le pregunté por mis pulmones y me dijo: '¿Qué	Pues sí, estoy enfadada, no solo con el sistema sanitario sino también con los profesionales porque les he dicho: "la

No-reconocimiento, la desatención institucionalizada y la condescendencia	'Espero que algo esté mal' porque en los últimos dos años me han hecho demasiadas pruebas y es como 'oh, todo es normal, tu corazón está bien'. ... está bien, tengo todos estos síntomas que se ajustan a todo lo que sea, pero los resultados de las pruebas son normales, lo que se supone que es algo bueno, pero después de un par de años de eso y todavía me siento así... Es deprimente... al menos quiero algo que sea tratable. (O'Brien et al., 2023, p. 8)	ningún medicamento farmacológico. No estoy en ninguna rehabilitación física. Entonces, no estoy en ningún programa. Siento que estoy deambulando, solo estoy en el éter... Ha pasado un año de mi vida. No puedo seguir. (Burton et al., 2022, p. 5)		quieres que haga al respecto? Dígame usted. No tengo ni idea.' Me sentí muy despreciada y sentí que sé que los médicos de cabecera no quieren que los pacientes busquen cosas en Internet y vengan y digan que esto es lo que creo que está mal conmigo porque en el mundo normal eso definitivamente no es lo que quieres, pero eso es a lo que toda persona con COVID-19 ha sido conducida. (Ladds et al., 2021, p. 61)	situación os está estresando pero estamos enfermos y aislados en casa, y no estáis haciendo ni un carajo. " La forma en que están actuando es una vergüenza. (Samper-Pardo et al., 2023, p.8)
Imposición autorizada de veredictos ilegítimos	Mi médico de cabecera volvió a llamar y me dijo 'bueno, probablemente sea ansiedad'. No parecía tener idea de qué podía ser. Me sentí engañado. Le dije que estoy preocupado, que hay artículos y medios de comunicación que he estado leyendo y quiero saber qué me está pasando, la gente está teniendo derrames cerebrales, coágulos de sangre. No he estado en el hospital, pero me preocupa que todavía tenga estos	Todos en mi casa, oigo que dicen: 'No te pasa nada, te ves bien, te ves bien'. 'Hombre, de ninguna manera hombre. No hay forma de que siga siendo COVID-19'. Me estaba mirando a mí mismo pensando, ¿me estoy molestando? (Bergmans et al., 2023, p. 11)	Los profesionales no te creen y te plantean otro problema para explicar los síntomas, o te dicen directamente que no saben lo que realmente es mejor para ti. Normalmente lo que hacen es tratarlo como un estado mental. (Samper-Pardo et al., 2023, p. 8)	Eso es lo que me ha parecido más duro últimamente porque me dieron de alta completamente sin mirarme y sin saber cómo estás realmente, a pesar de que has dado mil informes detallados, entonces eso te abruma porque si no puedes con vida diaria normal, ¿cómo vas a volver al trabajo? ... Piensan que estás bien y que puedes llevar la vida a la que estás acostumbrado, y por eso no te ayudan. (Samper-Pardo et al., 2023, p. 8)	Me dijeron que tenía que dejar que los síntomas aparecieran de forma natural o tomar paracetamol para mis dolores de cabeza... relajarse ...no había nada más. (Baz et al., 2023, p.546)

	efectos. Él dijo 'oh, estarás bien, solo lo has tenido levemente'. (Ladds et al., 2020, p.7)				
Deslegitimación	Realmente no podía comprometerme ni siquiera con los planes sociales. había algunos días en los que tenía que cancelar en el último minuto porque simplemente no era un buen día, simplemente no hay mucha previsibilidad a pesar de que trato de rastrear todo y registrar todos los desencadenantes y síntomas y duraciones, todavía es difícil de predecir. (O'Brien et al., 2023, p.7)	Mucha gente no entiende el CP, así que cuando les explico que todavía no me siento bien 6 meses después, mucha gente ha dicho, 'creo que te estás preocupando demasiado'. (Burton et al., 2022, p. 6)	Es muy difícil vivir con esta discapacidad invisible porque la gente te mira y dice 'bueno, te ves genial'. Sí, pero estoy jodido por dentro. No puedo caminar alrededor de la manzana sin que me duela el pecho... '. (O'Brien et al., 2023, p.4)	Me han negado el acceso por estar demasiado mal para la clínica COVID, dicen que necesito una derivación respiratoria. Pero me negaron una derivación respiratoria porque estaba demasiado bien. [...] Solo estoy sentado en el medio. (Day, 2022)	Cuando ves personas que no usan mascarilla, cuando ves personas que no hacen nada, es porque si son muy pasivos al respecto, "Oh, conozco a alguien que lo tenía, no es gran cosa" (Bergmans, R.S, 2023, p.11)
Desintegración	No estoy trabajando. No pude volver a trabajar y luego me despidieron. Yo... ni siquiera puedo imaginar cómo voy a encontrar un nuevo trabajo todavía. En la última semana, me pregunto porque mi niebla mental parece haberse disipado y parece posible finalmente, después de casi seis meses, que algún día pueda encontrar un nuevo trabajo. Pero mi vida no se parece en nada a lo que era y no es realmente la vida que quiero, ya sabes. (Ladds et al.,	Mi pareja ha desarrollado ansiedad y tuvo que tomar medicamentos. .ha asumido mucha responsabilidad. (Chasco et al., 2022, p.8)	Cuando mis hijos quieren hacer actividades y esas cosas, es difícil para mí encontrar la energía, porque siento que gasto más de mi energía tratando de pasar el día en el trabajo. (Chasco et al., 2022, p.8)	Espero que mi familia no se cansa de que yo esté cansado todo el tiempo... (Chasco et al., 2022, p. 8)	Siento que estoy perdiendo a mis amigos, y si bien ellos entienden que estoy enfermo, la falta de asistencia hace que inevitablemente te alejes. (Pearson et al., 2022, p. 4)

	2020, p. 6)				
Imposición del discurso	Estaba claro que hablar de COVID-19 durante mucho tiempo con otros fue un desafío. Algunos participantes expresaron temores de agobiar a sus seres queridos. Mi hija me pregunta: ¿estás bien? ¿Y yo diría que no! pero simplemente comenzaba a llorar. Y fue entonces cuando pensé no puedo seguir poniendo todo sobre ella. (Day, 2022)	Entonces, siento que probablemente no se aplique a mí, porque siento que mis síntomas, o lo que me quede, no es tan grave como lo que otras personas están pasando. (Cooper et al., 2023, p.9)	Todos en mi casa, siento que dicen: "No te pasa nada, te ves bien, te ves bien". Es como, me estaba mirando a mí mismo como, "¿Solo estoy molestando?" Entonces, actúo normal y es como, "No, no eres tú mismo" (Bergmans, R.S, 2023, p. 11)		
Eufemización	Hago las cosas físicas que cuidan mi salud mental. Así que salir y tomar un poco de aire fresco cuida mi salud mental y, al hacerlo, ayuda con los otros síntomas, si eso tiene sentido. Así que me enfoco mucho en eso. Así que en un día soleado saldré, porque los cielos azules me hacen mucho bien. (Humphreys et al., 2021, p. 5)	Todavía estoy aquí, estoy vivo y respirando. No voy a dejar que esto me consuma al 100% como algunas personas. (Bergmans et al., 2023, p.10)	Empecé a aprender la técnica de libertad de tapping, y eso me ayudó y mejoró mi salud. (Aghaei et al., 2022, p.4)	Intento simplemente ser la mejor versión de mí mismo. . . ser la mejor mamá, ser la mejor esposa. (Aghaei et al., 2022, p.4)	Aunque los síntomas desaparecerán solos, es bueno fortalecerse con ejercicio físico, comer alimentos frescos y mantener la higiene personal. (Bogale et al., 2023, p.5)
Silenciamiento e invisibilización	Bueno, en los primeros días, recibía correos electrónicos y esas cosas y luego simplemente se desvanecía. Es mi culpa porque podría telefonar y chatear con la gente, pero siento que es un poco aburrido. ¿Cómo estás?	No quiero mostrar eso cuando estoy cerca de otras personas debido a sus reacciones, así que trato de actuar como si me sintiera bien, aunque me quede sin aliento y me sienta absolutamente mal. (Aghaei et al., 2022, p.6)	Estoy ansioso, no sé qué está pasando.... Donde quiera que vaya, hagan lo que hagan, dicen que todo está bien. Mi radiografía de tórax está bien... Así que nadie lo sabe. no lo han diagnosticado. (Chao Fang, 2022 p.546)		

	les dices como estas... ¿Cómo está tu corazón? Dígales, entonces, prefiero no insistir en eso. Y ya no tengo nada más que hablarles. (Burton et al., 2022, p. 4)				
Aislamiento	Mis hermanos bromean constantemente conmigo acerca de no poder oler o saborear y me río, pero a veces solo quiero ahogarlos... Es un desafío reírse continuamente, pero pienso en esto, esto va a durar seis, siete meses, y cómo te sentirías si no pudieras oler o saborear las cosas correctamente en meses... Creo que, si rompo en llanto, me dejarán en paz. (Bergmans et al., 2023, p.11)	Pero cuando ves un gran volumen de otras personas reportando el mismo tipo de síntomas, [...] se refuerza, y piensas bien en realidad, esto no es algo que me acabo de inventar, [...] No estoy siendo hipocondríaco o, perdiendo la cabeza. (Day, 2022)	Mi hija, por ejemplo, no cree en el COVID-19 y mis amigos no están vacunados y no creen en él. Les digo que tengo mucho COVID-19 pero me dicen que estoy inventando cosas en mi cabeza, y eso te hace sentir solo. (Samper-Pardo et al. 2023, p.7)	¿Qué le dirías a la gente que dice 'Oh, sí, también he estado cansado, no te preocupes, ¿yo también olvido cosas'? (Pearson et al., 2022, p.4)	Creo que el estigma que era, me refería a estar deprimido y tener cualquier condición mental. Creo que la gente está juzgando por eso. He visto a gente hacer eso. Sobre todo, en mi círculo de amigos. (Burton et al., 2022, p. 6)
Incomunicación	"Tengo un muy buen amigo mío que parece estar atrapado en los grupos de teóricos de la conspiración. Está pensando que esto no es tan malo como dice la gente. Literalmente me invitaba a su casa casi todas las semanas. Le dije: "Solo voy a ser franco contigo y te diré, por favor, no me invites porque no vendré hasta que esto termine. Estoy tratando de salvar mi vida"	Ya no puedo lidiar con los problemas de otras personas porque ahora soy casi demasiado empático. (Aghaei et al., 2022, p.6)	No sé qué hacer ni a dónde ir, a quién preguntar y nada es de fácil acceso. lleva una eternidad...Estoy realmente harto de esto...es realmente inútil. (Chao Fang, 2022 p.546)	Además, mis vecinos me saludan a lo lejos [No están contentos de hablar conmigo]. Incluso otros no son voluntarios para saludar [perciben que se les va a transmitir el virus]. Me aíslan de los eventos sociales. Pensé en suicidarme. (Bogale et al., 2023, p. 6)	Me alejo de las cosas, perdí muchos amigos, porque simplemente no podía lidiar con estos síntomas. Tuve que dar un paso atrás. (Aghaei et al., 2022, p. 6)

	(Bergmans, R.S, 2023, p.10)				
Auto-culpabilización	Los participantes se asociaron más probablemente el aislamiento a sus propios cambios de comportamiento que a los de los demás, o a sus propias percepciones de que los demás no se adaptarían a sus interacciones. Los participantes con frecuencia asociaron sentimientos de culpa y vergüenza (p. ej., ser “un mal amigo”). (Chasco., 2022, p.9)	Solo estoy haciendo lo que tengo que hacer y luego descanso. Necesito volver a la rutina. No sé si el confinamiento arruinó esa rutina, y solo necesito volver a la rutina, solo necesito ponerme en movimiento de nuevo. (Cooper et al., 2023, p. 8)	Si, si, bueno, tengo dolores de cabeza constantes, eso es verdad, pero no sé si es por el COVID-19 o solo porque estoy estresada, es psicológico. (Cooper et al., 2023, p. 8)	Comencé a cuestionar... ¿Estoy loco? ¿Realmente no lo estoy? D.Russell et al. (2022, p. 5)	

Fuente: Elaboración propia.

5.1. No-reconocimiento, la desatención institucionalizada y la condescendencia

En esta dimensión, que recoge la mayor parte de los ejemplos seleccionados, aparecen principalmente comentarios relacionados con la atención médica, con la dificultad de hablar con el médico de cabecera y con la frustración que genera la falta de información para reconocer la enfermedad. Aparecen actitudes condescendientes que minimizan el sufrimiento y hablan desde una pretendida autoridad que no está fundamentada.

5.2. Imposición autorizada de veredictos ilegítimos

Esta dimensión ofrece muchos testimonios de personas a las que los médicos, ante la incertidumbre, diagnosticaban ansiedad o minimizaban los síntomas recetando analgésicos, recomendando reposo o dejar pasar el tiempo. Los profesionales sanitarios no siempre saben reconocer los límites de su conocimiento ante una situación novedosa y, ante esta circunstancia, optan por dar una explicación, aunque no esté completamente justificada. Además, las personas enfermas no se sienten escuchadas teniendo en cuenta las respuestas que reciben.

5.3. Deslegitimación

Alrededor de esta dimensión encontramos narrativas que ponen de manifiesto la incomprensión sobre la CP por parte de las personas sanas y también por parte de las instituciones. El hecho de que sea una enfermedad invisible provoca que el entorno próximo de las personas con CP se acabe olvidando de que estas necesitan otro ritmo y algunas consideraciones específicas. Aunque en algún momento se tenga en cuenta esta diversidad se acaba restituyendo el ritmo social normativo.

5.4. Desintegración

Los ejemplos de testimonios de esta dimensión ponen de manifiesto cómo los efectos de la CP pueden llegar a estropear, incluso a romper, vínculos familiares, de amistad y laborales debido a la imposibilidad por parte del enfermo para poder seguir el ritmo de la sociedad. Las personas afectadas muestran preocupación y miedo por la repercusión que puede conllevar este aspecto derivado de la violencia simbólica.

5.5. Imposición del discurso

En algunos casos los afectados deciden reducir la importancia de su relato sobre la enfermedad con la intención de no incomodar o preocupar a los demás. Por otro lado, otras personas dejan de compartir sus malestares porque se sienten aplazadas por la incomodidad que muestra su entorno. Esto provoca que acaba imponiéndose el discurso del entorno de la persona afianzando así la invisibilización de la enfermedad.

5.6. Eufemización

Esta es la segunda dimensión en cuanto a número de ejemplos recogidos. Vemos en ella como los enfermos afrontan la enfermedad con actuaciones personales, en la intimidad y, en ocasiones, silenciado o ocultando la realidad. Se da un desplazamiento del foco de atención hacia otros aspectos de la vida quitando importancia al sufrimiento propio. Este discurso es más cómodo para las personas del entorno.

5.7. Silenciamiento e invisibilización

Un paso más en el proceso de vivir con CP lo vemos en esta dimensión, en la que los afectados deciden no compartir su situación para evitar la estigmatización y la confrontación de discursos ante la falta de “demostración científica” de la existencia de la enfermedad. Este es un silencio autoimpuesto, delante de la situación, que lleva a las personas afectadas a actuar con cierta normalidad para reducir por completo la incomodidad en las relaciones sociales.

5.8. Aislamiento

En esta dimensión encontramos testimonios en los que se aprecia como los enfermos se sienten juzgados y necesitan justificar sus vivencias, lo que los lleva a una situación de aislamiento que no es solamente desde un punto de vista físico sino también epistémico. A la persona enferma no se le da credibilidad y se sustituye su experiencia por las valoraciones de las personas del entorno. La persona afectada responde con el aislamiento para evitar toda posibilidad de interacción.

5.9. Incomunicación

Más allá del aislamiento aparece la soledad, el rechazo social y, por tanto, la ausencia de reconocimiento. Como consecuencia del estrés emocional que todas las fases anteriores suponen, las personas optan por aislarse completamente llegando a la incomunicación.

5.10. Autoculpabilización

En algunos casos se llega a asumir de tal manera determinado relato social sobre el CP que la persona enferma acaba pensando que tiene parte de culpa en todo lo que le

pasa. Las personas enfermas expresan la necesidad de volver, a ser posible, a la rutina normalizada donde no sale a la luz los inconvenientes derivados de la enfermedad.

6. Discusión y conclusiones

Aunque ninguna de las investigaciones cualitativas llevadas a cabo hasta el momento ponía atención en el concepto de violencia simbólica, las diferentes dimensiones que la constituyen se ven reflejadas claramente en las explicaciones literales de los artículos científicos.

Las narrativas ejemplifican que hay una relación de poder simbólica entre el sistema sanitario y los pacientes tal y como describe Gimeno (2021). Cuando quien se supone que tiene la sabiduría y las herramientas para sanar no sabe cómo hacerlo esta relación asimétrica se sustenta por el poder que, tal y como se muestra en los resultados, se convierte en violencia simbólica.

La vivencia de cada una de las dimensiones de la violencia simbólica por separado, en una experiencia individual y sobre la que no hay precedentes, provoca situaciones de indefensión en las que la persona enferma no tiene elementos para interpretar correctamente lo que le está pasando (Ortega-Martín y Álvarez-Gálvez, 2025). La investigación aporta una dimensión global que puede desvelar a las personas con CP que aquello que les está sucediendo no es una cuestión individual. Esta evidencia puede suponer cierto impacto social de la investigación realizada.

Se han encontrado textos en los que queda patente cómo la enfermedad de CP supone para las personas enfermas situaciones continuas donde tienen que justificarse (Ireson *et al.*, 2022). Estos momentos se repiten en el tiempo, pero también en espacios que se suponen de seguridad como los entornos de salud o de personas allegadas.

El mundo de los afectos y de las relaciones interpersonales puede verse afectado por un proceso de enfermedad. En el caso de la CP, la fatiga y la imposibilidad de seguir el ritmo del mundo lleva a la persona enferma a tener que modificar, o romper, lazos afectivos, relaciones de amistad e incluso relaciones laborales. Es la manera más clara de evidenciar la propia vulnerabilidad.

Pese a ello, las relaciones asimétricas con los profesionales de la salud, de las que los pacientes no son conscientes, pueden deslegitimar los discursos de las personas enfermas o no dar especial importancia, por ejemplo, a las dificultades para llevar a cabo las actividades sociales (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Cualquier enfermedad afecta numerosos aspectos intangibles de la persona. En el caso de la CP, la presencia de estos elementos intangibles genera una situación de doble invisibilidad. Además de los aspectos relacionados con la interioridad de la persona que se ven afectados por la falta de salud, se suma la ausencia de marcadores biomédicos, lo que a menudo conduce a diagnósticos ilegítimos y, en muchas ocasiones, a la sospecha injustificada de problemas de salud mental en quienes presentan síntomas similares a los de la CP (Samper-Pardo *et al.*, 2023).

La enfermedad afecta a la capacidad de decisión y al ejercicio de la libertad. En el caso de la CP hemos visto cuantas decisiones han tenido que ser cambiadas y cuanta alteración del proyecto personal han sufrido las personas enfermas. Desde este punto de vista, la enfermedad supone un cambio en la vida de la persona que no se limita al cuerpo, sino que afecta también a todo su ser incluyendo la interioridad y el sentido vital.

Si la violencia simbólica se está dando en entornos asimétricos va a ser necesario fortalecer redes y espacios en los que no se den. De ahí la importancia que ha tenido la formación de colectivos de personas afectadas en los que se han podido producir relaciones simétricas que han llegado a definir y poner nombre a su propia afectación

(Callard y Perego, 2001).

Pese a la existencia de organizaciones para personas con CP, las entrevistas aún revelan numerosas dificultades para romper la asimetría en muchos entornos donde se subestima y se ignora el relato de estas personas, creando así una situación de injusticia epistémica. Este fenómeno también conduce a relaciones de condescendencia, evidenciadas en las entrevistas, que reflejan la incapacidad de muchos profesionales sanitarios para comprender adecuadamente a los enfermos, lo que resulta en una desatención institucionalizada. Todo esto contribuye a generar situaciones de injusticia hermenéutica en torno a las personas enfermas (Fricker, 2017).

La desacreditación continua del contexto puede llevar a las personas enfermas a experimentar una imposición del discurso del grupo dominante de forma que duden sobre sus propias experiencias si es que no tienen la oportunidad de encontrar entornos simétricos. De ahí la conveniencia no tener en cuenta únicamente el estado de salud biológico sino también el impacto social y psicológico que pueda tener (Busquets *et al.*, 2024).

Las instituciones sanitarias y políticas deben implementar mecanismos de prevención de la violencia simbólica, considerando el impacto social y psicológico que tiene en las personas. Esto es especialmente importante en el contexto del CP, donde los propios enfermos han desempeñado un importante papel en la detección del fenómeno y en la generación de conocimiento sobre el mismo (Callard y Perego, 2001).

Las narrativas de las publicaciones confirman que las diez dimensiones de la violencia simbólica siguen un orden secuencial. Las personas que sufren de CP pueden llegar a las etapas finales de este proceso, experimentando aislamiento, incomunicación y autoculpabilización por no poder adaptarse al ritmo impuesto por la sociedad. En este contexto, el hecho de que las últimas dimensiones presenten menos ejemplos narrativos sugiere que la reciente aparición del CP ha limitado el tiempo para que las personas compartan experiencias significativas relacionadas con estas dimensiones.

Dado que estas fases finales tienen un impacto significativamente más negativo, la evidencia de la investigación nos alerta sobre la necesidad de establecer mecanismos de prevención que impidan que los afectados lleguen a estas etapas críticas. Por ello, es fundamental proporcionar formación específica a los profesionales que faciliten la comprensión del CP y eviten prácticas de violencia simbólica, y activar propuestas políticas en salud pública orientadas a evitar que las personas enfermas alcancen estas fases finales del proceso, ya que esto puede resultar en graves consecuencias psicosociales, como discriminación, autoculpabilización y aislamiento social (Busquets *et al.*, 2024).

Para finalizar las conclusiones, destacamos que el propio proceso de investigación y de análisis de relatos en primera persona ha conllevado, por parte de los investigadores, un aumento de la empatía hacia las personas con CP, así como un incremento del compromiso social, a través de la investigación, con las personas que viven una situación de enfermedad crónica, tal y como apunta Masana (2013) en su recomendación de diálogo entre la antropología, el sistema de salud y las narraciones en primera persona. Además, este efecto es especialmente destacable teniendo en cuenta que uno de los dos investigadores es una persona afectada por CP que a lo largo de estos años ha compartido su vivencia personal con el otro autor de este trabajo.

7. Bibliografía

Aghaei, A., Aggarwal, A., Zhang, R., Li, X., & Qiao, S. (2022). Resilience resources and coping strategies of COVID-19 female long haulers: A qualitative study. *Frontiers in Public Health*, 10, 970378. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.970378>

- Antón Hurtado, F. (2018). Antropología del sufrimiento social. *Antropología Experimental*, 17. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i17.3777>
- Baz, S., Fang, C., Carpentieri, J. D., & Sheard, L. (2023). 'I don't know what to do or where to go'. Experiences of accessing healthcare support from the perspectives of people living with Long Covid and healthcare professionals: A qualitative study in Bradford, UK. *Health Expectations*, 26, 542-554. <https://doi.org/10.1111/hex.13687>
- Bergmans, R. S., Chambers-Peeple, K., Yu, C., Xiao, L. Z., Wegryn-Jones, R., Martin, A., Dell'imperio, S., Aboul-Hassan, D., Williams, D. A., Clauw, D. J., & Dejonckheere, M. (2023). 'I'm still here, I'm alive and breathing': The experience of Black Americans with long COVID. *Journal of Clinical Nursing*. <https://doi.org/10.1111/jocn.16733>
- Bogale, K. A., Zeru, T., Tarkegn, M., Balew, M., Worku, M., & Asrat, A., et al. (2023). Awareness and care seeking for long COVID symptoms among Coronavirus disease survivors in Bahir Dar City, Northwest Ethiopia: A phenomenological study. *BMC Public Health*, 23(1), 941. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-15889-0>
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México DF: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Burton, A., Aughterson, H., Fancourt, D., & Philip, K. (2022). Factors shaping the mental health and well-being of people experiencing persistent COVID-19 symptoms or 'long COVID': Qualitative study. *BJPsych Open*, 8(2). <https://doi.org/10.1192/bjo.2022.38>
- Busquets, A., Martín, E., Martínez-Rivera, O., Soler, S. & Torrell, G. (2024). Guía de práctica clínica para la atención a personas con COVID Persistente. *FMC-Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 31, 9-61. <https://doi.org/10.1016/j.fmc.2023.06.001>
- Callard, F., & Perego, E. (2021). How and why patients made Long Covid. *Social Science & Medicine*, 268, 113426. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113426>
- Carel, H., & Kidd, I. J. (2014). Epistemic injustice in healthcare: A philosophical analysis. *Medicine, Health Care and Philosophy*, 17(4), 529-540. <https://doi.org/10.1007/s11019-014-9560-2>
- Carrillo González, G., Gómez Ramírez, O. J., & Vargas Rosero, E. (2008). Metodologías en metasíntesis. *Ciencia y enfermería*, 14(2), 13-19. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532008000200003>
- Carruthers, B. M., Van De Sande, M. I., De Meirleir, K. L., Klimas, N. G., Broderick, G., Mitchell, T., et al. (2011). Myalgic encephalomyelitis: International consensus criteria. *Journal of Internal Medicine*, 270(4), 327-338. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2796.2011.02428.x>
- Chasco, E. E., Dukes, K., Jones, D., Comellas, A. P., Hoffman, R. M., & Garg, A. (2022). Brain fog and fatigue following COVID-19 infection: An exploratory study of patient experiences of long COVID. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19, 15499. <https://doi.org/10.3390/ijerph192315499>
- Cooper, E., Lound, A., Atchison, C. J., Whitaker, M., Eccles, C., Cooke, G. S., et al. (2023). Awareness and perceptions of Long COVID among people in the REACT programme: Early insights from a pilot interview study. *PLOS ONE*, 18(1). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0280943>
- Couzin-Frankel, J. (2022). Clues to Long Covid. Scientists strive to unravel what is driving disabling symptoms. *Science*, 376(6599).

- <https://www.science.org/content/article/what-causes-long-covid-three-leading-theories>
- Davis, H., Assaf, G., McCorkell, L., Wei, H., Low, R. J., Reem, Y., et al. (2021). Characterizing long COVID in an international cohort: 7 months of symptoms and their impact. *EClinicalMedicine*, 38, 101019. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2021.101019>
- Day, H. L. S. (2022). Exploring online peer support groups for adults experiencing long COVID in the United Kingdom: Qualitative interview study. *Journal of Medical Internet Research*, 24(5). <https://doi.org/10.2196/37674>
- De Los Ríos Uriarte, M. E., Domínguez, D. C., Gonzáles, J. A. H., & Vélez, I. A. R. (2022). Fundamentos antropológicos y éticos de la relación médico-paciente y su dinámica durante la pandemia por COVID-19. *Revista Bioética*, 22(1). <http://www.cbioetica.org/revista/221/1723.pdf>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford: Oxford University Press.
- Gimeno, X. (2021). The circuit of symbolic violence in chronic fatigue syndrome (CFS)/myalgic encephalomyelitis (ME) (I): A preliminary study. *Health Care for Women International*, 43(1-3), 5-41. <https://doi.org/10.1080/07399332.2021.1925900>
- Guerrero, E. P., Maruri, M. S., Sabando, E. G., & Arteaga, J. L. (2023). Adaptación del paciente post COVID al ambiente socio-laboral. *RECIAMUC*, 7(1), 250-256. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.\(1\).enero.2023.250-256](https://doi.org/10.26820/reciamuc/7.(1).enero.2023.250-256)
- He, J., Guo, Y., Mao, R., & Zhang, J. (2021). Proportion of asymptomatic coronavirus disease 2019: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Medical Virology*, 93(2), 820-830. <https://doi.org/10.1002/jmv.26326>
- Humphreys, H., Kilby, L., Kudiersky, N., et al. (2021). Long COVID and the role of physical activity: A qualitative study. *BMJ Open*, 11, e047632. <http://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-047632>
- Ireson, J., Taylor, A., Richardson, E., Greenfield, B., & Jones, G. (2022). Exploring invisibility and epistemic injustice in Long Covid: A citizen science qualitative analysis of patient stories from an online Covid community. *Health Expectations*, 25(4), 1753-1765. <https://doi.org/10.1111/hex.13518>
- Jensen, L. A., & Allen, M. N. (1996). Meta-synthesis of qualitative findings. *Qualitative Health Research*, 6(4), 553-560.
- Ladds, E., Rushforth, A., Wieringa, S., Taylor, S., Rayner, C., Husain, L., & Greenhalgh, T. (2021). Developing services for long COVID: Lessons from a study of wounded healers. *Clinical Medicine*, 21(1), 59-65. <http://doi.org/10.7861/clinmed.2020-0962>
- Ladds, E., Rushforth, A., Wieringa, S., et al. (2020). Persistent symptoms after Covid-19: Qualitative study of 114 “long Covid” patients and draft quality principles for services. *BMC Health Services Research*, 20, 1144. <https://doi.org/10.1186/s12913-020-06001-y>
- León Herrera, S., Samper-Pardo, M., & Asensio-Martínez, A. (2023). Situación laboral en personas con Long-COVID: Análisis de factores sociodemográficos y clínicos asociados. *Acciones Investigativas Sociales*, 44. <https://doi.org/10.26754/ojs/accinvest>
- Lesley, M. A., Bennett, R. M., Crofford, L. J., Dean, L. E., Clauw, D. J., Goldenberg, D. L., et al. (2019). AAPT diagnostic criteria for fibromyalgia. *The Journal of Pain*, 20(6), 611-628. <https://doi.org/10.1016/j.jpain.2018.10.008>

- Lledó, G., Sellarés, J., Brotons, C., Sans, M., Díez, J., Blanco, J., et al. (2021). Post-Acute COVID Syndrome (PACS): Definition, impact and management. Barcelona: Institut de Salut Global. <http://hdl.handle.net/2445/178471>
- Long, E., Patterson, S., Maxwell, K., Blake, C., Bosó Pérez, R., Lewis, R., McCann, M., Riddell, J., Skivington, K., Wilson-Lowe, R., & Mitchell, K. R. (2022). COVID-19 pandemic and its impact on social relationships and health. *Journal of Epidemiology & Community Health*.
- López-León, S., Wegman-Ostrosky, T., Perelman, C., et al. (2021). More than 50 long-term effects of COVID-19: A systematic review and meta-analysis. *Scientific Reports*, 11, 16144. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-95565-8>
- Masana, L. (2013). Entre médicos y antropólogos. En A. Martínez, M. Di Giacomo, & L. Masana (Eds.), *Evidencias y narrativas en la atención sanitaria: una perspectiva antropológica* (pp. 223-263). Tarragona: Publicacions URV.
- Morales, S., & Crespo, D. (2022). Comunicación entre personas afectadas por COVID-19 persistente con muy buenos resultados en la visibilidad de la nueva enfermedad. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 27, 52-66.
- National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. (2024). *Long-term health effects of COVID-19: Disability and function following SARS-CoV-2 infection*. Washington, DC: National Academies Press.
- O'Brien, K. K., Brown, D. A., McDuff, K., et al. (2023). Conceptualising the episodic nature of disability among adults living with Long COVID: A qualitative study. *BMJ Global Health*, 8. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2022-011276>
- OMS (2023). Enfermedad por coronavirus (COVID-19): Afección posterior a la COVID-19. Centro de prensa. [https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-\(covid-19\)-post-covid-19-condition](https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-(covid-19)-post-covid-19-condition)
- OMS (2024). *Weekly epidemiological update on COVID-19*, 17 June 2024. <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>
- Ortega-Martin, E., & Alvarez-Galvez, J. (2025). Living With Long COVID: Everyday Experiences, Health Information Barriers and Patients' Quality of Life. *Health Expectations*, 28(3), e70290. <https://doi.org/10.1111/hex.70290>
- Pearson, M., Singh, P., Bartel, H., Crawford, P., & Allsopp, G. (2022). Creative Long Covid: A qualitative exploration of the experience of Long Covid through the medium of creative narratives. *Health Expectations*, 25, 2950-2959. <https://doi.org/10.1111/hex.13602>
- Rodríguez, P., Armenteros, L., Rodríguez, E., & Gómez, F. (2021). Descripción de los 201 síntomas de la afectación multiorgánica producida en los pacientes afectados por la COVID-19 persistente. *Sociedad Española de Medicina General y de Familia*. <https://doi.org/10.24038/mgyf.2021.016>
- Samper-Pardo, M., Oliván-Blázquez, B., Magallón-Botaya, R., et al. (2023). The emotional well-being of Long COVID patients in relation to their symptoms, social support, and stigmatization in social and health services: A qualitative study. *BMC Psychiatry*, 23, 68. <https://doi.org/10.1186/s12888-022-04497-8>
- Scholz, U., Bierbauer, W., & Lüscher, J. (2023). Social stigma, mental health, stress, and health-related quality of life in people with Long COVID. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(5), 3927. <https://doi.org/10.3390/ijerph20053927>
- Soriano, J. B., Murthy, S., Marshall, J. C., Relan, P., Diaz, J. V., & WHO Clinical Case Definition Working Group on Post-COVID-19 Condition. (2022). A clinical case definition of post-COVID-19 condition by a Delphi consensus. *The Lancet Infectious Diseases*, 22(4). [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(21\)00703-9](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(21)00703-9)

- Sykes, D. L., Holdsworth, L., Jawad, N., Gunasekera, P., Morice, A. H., & Crooks, M. G. (2021). Post-COVID-19 symptom burden: What is long-COVID and how should we manage it? *Lung*, 199, 113-119. <https://doi.org/10.1007/s00408-021-00423-z>
- Taylor, T. L., & Velázquez, J. R. (2020). El cuerpo silenciado: Reflexiones en torno a la experiencia de personas con cáncer terminal y sus metáforas. *Corpo Grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 7(7), 131-144. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO/article/view/16051>
- Torralba, F. (2010). Hacia una antropología de la vulnerabilidad. *Forma: Revista d'estudis comparatius. Art, literatura, pensament*, 2, 25-33. <https://www.raco.cat/index.php/Forma/article/download/216306/287078>
- Wong, T. L., & Weitzer, D. J. (2021). Long COVID and myalgic encephalomyelitis/chronic fatigue syndrome (ME/CFS) - A systematic review and comparison of clinical presentation and symptomatology. *Medicina*, 57(5), 418. <https://doi.org/10.3390/medicina57050418>

8. Anexo

Tabla 3. Artículos seleccionados

Autoría	Título artículo	Metodología EI=Entrevistas Individuales GF=Grupo Focal	Muestra Tamaño	Muestra Edad	Género	País
Aghaei, A. <i>et al.</i>	Resilience resources and coping strategies of COVID-19 female long haulers: A qualitative study	EI	N=15	Entre 20 y más de 65 años. Mayoritariamente 36-65.	15 mujeres	EEUU
Aghaei, A. <i>et al.</i>	Social Life of Females with Persistent COVID-19 Symptoms: A Qualitative Study	EI	N=15	Entre 20 y más de 65 años. Mayoritariamente entre 36-65	15 mujeres	EEUU
Baz, SA. <i>et al.</i>	'I don't know what to do or where to go'. Experiences of accessing healthcare support from the perspectives of people living with Long Covid and healthcare professionals: A qualitative study in Bradford, UK	EI	N=40	Entre 18 y 69. Mayoritariamente 40-49	29 mujeres	UK
Bergmans, RS. <i>et al.</i>	Opportunities to Improve Long COVID Care: Implications from Semi-structured Interviews with Black Patients	EI	N=15	39 años de media	80% mujeres	EEUU
Bogale, KA. <i>et al.</i>	Awareness and care seeking for long COVID	EI	N=23	20 menores de 65 años	19 mujeres 43.5%	Etiopía

	symptoms among Coronavirus disease survivors in Bahir Dar City, Northwest Ethiopia: phenomenological study					
Burton, A. <i>et al.</i>	Factors shaping the mental health and well-being of people experiencing persistent COVID-19 symptoms or 'long COVID': qualitative study	EI	N=21	Entre 26-70 años. Media de 47 años	67% mujeres	UK
Chasco, EE. <i>et al.</i>	Brain Fog and Fatigue following COVID-19 Infection: An Exploratory Study of Patient Experiences of Long COVID	EI	N=15	Entre 40- 68. Media de 49.3	66.7% mujeres	EEUU
Cooper, E. <i>et al.</i>	Awareness and perceptions of Long COVID among people in the REACT programme: Early insights from a pilot interview study	EI	N=13	Edad media 31	6 mujeres	UK
Day, HLS	Exploring Online Peer Support Groups for Adults Experiencing Long COVID in the United Kingdom: Qualitative Interview Study	EI	N=11	Entre 20-59 años. Mayoritariamente 30-39 años.	8 mujeres	UK
Humphreys, H. <i>et al.</i>	Long COVID and the role of physical activity: a qualitative study	EI	N=18	Distribuída entre 18 y más de 65.	50% mujeres	UK
Ladds, E. <i>et al.</i>	Developing services for long COVID: lessons from a study of wounded healers	11 EI y 32 personas GF	N=43	Media de 40. Entre 32-58 años	81% mujeres	UK
Ladds, E. <i>et al.</i>	Persistent symptoms after Covid-19: qualitative study of 114 long Covid patients and draft quality principles for services	55 EI y 8 personas GF	N=114	Entre 27- 73 años	80 mujeres	UK
O'Brien, KK. <i>et al.</i>	Conceptualising the episodic nature of disability among adults living with Long COVID: a qualitative study	EI	N=40	Edad media 39	63% mujeres	Canadá, EEUU, UK, Irlanda.

O'Brien, KK. <i>et al.</i>	Long COVID and episodic disability: advancing the conceptualisation, measurement and knowledge of episodic disability among people living with Long COVID - protocol for a mixed-methods study	EI y métodos cuantitativos	Entrevistas N=40 Métodos cuantitativos N=680	Diversidad de edad y sexo	Diversidad de edad y sexo	Canadá, EEUU, UK, Irlanda.
Pearson, M. <i>et al.</i>	Creative Long Covid: A qualitative exploration of the experience of Long Covid through the medium of creative narratives	Escritura creativa	N=28	Adultos	Diversidad de edad y sexo	UK
Ramasawmy, M. <i>et al.</i>	STIMULATE-ICP-CAREINEQUAL (Symptoms, Trajectory, Inequalities and Management: Understanding Long-COVID to Address and Transform Existing Integrated Care Pathways) study protocol: Defining usual care and examining inequalities in Long Covid support	EI y GF	N=49/74	Adultos	Diversidad de edad y sexo	UK
Samper-Pardo, M. <i>et al.</i>	The emotional well-being of Long COVID patients in relation to their symptoms, social support and stigmatization in social and health services: a qualitative study	EI y GF	Entrevistas N=17 y grupos de discusión N=18	Entre 20 y más de 60 años. Mayoritariamente 41-60.	71.4% Mujeres	España
Santiago-Rodriguez, EI. <i>et al.</i>	Characterizing the COVID-19 Illness Experience to Inform the Study of Post-acute Sequelae and Recovery	EI	N=24	Edad media 49 años	37.5% mujeres	EEUU
Schaap, G. <i>et al.</i>	It Really Is an Elusive Illness-Post-COVID-19 Illness Perceptions and Recovery Strategies: A Thematic Analysis	EI	N=24	Edad media 61.8 años	7 mujeres	Países Bajos
Schiavi, M. <i>et al.</i>	Like before, but not exactly: the	EI	N=56	Edad media: 62,8 años	39.9% Mujeres	Italia

	Qualy-REACT qualitative inquiry into the lived experience of long COVID					
Schmachtenberg, T. <i>et al.</i>	How do long COVID patients perceive their current life situation and occupational perspective? Results of a qualitative interview study in Germany	EI	N=25	Edad media 44.5 Entre 21 y 63 años.	18 mujeres	Alemania
Shelley, J. <i>et al.</i>	I Live a Kind of Shadow Life': Individual Experiences of COVID-19 Recovery and the Impact on Physical Activity Levels	EI	N=48	47 años de media	41 mujeres	UK y Dinamarca
Thomas-Purcell, K. <i>et al.</i>	Chronic Disease Self-Management of Post-Acute Sequelae of COVID-19 Among Older Adults: A Mixed-Methods Analysis	EI y métodos cuantitativos	N=19	Mayores de 40 años		EEUU

Fuente: Elaboración propia.

* * *

Oscar Martínez-Rivera (<https://orcid.org/0000-0003-1256-8288>) es doctor en Educación y Sociedad (Universidad de Barcelona) y profesor contratado doctor por la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés de la Universidad Ramon Llull. Actualmente investiga sobre temas relacionados con la diversidad humana y la discapacidad, así como el impacto psicosocial del covid persistente. También investiga sobre aspectos relacionados con la espiritualidad en entornos socioeducativos. Es miembro del grupo de investigación GIAS de la Universidad Ramon Llull.

Enric Benavent-Vallès (<https://orcid.org/0000-0002-2812-1707>) es doctor en Filosofía (Universidad Ramon Llull) y profesor contratado doctor por la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés de la Universidad Ramon Llull. Actualmente investiga sobre temas relacionados con la espiritualidad en entornos socioeducativos. Es miembro del grupo de investigación GIAS de la Universidad Ramon Llull.

La antropología médica y el Covid-19 en América Latina: una exploración crítica de sus principales contribuciones

Medical anthropology and Covid-19 in Latin America: a critical exploration of its main contributions

Rubén Muñoz Martínez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México
rubmuma@hotmail.com

Recibido: 06/02/2025

Aceptado: 08/07/2025

Formato de citación:

Muñoz Martínez, R. (2026). La antropología médica y el Covid-19 en América Latina: una exploración crítica de sus principales contribuciones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 97-126, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rubmuma3.pdf>

Resumen

La antropología médica ha realizado aportaciones de tipo teórico, metodológico y aplicado en la investigación de las pandemias, y específicamente de aquellas declaradas como emergencias de salud de importancia internacional, en América Latina. Hasta la fecha, no conocemos cuáles han sido sus principales contribuciones respecto al COVID-19 en la región. Se presentan los resultados de una revisión crítica de la literatura publicada, de noviembre del 2019 a julio del 2024, divididos en aportaciones desde el uso de la teoría existente en antropología médica y respecto a la generación de nuevas propuestas, de sus contribuciones metodológicas y de aquellas sobre temas y poblaciones específicas. Se recuperan sus principales recomendaciones para entender y atender presentes y futuras pandemias y se proponen nuevos ejes de análisis a partir de sus orientaciones, fortalezas y ausencias.

Palabras clave

Antropología médica, COVID-19, América Latina, emergencias de salud, pandemias.

Abstract

Medical anthropology has made theoretical, methodological and applied contributions in the research field of pandemics, and specifically those declared as health emergencies of international importance, in Latin America. To date, we do not know what their main contributions have been regarding COVID-19 in the region. The results of a critical review of the published literature are presented, from November 2019 to July 2024,

divided into contributions from the use of existing theoretical frameworks in medical anthropology and the generation of new proposals, from its methodological contributions and from those related to specific topics and populations. Its main recommendations for understanding and addressing present and future pandemics are recovered and new axes of analysis are proposed based on its orientations, strengths and absences.

Keywords

Medical Anthropology, COVID-19, Latin America, Health emergencies, pandemics.

1. Introducción

La llegada del COVID-19, como punto de inflexión en la llamada *era pandémica* (Morens y Fauci, 2020), ha supuesto un desafío para la prevención, atención, control y seguimiento de enfermedades emergentes y el control eficaz de las enfermedades crónicas. Los desafíos vinculados con el COVID-19 y con futuras pandemias son múltiples y afectan tanto a la toma de decisiones como a la investigación en salud. Para la antropología médica (AM)¹ estos desafíos son de tipo teórico, metodológico y epistemológico y refieren tanto a la necesidad de analizar sus limitaciones como de visibilizar sus fortalezas ante fenómenos emergentes que, con frecuencia, implican la necesidad de nuevos enfoques o la reformulación de aquellos existentes. La característica principal de la AM, respecto a otras disciplinas en el estudio de la salud con métodos cualitativos basados en entrevistas, es el método etnográfico (entrevistas, observación participante y otras técnicas cualitativas) y el uso de la reflexividad y la inducción para la generación tanto de conocimiento situado como de modelos teóricos o tipologías. En este sentido, la AM ha realizado diversas aportaciones a las conocidas como Emergencias de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII), desde su aparición con la pandemia de la influenza N1H1 en 2009, así como a pandemias anteriores como la del VIH (Muñoz, 2023). Algunas de sus propuestas teóricas y metodológicas han sido incorporadas, por otras disciplinas de las ciencias sociales y por las ciencias de la salud, al estudio de dichas problemáticas en diversos contextos del mundo (*ibíd.*).

El COVID-19 ha constituido un fenómeno sin precedentes debido a la gran cantidad de publicaciones a nivel global y concentradas en un corto período de tiempo respecto a un problema de salud específico desde diferentes disciplinas. La AM ha estado frecuentemente involucrada con disciplinas de las ciencias de la salud como la medicina, la enfermería, la salud pública o, entre otras, la nutrición (Inhort y Wentzell, 2012). Es la subdisciplina de la antropología social que ha experimentado un mayor crecimiento desde los años 70 en diversos países del continente americano (Menéndez, 2012). Si bien en América Latina existen publicaciones que abordan la AM como sujeto de estudio (ver por ejemplo Menéndez, 2018), hasta la fecha no se han publicado revisiones respecto a la contribuciones de la Antropología Médica al Covid-19 desde una perspectiva regional comprendiendo el periodo de 2020 a 2024². En este sentido, solo existen dos revisiones focalizadas en las publicaciones en ciencias sociales y de la salud en Brasil (Tonio y Grossi, 2021) y en México (Bidegain, 2023) que abordan el

¹También conocida, con semejanzas y en ciertos casos diferencias en sus orientaciones, como antropología de la salud, antropología de la enfermedad, antropología médica crítica, antropología política de la salud, antropología de la medicina o etnomedicina (Menéndez, 2018, Fassin, 2021).

²Publiqué una introducción de algunas líneas generales de la primera etapa de la revisión (hasta febrero del 2023) en una revista de divulgación (ver Muñoz, 2023).

COVID-19. La de Toniol y Grossi (2021), analiza las reacciones de los científicos sociales brasileños a partir de las publicaciones en un boletín durante 2020, y la de Bidegain las reacciones de los investigadores (en ciencias sociales y de la salud) mexicanos al H1N1, zika, chikungunya y COVID-19 en 2020 y a comienzos del 2021.

Chomali y Arguello refieren a la necesidad de generar “memoria pandémica”, entendida como los aprendizajes que se producen en una pandemia y que permiten recuperar las buenas prácticas, evaluando su efectividad e incorporándolas en la próxima emergencia sanitaria, algo que ha sido visible en países de África los cuales, a partir de la experiencia de la polio, han mejorado la respuesta ante el ébola y el COVID-19 (Chomali y Arguello, 2021). De igual forma, este conocimiento, desde una perspectiva regional y comparada, nos permite discutir y visibilizar las posibilidades y prácticas de la AM contemporánea en el estudio de los procesos socioculturales presentes y futuros relacionados con la salud/enfermedad/atención-prevención (s/e/a-p) en emergencias sanitarias en América Latina. A partir de una revisión crítica de la literatura (Grant y Booth, 2009), el objetivo de este artículo es explorar y analizar las contribuciones de la AM respecto al COVID-19 en América latina, de tipo teórico, metodológico y aquellas dirigidas a grupos de población y problemáticas específicas.

2. Metodología y algunas definiciones conceptuales

Las especificidades teórico-metodológicas de la AM, cuyo sujeto de estudio es el proceso s/e/a-p desde el punto de vista y las prácticas de los actores sociales, son las siguientes: a) el uso y la generación de teoría social con una orientación predominante, pero no exclusiva, en la cultura; b) el método etnográfico consistente en la observación participante, las entrevistas y otras técnicas cualitativas; c) su posible dimensión teórica o aplicada y autoría individual o colectiva; d) la importancia de considerar la subjetividad del antropólogo y de los participantes en la investigación, en los procesos y resultados obtenidos, y e) el diálogo transdisciplinario e interdisciplinario con la medicina, la literatura, la biología, la filosofía, la ecología, la epidemiología, la psicología o, entre otras, la economía.

Para la presente investigación, se revisaron tesis, artículos y libros científicos de investigaciones en AM llevadas a cabo en América Latina (lo cual incluye al Caribe), cuyos autores trabajan en la región o en otros países, con un carácter ensayístico, teórico, metodológico y de revisión bibliográfica. Se consideraron como fuentes principales artículos en revistas y libros dictaminados por pares y tesis de posgrado en inglés, español, francés o portugués. De forma complementaria se recabó literatura gris y memorias de congresos que orientaron las búsquedas e incluí algunos artículos publicados en libros o blogs de AM, boletines epidemiológicos u otro tipo de revistas o libros de difusión y divulgación, no dictaminados por pares, por la calidad y novedad de sus aportaciones. Los buscadores que se utilizaron fueron Scielo y Google Scholar, al ser buscadores de artículos mayoritariamente de libre acceso y con un carácter regional, así como Pubmed, uno de los principales en el campo de la salud internacional, y la búsqueda combinó las siguientes palabras clave en inglés, portugués, francés y español: “Antropología médica AND COVID-19”, “Antropología médica AND Coronavirus”, “Antropología médica AND SARS COV-2”, “Antropología médica AND Covid-19 AND América Latina”, “Antropología de la salud AND COVID-19 AND América Latina”, “Antropología médica crítica AND COVID-19 AND América Latina”, “Antropología AND COVID-19”, “Antropología AND COVID-19 and América Latina”, “Antropología AND emergencias de salud AND COVID-19”, “Etnografía AND COVID-19 AND América Latina”. Se utilizó de forma complementaria Researchgate y Academia.edu, buscando los trabajos previos y sobre Covid-19 de

autores identificados en la revisión, así como las revistas especializadas en salud y ciencias sociales: Salud Colectiva, Ciencia e Saude Coletiva, Medical Anthropology, Medical Anthropology Quartely, Social Science and Medicine, Qualitative Health Research, Anthropology and Medicine y Culture, Medicine and Psychiatry. Se obtuvieron referencias a partir de las bibliografías de algunos documentos encontrados.

En la búsqueda de publicaciones sobre AM se consideraron aquellos resultados publicados procedentes de investigaciones que refieren y discuten a lo largo del documento con la literatura existente en AM y pueden, complementariamente, cumplir con los siguientes criterios: *i)* El autor/a se adscribe explícitamente a la AM en el artículo, libro o tesis. *ii)* Son producidos por autores/as, o al menos uno de ellos en la autoría múltiple, identificados por su trabajo en AM, por ejemplo, a través de las áreas o redes académicas en las que trabajan y donde se desarrollan estas investigaciones cuyo resultado son los artículos, libros o tesis. Solo se seleccionaron aquellas publicaciones que abordan el COVID-19 como sujeto de estudio. La palabra COVID-19 debía aparecer al inicio de la búsqueda, en las palabras clave o en el título. Posteriormente se afinó la búsqueda incluyendo otras posibles palabras clave entendidas como categorías de análisis. Se descartaron los siguientes tipos de artículos: *a)* De corte global que solo refieren de manera general al contexto de América Latina y no es el objetivo central del artículo. *b)* Aquellos que mencionan el COVID-19 pero refieren a resultados de investigación de otras problemáticas. *c)* Los que estudian el COVID-19 en la población migrante latinoamericana en contextos externos a la región. Las investigaciones incluidas utilizaron métodos cualitativos o mixtos. Los artículos basados en más de un país se han incluido cuando al menos uno de ellos es de América Latina. El periodo de la búsqueda abarcó de noviembre del 2019 a julio del 2024 considerándose, para el análisis, tanto el año de publicación como el periodo en el que se llevó a cabo la investigación. Se identificaron 266 documentos que cumplían con las características señaladas. En todos los casos se revisó el resumen y el documento. El material revisado fue codificado y sistematizado en función de categoría previas y emergentes y considerando los objetivos de la investigación. El análisis se llevó a cabo a partir de la triangulación de la información entre los artículos identificados, otras fuentes secundarias que abordan las emergencias de salud y/o la AM, y mi experiencia como antropólogo médico en el ámbito de las epidemias y el COVID-19.

Por su representatividad, desde una perspectiva teórico-metodológica y/o temática con relación a problemáticas específicas, se seleccionaron un total de 86 documentos, la mayoría procedentes de México (31), Brasil (25) y Argentina (16), con aportaciones de Chile, Guatemala, Haití y Ecuador, entre otros países de América.

3. Resultados

A continuación, divido los resultados en aportaciones de tipo teórico, metodológico y respecto a temas y grupos de población descritos y abordados en tres ejes de análisis.

3.1. Aportaciones teóricas

Las aportaciones teóricas de la AM al estudio del COVID-19 en América Latina fueron de dos tipos. El primero, refiere a la aplicación de marcos teóricos previos propuestos por la AM del norte y el sur global. El segundo, a propuestas conceptuales nuevas que surgen del estudio del comportamiento sociocultural de la pandemia desde la AM latinoamericana. Si bien la génesis de algunos conceptos es fácilmente identificable en la AM (latinoamericana o del norte global), por ejemplo, en la sindemia (Singer, 2000), en otros casos, como la violencia obstétrica, han intervenido en su

definición diferentes procesos y disciplinas como el movimiento feminista y de derechos humanos, la sociología médica (Righetti y Hernán, 2022) o la antropología médica crítica latinoamericana (Sesia, 2024).

En el primer caso, desde la producción antropológica del norte global, el concepto de *sindemia* (Singer, 2000) ha sido aplicado en diversas investigaciones como la del propio autor respecto a la diabetes, y sus sinergismos sociales y biológicos con el COVID-19, en México (Singer, 2020) o, entre otras, la de Remorini, Teves, Pasarin y Castro (2021) al impacto en la atención que proporcionaron los y las trabajadoras de la salud en Argentina. El concepto de *pluralismo médico* (Leslie, 1980), ha sido aplicado en diversas investigaciones como, por ejemplo, Hill *et al.* (2021) respecto a cómo se relacionan las brechas digitales, la inequidad social y las experiencias de atención en salud con la confianza en la información en salud pública y en los sistemas de salud y la articulación de ello con la diversidad cultural existente en Ecuador y Argentina. Las narrativas del padecimiento (Kleinman, 1988) se han recuperado para el estudio de las emociones durante la pandemia (López, Sandoval Guzman y Villeda, 2022) y la vulnerabilidad estructural (Quesada, Hart y Bourgois, 2011) ha sido señalada en el caso de la afectación diferenciada de los pueblos indígenas a la pandemia por procesos históricos como el racismo (Cortez, Muñoz y Ponce, 2020; Pesantes y Gianella, 2020). El concepto de trayectorias de búsqueda de atención o itinerarios terapéuticos (Sindzingre, 1983) fue utilizado por Fidelis *et al.* (2023) para dilucidar las medidas preventivas, la experiencia de la atención e ingreso hospitalario y el seguimiento de pacientes diagnosticados con COVID-19 en Rio de Janeiro (Brasil). Las categorías de *illness*, *sickness* y *disease* (Young, 1982), así como las del cuerpo individual, social y político (Scheper-Hughes y Lock, 1987) son analizadas en el estudio de D'Angelo (2021) respecto a la experiencia del padecimiento mental y el reduccionismo individualizante y generizado de las recomendaciones médicas en la práctica de yoga en Argentina. La farmacéuticalización de la salud pública (Biehl, 2007), es utilizada por Bielh (2021) y Griner (2020) para reflexionar sobre la inadecuación, en Brasil, de un abordaje de la pandemia regido por el mercado y la industria farmacéutica e individualizado en los cuidados (tabla 1).

Tabla 1. Propuestas teóricas de la Antropología Médica del Norte Global

Categoría Temática	Hallazgo Sintetizado	Artículos de Referencia
Sindemia (Singer, 2000)	Diabetes y COVID-19 (México) y trabajadores de la salud (Argentina)	Singer (2020); Remorini, Teves, Pasarin y Castro (2021)
Pluralismo médico (Leslie, 1980)	Brechas digitales, inequidad social, atención en salud, confianza en la información y sistemas de salud pública y diversidad cultural (Ecuador y Argentina)	Hill et al. (2021)
Narrativas del padecimiento (Kleinman, 1988)	Emociones y pandemia (México)	López, Sandoval Guzman y Villeda (2022)
Vulnerabilidad estructural (Quesada, Hart y Bourgois, 2011)	Pueblos indígenas, pandemia y racismo (México y Perú)	Cortez, Muñoz y Ponce, (2020); Pesantes y Gianella, (2020)
Trayectorias de búsqueda de atención o itinerarios terapéuticos (Sindzingre, 1983)	Prevención, atención, ingreso hospitalario y seguimiento Covid-19 (Brasil)	Fidelis et al. (2023)
Illness, sickness y disease (Young, 1982) y cuerpo individual, social y político (Scheper-Hughes y Lock, 1987)	Padecimiento mental y reduccionismo biomédico (Argentina)	D'Angelo (2021)
Farmacéuticalización de la salud pública (Biehl, 2007)	Mercado, industria farmacéutica y cuidados individualizados (Brasil)	Bielh (2021) y Griner (2020)

Fuente: Elaboración propia.

Las propuestas teóricas de la AM latinoamericana documentadas son retomadas en diversos estudios. Los conceptos de autoatención y modelos médicos de Menéndez (2003), son recuperados (D'Angelo, 2021, Santillanes y Sánchez, 2023 y Menéndez, 2020) para señalar que la autoatención es el primer recurso de la población para enfrentar la pandemia. La denominada epidemiología sociocultural propuesta por Menéndez (2008) fue aplicada en investigaciones como la de Peña *et al.* (2022) respecto a la salud en pueblos indígenas en Yucatán (México) articulando datos epidemiológicos con significados de la salud/enfermedad/atención/prevención. La interculturalidad en salud (Oyarce e Ibacache, 1996) ha sido aplicada (Cortez, Muñoz y Ponce, 2020; Pesantes y Gianella, 2020) para subrayar los estereotipos racistas sobre los pueblos indígenas, las brechas en la prevención y atención y las respuestas desde las comunidades ante la pandemia. Algunos estudios han recuperado el concepto de gramáticas de la inmunidad y de inmunidad étnica (Muñoz, 2021a) propuesto para el caso del VIH³, con el objetivo de problematizar los enfoques basados en los antaño grupos de riesgo, y ahora clave y/o vulnerables, apuntando a la producción de narrativas de la inmunidad, hacia aquellos grupos excluidos por dichos enfoques, desde los tomadores de decisiones y las propias comunidades afectadas por el Covid-19 (Muñoz 2020, Montesi *et al.*, 2023). La violencia obstétrica (Castro y Erviti, 2015) ha sido señalada en artículos como el de Sadler, Leiva y Olza (2020) advirtiendo sobre la restricción de los derechos humanos de las mujeres y la falta de evidencia científica de algunos procedimientos implementados durante la pandemia en contextos latinoamericanos como Brasil o Chile. Por último, el nomadismo terapéutico (Muñoz, 2020) ha sido aplicado al estudio sobre las trayectorias de niñas y niños diagnosticados con autismo en la Ciudad de México resaltando en dichas trayectorias la articulación entre las estrategias de vida y los procesos de estratificación socioeconómica de las familias, en el contexto del Covid-19, y problematizando las limitaciones analíticas del pluralismo médico (Melo, 2024). Cabe señalar que en ninguno de estos estudios se problematizan los conceptos utilizados ni se proponen desarrollos teóricos de los mismos y que hay otros marcos conceptuales de la AM, como, por ejemplo, la intermedicalidad (Greene, 1998), que no son utilizados en los casos documentados.

Tabla 2. Propuestas teóricas de la Antropología Médica Latinoamericana

Categoría temática	Hallazgo sintetizado	Artículo de Referencia
Autoatención y modelos médicos (Menéndez, 2003)	Primer recurso de atención del Covid-19 (México y Argentina)	D'Angelo (2021); Santillanes y Sánchez (2023); Menéndez (2020)
Epidemiología sociocultural (Menéndez, 2008)	Pueblos indígenas y Covid-19 (México)	Peña et al. (2022)
Interculturalidad en salud (Oyarce e Ibacache, 1996)	Racismo, pueblos indígenas, respuestas (México y Perú)	Cortez, Muñoz y Ponce (2020); Pesantes y Gianella (2020)
Gramáticas de la inmunidad - inmunidad étnica (Muñoz, 2021a)	Crítica grupos clave y vulnerables (México)	Muñoz (2020); Montesi et al. (2023).
Violencia obstétrica (Castro y Erviti, 2015)	Mujeres, derechos humanos, evidencia científica parto (Chile)	Sadler, Leiva y Olza (2020)
Nomadismo terapéutico (Muñoz, 2019)	Trayectorias de atención, autismo (México)	Melo (2024)

Fuente: Elaboración propia.

³La fecha de publicación de la propuesta original, relacionada con el VIH, es posterior a la que refiere al Covid-19 debido a que se citó en la de 2020, como referencia en prensa, y los procesos editoriales fueron más rápidos para esta publicación.

En la revisión se identificaron cuatro propuestas teóricas nuevas respecto al COVID-19 desde la AM latinoamericana. Se trata, por una parte, de la *Cultura organizacional epidémica* de atención en salud (COE) (Muñoz y Cortez, 2021) y de la *Iatrogenia Pandémica* (Muñoz y Cortez, 2022), así como sus usos en algunas investigaciones en Argentina y en México respecto a experiencias y problemáticas en la atención en salud, vinculadas con una emergente organización cultural de los sistemas de salud y con una nueva modalidad de iatrogenia que en ambos casos se deriva de las acciones y percepciones del riesgo y su mitigación, durante la pandemia (Schiavoni et al. 2023; Ruiz, 2023). Y, por otra parte, de la *precariedad estructural* y la *jerarquía de lo prescindible* (Sesia y Berrio, 2024), aplicadas a las condiciones de trabajo del personal de salud y de las parteras en los procesos de embarazo/parto/puerperio.

Tabla 3. Propuestas teóricas desde la AM Latinoamericana sobre el COVID-19

Categoría temática	Hallazgo sintetizado	Artículos de referencia
Cultura Organizacional Epidémica de Atención en Salud (COE) (Muñoz y Cortez, 2021)	Organización cultural emergente de los sistemas de salud durante la pandemia de COVID-19 (México y Argentina)	Muñoz y Cortez (2021); Schiavoni et al. (2023); Ruiz (2023)
Iatrogenia Pandémica (Muñoz y Cortez, 2022)	Acciones y percepciones de riesgo y su mitigación (México)	Muñoz y Cortez (2022)
Precariedad Estructural y Jerarquía de lo Prescindible (Sesia y Berrio, 2024)	Vulnerabilidad y condiciones de trabajo del personal de salud y parteras (México)	Sesia y Berrio (2024)

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Aportaciones metodológicas

La pandemia del COVID-19 implicó formas de mitigación y gestión del riesgo a la exposición del virus de los y las antropólogas, así como de los grupos sociales que participan en las investigaciones, por lo general poblaciones vulnerables con condiciones de salud y sociales desfavorables, y las personas con las que ambos conviven o tienen contacto antes, durante y después del trabajo de campo. En algunos contextos de América Latina el confinamiento obligatorio condicionó las investigaciones presenciales. A medida que disminuía la letalidad del COVID-19, fruto de las vacunas y de las características de las nuevas variantes, se recuperó paulatinamente la modalidad presencial. En la revisión realizada se observa que las publicaciones durante 2020-2021 estaban mayoritariamente basadas en fuentes secundarias, en autoetnografías y en etnografías digitales y a distancia. En un segundo momento, 2022-2024, existe un mayor número de investigaciones con trabajo de campo presencial. En 2020 hubo una gran producción de artículos cortos (una página o dos), y sin dictámenes, en libros (Evangelio y Martínez-Hernández (2020), revistas indexadas (Social Anthropology, 2020) y blogs de universidades (Irons y Gibbon, 2020) con acceso abierto, que tenían por objetivo acelerar el proceso editorial y proporcionar una plataforma para la reflexión sobre los efectos socioculturales, políticos y sanitarios de la pandemia. La modalidad autoetnográfica refiere a reflexiones sobre experiencias durante el confinamiento o previas a la pandemia y extrapolables, en la vivienda o localidad de residencia del antropólogo (Freyermuth, 2022, Prates *et al.*, 2022) así como en contextos de atención y gestión sanitaria al ser el profesional de la salud a su vez antropólogo (Margulles y García, 2021). Estos últimos contextos también han sido abordados con observación participante, entrevistas en profundidad presenciales o

videos etnográficos in situ (Pimentel *et al.*, 2022), o mediante técnicas a distancia (Freyermuth, 2022).

Las investigaciones a distancia se pueden clasificar en las tres modalidades, utilizadas de forma independiente o complementaria.

Tabla 4. Modalidades de investigación a distancia

Categoría temática	Hallazgo Sintetizado	Artículos de referencia
Modalidad: Videollamadas o llamadas telefónicas. Tipo: Sincrónica. Uso: Para entrevistas individuales y la creación de grupos focales. Algunas investigaciones la combinaron con trabajo de campo presencial y otras la usaron de forma independiente.	Fortalezas: Permite obtener información valiosa en contextos de confinamiento. Evita la potencial transmisión de COVID-19 y sus consecuencias. Limitaciones: a) Mediación de la brecha digital (acceso a tecnología, internet). b) Dificultad para encontrar espacios adecuados para la entrevista. c) Escaso control del antropólogo sobre lo que ocurre alrededor del entrevistado.	Muñoz (2021b); Prates et al. (2022); Hasselkus (2023)
Modalidad: Cuestionarios y mensajes asincrónicos (email, WhatsApp). Tipo: Asincrónica. Uso: a) Cuestionarios (principalmente por email) con componente cualitativo. b) Fragmentación de entrevistas en preguntas asincrónicas mediante mensajes escritos o de voz (por email o WhatsApp).	Fortalezas: Permite obtener información a distancia en un universo de estudio mayor (en el caso de cuestionarios mixtos). Limitaciones: a) La estructura del cuestionario puede imponerse en la respuesta. b) Las condiciones de la respuesta por escrito o grabada pueden reducir la profundidad esperada. c) Menor compromiso del informante con la respuesta. d) Desajuste entre las temporalidades de las preguntas y las respuestas obtenidas. e) El “cuestionario cualitativo” plantea un reto en la complementariedad entre lo cuantitativo y lo cualitativo para que no domine lo cuantitativo.	López, Sandoval y Villeda (2022); Prates et al. (2022); Freyermuth (2023)
Modalidad: Etnografía virtual. Tipo: Asincrónica principalmente, aunque puede incluir interacciones sincrónicas en el entorno digital. Uso: Para documentar problemáticas y respuestas en el entorno digital a partir de fuentes digitales o de interacciones virtuales.	Complementaria en diversas investigaciones con carácter presencial, o el objetivo principal, como en estudios de activismo digital.	Bueno et al. (2022); Pimentel et al. (2022); Prates et al. (2022); Freyermuth (2022)

Fuente: Elaboración propia.

Algunas investigaciones son colaborativas, lo cual conllevó que las problemáticas estudiadas partieran de las comunidades afectadas siendo el levantamiento de datos, su análisis y los productos publicados de coautoría y coproducidos por investigadores externos y locales, antropólogos o con otras formaciones, en modalidad presencial y a distancia (Berrio, 2021, Prates *et al.*, 2022). En algunos casos en los que los investigadores locales no tenían formación antropológica se les proporcionó talleres o acompañamiento a distancia durante el trabajo de campo, en métodos cuantitativos y cualitativos⁴, para recabar datos mediante encuestas, entrevistas y observación

⁴En la investigación de Freyermuth y colaboradores (2022), se proporcionó formación sobre etnografía digital, escritura de un diario de campo y manejo de bases de datos y estadístico (Freyermuth, comunicación personal, 2024).

participante en sus comunidades (Freyermuth, 2022). Esta modalidad ha tratado de sortear las limitaciones de contextos de confinamiento obligatorio o voluntario, como forma de mitigación del riesgo de transmisión del COVID-19, y de una práctica académica predominantemente monofónica y centrada en los saberes producidos en la academia, reconociendo a los sujetos de estudio, por ejemplo los pueblos indígenas (Prates *et al.*, 2022) y afrodescendientes (Berrio, 2021), como actores fundamentales en la identificación y análisis antropológico de los problemas que les afectan. Los productos de algunas de estas investigaciones han incluido artículos, boletines y plataformas virtuales (Pimentel *et al.*, 2022).

En cuanto a la temporalidad de las investigaciones realizadas, una tendencia observada es que puedan ser publicadas en un periodo corto de tiempo, lo cual, en algunos casos, se inscribe en los métodos rápidos (MR) de investigación etnográfica, siendo explicitado por los autores (Remorini *et al.*, 2021; Eguiluz *et al.* (2022), y en otros, a pesar de cumplir con dichos criterios, se omite. A esta segunda modalidad pertenece el artículo de De Paula *et al.* (2020), aportando interesantes resultados, obtenidos y analizados en menos de dos meses, sobre la ineficacia de las medidas gubernamentales para controlar la transmisión del COVID-19 y el impacto de la epidemia en las tácticas de supervivencia de la población en situación de calle en Brasil. En su mayoría, los autores abordan problemáticas, enfoques teórico-metodológicos y sujetos de estudio con los que trabajaron previamente, lo cual permite un acceso al campo, un procesamiento y un análisis de los datos más rápido. En algunos casos, las condiciones de la investigación y/o la premura por publicar han implicado que los universos de estudio sean insuficientes, con pocos datos empíricos y conclusiones superficiales o poco contrastadas. No solo hubo investigaciones con MR también “procesos editoriales rápidos” (PER), que se enmarcaron en la necesidad de publicar respuestas a partir de conocimientos previos y aplicados a esta nueva situación o de las investigaciones y experiencias durante el COVID-19. Dichos PER, se dieron principalmente en el norte global, con participaciones de América Latina, y acortaron los tiempos de publicación de libros colectivos (Evangeliu y Martínez-Hernández, 2020) o números especiales de revistas (Social Anthropology, 2020), que habitualmente realizan publicaciones científicas, incluyendo un mayor número de participaciones. Al tener, en su mayor parte, un carácter de divulgación, pudieron prescindir del dictamen externo por pares, por ejemplo, en los casos de las revistas científicas (Social Anthropology, 2020), agilizando el proceso editorial. Algunos de estos recursos ya existían previamente, como los blogs de las universidades (Irons y Gibbon, 2020), y otros, como el diario antropológico de las experiencias sobre la pandemia en Argentina coordinado por Margulles y Díaz (2021), se transformaron en un libro digital con un menor número de contribuciones (que, por ejemplo, Evangeliu y Martínez-Hernández, 2020) pero de mayor extensión y, por tanto, profundidad de la información.

3.3. Aportaciones dirigidas a grupos sociales y problemáticas específicas

La antropología médica (AM) ha realizado diversas aportaciones sobre el estudio de poblaciones vulnerables y problemáticas de salud desde el comienzo de la pandemia. Por población las publicaciones más numerosas refieren al personal de salud y a los pueblos indígenas y por temas a la atención médica y a la salud intercultural, lo cual coincide en su mayor parte con las investigaciones previas en esta subdisciplina de la antropología social en la región (Menéndez, 2018). A continuación, en las tablas 5 y 6, describo las poblaciones y temas documentados en la revisión, y posteriormente, en la tabla 7, tres ejes de análisis que refieren a los artículos analizados, y que incluyen dichos temas y grupos de población.

Tabla 5. Poblaciones estudiadas

Población estudiada	Artículos que las citan
Poblaciones indígenas	Cortez-Gómez, Muñoz y Ponce (2020); Días-Scopel, Scopel y Diehl (2021); Marques, Horta y Olivar, (2022); Peña et al. (2022)
Poblaciones afrodescendientes y Quilombolas	Berrio (2021); Valente et al. (2021)
Sectores populares urbanos	Aparicio et al. (2020)
Población en situación de calle	De Paula et al. (2020); Coronel (2021)
Migrantes	Gavazzo, López, Rajoy-Avá (2020); Brage (2022); Horton (2022); Pedraza y Yarris (2023)
Mujeres (incl. embarazadas e interrupción del embarazo)	Silva, Ruso y Nucci (2021); Viera y Evia (2021); Saletti-Cuesta y Aizenberg (2021)
Personal de salud	Muñoz (2021b), (2022a); Brage et al. (2022)
Población con condiciones de salud crónicas (VIH, obesidad, diabetes)	Kierszenowicz (2022); Manzanillo, Maya y Rossanet (2021); Gomes Pereira (2020)
Población con enfermedades agudas	Muñoz y Cortez (2023)
Adultos mayores	Videgaray (2021); Cruz (2022)
Estudiantes universitarios	López-Sánchez, Palumbo y Douglas (2021)
Sectores socioeconómicamente altos	Santillanes y Sánchez (2023)
Población sexualmente activa	Machado et al. (2022)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Temas estudiados

Temas estudiados	Artículos que los citan
Atención médica del Covid-19 en el primer, segundo y tercer nivel de atención (incl. telemedicina, unidades temporales, privada, contextos rurales y medicina comunitaria)	Remorini et al. (2021); Muñoz, (2021b) y (2022b); Brage et al. (2022), Schiavoni et al. (2023); Barragán (2022); Hasselkus (2023); Ganiele et al. (2024); Peña et al. (2022); Vidal, Coelho y Merhy (2024)
Prevención de la transmisión del Covid-19 (mascarillas y confinamiento)	Aparicio et al. (2020); Freyermuth, (2022)
Vacunación	Matthew (2022)
Atención médica pública no Covid-19 (incl. la salud mental)	Muñoz y Cortez (2023); Muñoz (2022a); Ruiz (2023); Lorenzetti y Mac Lean (2023)
Guías de actuación ética en el “triage extremo” y selección médica de la supervivencia	Saldaña-Tejeda (2020)
Violencias y su relación con la vulnerabilidad en salud	Muñoz (2021); Balderas (2020); Matta et al. (2020)
Cuidados	Gavazzo, López y Rajoy (2020); Aparicio et al. (2020)
Salud intercultural	Ramos et al. (2022)
Salud y la decolonialidad	Marqués, Horta y Olivar (2022)
Usos problemáticos de drogas	Moreno (2021)
Formación del personal de salud	Viola y Del Valle (2020)
Producción y gestión de la muerte	De Andrade (2021); Eguiluz et al. (2022)
Movimientos sociales ante la pandemia	Bueno et al. (2022); Nunes De Torrenté, Marques y De Torrenté (2023)
Inseguridad alimentaria y calidad de la dieta	Lorenzo, Conde y Rivero (2020); Furlani y Sacramento (2021); Pemjeam et al. (2024)
Antropoceno	Segata et al. (2023)
Antropología médica	Ruiz et al. (2020); Gamlin et al. (2021); Biehl (2021)
Intervenciones en salud pública y las representaciones de la gestión política del Covid-19	Gagnon-Dufresne et al. (2023); Muñoz y Cortez (2021)
Percepciones y experiencias comunitarias del Covid-19	Freyermuth (2022); Bardosh et al. (2023)
Covid-19 de larga duración	Barragán y Jiménez (2024)
Medicina tradicional y enfermedades consideradas tradicionales	García (2021); Ronquillo y Acosta (2024)
Emociones	López et al. (2022)
Sexualidades	Machado et al. (2022)
Medios de comunicación	Lerner, Cardoso y Clebicar (2021)
Masculinidades	Matamoras Sanin y Sesia (2024)
Antropología de las epidemias	Furlani y Sacramento (2021)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. Ejes de análisis

Ejes de análisis	Artículos por eje de análisis
Desigualdades sociales, riesgo e impactos diferenciados en la salud por género, etnicidad, clase social, ciudadanía y generación y respuestas sociales.	Cortez-Gómez, Muñoz y Ponce (2020) (Berrio, 2021) Coronel (2021); De Paula et al. (2020) Muñoz (2021b); Brage (2022) Aparicio et al. (2020); Gavazzo, López y Rajoy (2020); Bueno et al. (2022); De Andrade (2021); Peña et al. (2022); De Torrenté, Marques y De Torrenté (2023)
El impacto de la pandemia en la gestión en salud pública, en los sistemas de salud, en las prácticas médicas y en los saberes y abordajes no biomédicos del Covid-19 y de otras demandas de atención.	Muñoz y Cortez, (2021); Muñoz, (2022b); Aparicio et al. (2020); Muñoz (2021b); Muñoz y Cortez (2023); Peña et al. 2022); Dias-Scopel, Scopel y Diehl (2021); Vidal, Coelho y Merhy (2024); Muñoz (2022a); Balderas (2022); Hasselkus (2022); Menéndez (2020); Saldaña-Tejeda (2020); Muñoz y Cortez (2022); Barragán (2022); Ganiele et al. (2024); García (2021); De Torrenté, Marques y De Torrenté, (2023); Peña et al. (2022), Sesia y Berrio (2024a); Gamlin et al. (2021)
Orientaciones de la antropología médica y algunas recomendaciones para entender y afrontar el Covid-19 y futuras pandemias.	Muñoz (2022c); Menéndez (2020); Ruiz et al. (2020); Muñoz y Cortez (2022); Segata et al. (2023); Gamlin et al. (2021); García (2021); Ronquillo y Acosta (2024); Marques, Horta y Olivar (2022); Furlani y Sacramento (2021)

Fuente: Elaboración propia.

a) Desigualdades sociales, riesgo e impactos diferenciados en la salud por género, etnicidad, clase social, ciudadanía y generación y respuestas sociales

Diversos artículos describen y analizan cómo afecta el COVID-19 a los pueblos indígenas de países como Brasil, Chile o México. En el caso de México el artículo de Cortez-Gómez, Muñoz y Ponce (2020) analiza la afectación diferenciada del COVID-19 en esta población, y las respuestas para enfrentarlo, a partir de la violencia estructural, del racismo institucional y de las manifestaciones culturales ante la pandemia. Recuperando los datos de letalidad por COVID-19, en pueblos indígenas, que se conocían en 2020 (18.8% frente al 11.8% en población general (Muñoz-Torres *et al.*, 2020), y las publicaciones existentes, los autores señalan cómo la exclusión histórica en la prevención, atención y seguimiento adecuado de las enfermedades en esta población, aunada a la marginación socioeconómica y política, ha continuado con la llegada del COVID-19 con efectos devastadores. Las condiciones de vulnerabilidad específica ante el COVID-19 han sido señaladas a su vez en otros sectores racializados como los afroamericanos (Berrio, 2021). Otros grupos socioeconómicamente desfavorecidos son las personas en situación de calle, los migrantes en situación indocumentada y los sectores populares urbanos. El artículo de Coronel (2021), basado en la Ciudad de México, problematiza la representación dominante de la relativa protección de las personas en situación de calle, al tener poco contacto con la población y “cumplir”, por su situación de exclusión social, con la llamada “sana distancia” para la mitigación del contagio. Sus resultados señalan cómo fueron afectados, enfermando y falleciendo, por la mayor cercanía entre dicha población (que padece diversos problemas de salud) propiciada por el incremento de las necesidades socioeconómicas a partir de la pandemia, lo cual también fue evidenciado en Brasil por De Paula *et al.* (2020), y por la ausencia de políticas públicas. A ello se articulan las barreras en el acceso a las vacunas y a las pruebas de detección, y la desatención médica debida a la discriminación por su condición social (Coronel, 2021, Muñoz, 2021b). La población migrante fue significada como vector de la transmisión desde el comienzo de la pandemia, sin embargo, las medidas para enfrentarla se centraron más en el control de la movilidad que en la atención a dicha población, especialmente de aquella con menos recursos y en

situaciones de irregularidad. Diversos artículos abordan las problemáticas que enfrenta esta población, y algunas respuestas para sortearlas, en el destino migratorio, como, por ejemplo, en Sao Paulo o Buenos Aires (Brage, 2022). Se identifica la dificultad para disfrutar de las políticas públicas y los beneficios sociales debido a su situación de irregularidad migratoria, así como a la desarticulación de sus formas de organización de la vida cotidiana, a la pérdida de ingresos y a la sobrecarga del cuidado de personas dependientes con el cierre de las escuelas (Brage, 2022). Respecto a los problemas de salud estos tienen que ver con las duras condiciones de trabajo y de vivienda que impactan, por ejemplo, en la afectación por tuberculosis o por dengue, en la discriminación ejercida por una parte de la población y del sector salud, incrementada durante la pandemia, y en la focalización de la atención al COVID-19 dejando de lado otras problemáticas (Aparicio *et al.*, 2020, Gavazzo, López y Rajoy (2020). Las violencias, en su forma estructural, simbólica y/o directa, atraviesan tanto las desigualdades sociales que enfrentan diversas poblaciones, autóctonas o migrantes, como sus respuestas incrementando la vulnerabilidad en salud. Estas se expresan en forma de violencia de género (Gavazzo, López y Rajoy, 2020); estigma hacia una condición social (Coronel, 2021) o, en el caso del personal de salud, profesión (Muñoz, 2021b); negación del derecho a necesidades básicas como la vivienda, la atención en salud y los cuidados o, entre otras, el alimento (Coronel, 2021, Brage, 2022, Aparicio *et al.*, 2020; Bueno *et al.*, 2022); racismo hacia las personas indígenas (Cortez, Muñoz y Ponce, 2020) y hostigamiento del Estado y el crimen organizado a sus comunidades por el control del territorio, de los recursos y de sus formas de organización política (Bueno *et al.*, 2022). Otro proceso transversal documentado es el impacto social y en salud que tienen las medidas políticas de mitigación del riesgo de transmisión, con diferencias entre países, como el confinamiento recomendado (México) u obligatorio (Argentina) y la incineración de los fallecidos por COVID-19 en los condicionantes y respuestas sociales frente al hambre, el afrontamiento del duelo (De Andrade, 2021) o la búsqueda de desaparecidos en la crisis forense existente en México (Bueno *et al.*, 2022).

En cuanto a las respuestas sociales ante la pandemia, un fenómeno analizado por diversos autores (Gavazzo, López y Rajoy 2020, Coronel 2021, Cortez, Muñoz y Ponce, 2020, Bueno *et al.*, 2022) es que el COVID-19 fue una preocupación más por el sostenimiento de la vida, pero no la principal. Dichas respuestas son en algunos casos novedosas y en otros están articuladas con estrategias previas enfrentando la ausencia o inadecuación de las medidas de prevención/atención o de datos epidemiológicos por parte de los estados. En México y Brasil, activistas indígenas han promovido, mediante la judicialización, las respuestas de los tomadores de decisiones respecto al derecho a la información, sobre la transmisión, lingüística y culturalmente adecuada (Bueno *et al.*, 2022). Otras acciones han consistido en el levantamiento de datos epidemiológicos desde las comunidades a partir del recuento de casos o de dispositivos digitales innovadores (Peña *et al.*, 2022), y en mitigar el riesgo con el saneamiento, el aislamiento, las recomendaciones en lenguas indígenas, el uso de plantas medicinales o los mapas de zonas de riesgo, desde sus comunidades y a partir de prácticas de afrontamiento de otras pandemias (Bueno *et al.*, 2022). Los dispositivos digitales, con diferencias en función de las brechas digitales y los recursos existentes (*ibíd.*), han sido comunes en diversas respuestas documentadas, tanto para obtener información sobre la pandemia, como para denunciar y enfrentar problemas previos a la pandemia como el hambre, el racismo, la crisis forense o la violencia del Estado y del crimen organizado (*ibíd.*). Otro de los usos de dichos dispositivos ha sido, por ejemplo, en Brasil, la creación de redes de apoyo digitales, inspiradas en la ayuda mutua y la solidaridad de activismos previos, en casos como el acompañamiento y cuidados entre usuarios de

servicios de salud mental ante el incremento del sufrimiento mental y la desatención en salud y socioeconómica del Estado (De Torrenté, Marques y De Torrenté, 2023). En los sectores populares urbanos, con población local o migrante, se han documentado diversas prácticas de solidaridad y cuidados comunitarios relacionadas con el apoyo mutuo para el acceso al alimento (reparto de despensa o comedores populares), a la educación o a los cuidados en salud (Aparicio *et al.*, 2020; Gavazzo, López y Rajoy, 2020).

b) El impacto de la pandemia en la gestión en salud pública, en los sistemas de salud, en las prácticas médicas y en los saberes y abordajes no biomédicos del COVID-19 y de otras demandas de atención

Desde la antropología médica se ha explorado el impacto de la pandemia en la atención en salud biomédica. Las dimensiones socioculturales y estructurales identificadas alertan sobre las limitaciones de los actuales sistemas de salud públicos en América Latina para atender satisfactoriamente a las personas afectadas por la epidemia y proteger a sus profesionales (Muñoz y Cortez, 2021). Lo sociocultural se relaciona con el miedo a las consecuencias de la infección y transmisión del COVID-19, el desconocimiento de la enfermedad y el tratamiento, la ausencia de protocolos en el ámbito clínico, o las dificultades para su implementación oportuna, la insuficiente información respecto a la prevención y atención adecuada y las culturas organizacionales de atención médica previas al COVID-19 que involucran el comportamiento esperado del personal de salud y el de los usuarios (Muñoz y Cortez, 2021). Lo estructural remite al sistemático desfinanciamiento de los sistemas públicos de salud en América Latina, ya saturados de pacientes cuando llegó el COVID-19, con escaso personal, instalaciones y material adecuado para la prevención y atención de la pandemia (Muñoz, 2022b). Las investigaciones antropológicas exploran el primer, segundo y tercer nivel de atención, e incluyen a su vez la atención en contextos urbanos (Aparicio *et al.*, 2020; Muñoz, 2021b; Muñoz y Cortez, 2023) y rurales (Peña *et al.*, 2022), el sistema diferenciado de atención a población indígena en Brasil (Dias-Scopel, Scopel y Diehl, 2021) o la atención médica comunitaria como los consultorios de calle en dicho país (Vidal, Coelho y Merhy, 2024). En todos los casos comparten las problemáticas mencionadas, articulándose otras específicas como la inadecuación de los protocolos de atención a los pueblos indígenas o la escasa receptividad del sistema de salud de las demandas de los líderes indígenas en Brasil (Días-Scopel, Scopel y Diehl, 2021). En línea con estos factores socioculturales y estructurales, se ha explorado a su vez la afectación a la salud mental del personal médico (Muñoz, 2022a), la mediación del estigma producido y experimentado en su sufrimiento (Balderas, 2022) y práctica médica (Muñoz, 2021b). En este sentido, se señala la estratificación social existente dentro del personal de salud teniendo los médicos residentes la mayor carga de trabajo y exposición laboral, lo cual ya ocurría antes del COVID-19, con consecuencias negativas para su salud (Muñoz, 2021b; 2022a).

Ante las condiciones de atención médica mencionadas y el impacto del COVID-19 en la morbilidad y mortalidad del personal de salud y de la población, algunos estudios han señalado estrategias informales o formales, implementadas por ciertos tomadores de decisiones y miembros del personal de salud, de selección social de los usuarios “salvables o prescindibles” en los hospitales. Entre las estrategias informales se encuentran la denegación de la atención para fomentar la disponibilidad de camas, dirigidas en ciertos casos al propio personal de salud o a sus redes familiares (Muñoz, 2021b, Hasselkus, 2023), o la creación de guías bioéticas de triage extremo que proponen lineamientos basados en criterios de estimación de supervivencia

(comorbilidades, a lo cual se le añade la edad o criterio de “vida complementada” (Menéndez, 2020) y el tiempo de recuperación del paciente, salvable o no, “obviando” como influyen en la salud/enfermedad/atención-prevención procesos de violencia estructural e injusticia social marcados por el racismo, el clasismo, el sexismo (Saldaña-Tejeda, 2020) o la discriminación por criterios de edad (Menéndez, 2020).

Las medidas de reconversión hospitalaria que se focalizaron en la atención al COVID-19 también han sido señaladas para analizar la desatención e inadecuada atención a los pacientes crónicos y agudos no COVID-19, con consecuencias catastróficas en la sobremortalidad (Muñoz y Cortez, 2022). Dichos estudios no solo subrayan las mencionadas limitaciones de los sistemas públicos de salud, intencionalmente desfinanciados, también enfatizan en la necesidad de no emular las decisiones del norte global para enfrentar el COVID-19 en contextos, como el latinoamericano, de impactos de enfermedades crónicas, condiciones socioeconómicas y recursos institucionales diferenciados (*ibíd.*; Menéndez, 2020). Otra problemática señalada por la antropología médica latinoamericana es la escasa colaboración solidaria (voluntaria u obligatoria a partir de políticas públicas), de los sistemas privados de salud durante la pandemia y el consiguiente lucro económico relacionado con el incremento de la atención privada (Muñoz y Cortez, 2022, Hasselkus, 2023). En algunos casos puntuales, como en México, se han analizado experiencias de atención del COVID-19 a partir de colaboraciones público-privadas, como los hospitales de pandemias, subrayando tanto sus beneficios, en términos de la calidad de la atención, las condiciones laborales mejor remuneradas o las relaciones sociales más equitativas entre el personal de salud (enfermeros/as y médicos/as) al tratarse de una “nueva” cultura organizacional biomédica (Barragán, 2022 y Hasselkus, 2023), así como sus posibles contradicciones en un contexto de tensión entre posicionamientos políticos a favor de la desprivatización de la salud y dichos proyectos público-privados (Hasselkus, 2023).

Una de las medidas llevadas a cabo por los sistemas y profesionales de la salud para proporcionar atención médica a los pacientes con COVID-19 y seguimiento a aquellos con enfermedades crónicas fue la telemedicina en el primer, segundo y tercer nivel de atención. Ganiele *et al.* (2024) analizan las fortalezas y desafíos de la teleconsulta sincrónica en el primer nivel de atención de un hospital privado de Buenos Aires en un contexto de experiencias previas en teleconsulta, principalmente de tipo asincrónico, en ciertas especialidades médicas. Además de ser uno de los artículos que más profundiza en ello, desde una dimensión etnográfica, se trata de una de las pocas investigaciones existentes, de la revisión realizada, en hospitales o clínicas privadas. Otros estudios antropológicos, como el de Muñoz y Cortez (2022), han señalado aportaciones y problemáticas en las teleconsultas de psiquiatría de hospitales públicos.

Algunas investigaciones etnográficas han explorado cuáles han sido las representaciones del personal de salud respecto a la gestión política y médica (técnica y científica) de la pandemia, así como sus respuestas para afrontar los desafíos en su práctica profesional y en la organización de los sistemas públicos de salud (Muñoz y Cortez, 2021; Hasselkus, 2023). Ciertos desafíos, como la desfinanciación de los sistemas públicos de salud o las medidas de reconversión adoptadas, ya han sido mencionados. Los hallazgos resaltan la importancia del trabajo autogestionado, cooperativo y solidario de los trabajadores de la salud, a partir de la generación de protocolos, guías o rutas críticas para la mitigación del riesgo de transmisión y el apoyo en su desempeño profesional, lo cual incluyó denuncias en medios de comunicación y amenazas de huelga (Muñoz y Cortez, 2021).

Debido a las dificultades señaladas para la adecuada atención del COVID-19 u otros padecimientos, se diversificaron los itinerarios terapéuticos de los pacientes,

siendo significativas las consultas a distancia, la automedicación y el autodiagnóstico (Aparicio *et al.*, 2020). Se han documentado a su vez abordajes alternativos o complementarios a la prevención y atención biomédica, por ejemplo del COVID-19, el dengue, la salud mental o los padecimientos gastrointestinales, a través de la autoatención (García, 2021), las redes comunitarias virtuales (De Torrenté, Marques y De Torrenté, 2023), el recurso a terapeutas tradicionales (Peña *et al.*, 2022), así como del parto con parteras tradicionales que arriesgaron sus vidas para atender a la población (Sesia y Berrio, 2024a). Cabe señalar que el COVID-19 fue la principal causa de muerte materna en 2021 suponiendo, en México, un 21% de las muertes y experimentando un incremento del 33.8%, en 2019, al 46.6% en 2020 (Secretaría de Salud, 2021 en Gamlin *et al.*, 2021). Sesia y Berrio (2024a) señalan la exposición, muerte y desatención de las parteras por parte de ciertos estados (como el mexicano), así como su uso instrumental siendo perseguidas o valoradas en función de intereses coyunturales como su capacidad o no para transmitir el discurso y práctica biomédicos.

c) Orientaciones de la antropología médica y algunas recomendaciones para entender y afrontar el COVID-19 y futuras pandemias

Estas aportaciones, de tipo teórico-metodológico y aplicado, se inscriben en las diferentes orientaciones de la AM en la región que incluyen tanto a la Antropología Médica Crítica (AMC), la AM con un enfoque en la experiencia/cultura (AME), la AM decolonial (AMD) y una emergente Antropología de las Epidemias (AE)⁵, así como los diversos enfoques metodológicos como el monofónico o el colaborativo, enfatizando en aquello que caracteriza sus orientaciones, pero compartiendo también dimensiones de análisis⁶. La AMC señala la importancia del actual sistema político-económico en la génesis de la pandemia, a través de las zoonosis evitables, así como en su comportamiento y consecuencias para los sectores más desfavorecidos de la población. En este sentido, nos encontramos ante procesos antropogénicos que no deben desdibujar el papel del capitalismo, y sus actores, en la aceleración de la aparición de las pandemias, producidas por zoonosis, en las últimas décadas llevándonos a pensar no

⁵La AMC se caracteriza por el estudio e intervención en los procesos salud/enfermedad/atención-prevención (s/e/a-p) desde la teoría crítica que cuestiona las relaciones de poder y explora la articulación entre la economía política y las dimensiones culturales que generan, reproducen y sostienen en el tiempo dichas relaciones con consecuencias desfavorables para la salud de los sectores subalternos en términos de etnicidad, clase, género, ciudadanía, edad u orientación sexual, así como las respuestas para enfrentarlas. La AME estudia los procesos s/e/a-p enfatizando en la dimensión subjetiva del padecimiento y en las narrativas relacionadas con las experiencias de enfermar, atender, curar, sanar, cuidar o morir desde una perspectiva sociocultural que involucra dimensiones tanto individuales (en un sentido antropológico) como colectivas. Si bien son escasos los artículos que se definen explícitamente como pertenecientes a la antropología médica desde una perspectiva decolonial, y en su mayoría ocurre en Brasil, la AMD se caracterizaría por: a) la reivindicación de los saberes y prácticas de los actores y grupos sociales respecto a la s/e/a-p, desde un enfoque que cuestione la imposición de epistemologías europeas/occidentales y valore las pertenecientes a otras tradiciones; b) la importancia de la investigación/acción/participativa, siendo tanto la demanda de la investigación, como el proceso, resultados y autoría coproducido con los sujetos de estudio en relaciones sociales que promueven la igualdad. La AE fue propuesta por Kelly, Heck y Lynteris, en 2019 y recuperada por Furlani y Sacramento en 2021 y busca dilucidar los procesos de coproducción entre salud, enfermedad, ciencia, política, economía y cultura, respecto a cómo “virus” y “sociedad” producen el fenómeno de la enfermedad en sus escalas de brote, epidemia y pandemia (Furlani y Sacramento, 2021). Desde mi punto de vista, la AE no es tanto una orientación sino una línea temática de la AM en articulación con las orientaciones de la AMC, AME y AMD, y con disciplinas como la epidemiología, la biología, la ecología, la historia, la medicina o, entre otras, la demografía.

⁶Se incluyen en este apartado tanto las recomendaciones principales de los artículos seleccionados que abordan una problemática específica, como aquellos que llevan a cabo una reflexión teórico-metodológica, de corte general, sobre el papel de la AM ante el COVID-19.

tanto en pandemias sino en “antropodemias” (Muñoz, 2022c). El enfoque global dominante de la gobernanza de las pandemias está basado en la agenda de bioseguridad pos 11/S (Kelly, Heck y Lynteris, 2019) y privilegia las respuestas, declarando por ejemplo las emergencias de salud de importancia internacional, cuando afectan a los ciudadanos del norte global (Menéndez, 2020). Su principal orientación es biomédica e individualista basada en los estilos de vida para la prevención y mitigación de la transmisión y excluyendo, o minimizando, las dimensiones económico-políticas de las inequidades en la prevención y atención de la enfermedad y en su inscripción en la producción de subjetividad (Gamlin *et al.*, 2021). Un ejemplo de ello reside en el denominado, por Raj Panjabi, como apartheid viral respecto a la desigual distribución de las vacunas a nivel global (El País, 2021, en Muñoz 2022c). Si la pandemia no ha afectado por igual a todas las personas y regiones, impactando en una morbilidad y mortalidad mayor en aquellas más desfavorecidas, las respuestas no pueden ser homogéneas (Gamlin *et al.*, 2021).

Las recomendaciones de la AMC enfatizan en la necesidad de transformaciones estructurales respecto a: a) los sistemas públicos de salud precarizados, señalando la importancia ante las emergencias de salud de la existencia de suficientes hospitales y personal cualificado, así como clínicas del primer nivel de atención y condiciones laborales dignas y seguras de los profesionales de la salud; b) las condiciones sociales de desigualdad que afectan a la mayor carga de enfermedad de los sectores subalternos; c) las relaciones de explotación de los ecosistemas; d) la erradicación del racismo, el clasismo, el sexismo y las concepciones restringidas de la ciudadanía que operan en la naturalización y reproducción de la desigual distribución de recursos, vulnerabilidades y privilegios (Ruiz *et al.*, 2020; Muñoz y Cortez, 2022; Segata *et al.*, 2023). Otra recomendación reside en la relevancia de la autoatención en los procesos salud/enfermedad/atención y en cómo debería ser valorada y tomada en cuenta por las políticas públicas en salud y por la población, a la hora de implementar estrategias de afrontamiento de la pandemia, lo cual incluye la importancia de la relativa autonomía de los saberes de dicha población y el aprendizaje en la automedicación (Menéndez, 2020).

La AME privilegia la necesidad de entender la dimensión experiencial de los sujetos y grupos sociales en la pandemia prestando atención a la diversidad de sentidos que le confieren en función de sus contextos culturales y a cómo estos rotulan su reconocimiento y actuación ante la enfermedad y su afrontamiento. Una parte importante de sus publicaciones, coincidiendo con la orientación de la AMD, enfatiza en la necesidad de conocer y reivindicar las necesidades, saberes y cosmovisiones indígenas respecto al proceso s/e/a-p como un legado de respuestas ante presentes y futuras pandemias (García, 2021, Ronquillo y Acosta, 2024). Esta perspectiva implica una dimensión más amplia de dicho proceso que la biomédica, a la hora de enfrentar presentes y futuras crisis, concibiendo la salud animal, humana (entendiendo que también somos animales) y del medioambiente como interdependientes (Gamlin *et al.*, 2021). La AMD, y algunas publicaciones de la AME y la AMC, señalan la importancia de visibilizar las violencias epistémicas que se dan en las relaciones de hegemonía/subalternidad norte/sur global en el campo académico, así como en el sur global entre conjuntos sociales dominantes y subordinados, apelando a la necesidad de investigaciones descolonizadoras y colaborativas (Marques, Horta y Olivar, 2022). La AE (Kelly, Heck y Lynteris, 2019; Furlani y Sacramento, 2021), recupera algunas de las propuestas mencionadas antes enfatizando en la necesidad de comprender las epidemias, y en particular las emergencias sanitarias como el COVID-19, como eventos críticos que exponen estructuras de sufrimiento, injusticia y desigualdad en una sociedad dada y que suponen un continuum en su articulación con las condiciones de

producción y desarrollo de epidemias preexistentes como el Zika y el hambre en Brasil, llamando a visibilizar las contradicciones de la denominada “nueva normalidad” a partir de procesos que, desde el carácter “endémico de lo extraordinario”, reproducen la “normalidad de lo nuevo” (Furlani y Sacramento, 2021).

4. Discusión

Las categorías teóricas propuestas por la AM han proporcionado diversos marcos analíticos para estudiar el comportamiento sociocultural de las pandemias en múltiples contextos del mundo planteando posibilidades para su prevención y afrontamiento. Algunas de estas propuestas son ampliamente utilizadas en otras disciplinas de las ciencias sociales y de la salud e incluso han sido incorporadas a la gobernanza global o a las investigaciones y acciones de los movimientos sociales, como el concepto de “sindemia” (Singer, 2000). La AM latinoamericana ha recuperado algunos de los marcos teóricos de mayor difusión de la subdisciplina, propuestos en el Norte y Sur Global, para estudiar el COVID-19 como son los itinerarios terapéuticos (Sindzingre, 1983) o la “autoatención” (Menéndez, 2003). De igual forma, ha propuesto marcos teóricos respecto al COVID-19 que, al igual que aquellos preexistentes, permiten entender y atender los comportamientos específicos de presentes y futuras pandemias, con posibilidades para su generalización a otros contextos tanto del sur como del norte global, como es el caso de la “iatrogenia pandémica” (Muñoz y Cortez, 2022) o la “jerarquía de lo prescindible” (Sesia y Berrio, 2024). Los conceptos de la AM latinoamericana tienen escasa difusión en el Norte Global, si se compara con los del Norte Global en nuestra región, lo cual subraya la violencia epistémica existente en los circuitos académicos de las ciencias sociales y de la salud (Sesia, 2024). Cabe señalar que en la investigación se identificaron publicaciones en 15 países de América Latina siendo la mayor parte de México, Brasil y Argentina, lo cual tiene que ver con la mayor presencia de la AM en dichos países, pero también con ser mayoritarias sus publicaciones en otras investigaciones como la biomédica (Chapman *et al.*, 2022).

Debido al confinamiento muchas investigaciones al comienzo de la pandemia han estado basadas en entrevistas semiestructuradas o en profundidad a distancia (Muñoz, 2021), otras se centraron en la autoetnografía (Freyermuth, 2022, Prates *et al.*, 2022), siendo los métodos rápidos (MR) y la formación de actores clave para realizar trabajo de campo aproximaciones que pudimos documentar. Los MR han experimentado una creciente visibilidad en la AM latinoamericana adscribiéndose, con frecuencia, a redes de investigación encabezadas por actores del norte global como la “Rapid Research Evaluation and Appraisal Lab” en University College London (Eguiluz *et al.*, 2022). En contextos de América Latina, como el mexicano, han sido cuestionados por su superficialidad y por el reduccionismo de los procesos analizados, o su subordinación a métodos cuantitativos y a sus lógicas sobre la aplicabilidad (Menéndez, 2008). En la presente investigación se identificaron diversos artículos que no explicitan el uso de este tipo de métodos a pesar de utilizarlos y ser de gran valor sus resultados. Algunas preguntas surgen respecto a su uso y no explicitación: ¿no son muchas de las investigaciones que se realizan hoy en día rápidas y no se explicita? ¿La temporalidad “lenta” garantiza, o favorece siempre, la calidad de la investigación? ¿Por qué es “rápida” una etnografía de dos meses y “lenta” una de tres meses? A pesar de los cuestionamientos, los MR pueden proporcionar información oportuna sobre vulnerabilidades y respuestas cuando son aplicados con rigurosidad y existe un conocimiento previo de los temas estudiados (Vindrola-Padros *et al.*, 2020), como algunas etnografías sobre el duelo, las experiencias del personal de salud o las necesidades de la población en situación de calle durante la pandemia (De Paula *et al.*,

2020; Remorini *et al.*, 2021; Brage *et al.*, 2022; Eguiluz *et al.*, 2022). En cuanto a los procesos editoriales rápidos (PER), en antropología médica, cabe preguntarse sobre la idoneidad de este recurso, en contextos de tiempos editoriales de publicación (con escaso financiamiento y personal) que pueden comprender de dos años de espera (revistas) a cinco (libros). Tratándose en su mayoría de artículos de divulgación, cabría preguntarse cuáles son las aportaciones de los PER, comparado con los procesos convencionales para los productos científicos. Una de ellas podría ser la transmisión de conocimiento útil y rápido para enfrentar emergencias de salud en un formato más flexible que el científico dominado, por lo general, por la tendencia a parecerse al de las ciencias exactas y, por tanto, con un alcance a un público más amplio.

Los enfoques colaborativos han permitido sortear algunas de las limitaciones de la investigación a distancia, siendo más comunes en Brasil, revelando tendencias previas al COVID-19 en el campo de la AM latinoamericana respecto a la IAP y la orientación decolonial o la articulación entre los movimientos sociales y la academia antropológica en el campo de la salud, no tan presente en países como México. También evidencian las respuestas específicas ante los contextos políticos nacionales como el negacionismo de la pandemia en Brasil, y sus trágicas consecuencias para las comunidades indígenas (Pimentel *et al.*, 2022). Es fundamental que la obtención de datos epidemiológicos y etnográficos se realice a partir de las demandas de las poblaciones sujeto de estudio y que estas participen en el diseño, proceso y resultados de la investigación, sin embargo, existen necesidades no siempre demandadas por los afectados, lo cual lleva a preguntarnos si en esos casos, como en el VIH en pueblos indígenas (Muñoz, 2024a, 2024b), debemos involucrarnos como investigadores cuando no somos requeridos o solo por una parte minoritaria de dicha población. En cuanto a las llamadas a la participación de la comunidad, es fundamental definir qué es participación y comunidad (desde una perspectiva no homogénea ni estática), y considerar las implicaciones de su uso, por ejemplo, como pretexto para delegar el funcionamiento del sistema de salud, y las respuestas a pandemias como el ébola (Wilkinson *et al.*, 2017), a “lo comunitario” eximiendo de responsabilidades al Estado en las emergencias de salud.

Las estrategias asincrónicas han cobrado una presencia importante en la AM latinoamericana, lo cual también ha sido común en otras disciplinas, y forma parte de los orígenes de la antropología social en el s. XIX a partir de las “etnografías subrogadas” (Muñoz, 2023) a terceros que recolectaban el material empírico para el antropólogo que permanecía en su gabinete. Dichas estrategias tienen diversas implicaciones. Por un lado, considerar las condiciones y el compromiso para las respuestas de los informantes, más difíciles de controlar que de forma sincrónica (Prates *et al.*, 2022). Por otro, en modalidades documentadas en la revisión como el “cuestionario cualitativo” conllevan la necesidad de complementar lo obtenido cuantitativa y cualitativamente en un instrumento diseñado para respuestas cuantitativas de informantes no involucrados previamente en la investigación y de forma remota y asincrónica. Por último, que no domine el enfoque cuantitativo y lo cualitativo sea utilizado de forma instrumental para legitimarlo (Menéndez, 2008). Algunas investigaciones sobre COVID-19 han demostrado cómo desde la AM se pueden complementar ambos métodos a partir de las técnicas específicas de cada uno obteniendo valiosos resultados (Peña *et al.*, 2022). Lo mismo sucede con la etnografía virtual, y su posible complementariedad con la etnografía presencial en la AM, siendo importante considerar que no existe una separación entre el mundo online y offline sino un continuum online y que son muchas sus aportaciones, en este caso, en contextos de emergencias sanitarias en la región (Prates *et al.*, 2022; Freyetmuth, 2022; Bueno *et al.*, 2022). En contextos como México la etnografía digital en la AM ha sido poco frecuente

hasta la llegada del COVID-19 predominando un enfoque que privilegia lo presencial. La pandemia puede suponer una oportunidad para valorar las aportaciones de dicha aproximación y ampliar su aplicación en presentes y futuras emergencias de salud.

En la revisión realizada se observa que la división entre una antropología del illness (AME) y del sickness (AMC), con un predominio de la primera y una escasez del abordaje del disease (perspectiva del curador) (Menéndez, 2018), no es tan clara para el caso del COVID-19, existiendo una articulación de aspectos culturales/experienciales con los estructurales, así como una importancia del punto de vista de los curadores (en su mayoría personal de salud). Las líneas temáticas identificadas por Menéndez, en revisiones previas y hasta el año 2015 respecto a la AM en América Latina (Menéndez, 2009, 2018), y en el presente estudio coinciden en gran parte, siendo mayoritarias las relativas a la atención médica y a la salud intercultural y emergiendo o teniendo más visibilidad, por su mayor presencia en los últimos años o debido a la pandemia, temas como el antropoceno, los movimientos sociales, el racismo y la salud ocupacional.

Uno de los ejes principales de análisis documentado es el impacto que el COVID-19 tiene en las relaciones sociales preexistentes a la pandemia operando a través de estas para reactualizar o generar nuevas desigualdades sociales con implicaciones negativas para la salud de los grupos sociales desfavorecidos (Muñoz, 2021b). La articulación entre etnicidad/raza, género, clase social, ciudadanía y generación se vuelve imprescindible para conocer los diversos comportamientos de la pandemia y sus impactos diferenciados, así como para proponer respuestas efectivas y analizar y replicar las existentes. Para ello, las diversas orientaciones de la AM (la AMC, la AME y la AMD), y su carácter interdisciplinario, representan una fortaleza ante emergencias de salud, al permitir explorar los sentidos culturales que se le confiere a la s/e/a-p, y cómo orientan las prácticas de las personas, así como los procesos estructurales que condicionan la emergencia y el comportamiento sociocultural de las pandemias y las posibilidades de afrontarlas en función de la distribución desigual de los recursos materiales y simbólicos, y por tanto de la vulnerabilidad, en una sociedad dada.

El segundo eje identificado refiere al impacto de la pandemia en la práctica médica y en los sistemas de salud y los saberes y abordajes no biomédicos de la salud y del COVID-19. En Latinoamérica, la imposibilidad de los sistemas públicos de salud actuales, crónicamente desfinanciados, de afrontar satisfactoriamente (en términos de atención oportuna y reducción de la mortalidad) una crisis como la ocurrida con el COVID-19 ha sido señalada en diversos artículos (Muñoz, 2022b). Otros artículos, desde la AM, han recordado la importancia del componente de la gestión política en salud pública en las respuestas y sus resultados diferenciados, como Ortega y Orsini (2020) en Brasil. Uno de los cuestionamientos compartidos en diversos artículos, más común en la salud colectiva (Matta y Barbosa, 2014) que en la antropología médica respecto a las emergencias de salud, refiere al error que supone aplicar las directrices formuladas desde y para el norte global, en la OMS, a contextos como el de América Latina. Las principales razones son la presencia de un perfil epidemiológico diferenciado con prevalencias de diabetes o hipertensión mucho más altas, el sistemático desfinanciamiento de los sistemas públicos de salud y los grandes rezagos en la atención en los tres niveles de atención y la existencia de contextos socioeconómicos de gran desigualdad (Palacio-Mejía *et al.*, 2021), así como de una diversidad cultural significativa que se refleja en comportamientos específicos de la epidemia, en términos de necesidades y respuestas diferenciadas. Algunas investigaciones pioneras, desde la AM (Muñoz y Cortez, 2022), no solo han señalado las dificultades en la respuesta al COVID-19, sino también las limitaciones, en estos contextos, de destinar los escasos recursos existentes a la atención de la pandemia

excluyendo a millones de enfermos crónicos con efectos catastróficos en términos de carga de enfermedad y mortalidad que han sido documentados cuantitativamente (Palacio-Mejía *et al.*, 2021). En sistemas de bienestar y de salud más robustos, como el europeo, también se han cuestionado estas políticas por sus repercusiones negativas (Verhoeven *et al.*, 2020). De igual forma, se han analizado las respuestas de los trabajadores del sector salud, como su autoorganización y movilización para la defensa de sus derechos laborales y la adaptación de las culturas organizacionales hospitalarias existentes, o la emergencia de nuevas, a partir de la creación de protocolos, la adecuación de áreas, la compra y distribución de equipos de protección personal (Muñoz y Cortez, 2021) o, algo poco investigado desde otras disciplinas, la gestación de hospitales de pandemias (Hasselkus, 2023). La principal aportación de la AM latinoamericana ha residido en analizar estas dimensiones desde una perspectiva sociocultural y etnográfica, que privilegia el punto de vista de los actores que en este caso conforman y reproducen los sistemas de salud, permitiendo una profundidad en los datos y análisis, y una articulación teórica y epistemológica, que otras disciplinas que estudian el comportamiento humano no proporcionan. No obstante, una tendencia observada es que se coloca un mayor peso en la dimensión de la vulnerabilidad de sus protagonistas y no tanto, con algunas excepciones (Muñoz, 2021b), en cómo también vulneran o quiénes son y qué hacen aquellos que los vulneran.

Ante el colapso de los sistemas de salud y la falta de un tratamiento del COVID-19 eficaz, los recursos de atención en salud no biomédicos y de partería tradicional cobraron una especial importancia como posibilidades no solo de atención también de mitigación del riesgo de transmisión existente en los contextos clínicos alópatas. Esto sucedió en un contexto histórico de constante marginación de estos recursos desde los organismos internacionales de las Naciones Unidas y ciertos Estados, como en el caso de la partería tradicional en México (a diferencia del reconocimiento y práctica existente en Bolivia, Ecuador o Guatemala), que son parte de los sistemas de salud indígena en la región (Sesia y Berrio, 2024b). Un gran número de los trabajos de la AM latinoamericana han reivindicado la importancia de reconocer y respetar, en términos de derechos humanos individuales y colectivos, los sistemas, saberes y recursos no biomédicos de los pueblos indígenas que no solo tienen eficacias, pragmáticas o simbólicas, ante el COVID-19 y otras enfermedades, también nos recuerdan que las formas de nacer, ser curado o morir refieren finalmente a quiénes somos, cómo vivimos y al tipo de relaciones sociales a las que aspiramos como sociedad.

El no involucramiento solidario de los sistemas privados de salud, señalado por algunos trabajos de la AM (Muñoz y Cortez, 2022), fue acompañado de tímidas recomendaciones de la OMS (WHO, 2020), respecto a la necesidad de que los Estados garanticen una atención que privilegie la vida y no los intereses económicos corporativos. Dichas recomendaciones sugirieron a los estados que invitasen a dichos sistemas de salud a involucrarse en las respuestas ante un previsible número de muertes masivo como el que se experimentó a nivel Global y en la región, pero nunca apuntaron a la necesidad de su desprivatización durante las primeras olas de la pandemia y sí a una “colaboración público-privada”. Diversas investigaciones en el mundo han señalado que dichas modalidades de “colaboración” impulsadas por los estados (con algunas excepciones como Irlanda⁷ (Mercille, Turner y Lucey, 2022) no solo fueron parciales e

⁷Una de las críticas a la política implementada en Irlanda, donde los hospitales privados tuvieron que aceptar pacientes COVID-19 del sistema público y no aceptar nuevos pacientes privados durante los primeros tres meses de la pandemia, fue que el Estado pagó una alta cantidad de dinero a dichos hospitales, en algunos casos estuvieron infrautilizados y podrían haber sido utilizados para reducir las listas de espera de otros procedimientos del sistema público (Mercille, Turner y Lucey, 2022).

insuficientes, también beneficiaron el aumento de las ganancias de las corporaciones privadas de la salud y facilitaron la apertura de nuevos mercados en detrimento del derecho a la atención pública (Kondilis y Benos, 2023). Algunos ejemplos de dichas medidas insuficientes fueron el programa “Todos juntos con el COVID” en México, basado en la reversión de cuotas para ciertos procedimientos decididos por el sector privado en función de sus intereses monetarios (Hasselkus, 2023), lo cual sucedió también en otros países (Kondilis y Benos, 2023). En este sentido, algunos estudios en México han señalado que en 2020 las consultas en el sector público fueron 42.2 millones menos, respecto a 2019, y que 5 millones de personas más tuvieron que gastar por conceptos de salud incrementándose en un 40% su gasto en la atención primaria, hospitalaria y en medicamentos (CIEP, 2021). Las mencionadas recomendaciones y la llamada a un fortalecimiento de los sistemas públicos de salud o a una descolonización de la salud planetaria (Biehl, 2021; Gamlin *et al.*, 2021), que permita enfrentar las inequidades en salud y la violencia epistémica en la producción y circulación de saberes, son algunas de las valiosas aportaciones de la AM en América Latina para presentes y futuras pandemias, que se articulan y fortalecen mutuamente con otras procedentes de corrientes del sur global como la salud colectiva. De igual forma, resulta significativo que la AM, en general y específicamente en la antropología de las epidemias (Kelly, Heck y Lynteris, 2019; Furlani y Sacramento, 2021), y la antropología de los desastres (Acosta, 2021), si bien abordan problemáticas y marcos conceptuales similares sus bibliografías discurren a menudo por mundos paralelos con escasas articulaciones⁸. Esta situación nos señala la importancia de tender puentes, en este caso desde la AM, con otras disciplinas y subdisciplinas de la antropología social cuestionando el modelo dominante de producción de conocimiento científico. Esto es, la investigación en compartimentos estancos, basada en recompensas económicas y simbólicas individuales y cada vez más cercana a la actividad de un bróker de las finanzas que evalúa en una bolsa de valores académicos la apreciación o depreciación de los conceptos y problemas, en función de las agendas de los Estados y mercados, y secundariza o prescinde de su importancia para la emancipación social o como aportación heurística.

5. Otras líneas de investigación posibles

Si bien las aportaciones señaladas en el presente artículo son importantes, se observan algunas tendencias que excluyen ciertos enfoques o sujetos de estudio, lo cual tiene que ver con las orientaciones dominantes de la AM en la región. Se trata principalmente de la necesidad de realizar investigaciones no solo respecto a los grupos sociales vulnerables, o a cualquier grupo social en su dimensión vulnerable, también a aquellos que vulneran y sostienen en el tiempo el daño que producen de forma diferenciada en función de su poder y posición tanto en la estructura social, de una sociedad dada, como en la geopolítica global. Concretamente me refiero a lo poco que conocemos etnográficamente, por ejemplo, de los sistemas privados de salud y su extracción de valor de lo público, o del papel en la mercantilización de la salud, y en las iatrogenias evitables, que juegan los actores de las organizaciones internacionales (como la OMS), de las secretarías de salud, de las academias o de las corporaciones farmacéuticas y de seguros médicos. En otras palabras, es fundamental hacer trabajo de campo en estas instituciones, para explorar los puntos de vista y las prácticas de sus protagonistas, llevando a cabo una “antropología médica crítica de los actores que

⁸Esta es una consideración, que comparto, expresada por Virginia Acosta en la conferencia que tuvo lugar en CIESAS, Ciudad de México, “El estudio antropológico de los desastres en el CIESAS. De los sismos de 1985 a la pandemia de la COVID-19” (2024).

vulneran” (Muñoz, 2024b) en el campo de las emergencias de salud y desde el sur global. Esto es, si en el sistema político-económico dominante hay que vulnerar para ser menos vulnerable (Katz *et al.*, 2020) y las emergencias de salud constituyen una oportunidad para acumular bienes vulnerando, también lo son para que las regiones del mundo y grupos históricamente desfavorecidos sean menos vulnerados, considerando que la salud es un bien común que se imagina, construye y disputa.

6. Agradecimientos

Agradezco a la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) y a Gustavo Matta y a Francisco Inatio Bastos su apoyo para realizar una estancia de seis meses en los cuales llevé a cabo la investigación cuyos resultados aquí se presentan. La estancia, en el marco de mi año sabático como profesor/investigador titular en CIESAS, fue realizada con el financiamiento de una beca posdoctoral (investigador huésped) del programa CAPES-PRINT (88887.357598/2019-00) en las sedes de Fiocruz en Rio de Janeiro y en Salvador de Bahía (Brasil).

7. Bibliografía

- Acosta, V. (coord.) (2021). *La antropología de los desastres en América Latina. Estado del Arte*. México: COLEF/CIESAS/COLMICH/GEDISA.
- Aparicio, M., Bilbao, S., Saenz Valenzuela, M., Barán Attias, T. (2020). Entre barbijos, ollas populares y grupos de WhatsApp: mujeres, salud y cuidados ante el COVID-19 en los barrios del Gran Buenos Aires. *Tessituras*, 8(1).
- Balderas, A. (2020). La construcción social del riesgo y el estigma en torno a las pandemias: de la peste negra al COVID-19. *Salud Problema*. 14 (27)
- Bardosh K., Jean L., Desir L., Yoss S., Poovey B., Beau de Rochars MV., Noland GS., (2023). Was lockdown worth it? community perspectives and experiences of the Covid-19 pandemic in remote southwestern Haiti. *Soc Sci Med*. 331(11).
- Barragán, A. (2022). Representaciones, experiencias y prácticas del equipo de Enfermería. En: R. Rosas; R. De Melo; A. Barragán; A. Castro; O. Ángeles y N. Rivera (coords.). *Enfermería en una Unidad Temporal COVID-19: Miradas Multidisciplinarias* (pp.125-150). México: UNAM.
- Barragán, A. y Jiménez, M. (2024) Experiencia de COVID-19 y Covid largo en un grupo de médicas y médicos especialistas. *Salud Problema*, 17(33).
- Brage, E., Remorini, C. Anahi S., Montenegro, C., González-Agüero, M., Schattan Coelho, V., Lotta, G., Pasarin, L., Moglia, B., Teves, L., Kingston, L. (2022). “Thrown into the Unknown”: Uncertainty and the Experiences of HCWs During the Pandemic in Chile, Brazil and Argentina. En: C. Vindrola-Padros, y G. Johnson. *Caring on the Frontline during COVID-19: Contributions from Rapid Qualitative Research*. Singapore: Springer Nature.
- Berrio, L. (2021). La pandemia de covid-19 en municipios afromexicanos de la costa guerrerense y oaxaqueña. *Alteridades*, 61.
- Bidegain, E. A. (2023). Reacciones de los investigadores de México en diferentes epidemias: Un estudio comparativo de las publicaciones ante H1N1, Zika, Chikungunya y COVID-19. *Revista Iberoamericana De Ciencia, Tecnología Y Sociedad - CTS*, 18(52), 195-219. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-404>
- Biehl, J. (2007). *Will to live: AIDS therapies and the politics of survival*. Princeton: Princeton University Press.
- Biehl, J. (2021). Descolonizando a saúde planetaria. *Horizontes antropológicos*, 27(59), 337-359.

- Brage, E. (2022). Migración y salud: reflexiones a partir de una etnografía en centros de salud en São Paulo, Brasil, y Buenos Aires, Argentina, durante la pandemia de COVID-19. *Travessia. Revista do Migrante*, 35(95).
- Bueno, F., Matta, G., Kabad, J., Yepez, C., Querales, M., Dias, N., Petra, P., Cortez-Gómez, R., Moreno, A., Fernández, C., Muñoz, R. Pontes, A., (2022). *Etnografía virtual de movimientos sociales frente a la Covid-19: experiencias colectivas y comunitarias en América Latina*. Fiocruz: <https://confeniae.net/wp-content/uploads/2023/08/Etnografia-virtual-de-movimientos-sociales-frente-al-COVID-19.pdf>
- Castro, R. y Erviti, J. (2015). *Sociología de la práctica médica autoritaria. Violencia obstétrica, anticoncepción inducida y derechos reproductivos*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Chapman E, Illanes E, Reveiz L y Saenz C. (2022). Mapeo de protocolos de investigación, publicaciones y colaboraciones sobre la COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Publica*. 46(42). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.42>
- Chomali, M. y Arguello, C. (2021). Algunas consideraciones sobre la organización del sistema sanitario frente a una pandemia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 32(1), 30-35.
- CIEP (2021). Interrupción de los servicios de salud por COVID-19. <https://ciep.mx/interrupcion-de-los-servicios-de-salud-por-covid-19/>
- Coronel, A. (2021). Covid-19 en una familia en situación de calle. *Revista Mexicana de Sociología*, 83.
- Cortez-Gómez, R.; Muñoz, R. y Ponce, P. (2020). “Vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas ante el Covid-19”. *Boletín sobre COVID-19: Salud Pública y Epidemiología*, 1(7-8), 7-10.
- Cruz, Fernanda (2022). Pour d’autres politiques de la vie: Expériences de personnes âgées pendant la pandémie de Covid-19”. *Vibrant, Virtual Braz. Anthr*, 19.
- D’Angelo, A. (2021). “Practicar yoga, mucho yoga”: autoatención de aflicciones durante la crisis por COVID-19. *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, 1(2).
- De Andrade, M. (2021). Living the death of others: the disruption of death in the COVID-19 pandemic. *Horizontes antropológicos*, 27(59)
- De Paula H., Daher D., Koopmans F., Faria M., Lemos P., Moniz M. (2020). No place to shelter: ethnography of the homeless population in the COVID-19 pandemic. *Rev Bras Enferm*, 73(2). <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7167-2020-0489>
- Dias-Scopel R., Scopel, D., y Diehl, E. (2021). Participação indígena e obstáculos ao enfrentamento da pandemia de Covid-19 no Mato Grosso do Sul. En: G. Matta, G.C., Rego, S., E. Souto, E.P., y J. Segata, (eds). *Os impactos sociais da Covid-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia* (pp. 137-148). Brasil: FIOCRUZ.
- Eguiluz, I., Block, E., Mitchinson, L., Carrasco, L.N., S-Rivera, A. (2022). Even Death Has Changed: End-of-Life, Burials, and Bereavement During the COVID-19 Pandemic. En: J. Vindrola-Padros y G. Johnson, (eds). *Caring on the Frontline during COVID-19*. Singapore: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-16-6486-1_11
- Evangelio, S. y Martínez-Hernández, A. (coords.) (2020). *RESET: Reflexiones antropológicas ante la pandemia del Covid-19*. Universitat Rovira i Virgili.
- Fidelis, P. Casotti, E., Fidelis, R., S. Lima (2023). Trajetórias assistenciais de usuários com COVID-19: das medidas preventivas à reabilitação. *Cad. Saúde Pública*, 39 (2).

- Fassin, D. (2021) El sentido de la salud: antropología de las políticas de la vida. *Revista de la Escuela de Antropología*, (XXIX). <https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXIX.149>
- Freyermuth, G. (coord.) (2022). *Vida comunitaria en tiempos extraordinarios. La primera ola de covid-19 en Chiapas 2020*. México: CIESAS.
- Furlani, L. y Sacramento, J. (2021). Pós-pandemia ou a “endemiação do (extra)ordinário”? Uma análise comparativa entre as experiências com a fome, Zika vírus e Covid-19 no Brasil. *Horizontes antropológicos*, 27(59),183-206.
- Gagnon-Dufresne M., Gautier L., Beaujoin C., Boivin P., Coulibaly A., Richard, Z., Gomes de Medeiros S, Dutra Da Nóbrega R., De Araujo Oliveira S., Cloos P., Chabrol F., Ridde V., Zinszer, K. (2023). Did the design and planning of testing and contact tracing interventions for COVID-19 consider social inequalities in health? A multiple case study from Brazil, Canada, France & Mali. *Social Science and Medicine*, 335.
- Gamlin J., Segata J., Berrio L., *et al.* (2021). Centring a critical medical anthropology of COVID-19 in global health discourse. *BMJ Global Health*, 6.
- Ganiele M., Weisbrot M., Sian A., Carosella Reboredo J., Weisbrot M., Grande Ratti M., (2024). Alcances y limitaciones de la teleconsulta en pandemia de covid-19: relatos de profesionales de la salud del primer nivel de atención de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Salud Colectiva*. 20.
- García, B. (2021). Importancia de la medicina tradicional en las personas ante la pandemia de Covid-19 en los hogares de familias en Mixco. *Revista Tradiciones de Guatemala*, 96.
- Gavazzo, N., López, B. y Rajoy, R. (2020). “Sostener”, “padecer” y “aguantar” en pandemia: integralidad de la salud y cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del GBA. *Avá*, 37.
- Gomes Pereira, A. (2020). Sob o signo da ordem, do cuidado e das transgressões cotidianas”: a produção de significados sobre a diabetes pela Sociedade Brasileira de Diabetes na era da COVID-19. *Tessituras*, 8(1).
- Grant, M. y Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91-108.
- Greene, S., (1998). The Shaman’s Needle: Development, Shamanic Agency, and Intermediality in Aguaruna Lands, Peru. *American Ethnologist*, 25(4), 634-658.
- Griner, A. (2020) Pandemia, farmacologia e biopoder – ou sobre meu encontro com o SARS-CoV2 e Rosa B. *Sociología & Antropología*, Universidade Federal do Rio de Janeiro 11 (spe). <https://doi.org/10.1590/2238-38752021v11esp16>
- Hasselkus, G. (2023). De estudiantes de medicina a covidólogos: la experiencia de médicos generales durante la pandemia por Covid-19 en la CDMX. El caso de la unidad temporal Centro Citibanamex (UTC-19). Tesis doctoral. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, México. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1685>
- Hill, M., Fernández Salvador, C., Pelfini, A., Salas, M., & Rosés, M. A. (2021). Medical pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina. *Critical Public Health*, 32(1), 19-30. <https://doi.org/10.1080/09581596.2021.1995596>
- Horton S. (2022). Praying for More Time: Mexican Immigrants' Pandemic Eldercare Dilemmas. *Medical Anthropol Quarterly*, 36(4), 497-514.
- Inhorn, M. & Wentzell, E. (2012). *Medical Anthropology at the Intersections: Histories, Activisms, and Futures*. Duke: Duke University Press.

- Irons, R., Gibbon, S. (2020). "Consciously Quarantined: A COVID-19 response from the Social Sciences". *UCL Medical Anthropology Blog*, <https://medanthucl.com/2020/03/20/consciously-quarantined-a-covid-19-response-from-the-social-sciences-introduction-to-series/>
- Katz, A., Hardy, B., Firestone, M., Lofters, A. y Morton-Ninomiya, M. (2019). Vagueness, Power and Public Health: Use of 'Vulnerable' in Public Health Literature. *Critical Public Health*, 30(5), 601-611. <https://doi.org/10.1080/09581596.2019.1656800>
- Kelly, A., Keck, F., Lyntheris, C. (eds.) (2019). *The Anthropology of Epidemics*. London/New York: Routledge Studies in Health and Medical Anthropology.
- Kleinman, A. (1988). *The illness narratives: Suffering, healing, and the human condition*. Nueva York: Basic Books.
- Kondilis, E. y Alexis, B (2023). The COVID-19 Pandemic and the Private Health Sector: Profiting without Socially Contributing". *International Journal of Social Determinants of Health and Health Services*, 53(4), 466-477.
- Kierszenowicz, T. (2022). El "hospital Covid-19": Una mirada etnográfica de las rutinas médicas del VIH en un servicio hospitalario público de la ciudad de Buenos Aires durante la emergencia sanitaria del Covid-19 en 2020. *Áltera*, 14(12), 1-24.
- Lerner, K., Cardoso, J.M., y Clébicar, T. (2021). Covid-19 nas mídias: medo e confiança em tempos de pandemia. En: G. Matta, G.C., Rego, S., E. Souto, E.P., y J. Segata, (eds). *Os impactos sociais da Covid-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia* (pp. 221-231). Brasil: FIOCRUZ. <https://doi.org/10.7476/9786557080320.0018>
- Leslie, Ch. (1980). Medical pluralism y world perspective. *Social Science and Medicine*, 14(4), 191-195.
- López-Sánchez, O., Palumbo, M. y Douglas, N. (2021). Procesos socioemocionales de estudiantes de enfermería de la Sierra Sur de Oaxaca ante la Covid-19. *Boletín científico Sapiens Research*, 11(2).
- López, O., Sandoval Guzmán, P., y Villeda, M. (2022). Gestión emocional del Cuidado en la comunidad universitaria en tiempos de COVID-19. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 10(2), 145-160.
- Lorenzetti, M. y Mac Lean, S. (2023). Atención y cuidados de la salud mental en el sistema sanitario de misiones durante la pandemia. En M. Lorenzetti, M. Ávalos y L. Schiavoni (coords.). *Trabajar, cuidar y curar. Experiencias de los equipos de salud durante la pandemia de COVID-19 en Misiones, Argentina* (pp. 253-299). Argentina: Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Lorenzo, M., Conde, D. y Rivero, B. (2020). Covid-19 e inseguridad alimentaria. Intersecciones etnográficas en el oriente de Guatemala. En: S. Evangelio, y A. Martínez-Hernández, (coords.). *RESET: Reflexiones antropológicas ante la pandemia del Covid-19*. Universidad Rovira i Virgili.
- Machado, P., Mattos, A., Rios, L. y Prado, M. (2022). Managing risk and sexuality in the Covid-19 context. *Vibrant, Virtual Braz. Anthr.* 19.
- Manzanillo, J., Maya, A. y Rossanet, K. (2021). Proceso de salud/enfermedad/atención-prevencción de la COVID-19 y la obesidad en un municipio de Yucatán. Hacia un enfoque de sindemia. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(14).
- Margulles, S. y García, G. (eds.) (2021). *Diario Antropológico de la Pandemia por COVID-19 Relatos del trabajo en instituciones de salud*, nov. 2020. UBA.
- Marques, B., Horta, A. y Olivar, J. (2022). Anthropology, covid-19, and Indigenous responses in Brazil: methodological and vital reflections. *Saúde Soc. São Paulo*, 31(4).

- Matamoras Sanin, J. y Sesia, P. (2024). Las secuelas sociales del Covid y su impacto en las masculinidades en el contexto urbano de la ciudad de Oaxaca. *Revista De Estudios de Antropología Sexual*, 1(14), 9-35.
- Matta, G. y Moreno, A. (2014). Saúde global: uma analise sobre as relações entre os processos de globalização e o uso dos indicadores de saúde. *Interface: Comunicação, Saúde e Atenção, Botucatu*, 18(48), 9-22.
- Matta, J. Pizarro, R., Bahl, B., Larrea, N., Mariano, M. y Godoy, M. (2020). Observaciones antropológicas sobre situaciones de acusación, intimidación y hostigamiento a personas asociadas a la COVID-19 en la República Argentina. *Facultad de Ciencias Sociales, Newsletter*, 42(5).
- Matthew, A. (2022). THE STRUGGLE FOR HEALTH: Medical Brokerage and the Power of Care in Brazil's Amazon Estuary. *Cultural Anthropology*, V. 37(3), 421-449.
- Melo, Á. (2024) ¡El autismo sí se ve! Las trayectorias para llegar a un diagnóstico y a la atención de un niño/niña dentro del espectro autista en Ciudad de México. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1694>
- Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones Prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207.
- Menéndez, E. (2008). Epidemiología sociocultural: propuestas y posibilidades. *Región y sociedad*, 20.
- Menéndez, E (2009). De racismos, esterilizaciones y algunos otros olvidos de la antropología y epidemiología mexicanas. *Salud Colectiva*, 5(2).
- Menéndez, E. (2012). Antropología médica. Una genealogía más o menos autobiográfica. *Gazeta de Antropología*, 28 (3),
- Menéndez, E. (2018). Antropología médica en América Latina 1990-2015: una revisión estrictamente provisional. *Salud Colectiva*, 14(3).
- Menéndez, E. (2020). Consecuencias, visibilizaciones y negaciones de una pandemia: los procesos de autoatención. *Salud Colectiva*, 16(e3149).
- Mercille J, Turner B, Lucey DS. (2022). Ireland's takeover of private hospitals during the COVID-19 pandemic. *Health Economics, Policy and Law*, 17(2), 232-237.
- Montesi, L., Prates, M., Gibbon, S. y Berrio, L (2023). Situating Latin American Critical Epidemiology in the Anthropocene. The Case of COVID-19 Vaccines and Indigenous Collectives in Brazil and Mexico. *Medical Anthropology Theory*, 10(2).
- Moreno, S. (2021). De dependencias y prohibiciones alcohólicas: un análisis previo y durante la Covid-19 en Yucatán. *Alteridades*, 61.
- Morens, D. M. y Fauci, A. S. (2020). Emerging Pandemic Diseases: How We Got to COVID-19. *Cell*, 182, 1077-1092. <https://doi.org/10.1016/j.cell.2020.08.021>
- Muñoz, R. (2020). Definitions, Differences and Inequalities in Times of COVID-19: Indigenous Peoples in Mexico. *Social Anthropology*, 28 (2), 326-27. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12875>
- Muñoz, R. (2020). Del pluralismo médico al nomadismo terapéutico: una propuesta crítica desde los procesos de estratificación social y las estrategias de vida. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 85, 88-110.
- Muñoz, R. (2021a). El VIH en los pueblos indígenas de Oaxaca, México: de la inmunidad étnica a la vulnerabilidad estructural. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 245, 197-229.
- Muñoz, R. (2021b). Covid and Social Stigma in Hospitals: A New Epidemic of Signification? *Medical Anthropology*, vol. 40.

- Muñoz, R. (2022a), La salud mental de los médicos que atienden COVID-19 en la Ciudad de México: una investigación antropológica. *Revista Ciencias De La Salud*, 20(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.10612>
- Muñoz, R. (2022b). Riesgo, Covid-19 y atención hospitalaria en la Ciudad de México: ¿Hacia una nueva práctica médica?. *Nóesis, Rev. cienc. soc.* 31(61), 26-46.
- Muñoz, R. (2022c). La salud de los pueblos indígenas en tiempos de Covid-19: Antropoceno, antropodemia y estrategias para el sostenimiento de la vida. *Ichan*, 357.
- Muñoz, R. (2023). La antropología médica ante la era pandémica. Una aproximación desde América Latina. *Ichan*, 34(372).
- Muñoz, R. (2024a). Hacia una antropología médica crítica de los actores que vulneran. De las estructuras sin sujeto a la vulnerabilidad relacional en salud. En: R. Muñoz, R. y P. Sesia, (coords.). *Salud sexual y reproductiva y vulnerabilidad estructural en América Latina. Contribuciones de la antropología médica crítica*. Lanús: Cuadernos del ISCO.
- Muñoz, R. (2024b). *Pueblos indígenas ante la epidemia del VIH. Política, culturas y prácticas de la salud en Chiapas y Oaxaca*. Ciudad de México: Casa Chata.
- Muñoz, R. y Cortez, R. (2021). La producción de la cultura organizacional epidémica en la atención al Covid-19: una aproximación antropológica a los hospitales de la Ciudad de México, *Revista de la Escuela de Antropología*, 28.1-30.
- Muñoz, R. y Cortez, R. (2022), Iatrogenia Pandémica. La exclusión y el rezago en la atención médica no COVID en la Ciudad de México. *Ciencia e Saude Coletiva*, 27(11).
- Muñoz-Torres, A.V., Bravo-García, E. y Magis-Rodríguez, C. (2020). Letalidad por COVID-19 en la población indígena de México. *Boletín COVID-19; Salud Pública y Epidemiología*, 1(5), 9-11.
- Nunes de Torrenté M., Marques T., Torrenté M. (2023). Solidarity, militancy and mental health in times of pandemic. *Interface (Botucatu)*, 27(e220574). <https://doi.org/10.1590/interface.220574>
- Ortega, F., y Orsini, M. (2020). Governing COVID-19 without government in Brazil: Ignorance, neoliberal authoritarianism, and the collapse of public health leadership. *Global Public Health*, 15(9), 1257-1277. <https://doi.org/10.1080/17441692.2020.1795223>
- Oyarce, A e Ibacache, J. (1996). Reflexiones para una política intercultural en salud. Primer encuentro nacional de salud y pueblos indígenas. Puerto Saavedra, Chile.
- Palacio-Mejía L., Wheatley-Fernández J., Ordoñez -Hernández I., López-Ridaura R., López-Gatell-Ramírez H., Hernández-Ávila M., Hernández-Ávila J. (2021). Estimación del exceso de mortalidad por todas las causas durante la pandemia del Covid-19 en México. *Salud Pública Mex.*, 63(2), 211-224.
- Pedraza, A. y Yarris, K. (2023). Compounded Caregiving: Mexican Women in Migrant-Sending Families During COVID-19. *Medical Anthropology*, 42(3), 278-294. <https://doi.org/10.1080/01459740.2023.2181800>
- Pemjean I., Hernández P., Mediano F., Corvalán C. (2024). How are intra-household dynamics, gender roles and time availability related to food access and children's diet quality during the Covid-19 lockdown? *Social Science and Medicine*, 345, 116661.
- Peña, Y., Rossanet, K., Rosado, Dzul, Arias, J., Ancona Manzanilla, J., Díaz Cruz, S. y Quiroz Carranza, M. (2022). Análisis epidemiológico sociocultural del Covid-19 en una comunidad maya de Yucatán. En: Y. Peña y K. Rossanet (coords.). *Impacto de la COVID-19 en las comunidades rurales de México. Una mirada al campo de la salud-enfermedad-atención*. México: Unas Letras Industria Editorial.

- Pesantes, M. y Gianella, C. (2020). ¿Y la salud intercultural?: Lecciones desde la pandemia que no debemos olvidar. *Mundo Amazónico*, 11(2), 93-110. <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v11n2.88659>
- Pimentel S., Gomes A., Le Boulter, N., Almeida de Andrade, L., Gomes, C., Cavalcanti de Lima, P., Santos, R., Gomes, T. (2022). From autonomous monitoring to virtual collaborative research: partnership with the indigenous movement from the Northeast region during covid-19 pandemic as support for social control Dossiê. *Saude e Sociedade*, 31(4).
- Prates, P., Macedo, V.; Gonzalvez, A. y Araci da Silva, Y. (2022). Modos imaginativos e colaborativos de fazer pesquisa: dispositivos e disposições com cuidado. *Saúde Soc. São Paulo*, 31(4).
- Quesada J, Hart L., Bourgois P. (2011). Structural Vulnerability and Health: Latino Migrant Laborers in the United States. *Medical Anthropology*, 30(4), 339-62.
- Ramos, D., Shankland, A., Barreto, D. y Athias, R. (2022). Indigenous Leadership, Anthropology and Intercultural Communication for COVID-19 Response in the Rio Negro Indigenous Territory, Brazilian Amazonia, *Anthropology in Action*, 29(1), 32-46.
- Remorini, C., Teves, L., Pasarin, L. y Castro, M. (2021). Expresiones locales de la sindemia COVID-19: estrategias de los trabajadores de salud en Argentina. *Cuad Méd Soc (Chile)*, 61 (3), 19-35
- Righetti, N. y Hernán, M. (2022). Un análisis crítico de las conceptualizaciones de la violencia obstétrica. En R. Castro, R. y S. Frías (coords.). *Violencia obstétrica y ciencias sociales. Estudios críticos en América Latina*. UNAM.
- Ruiz, M., Álvarez Carimoney, A., Anigstein Vidal, M., y Oyarce Pisani, A. (2020). Desigualdades sociales y procesos de salud-enfermedad-atención en tiempos de COVID-19: un análisis en clave antropológica. *Revista Chilena De Salud Pública*, 68-78. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2020.60387>
- Ruiz, M. (2023). Representaciones y estrategias de atención a la salud mental durante la pandemia de Covid-19 en un hospital de segundo nivel de atención en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México. San Cristóbal de las Casas (Chiapas). <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1632>
- Sadler M, Leiva G, Olza I. (2020). COVID-19 as a risk factor for obstetric violence. *Sex Reprod Health Matters*, 28(1):1785379.
- Saldaña-Tejeda, A. (2020). Bioethical Guidelines of 'Extreme Triage' Under Covid: The Question of 'Possible Lives' in Latin America. *Bionatura, Latin American Journal of Biotechnology and Life Sciences*, 5(4).
- Saletti-Cuesta, L. y Aizenberg, L. (2021). Abordajes de violencias de género y de interrupción legal del embarazo en servicios de salud durante el aislamiento por COVID-19. *Salud Colectiva*, 17.
- Santillanes, N y Sánchez, G. (2023). Prácticas y estrategias de autoatención frente al Covid-19 en una familia de estrato socioeconómico alto en México. (2023). *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 72, 122-137.
- Scheper-Hughes, N. y Look, M. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1).
- Schiavoni, L., Mac Lean, S., Rejala, R. y Genzone, L. (2023). ¿Quiénes son los Trabajadores esenciales? salud, identidades e interdisciplina en pandemia. En M. Lorenzetti, M. Ávalos y L. Schiavoni (coords.). *Trabajar, cuidar y curar. Experiencias de los equipos de salud durante la pandemia de COVID-19 en*

- Misiones, Argentina (pp. 81-141). Argentina: Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Segata, J., VÍctora, C., Sesia, P., Montesi, L., Gamlin, J., & Gibbon, S. (2023). Embodied Inequalities of the Anthropocene. *Medicine Anthropology Theory*, 10(2), 1-30. <https://doi.org/10.17157/mat.10.2.8887>
- Sesia, P. (2024). La antropología médica crítica. Una breve visión de conjunto desde México y América latina. *Ichan*, 385.
- Sesia, P. y Berrio, L. (2024a). Entre la vulnerabilidad y la precariedad estructural: La partería tradicional indígena en tiempos pandémicos y pospandémicos. En: R. Muñoz, y P. Sesia, (coords.). *Salud sexual y reproductiva y vulnerabilidad estructural en América Latina. Contribuciones de la antropología médica crítica*. Lanús: Cuadernos del ISCO.
- Sesia, P. y Berrio, L. (2024b). Indigenous midwifery revisited in Covid-19 times. The making of global maternal health and some anthropological lessons from southern Mexico. En: S. Masvawure, y E. Foley (eds.). *The Routledge Handbook of Anthropology and Global Health*. New York: Routledge.
- Silva, F., Russo, J. y Nucci, M. (2021). Gravidez, parto e puerpério na pandemia: os múltiplos sentidos do risco. *Horizontes antropológicos*, 27, (59).
- Sindzingre, N. (1983). L'interprétation de l'infortune: un itinéraire Senufo (Côte d'Ivoire). *Sciences sociales et santé*, 1(3).
- Singer. M. (2000). A dose of drugs, a touch of violence, a case of AIDS: conceptualizing the SAVA syndemic. *Free Inquiry in Creative Sociology*, 28(1).
- Singer, M. (2020). Deadly Companions: COVID-19 and Diabetes in Mexico. *Medical Anthropology*, 39(8), 660-665.
- Social Anthropology (2020). Forum on Covid-19 Pandemic. Vol. 28. N.2.
- Toniol, R., Grossi, M. (2021). How Brazilian social scientists responded to the pandemic. *Horizontes antropológicos*, 27(59).
- Valente, P., Schall, B., Moreira, A., Souza, S., Silva, M. y Oliveira, R. (2021). Narrativas sobre a Covid-19 na vida de mulheres quilombolas do Vale do Jequitinhonha: estratégias contracolonizadoras de luta e (re)existência. En: G. Matta, S. Rego, E. Souto, y J. Segata, (eds). *Os impactos sociais da Covid-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia* (pp. 171-180). Brasil: FIOCRUZ
- Verhoeven V., Tsakitzidis G., Philips H., Van Royen P. (2020) Impact of the COVID-19 pandemic on the core functions of primary care: will the cure be worse than the disease? A qualitative interview study in Flemish GPs. *BMJ Open*, 17(6).
- Vidal A., Coelho C., Merhy E., (2024). La calle como espacio de producción de cuidados: el proyecto terapéutico singular y el manejo de la tuberculosis en personas en situación de calle durante la pandemia de covid-19 en la ciudad de Río de Janeiro. *Salud Colectiva*, 20:e4774.
- Videgaray, C. (2021). Es la enfermedad de los viejitos. Covid-19, vejez y discriminación. *Cuicuilco*, 28 (81).
- Viera, M. y Evia, V. (2021). Parir y nacer en tiempos de Covid-19 en Uruguay. *Alteridades*, 61.
- Vindrola-Padros C., Chisnall G., Cooper S., et al. (2020). Carrying Out Rapid Qualitative Research During a Pandemic: Emerging Lessons From COVID-19. *Qualitative Health Research*, 30(14), 2192-2204.
- Viola, F. y Del Valle, B. (2020). Evaluación de la experiencia educativa de Virtualización “express” de Antropología Médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán. *Revista Argentina de Educación Médica*, 10(2), 24-29.

- WHO (2020). An Action Plan to Engage the Private Health Service Delivery Sector in the Response to COVID-19. World Health Organization. <https://www.who.int/publications/m/item/an-action-plan-to-engage-the-private-health-service-delivery-sector>
- Wilkinson A., Parker M., Martineau F., Leach M. (2017). Engaging 'communities': anthropological insights from the West African Ebola epidemic. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci.*, 26, 372(1721).
- Young, A. (1982). The Anthropologies of Illness and Sickness. *Annual Review of Anthropology*, 11, 257-285.

* * *

Rubén Muñoz Martínez es licenciado en Sociología (Universidad Complutense de Madrid) y Antropología Social (UNED, España). Maestro y doctor en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor/investigador titular B en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, Ciudad de México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI 2). Investigaciones en VIH, salud mental, interculturalidad y salud, uso de drogas y Covid-19. En el campo de la antropología médica, ha publicado más de 40 artículos y capítulos de libro dictaminados por pares y cuatro libros. También ha publicado la novela *Antidistopía*. Ha realizado estancias de investigación en Ecuador, Brasil, Argentina, Estados Unidos y Bélgica.

Bienestar comunitario e intervención profesional: Sinergias y divergencias en los servicios sociales de Gran Canaria

Community welfare and professional intervention: Synergies and professional divergences in the social services of Gran Canaria

Jonay Del Pino García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

jonay.delpino@ulpgc.es

Recibido: 08/05/2025

Aceptado: 18/09/2025

Formato de citación:

Del Pino García, J. (2026). Bienestar comunitario e intervención profesional: Sinergias y divergencias en los servicios sociales de Gran Canaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 127-148, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jonaydelpino.pdf>

Resumen

Este artículo analiza las percepciones de 22 profesionales de los servicios sociales en Gran Canaria acerca del bienestar social y comunitario, psicológico y familiar, haciendo énfasis en el impacto del contexto comunitario. A partir de un enfoque cualitativo mediante cuatro grupos focales, realizados en mayo de 2023, se identificaron una dimensión clave como bienestar y otras categorías como calidad de vida, políticas sociales y bienestar socio-comunitario. Los resultados evidencian que los recursos comunitarios, las políticas sociales equitativas y la participación comunitaria son elementos fundamentales para el bienestar, aunque persisten desafíos como la escasez de recursos y la burocratización. El estudio destaca la necesidad de fortalecer el Sistema Público de Servicios Sociales mediante una mayor inversión y responsabilidad política que permita abordar riesgos psicosociales, pobreza y exclusión social promoviendo un bienestar holístico.

Palabras clave

Bienestar, servicios sociales, comunidad, políticas sociales, participación.

Abstract

This article analyses the perceptions of 22 social service professionals in Gran Canaria regarding social and community, psychological and family well-being, emphasising the impact of the community context. Using a qualitative approach involving four focus groups (May 2023), a key dimension was identified as well-being, along with other

categories such as quality of life, social policies and socio-community well-being. The results show that community resources, equitable social policies, and community participation are fundamental elements for well-being, although challenges such as resource scarcity and bureaucratisation persist. The study highlights the need to strengthen the Public Social Services System through greater investment and political responsibility to address psychosocial risks, poverty, and social exclusion by promoting holistic well-being.

Keywords

Welfare, social services, community, social policies, participation.

1. Introducción

El bienestar es un constructo que indica el estado de satisfacción de los individuos por la cobertura de las necesidades básicas, sociales, materiales, psicológicas o culturales. Previamente era un concepto que iba asociado con el análisis de la felicidad. Sin embargo, hoy se estructura en dos corrientes: por un lado, una perspectiva hedonista, como parámetro de la calidad de vida, y, por otro lado, una perspectiva eudaimónica, como el desarrollo del potencial humano (Ryan y Deci, 2001). Estos dos modelos teóricos no son conflictivos, dado que ambos aspectos forman parte del mismo constructo psicológico (Van Dierendonck *et al.*, 2008). El enfoque hedonista es reconocido científicamente como bienestar subjetivo (Diener, 2000, 2009; Diener *et al.*, 1985) mientras que el enfoque eudaimónico como bienestar psicológico (Ryff, 1989; Ryff y Keyes, 1995). El bienestar subjetivo refleja el sentimiento de que la vida progresa positivamente, un indicador amplio y holístico del bienestar (Diener *et al.*, 2018; Vezzoli *et al.*, 2023). Este enfoque incluye valoraciones de tipo emocional y cognitivas, en el cual el aspecto emocional se asocia con las emociones cotidianas y el aspecto cognitivo mide la satisfacción vital en conexión con los ideales del individuo (Diener, 1984; Gallagher *et al.*, 2009; Layard, 2011). Un mayor nivel de bienestar subjetivo se correlaciona de manera consistente con una mejor salud, mayor productividad, vínculos interpersonales más robustos y un incremento en la satisfacción con la vida (Boehm *et al.*, 2011; Diener y Chan, 2011; Lyubomirsky *et al.*, 2005). La revisión en la investigación sobre el bienestar subjetivo demuestra un consenso entre los investigadores en cuanto a los componentes que conforman su estructura, es decir, satisfacción vital, afecto positivo y el afecto negativo. Existen, además, herramientas para medir la satisfacción con la vida (Diener *et al.*, 1985; Jiménez *et al.*, 1984; Lawler *et al.*, 2018; Merrick *et al.*, 2018; Newland *et al.*, 2014; Pavot y Diener, 1993, 2008; Steckermeier, 2019). El bienestar psicológico se caracteriza por la aceptación, la contribución, la integración con otros, la coherencia (Ryff y Keyes, 1995).

Ryff (1989) conceptualizó el bienestar psicológico a través de seis dimensiones: la autonomía, el crecimiento personal, la autoaceptación, el propósito de vida, el dominio y las relaciones positivas, las cuales evidenciaron influir positivamente en la salud mental y física, a lo que el bienestar subjetivo no contribuyó (Ryff y Singer, 1998). A este modelo de bienestar psicológico, se suma la teoría de la autodeterminación (Ryan y Deci, 2000), la teoría de las fortalezas distintivas (Seligman, 2004, 2011, 2017). Keyes (2005) amplía el paradigma e introduce aspectos hedonistas y sociales (Keyes, 2005; Keyes y Waterman, 2003) con dimensiones como el bienestar emocional, psicológico y social.

Este constructo del bienestar comunitario destaca la influencia del contexto comunitario en el bienestar psicológico, familiar y social de los individuos (Aiyer *et al.*,

2015; Birrell *et al.*, 2025; Cramm *et al.*, 2013; Dassopoulos y Monnat, 2011; Eugene, 2021; Gan *et al.*, 2021; Glover *et al.*, 2022; King *et al.*, 2022; Teti y Fosco, 2021; Yang *et al.*, 2022; Zhang *et al.*, 2025; Zheng *et al.*, 2023). El Sistema Público de Servicios Sociales, entre otras funciones, cumple una importante función en el estudio de las necesidades sociales de los barrios de una comunidad, prestando mayor interés en barrios que pueden encontrarse en una situación de riesgo psicosocial o en procesos sociales como la pobreza y la exclusión social (Muñoz-Moreno *et al.*, 2020; Ruiz-Fernández *et al.*, 2021). Los profesionales señalan que las políticas neoliberales limitaron la capacidad profesional para abordar la pobreza y la exclusión social (Pastor Seller *et al.*, 2019) y advierten que culturas laborales deficientes perjudican el bienestar comunitario (Koskiniemi *et al.*, 2024). Paralelamente, los profesionales sostienen que el uso de la tecnología en sus intervenciones para mejorar el bienestar de las personas (Cuesta *et al.*, 2020) y la necesidad de enfoques centrados en preservar el bienestar familiar (Di'faeni *et al.*, 2024). Por otro lado, las visiones de los profesionales sobre el bienestar de jóvenes resaltan el papel de los contextos comunitarios y la política social para la lucha en contra la exclusión social (Gwenzi, 2019). Estos hallazgos ponen de manifiesto que el Sistema Público de Servicios Sociales debe fortalecerse mediante una mayor inversión de recursos, humanos y materiales, así como una mayor responsabilidad ética y profesional para responder a los desafíos comunitarios con el objetivo de promover un bienestar integral en la comunidad. En esta línea, se confirma que existe un crecimiento de investigaciones sobre cómo los profesionales evalúan diferentes dimensiones en sus intervenciones que afectan directa o indirectamente al bienestar psicológico, subjetivo, social y familiar, lo que ampara la pertinencia de este estudio.

2. Contexto y objetivos de la investigación

El contexto social y cultural de la isla de Gran Canaria (España) resulta clave para obtener una mayor comprensión sobre la importancia de las intervenciones para el bienestar general de las personas usuarias de los servicios sociales. Según la Encuesta de Condiciones de Vida, el 25,8% de la población está en riesgo de pobreza o exclusión social (INE, 2025). En Canarias esta proporción asciende al 31,2% evidenciando una situación más compleja. Además, el 10,8% de los hogares canarios registró carencia material y social severa, y el 48,1% declara no disponer de capacidad para afrontar gastos imprevistos. De acuerdo con la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios publicada por el ISTAC (2022), el 28,2% de los hogares todas las personas se encuentran desempleadas y el 41,3% de los hogares declara tener “cierta dificultad” para llegar a fin de mes.

Este estudio se enmarca dentro de la isla de Gran Canaria, en un entorno comunitario con rasgos sociodemográficos específicos: elevada diversidad poblacional, coexistencia de áreas urbanas de alta densidad con núcleos rurales dispersos y de menor tamaño; desequilibrios territoriales en el acceso a servicios comunitarios y manifestaciones de vulnerabilidad social concentradas en determinados barrios. En este contexto, el 33,8% de la población se encuentra en situación de exclusión social o pobreza (Llano y Sanz, 2024). La vulnerabilidad en las comunidades en Gran Canaria es preocupante, el 25% de los barrios se encuentran en situación de vulnerabilidad (González *et al.*, 2025), con tasas de pobreza infantil superiores al 33% y niveles de desempleo que alcanzan el 62%. Estos datos reflejan las desigualdades territoriales acentuadas, con barreras de acceso a servicios básicos, salud, educación o empleo. A pesar de una ligera mejora en la última década, la tasa AROPE (2024) sigue situándose en el 33,8% en Canarias. La pobreza infantil sigue siendo la más alta, afectando el

44,5% de niñas y niños y el 11% de la población se encuentra en situación de carencia material y social severa (EAPN-ES, 2024).

El Índice DEC (2024) otorga a Canarias una puntuación de 5,38 sobre 10 puntos y la posiciona en el octavo puesto nacional, señalando déficits en cobertura de atención domiciliaria y de dotación de personal. Tras ocupar durante años (desde 2012) los últimos lugares por insuficiente desarrollo e infradotación del Sistema Público de Servicios Sociales, la comunidad autónoma mejoró hasta situarse en 2023 en la sexta posición del Informe DEC (2022). Este avance se asocia, entre otros factores, al refuerzo de la relevancia económica y la ordenación del sistema público, a la mayor aportación de las entidades locales a la atención de la dependencia (desde 2017) y a la aprobación del Catálogo de Servicios Sociales en 2022. Con todo, persisten carencias: ausencia de una historia social única plenamente implantada y déficit de investigación aplicada al sistema.

En términos presupuestarios, el gasto por habitante aumentó un 7,9 en 2023, pasando de 573,7 euros (2022) a 691,3 euros (2023), un 13% por encima de la media estatal. No obstante, el peso presupuestario de los servicios sociales en Canarias se redujo un punto en 2023, hasta el 11,49% (frente al 10,25%). De esta forma, el gasto en servicios sociales como porcentaje del PIB regional descendió de forma continuada en los últimos cuatro años: 2,71% (2020), 2,61% (2021), 2,55% (2022) y 2,53% (2023). Pese a esta caída de 0,18 puntos, Canarias se mantiene por encima de la media estatal según el Informe DEC (1,76% en 2023).

La dotación de personal sigue siendo uno de los ámbitos más deficitarios. Existe un profesional por cada 2.973 habitantes, frente a una media de 1.752 (Índice DEC, 2024). Esta limitación impacta de forma directa en dispositivos clave como la atención a la dependencia, los servicios para personas con discapacidad, la disponibilidad de plazas de acogida para mujeres víctimas de violencia de género, entre otros. En conjunto, los indicadores confirman un sistema en mejora respecto a años previos, pero aún tensionado por desigualdades territoriales y por una dotación presupuestaria insuficiente para responder a una demanda social elevada y persistente. Debido a estas justificaciones, se propone la realización de un análisis cualitativo de las experiencias profesionales del personal de los servicios sociales. Este estudio aborda dos preguntas de investigación: cómo percibe los profesionales de servicios sociales el bienestar en la comunidad de Gran Canaria y qué barreras y facilitadores identifican en sus intervenciones para promover dicho bienestar.

3. Metodología

El método utilizado ha seguido un enfoque cualitativo exploratorio y descriptivo desde un modelo interpretativo (Denzin y Lincoln, 2011). La herramienta clave para la recolección de los datos ha sido el grupo focal (GF) siguiendo las instrucciones de Morgan (1997). Se aplicó en este informe el Standards for Reporting Qualitative Research (SRQR) de O'Brien *et al.* (2014).

En este estudio participaron un total de 22 profesionales de diferentes disciplinas (72,7% trabajadores sociales, 18,1% psicólogos/as y 9% educadores sociales) que forman parte del sistema público de los servicios sociales (86,3% mujeres; 13,6% hombres) residentes en la isla de Gran Canaria (Islas Canarias, España). Las edades comprendidas de estos profesionales fueron de 25 a 63 años. Se utilizó el muestreo no probabilístico por conveniencia y por bola de nieve.

Para alcanzar el objetivo de la investigación, se elaboró una guía de preguntas siguiendo las directrices propuestas por Flick (2020) y Bryman (2016). Es importante resaltar que la guía de preguntas fue validada por un grupo de expertos, tal y como

recomiendan Hernández-Sampieri *et al.* (2014). A continuación, se presenta la guía de preguntas del grupo focal.

Tabla 1. Guion de preguntas grupo focal

Introducción
• Agradecimientos por la participación. • Presentación del moderador y del tema que nos ocupa. • Instrucciones: todas las respuestas son correctas. • Información sobre el consentimiento informado, así como la firma de los diferentes documentos de confidencialidad.
Presentación de las personas participantes
• Cada participante deberá presentarse al resto de personas indicando lo siguiente: • Número asignado. • Edad. • Municipio de residencia. • Profesión que ejerce dentro de los servicios sociales.
Discusión
• ¿Cuáles crees que son los elementos de la comunidad que tienen un impacto positivo en el bienestar familiar y social? • ¿Cuáles crees que son los elementos de la comunidad que tienen un impacto negativo en el bienestar familiar y social? • Según tu opinión, ¿cuáles crees que son los aspectos fundamentales de la comunidad que generan bienestar? ¿Los servicios públicos, la accesibilidad, la seguridad, etc.? • ¿Cómo definirías la calidad de una comunidad? • ¿Cuáles crees que son los principales desafíos que se enfrentan las familias para mantener un alto bienestar en tu comunidad? ¿Cómo podemos abordar estos desafíos de forma efectiva? • ¿Qué papel crees que juegan los servicios públicos y las infraestructuras en la calidad de la comunidad? ¿Cómo podemos garantizar que estos recursos estén disponibles y sean accesibles para todos los miembros del contexto comunitario? • ¿Cómo crees que podemos medir la calidad de la comunidad? • ¿Cuáles serían los indicadores más importantes para evaluarla? • ¿Cómo sería tu vecindario y/o barrio ideal que favoreciese el bienestar familiar y social de todos los grupos que la integran? • ¿Cómo se pueden abordar los desafíos específicos que enfrentan los barrios y vecindarios más vulnerables? • ¿Cuál es el papel de la participación ciudadana en el desarrollo de una comunidad que genere picos de bienestar?
Conclusiones y clausura del grupo
• Agradecer la participación nuevamente y se recuerda que tendrán acceso a los resultados de la investigación y la confidencialidad de la participación.

Fuente: Elaboración propia.

El proceso que se siguió para realizar la investigación cualitativa constó de los siguientes fases. Primero, se diseñó un guion de preguntas, de acuerdo con los objetivos establecidos. En segundo lugar, se eligió a la persona que iba a ejercer sus funciones de moderadora facilitándole a una formación sobre cómo es el proceso de moderación en el GF. En tercer lugar, se identificó a las personas participantes y se fijó la fecha y lugar para llevar a cabo los grupos focales. Finalmente, se hizo una transcripción de los datos

obtenidos en los diferentes grupos focales. Concretamente, se definió el objetivo de los grupos focales y se realizó en base a ello el desarrollo de una guía de preguntas. En segundo lugar, se seleccionaron a los participantes que conformaría este grupo focal, así como seleccionar el lugar y la fecha de realización de los grupos. La persona moderadora es investigadora independiente de este estudio y tiene experiencia en estudios de trabajo social, sin relación con las personas participantes del estudio y ha recibido una formación sobre cómo llevar a cabo los grupos focales. La persona elige casos o agrupaciones basándose en su capacidad para explorar en mayor profundidad conceptos que están surgiendo durante el proceso de análisis hasta llegar a la “saturación teórica”, momento en el que la nueva información deje de ser significativa para perfeccionar las categorías o relaciones identificadas. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación y Bienestar Animal de la Universidad de La Laguna (Referencia CEIBA2023-3301).

Finalmente, se llevaron a cabo los cuatro grupos focales en mayo de 2023, haciendo uso de las instalaciones de los ayuntamientos de Gáldar, Valleseco, Santa Lucía de Tirajana y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Para asegurar la homogeneidad y heterogeneidad en la composición de los grupos focales, siguiendo los planteamientos de Hennink (2013) se contó con la participación de entre 5 y 6 profesionales, según se detalla en la Tabla 2.

Tabla 2. Participantes por grupo focal

GF	Participantes
1	5 participantes entre trabajadores sociales y psicólogos.
2	5 participantes entre trabajadores y educadores sociales.
3	6 participantes entre trabajadores y educadores sociales.
4	6 participantes entre trabajadores sociales y psicólogos.

Fuente: Elaboración propia.

Antes de cada grupo focal, todas las personas participantes firmaron la documentación relativa al consentimiento informado para grabar las diferentes sesiones en formato audio a través de un TascamDR-05X. A continuación, se llevó a cabo la tarea de transcripción literal para realizar un análisis, promoviendo el anonimato de las personas participantes. Por último, se utilizó el programa Nvivo 14 para llevar a cabo el proceso de codificación y análisis siguiendo las indicaciones de Mayorga y Tójar (2016).

El análisis del material recogido en los diferentes grupos focales se llevó a cabo utilizando el software Nvivo Release 14.23.2 (41) siguiendo un método de categorización teórica inductiva, es decir, otorgando mayor importancia a lo que dicen las personas participantes. Por ello, se partirá de las teorías implícitas de los participantes que, normalmente, suelen estar apoyadas por teorías formales. Este tipo de método se basa en la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2016), que radica en la comprensión por parte del investigador de las acciones o significados de los participantes de la investigación a través de un paradigma constructivista.

El análisis de los datos comenzó con una codificación abierta por el que se asigna a una unidad de significado a una o varias categorías o subcategorías. Para facilitar este procedimiento se acudió a una codificación axial en la que se estableció relaciones paralelas o jerárquicas entre categorías y subcategorías para realizar una comprensión de lo realizado. Para lograr esta categorización definitiva se tuvo que realizar numerosas modificaciones en los categorías y subcategorías, así como de un proceso meticuloso que combinó comparaciones y contraste de los resultados obtenidos por los

investigadores principales, así como con los expertos que colaboraron en la elaboración de este estudio aportando su análisis, lo que permitió realizar una comprobación de los datos y mejorar la rigurosidad, validez y fiabilidad de este estudio.

Finalmente, se realizó un análisis de comparativo con el objetivo de determinar si las grandes dimensiones, percepciones o vivencias de las personas participantes divergían o convergían en función de variables sociodemográficas. Este tipo de análisis ayudará a determinar la comparación de diferentes atributos como la profesión, la edad, el municipio mencionadas anteriormente con las categorías identificadas en el estudio. Este tipo de estrategia proporciona una comprensión más profunda de las relaciones entre variables sociodemográficas y las percepciones de los participantes de los grupos focales, optimizando la validez, la solidez y la relevancia de los hallazgos.

4. Resultados

4.1. Dimensión principal, categorías centrales y subcategorías identificadas

Tras el análisis y depuración de las distintas categorizaciones emergentes de los discursos de las personas participantes en los grupos focales, se estableció una codificación axial compuesta por una dimensión y cinco categorías centrales. Las cifras que se reportan a continuación corresponden al número de referencias codificadas (unidades de significado) por categoría. No representan porcentajes de participantes, ni proporciones poblacionales, sino relevancia cualitativa de los temas en los discursos. El foco del análisis es interpretativo y discursivo, las cuantificaciones sirven únicamente como guía de densidad temática.

La Tabla 3 ofrece un desglose detallado del número de evidencias que corresponden a cada una de las diferentes abstracciones o categorías.

Tabla 3. Dimensión y categorías según número de evidencias

Dimensiones	N	Categorías	N
Bienestar	59	Bienestar familiar	4
		Calidad de vida	10
		Políticas sociales	14
		Bienestar psicológico	8
		Bienestar sociocomunitario	23

Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que la codificación axial se configura como una herramienta fundamental para el análisis cualitativo de datos, ya que posibilita la identificación de categorías y subcategorías, contribuyendo así a la construcción de un conocimiento más profundo y complejo.

Este análisis pormenorizado de las evidencias permite identificar las principales tendencias y patrones presentes en los discursos de las personas participantes, lo que a su vez facilita la comprensión de su percepción y experiencias en relación con el tema objeto de estudio. Los datos obtenidos muestran que es el “Bienestar” la dimensión que concentra la mayor cantidad de evidencia, con un total de 59 referencias codificadas. En esta dimensión, la categoría de “Bienestar sociocomunitario” comprende 23 unidades de significado. A su vez, la categoría de “Políticas sociales” destaca con 14 referencias.

4.2. Definición y encuadre de las categorías

A continuación, se procede a la descripción detallada de la dimensión y categorías centrales identificadas en el análisis. Para ello, se presentarán algunas citas literales extraídas de los discursos de las personas participantes, con el objetivo de facilitar la comprensión de la nomenclatura empleada en el sistema de categorización desarrollado.

De este modo, se busca establecer una conexión directa entre las categorías abstractas y las experiencias y percepciones concretas de las personas participantes, enriqueciendo la comprensión del fenómeno objeto de estudio.

Con el objeto de posibilitar la identificación de las personas participantes detrás de cada unidad de significado se les asignará el código “P” seguido de un número dentro de su grupo focal. Seguidamente al código, se indicará la disciplina, sexo y edad del participante, así como el número del grupo focal al que pertenece.

4.2.1. Bienestar familiar

Es fundamental comprender que el bienestar familiar no se limita a la satisfacción individual de cada miembro, sino que se trata de un estado de plenitud colectiva que abarca toda la familia. Algunas de las evidencias avalan la importancia del bienestar familiar en la comunidad, no sólo como un objetivo en sí mismo, sino también como un factor que exige ciertas condiciones para su desarrollo.

Yo pienso que para que las familias en este entorno en el que estamos, en Santa Lucía ahora mismo, pudieran tener un nivel de bienestar. Se les exige tener empleo, empleo con ingresos suficientes, tener una vivienda y no tener que hacer uso de los recursos comunitarios (P5, trabajadora social, mujer, 40 años GF4).

Para estar bien una de las cuestiones es saber sobrevivir a las desigualdades, la seguridad que puede tener la familia sobre sí misma y (...) poder desplegar ese sentido de bienestar que es común de los miembros de una familia. Es muy complicado porque cada uno de los miembros de una familia puede tener valores diferentes (P4, trabajadora social, mujer, 41 años, GF4).

4.2.2. Calidad de vida

Esta categoría abarca el bienestar integral de las personas, no solo en un sentido físico o material, sino también en un plano emocional, social y espiritual. Por ello, se tomarán en cuenta todos los hallazgos y opiniones vertidas por los participantes durante el discurso, brindando una visión holística de la experiencia humana.

La comunidad por sí sola no puede tener un bienestar porque necesita de una serie de servicios o de recursos, entonces, tú se los tienes que dar. (...) pero si la calidad no es buena porque no tienes personal suficiente porque no tienes recursos económicos suficientes (...) (P1, trabajadora social, mujer, 57 años, GF1).

El nivel de vida, el nivel de vida, nivel económico, pero yo creo que independientemente de eso, igual la persona, puede ser el nivel de satisfacción que siente viviendo en el municipio donde vive, porque hay personas que a lo mejor económicamente pueden estar bien y siente un nivel

de insatisfacción mayor que una persona que dependa totalmente de nosotros (P6, trabajadora social, mujer, 49 años, GF3).

Algunos mencionan la importancia de tener una serie de elementos que puede tener un impacto en la calidad de vida.

Pues para empezar la renta, creo que es uno de los impactos más importantes que más va a influir en tu calidad de vida (...) (P6, trabajadora social, mujer, 29 años, GF4).

Yo creo que la calidad se mide en cuando realmente creamos un sistema que está siendo equitativos y está logrando que llegue todos los recursos a todas las personas indistintamente de las posibilidades o situaciones en las que estén (P3, trabajador social, hombre, 57 años, GF4).

Es interesante observar cómo algunos participantes del estudio plantean la idea de que la calidad de vida no se define únicamente por la comunidad en sí, sino que también está intrínsecamente ligada a la calidad de las personas que la conforman. Esta perspectiva abre un debate importante sobre la relación entre el individuo y el colectivo en la construcción de una vida plena.

(...) la calidad de las personas que forman esa comunidad, la calidad humana, ese aspecto humano que lo que nos falla, si nos retrotraemos solamente a los sistemas económicos, entonces está muy bien, pero si después no hay calidad humana detrás, si no hay intenciones buenas para poder solucionar las cosas (...) (P3, trabajador social, hombre, 57 años, GF4).

4.2.3. Políticas sociales

Lograr el bienestar social no es una mera aspiración, sino una responsabilidad compartida que requiere del compromiso del Estado y la sociedad. En ese marco, las políticas sociales en educación, salud, servicios sociales o empleo componen los pilares para un futuro equitativo. Los profesionales destacan elementos claves como la “responsabilidad política”, la “conciencia política”, “políticas de empleo y vivienda”, “financiación de las políticas sociales” y “enfoques y requisitos” destacando su rol en la construcción del bienestar.

Yo creo que también parte un poco de la de la parte política, ¿no? Buenas políticas sociales, educación, ¿sabes? que también hay una parte que es de la comunidad de que potencia, de que haya más recursos, pero también la política tiene que orientar, aumentar e incluso por delante, a veces, ¿no? de lo que pida el pueblo (P1, educadora social, mujer, 45 años, GF2).

Vuelvo y repito: responsabilidad política. Si una administración no se centra en políticas sociales, da igual que se nos monte el 14-M aquí en la plaza San Rafael (...) entonces ahí hay una responsabilidad política que no se está cumpliendo, se la parte política no está asumiendo una buena política social para llegar a la comunidad (...) (P1, educadora social, mujer, 45 años, GF2).

De igual modo, algunas personas participantes en el estudio consideran que es necesario la aplicación de políticas de empleo y vivienda para el empoderamiento de las personas en la cobertura de sus propias necesidades.

Para mí, creo que sustenta mucho el bienestar el tema de la vivienda y el empleo, bueno, políticas de empleo, de vivienda y sociales (...) pero fundamentalmente, el empleo y la vivienda (...) (P1, educadora social, mujer, 45 años, GF2).

Esas políticas de empleo y de vivienda que puedan hacer que las personas sean autónomas en la cobertura de sus necesidades (...) e inmediatamente la responsabilidad recayó en las administraciones públicas (P4, trabajadora social, mujer, 43 años, GF2).

4.2.4. Bienestar psicológico

El bienestar psicológico no se define únicamente por la ausencia de problemas, sino fundamentalmente por un estado de equilibrio y satisfacción con la vida. Este bienestar involucra una serie de elementos como la autoestima, la resiliencia, el autoconcepto, etc. Las evidencias halladas a partir del discurso de las personas participantes en el estudio lo concretan en cinco elementos como la autorrealización, la salud mental y las habilidades sociales.

Desde política se está abordando de otra manera y tomándose un poquito más en serio la salud mental (...) veo bastante más con concienciación, información (...) (P6, trabajadora social, mujer, 29 años, GF4).

Una persona con tratamiento es una persona normal (...) Si la tienes con su patología y darles los medios (...) para que se pueda desarrollar (...) y que pueda seguir adelante. (...) le damos la pastillita para que se quede atontado (...). La salud mental abierta la sociedad porque todos formamos parte de ella (...) (P3, trabajador social, 57 años, GF4).

Se hace mención explícita del suicidio y de las posibles consecuencias que derivan de la salud mental.

La salud mental es una asignatura pendiente (...), no nos dan dato (...). Hay un oscurantismo alrededor de lo que es la salud mental y del suicidio (P3, trabajador social, hombre, 57 años, GF4).

4.2.5. Bienestar comunitario

El bienestar comunitario, o también denominado sociocomunitario, más allá del bienestar individual, se configura como un estado de satisfacción y desarrollo integral que se experimenta en conjunto con la comunidad. Este proceso dinámico se construye a través de la participación activa de todos los miembros de la sociedad, trabajando por el bien común.

Los hallazgos más relevantes en esta categoría son los elementos que generan este bienestar encontramos los recursos comunitarios, los servicios sociales, las actividades de ocio, la seguridad y la participación, claves para construir una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

Uno de los elementos fundamentales son los recursos comunitarios que existan y la buena gestión de ellos. (...) una buena gestión de los recursos, políticas sociales, económicas, laborales pudiera permitir que la comunidad pues de tener mejores condiciones para la vida (...) (P5, trabajadora social, mujer, 40 años, GF2).

Sintiéndose responsables propios de su bienestar y del bienestar de la comunidad (...) aunque yo esté bien si otro está mal, me va a afectar (...) (P3, trabajadora social, mujer, 41 años, GF2).

Los servicios sociales en este caso es un factor que genera bienestar en la comunidad, porque todas las personas es un recurso que conoce y que es accesible (P4, trabajadora social, mujer, 27 años, GF3).

Otro factor que genera bienestar son las actividades en común (..) Aquí se hacen desde el ayuntamiento, pero que también se hace desde las asociaciones (...) yo creo que genera mucho bienestar también para la comunidad (P6, trabajadora social, mujer, 49 años, GF3).

Recursos económicos destinados a la cobertura de las necesidades de esa población y de una manera igualitaria (...) con recursos que permitan el bienestar personal y comunitario (P3, trabajadora social, mujer, 41 años, GF2).

5. Análisis según características sociodemográficas

5.1. Por sexo

Para obtener estos análisis se ejecutó *matrix coding query* en Nvivo extrayendo el número de referencias por cruce. Estas frecuencias se usan como un indicio de predominio para orientar la lectura y la interpretación de la narrativa. El análisis por atributos revela una marcada disparidad en la participación de hombres y mujeres en la producción del discurso. La narrativa estuvo protagonizada por mujeres, con mayor densidad en el bienestar familiar y sociocomunitario. En torno al bienestar familiar, las profesionales subrayan la seguridad material (empleo y vivienda) como condición para “estar bien”.

Se les exige tener empleo (...), tener una vivienda y no tener que hacer uso de los recursos comunitarios (P5, trabajadora social, mujer, 40 años, GF4).

En calidad de vida, conectan bienestar y la accesibilidad a servicios (tiempos de espera, desplazamientos).

Si tardan tres semanas en dar una cita (...), eso no te va a generar un bienestar (P6, trabajadora social, mujer, 29 años, GF4).

Por su parte, los hombres participan con mayor frecuencia en temas relacionados con la seguridad o el bienestar psicológico.

La seguridad es un elemento muy importante, porque si te encuentras seguro en una comunidad puedes desarrollar los siguientes pasos (P3, trabajador social, hombre, 53 años).

Específicamente, las profesionales indican en su discurso la intensidad y predominio en el bienestar familiar en comparación con los profesionales que no han intervenido al respecto. A su vez, cabe resaltar que los profesionales tienen una intensidad moderada respecto a la calidad de vida. Esta percepción se refleja en el siguiente testimonio:

Porque la calidad, la calidad va en la calidad de las personas que forman esa comunidad, la calidad de humana, ese aspecto humano que lo que nos falla,

sino retrotraemos solamente a los a los sistemas económicos y entonces está muy bien, pero si después no hay calidad humana detrás, si no hay intenciones buenas para poder solucionar las cosas, siempre vamos a fallar, ¿no? (P3, trabajador social, hombre, 57 años, GF4).

Sin embargo, tanto las profesionales como los profesionales comentaron su preocupación de la calidad de vida que hay en una comunidad.

Yo creo que la calidad se mide en cuando realmente creamos un sistema que está siendo equitativos y está logrando que llegue todos los recursos a todas las personas indistintamente de las posibilidades o situaciones en las que estén y te voy a poner un ejemplo de algo que yo siempre he criticado mucho de las políticas sociales de este país. Este país crea políticas sociales en paquetes con unos requisitos si tú te ajustas bien y si no también, ¿me entiendes? Y si no te ajustas, porque te falta, porque resulta que cobras un 0,01 céntimo en tu renta pues te quedas fuera sin embargo los países nórdicos conocen a la persona, evalúan la situación y crea un paquete de prestaciones para esa persona con un tiempo unos seguimientos etcétera, y yo creo que ahí eso es equidad (P5, mujer, 31 años, GF4).

Por lo demás, se hace hincapié en que la calidad de vida está íntimamente relacionada con el acceso a los recursos.

Al final el acceso a recursos en general yo creo, si tú pides una cita en el médico de cabecera y tardan 3 semanas en dar una cita, pues evidentemente eso no te va a generar un bienestar, sino todo lo contrario, o si tienes que irte a dos municipios más adelante para encontrar un colegio para tu hijo, pues tampoco genera bienestar. Es más, en tu día a día te genera un malestar porque pierdes calidad de vida al perder tiempo en algo que podría y debería ser mucho más fácil y como eso, pues todo (P6, trabajadora social, mujer, 29 años, GF4).

5.2. Por profesión

Este análisis examina si la producción del discurso varía según la profesión de los participantes. La distribución desigual de la participación por profesión en el discurso sugiere la existencia de dinámicas y roles profesionales diferenciados en la construcción de la narrativa sobre los temas abordados en el estudio.

El trabajo social concentra la mayor parte de referencias y pone el acento en el acceso/gestión de recursos y equidad de las políticas (requisitos contra la evaluación individualizada).

Conocen a la persona, evalúan la situación y crean un paquete de prestaciones (...) eso es equidad (mujer, 31 años, GF4).

Los trabajadores sociales y los psicólogos/as reflexionan sobre el *bienestar familiar* con mayor densidad en sus discursos. Por su parte, los educadores sociales ponen el énfasis en la responsabilidad política respecto a problemas como el del acceso a los recursos comunitarios.

Ahí hay una responsabilidad política que no se está cumpliendo, la parte política no está asumiendo una buena política social para llegar a la comunidad bien. Porque estamos casi todos los recursos, a menos dos de personal y esto lo llevamos reclamando mucho tiempo. ¿Sabes nosotros

tenemos una atención a menores, donde llevamos, eh? Yo estuve 1 año y cuatro meses de baja y aquí no vino nadie a sustituirme. Yo tengo dos compañeras de baja y no hay sustitutos y la respuesta no puede ser es que no hay bolsas de empleo, es que esta no es una respuesta, porque mientras los niños siguen sin atención, porque yo llegaré hasta donde pueda llegar, yo como persona única ya está. Decía montón de atenciones que no se van a dar. ¿Entonces dónde está la respuesta a la parte política? Yo tengo que arrastrarme por todos lados. No hay voluntad, es decir, a mí la comunidad no me va a solucionar nada en ese sentido. Que es importante que desde la comunidad tiene que nacer todo lo que quieren para tener bienestar, evidentemente, se tiene que fomentar que tiene que entrar a la política por medio de las asociaciones, tiene que estar tener independencia. Pero claro, la política es, como diría la gente mayor, los que manejan los dineros, si no nos dotan poco se podrá hacer (P1, educadora social, mujer, 45 años, GF2).

En este sentido, cabe subrayar que esta implicación en muchas ocasiones supone un aspecto negativo en el bienestar social porque falla el compromiso y/o la atención a las personas con necesidad social.

Entonces se crean o se han creado asociaciones de vecinos que no llegan a toda la población y mucha población juvenil, amas de casas, padres, mujeres solteras con hijos, no llegan a la población. Eso para mí es lo negativo. Es positivo la asociación de vecinos, pero es negativo no abren la puerta o no llegan a toda la población (P4, psicóloga, mujer, 63 años, GF1).

5.2. Por ubicación residencial

Para finalizar, se llevó a cabo un análisis para determinar si las comunidades de dónde residen las diferentes personas participantes influye en la percepción o en la vivencia. Para lograr este objetivo, se realizaron estos grupos focales en distintos municipios.

El análisis de referencias cruzadas muestra una participación proporcional general por parte de los profesionales de Gáldar, Santa Lucía de Tirajana, Valleseco y Las Palmas de Gran Canaria. No obstante, en la dimensión central de estudio –*bienestar*– se observan diferencias significativas: Gáldar y Valleseco tienen una menor densidad de referencias, mientras que Las Palmas de Gran Canaria y Santa Lucía de Tirajana son los municipios donde aparecen con más frecuencia, se repite en los relatos de las personas participantes.

En el grupo focal en el municipio de Gáldar, las mayores evidencias se centran en la categoría de *bienestar familiar*. Con el fin de profundizar en el análisis de estas intervenciones, se observa una percepción común entre los diferentes participantes relacionado con las relaciones comunitarias.

Entonces, (...) me acuerdo cuando en Gáldar se abrían los garajes el día 25 y mi abuela ponía ahí de todo y la vecina de arriba y entonces íbamos y nos pasábamos y subíamos (...), es decir, para que después los adultos hablarán, que se contarán las problemáticas y a veces se sacaban soluciones (P1, trabajadora social, mujer, 57 años, GF1).

La pérdida del apoyo social y familiar, tanto en las redes sociales como en la familia extensa, se intensifica en la actualidad. Esta situación podría estar relacionada con la erosión de la cultura de apoyo mutuo que tradicionalmente ha caracterizado a las comunidades.

(...) La concienciación del trabajo colectivo y considero que eso cada vez se está perdiendo más. El núcleo familiar es como que se mira a sí mismo desde sus creencias, valores y demás (...), y que ya esa parte comunitaria creo que se debería seguir manteniendo, se está perdiendo y creo que esa base podría ayudar mucho (P2, psicóloga, mujer, 33 años, GF1).

En el segundo grupo focal, realizado en el municipio de Santa Lucía de Tirajana, se observó un mayor énfasis en las categorías de *políticas sociales* y *bienestar sociocomunitario*. A este respecto, la mayoría de los participantes consideran que la responsabilidad política abarca todo lo relacionado con el acceso a los recursos, la información sobre los mismos, la financiación de recursos humanos y otros aspectos.

Vuelvo y repito: responsabilidad política. Si una administración no se centra en políticas sociales, da igual que se nos monte el 14-M aquí en la plaza San Rafael (...). Entonces ahí hay una responsabilidad política que no se está cumpliendo, la parte política no está asumiendo una buena política social para llegar a la comunidad (P1, educadora social, mujer, 45 años, GF2).

La conciencia política se centra o se debería centrar en que la calidad de su ciudadano fuera magnífica con altos índices de bienestar, pero evidentemente quienes conocemos el cómo se trabaja los sistemas de bienestar no estamos dentro de los espacios donde se toman ese tipo de decisiones (...), no somos escuchados (trabajadora social, mujer, 40 años, GF2).

El tercer grupo focal, integrado por profesionales que reside en el municipio de Valleseco, se centra en discutir principalmente sobre el *bienestar psicológico* y las *políticas sociales*. Respecto a la primera categoría mencionada, se observa una preocupación generalizada sobre la salud mental como tema fundamental para el desarrollo de las personas que residen en ese municipio.

Debido a su ubicación en las medianías de Gran Canaria, Valleseco se encuentra alejada de los principales centros de salud mental. Probablemente por ello, los testimonios recogidos expresan un claro deseo de que la atención en salud mental se proporcione dentro de su propio entorno, evitando así desplazamientos innecesarios y facilitando el acceso a los servicios.

Para mí son fundamentales, para el desarrollo y también que a veces generan dependencia, pero también son fundamentales por eso, como es una zona semi alejada y demás, se podrían facilitar eso haciéndolo llegar al entorno más inmediato. (...), la permanencia en el entorno, el que pueda ser atendido en tu domicilio o el que aquí hay una residencia que no tengas que ir a otro municipio (P3, trabajadora social, mujer, 40 años, GF3).

Esta preocupación se intensifica debido a la dificultad para acceder a servicios especializados, lo que obliga a la población a realizar largos desplazamientos a otras zonas de la isla. Además, esta cuestión se agrava por un factor adicional: la escasez de transporte público.

Y el transporte público no llega a la hora, aquí en transporte público, por desgracia es incompleta (P1, trabajadora social, mujer, 32 años, GF3).

El tema del transporte público es bastante complicado y además el transporte público no llega a todos los barrios, ya que al mismo tiempo que

hay cosas buenas por ser rural, eh, los barrios están muy separados de lo que viene a ser el núcleo del municipio (educador social, hombre, 38 años).

Quizás en referencia a lo que dicen las compañeras del tema de la lejanía, la falta de transporte público, la falta de recursos educativos también hace que nos tengamos que tragar otros municipios, y es a veces un impacto negativo en la vida de las personas (trabajadora social, mujer, 40 años).

El cuarto grupo focal, compuesto por profesionales residentes en Las Palmas de Gran Canaria, se centra en debatir por el *bienestar sociocomunitario*, destacando la necesidad de contar con infraestructuras y servicios adecuados para satisfacer las necesidades sociales y, sobre todo, proporcionar seguridad.

La seguridad es un elemento muy importante, porque si te encuentras seguro en una comunidad puedes desarrollar los siguientes pasos, estabilidad en el empleo que entre, servicios públicos en salud y bienestar, ONG, si todo en su justa medida, pero la seguridad es importante porque tenemos el resto, pero no tenemos seguridad (P3, trabajador social, hombre, 57 años, GF4).

En esta línea, es muy sugerente involucrar a la comunidad en la evaluación de la seguridad, algo fundamental para comprender sus preocupaciones y elaborar estrategias para mejorarlas, poder identificar las áreas que generan mayor inquietud, las diferentes perspectivas sobre el tema y las medidas que consideran necesarias para mejorar la seguridad de su comunidad.

Creo que lo primero que hay que hacer es preguntarle a sus ciudadanos y ciudadanas cómo están, que si están bien, que si están felices, que si están contentos con su vida, con su comunidad, con las cosas que le aporta a la comunidad (...) la afluencia en servicios sociales, el tipo de demanda, la delincuencia, la gestión de la delincuencia (...), la seguridad, todo este tipo de cosas (P6, trabajadora social, mujer, 29 años, GF4).

6. Discusión

Este estudio ha explorado en las opiniones, percepciones, creencias y experiencias de diversos profesionales de la intervención social, respecto al bienestar de la comunidad. Concretamente, se examinó cómo las políticas sociales han influido en aspectos del bienestar sociocomunitario, familiar y psicológico y se indagó acerca del papel que desempeña las redes sociales, la administración local y las entidades asociativas en la cobertura de las necesidades sociales de una comunidad. Además, se buscó comprender la percepción de las personas participantes y el significado que atribuyen a este tipo de relación.

Tras el análisis de las diferentes narrativas de las personas participantes que componen los diversos grupos focales, se identificó una dimensión principal. En torno a esta dimensión, se observó la importancia decisiva de los recursos comunitarios y la buena gestión que se realiza de ellos, así como la promulgación de políticas sociales que pueda permitir alcanzar una mejor calidad de vida. Esta evidencia coincide con el estudio realizado por Carrión y Reyes (2022), que sostiene que la calidad de vida o bienestar está asociada con diversos aspectos materiales o subjetivos en función de la satisfacción de las personas frente a los recursos a los cuales puede acceder.

Uno de los elementos fundamentales son los recursos comunitarios que existan y la buena gestión de ellos. (...) Una buena gestión de los recursos, políticas sociales, económicas, laborales pudiera permitir que la comunidad

pues de tener mejores condiciones para la vida (...) (P4, trabajadora social, mujer, 40 años, GF3).

Estos hallazgos sugieren que el bienestar dentro de una comunidad está impulsado por el acceso a los recursos que tienen las personas. Algo similar se desprende de la investigación realizada por Mc Crea *et al.* (2016), en la que se revela que la sensación de bienestar dentro de la comunidad está promovida en gran medida por el nivel de los servicios e instalaciones y, en menor medida, por elementos físicos y ambientales. En la misma línea, se observa que uno de los elementos fundamentales como predictores del bienestar se puede encontrar la interacción social y comunitaria.

(...) A nivel social, para dar apoyo a esas familias o esas personas que requieren de un recurso o de un apoyo en concreto sea (...) este sentimiento de que, si tengo un problema, pues sé que voy a estar respaldada por otros colectivos u otras personas (...) (P1, mujer, 25 años, GF4).

Por tanto, la satisfacción de la comunidad está asociada a buen ambiente social (Crowe, 2010). Para ello, han de existir redes sociales con amplias vinculaciones entre sus distintos miembros, generando una estructura con incidencia directa en las acciones comunitarias (Crowe, 2007; Sharp, 2001). Y esas reflexiones, siempre en términos de acceso a los servicios más importantes, salen a relucir en los testimonios recogidos.

(...) Bien estructurados destinado a la cobertura de las necesidades de esa población y de una manera igualitaria para no generar malestar por desigualdades, una distribución justa también y respetuosa, con recursos que permitan el bienestar personal y comunitario (P3, mujer, 41 años, GF2).

Esta evidencia está íntimamente relacionada con los hallazgos de la investigación de Mellander *et al.* (2011), que mantiene que cuando sus residentes ven que su comunidad ofrece altos niveles de comodidades, como servicios e instalaciones, es más probable que quieran permanecer en ella.

En definitiva, el bienestar y la calidad de una comunidad es un tema de interés como se ha demostrado en el estudio de las percepciones de las diferentes personas participantes en este estudio. En particular, se ha puesto de manifiesto que la calidad de una comunidad puede tener un impacto significativo en el bienestar social y comunitario de sus residentes. Este análisis facilita la comprensión de los elementos fundamentales que tiene la comunidad para la mejora de la calidad de vida. Los hallazgos de estas investigaciones aportan importantes implicaciones para las iniciativas comunitarias y políticas sociales orientadas a mejorar el bienestar y la calidad de vida en las comunidades.

Todo ello aflora una realidad ineludible en nuestras sociedades: las comunidades requieren un mayor apoyo e inversión por parte de las autoridades competentes, así como la ampliación y fortalecimiento de los recursos públicos, garantizando un acceso equitativo y efectivo.

Uno de los elementos fundamentales son los recursos comunitarios que existan y la buena gestión de ellos. (...) una buena gestión de los recursos, políticas sociales, económicas, laborales pudiera permitir que la comunidad pues de tener mejores condiciones para la vida (...) (P4, mujer, 40 años, GF4).

En nuestro país, esta necesidad de robustecer los recursos comunitarios se ha de concretar a través de las administraciones locales y la dotación de profesionales cualificados para atender la demanda de servicios sociales

Están en el poder disponer de tiempo para dedicarle, para identificar todo lo que tenemos que identificar o se nos presupone para poder hacer un buen acompañamiento (...), aquí no podemos dedicarle demasiado tiempo (...), porque no tenemos recursos profesionales tampoco. No tenemos el personal humano necesario para cubrir toda esa demanda y cuando llega, siempre llega tarde (P4, mujer, 40 años, GF4).

A la falta de servicios y recursos para llevar a cabo una atención adecuada a las necesidades de la comunidad se le une, además, la intromisión de estructuras de poder y control que busca copar las iniciativas comunitarias, limitando su autonomía y la autogestión de los ciudadanos. Este tipo de dinámicas tienen como resultado la pérdida de legitimidad, el desempoderamiento ciudadano y la desafección hacia las políticas sociales (Villalonga-Olives y Kawachi, 2017).

Ahora hay mucha más participación. Ahora mismo, pero la parte política ha copado muchos de esos espacios donde se podía intervenir para proyectar la participación ciudadana (...) asociaciones de vecinos, asociaciones de padres y madres (P5, mujer, 40 años, GF2).

7. Conclusiones

Este estudio identifica una dimensión principal, como es el bienestar, que se estructura en cinco categorías que organiza las percepciones profesionales en Gran Canaria: bienestar sociocomunitario, políticas sociales, calidad de vida, bienestar psicológico y bienestar familiar. A continuación, se sintetizan las conclusiones clave y sus implicaciones prácticas.

Las narrativas sitúan el bienestar comunitario en la disponibilidad y buena gestión de recursos cercanos, la participación comunitaria y la seguridad. Se subraya que los servicios sociales y las actividades comunitarias (ayuntamientos y asociaciones de vecinos) generan cohesión y apoyo mutuo cuando son accesibles y sostenidos en el tiempo, y que la seguridad comunitaria actúa como condición habilitante al resto de factores. Estos elementos emergen con fuerza en los pasajes sobre recursos comunitarios y ocio/participación, así como en la seguridad como requisito para “dar los siguientes pasos”. Su implicación práctica debe priorizar la inversión y la dotación presupuestaria en recursos comunitarios o de proximidad, mantener dispositivos comunitarios y abordar la seguridad comunitaria en municipios como Santa Lucía, Gáldar o Las Palmas de Gran Canaria.

Las y los profesionales demandan políticas sociales equitativas, menos basadas en “requisitos” rígidos y más en la evaluación individualizada, junto con la responsabilidad política de dotar mayor personal y reducir cuellos de botella. Este hilo aparece de forma explícita y en las críticas a diseños de prestaciones sociales que dejan fuera a quien no encaja en requisitos estandarizados. Esto supone revisar criterios de acceso con un enfoque equitativo y caso a caso, reforzamiento de plantillas en servicios sociales generales o comunitarios y mejorar la coordinación entre niveles (específicos).

El acceso a servicios y los tiempos de espera se vinculan directamente al bienestar. Cuando conseguir una cita o un recurso exige desplazamientos largos o esperas excesivas, se erosiona la calidad de vida. Esto se refleja en relatos sobre demoras en atención y la necesidad de que los recursos “lleguen” a la comunidad. Por tanto, se

debería reducir tiempos de esperas, mejorar el transporte municipal y consolidar ventanillas únicas que simplifiquen el acceso a recursos y servicios comunitarios.

Aparece una preocupación sostenida por la salud mental y el bienestar psicológico, se denuncia opacidad y estigma, y se requiere de atención de proximidad, es decir, equipos que eviten desplazamientos innecesarios, sobre todo en núcleos rurales como Valleseco. Se debe desplegar dispositivos comunitarios en salud mental, con circuitos claros de derivación (reduciendo tiempos de espera) desde el sistema público de servicios sociales y promover estrategias de sensibilización.

Por último, el bienestar familiar se enroca en empleo e ingresos suficientes, vivienda y seguridad material. Sin estas condiciones, las familias canarias quedan en una posición frágil y dependiente de los servicios sociales u otro tipo de recursos formales. Así pues, se han de articular políticas activas de empleo y vivienda con la intervención de base comunitaria, incluyendo apoyos a la conciliación familiar y a las redes de apoyo.

Este estudio combina el análisis por municipio de los elementos anteriores donde en Valleseco se insistió en la proximidad y movilidad, en Las Palmas de Gran Canaria la seguridad es un factor central, en Santa Lucía de Tirajana se enfatiza la responsabilidad política y en Gáldar se promueven memorias de apoyo vecinal como eje vertebral del capital social y comunitario. Estas variaciones indican que la provisión de recursos debe territorializarse para no reproducir desigualdades de acceso a los servicios sociales.

8. Limitaciones

Se debe advertir de la existencia de limitaciones metodológicas en este estudio. En primer lugar, se debería ampliar la muestra de manera que cada colectivo profesional quede representado de forma equilibrada, así como la planificación de cuotas mínimas para evitar el sesgo de género. En segundo lugar, al hacer uso del muestreo por conveniencia para facilitar el acceso a participantes, en un futuro se podría llevar a cabo mediante un muestreo estratificado mediante municipios, nivel de responsabilidad o colectivo profesional al que pertenece. En tercer lugar, no es apropiado generalizar estos hallazgos a todos los profesionales en servicios sociales, ya que el enfoque cualitativo posee alta validez interna, pero presenta limitaciones en su validez externa. Por tanto, es fundamental que sean analizados únicamente dentro del marco cultural en donde se desarrolló esta investigación.

9. Bibliografía

- Aiyer, S. M., Zimmerman, M. A., Morrel-Samuels, S. y Reischl, T. M. (2015). From broken windows to busy streets: A community empowerment perspective. *Health Education y Behavior*, 42(2), 137-147.
- Birrell, L., Werner-Seidler, A., Davidson, L., Andrews, J. L. y Slade, T. (2025). Social connection as a key target for youth mental health. *Mental Health y Prevention*, 37, 200395. <https://doi.org/10.1016/J.MHP.2025.200395>
- Boehm, J. K., Peterson, C., Kivimaki, M. y Kubzansky, L. (2011). A Prospective Study of Positive Psychological Well-Being and Coronary Heart Disease. *Health Psychology*, 30(3), 259-267. <https://doi.org/10.1037/A0023124>
- Bryman, A. (2016). *Social research methods*. Oxford university press.
- Carrión, C. B. y Reyes, B. del C. (2022). Aproximación a la calidad de vida de usuarios comunitarios de servicios sociales: avances en la inclusión. *Sur Academia: Revista Académica-Investigativa de La Facultad Jurídica, Social y Administrativa*, 9(17), 51-60. <https://doi.org/10.54753/suracademia.v9i17.1116>

- Cramm, J. M., Van Dijk, H. M. y Nieboer, A. P. (2013). The importance of neighborhood social cohesion and social capital for the well being of older adults in the community. *The Gerontologist*, 53(1), 142-152.
- Crowe, J. (2007). In search of a happy medium: How the structure of interorganizational networks influence community economic development strategies. *Social Networks*, 29(4), 469-488.
- Crowe, J. (2010). Community attachment and satisfaction: The role of a community's social network structure. *Journal of Community Psychology*, 38(5), 622-644.
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista De Psicología*, 12(1), 83-96. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17380>
- Cuesta, M., German Millberg, L., Karlsson, S. y Arvidsson, S. (2020). Welfare technology, ethics and well-being a qualitative study about the implementation of welfare technology within areas of social services in a Swedish municipality. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-Being*, 15(sup1). <https://doi.org/10.1080/17482631.2020.1835138>
- Dassopoulos, A. y Monnat, S. M. (2011). Do perceptions of social cohesion, social support, and social control mediate the effects of local community participation on neighborhood satisfaction? *Environment and Behavior*, 43(4), 546-565.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research*. sage.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>
- Diener, E. (2009). Subjective well-being. *Social Indicators Research Series*, 37, 11-58. https://doi.org/10.1007/978-90-481-2350-6_2
- Diener, E. y Chan, M. Y. (2011). Happy People Live Longer: Subjective Well-Being Contributes to Health and Longevity. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 3(1), 1-43. <https://doi.org/10.1111/J.1758-0854.2010.01045.X>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75. https://doi.org/10.1207/S15327752JPA4901_13
- Diener, E., Oishi, S. y Tay, L. (2018). Advances in subjective well-being research. *Nature Human Behaviour*, 2:4, 2(4), 253-260. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0307-6>
- Di'faeni, A., Asyia, N. y Nulhaqim, S. A. (2024). Social services for children victims of domestic violence: A feminist perspective analysis in social work. *Jurnal Anifa: Studi Gender Dan Anak*, 5(2), 1-11. <https://doi.org/10.32505/ANIFA.V5I2.7896>
- Eugene, D. R. (2021). Connectedness to Family, School, and Neighborhood and Adolescents' Internalizing Symptoms. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(23), 12602. <https://doi.org/10.3390/IJERPH182312602>
- Flick, U. (2020). *Introducing research methodology: Thinking your way through your research project*. Sage, UK.
- Gallagher, M. W., Lopez, S. J. y Preacher, K. J. (2009). The Hierarchical Structure of Well-Being. *Journal of Personality*, 77(4), 1025-1050. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.2009.00573.X>

- Gan, D. R. Y., Fung, J. C. y Cho, I. S. (2021). Neighborhood atmosphere modifies the eudaimonic impact of cohesion and friendship among older adults: A multilevel mixed-methods study. *Social Science y Medicine*, 270, 113682.
- Glover, T. D., Todd, J. y Moyer, L. (2022). Neighborhood walking and social connectedness. *Frontiers in Sports and Active Living*, 4, 825224.
- González, B., Barber, P., Regueiro, C., Laura, O., Torres, V., Rodríguez, A., Jaime, C., Domínguez, P., Rodríguez, S., José, M. y Lugo, M. R. (2025). *Estudio sobre la situación de salud y sus determinantes económicos y sociales en los barrios de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria*. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
- Gwenzi, G. D. (2019). The Transition from Institutional Care to Adulthood and Independence: A Social Services Professional and Institutional Caregiver Perspective in Harare, Zimbabwe. *Child Care in Practice*, 25(3), 248-262. <https://doi.org/10.1080/13575279.2017.1414034>
- Hennink, M. M. (2013). *Focus group discussions*. Oxford University Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición. Editorial Mc Graw Hill. México.
- INE (2025). Encuesta de condiciones de vida, 2024. <https://www.ine.es>
- ISTAC (2022). Encuesta de Ingresos y Condiciones de vida de los Hogares Canarios. <https://www.gobiernodecanarias.org/>
- Jiménez, T. I., Estévez, E. y Murgui, S. (1984). Anales de Psicología, 30(3), 1086-1095. <https://doi.org/10.6018/ANALESPS.30.3.160041>
- Kahneman, D., Diener, E. y Schwarz, N. (1999). *Well-being: Foundations of hedonic psychology*. Russell Sage Foundation.
- Keyes, C. L. M. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.73.3.539>
- Keyes, C. L. M. y Waterman, M. B. (2003). Dimensions of well-being and mental health in adulthood. *Well-being* (pp. 477-497). Psychology Press.
- King, C., Huang, X. y Dewan, N. A. (2022). Continuity and change in neighborhood disadvantage and adolescent depression and anxiety. *Health y Place*, 73, 102724.
- Koskineniemi, S., Syyrilä, T., Mäntymaa, M., Ranta, J., Säilä, M., Vehviläinen-Julkunen, K., Pehkonen, A. y Härkänen, M. (2024). How Work Culture Contributes to Client Harm in Social Care: An Analysis of Reports from the Client Safety Reporting System in Finland. *Human Service Organizations Management, Leadership and Governance*, 48(2), 123-135. <https://doi.org/10.1080/23303131.2023.2260436>
- Lawler, M. J., Choi, C., Yoo, J., Lee, J., Roh, S., Newland, L. A., Giger, J. T., Sudhagani, R., Brockevelt, B. L. y Lee, B. J. (2018). Children's subjective well-being in rural communities of South Korea and the United States. *Children and Youth Services Review*, 85, 158-164. <https://doi.org/10.1016/J.CHILDYOUTH.2017.12.023>
- Layard, R. (2011). *Happiness: Lessons from a new science*. Penguin, UK.
- Llano, J. C. y Sanz, A. (2024). *El Estado de la pobreza en Canarias: Seguimiento del indicador europeo de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE)*. EAPN-ES <https://www.eapn.es/>
- Lyubomirsky, S., King, L. y Diener, E. (2005). The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success? *Psychological Bulletin*, 131(6), 803-855. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.6.803>

- Mayorga Fernández, M. J. y Tójar Hurtado, J. C. (2016). El grupo de discusión como técnica de recogida de información en la evaluación de la docencia universitaria. *Revista Fuentes*, 0 (5 SE-Investigaciones).
- McCrea, R., Walton, A. y Leonard, R. (2016). Developing a Model of Community Wellbeing and Resilience in Response to Change. *Social Indicators Research*, 129(1), 195-214. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-1099-y>
- Mellander, C., Florida, R. y Stolarick, K. (2011). Here to stay—The effects of community satisfaction on the decision to stay. *Spatial Economic Analysis*, 6(1), 5-24.
- Merrick, M. T., Henly, M., Turner, H. A., David-Ferdon, C., Hamby, S., Kacha-Ochana, A., Simon, T. R. y Finkelhor, D. (2018). Beyond residential mobility: A broader conceptualization of instability and its impact on victimization risk among children. *Child Abuse y Neglect*, 79, 485-494. <https://doi.org/10.1016/J.CHIABU.2018.01.029>
- Morgan, D. L. (1997). Focus groups as qualitative research, 2nd ed. In *Focus groups as qualitative research, 2nd ed.* Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412984287>
- Muñoz-Moreno, R., Chaves-Montero, A., Morilla-Luchena, A. y Vázquez-Aguado, O. (2020). COVID-19 and social services in Spain. *PLoS ONE*, 15 (11 November). <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0241538>
- Newland, L. A., Giger, J. T., Lawler, M. J., Carr, E. R., Dykstra, E. A. y Roh, S. (2014). Subjective Well-Being for Children in a Rural Community. *Journal of Social Service Research*, 40(5), 642-661. <https://doi.org/10.1080/01488376.2014.917450>
- O'Brien, B. C., Harris, I. B., Beckman, T. J., Reed, D. A. y Cook, D. A. (2014). Standards for reporting qualitative research: A synthesis of recommendations. *Academic Medicine*, 89(9), 1245-1251. <https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000000388>
- Pastor Seller, E., Verde Diego, C. y Lima Fernandez, A. I. (2019). Impact of neo-liberalism in Spain: research from social work in relation to the public system of social services. *European Journal of Social Work*, 22(2), 277-288. <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1529663>
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164–172. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>
- Pavot, W. y Diener, E. (2008). The Satisfaction With Life Scale and the emerging construct of life satisfaction. *Journal of Positive Psychology*, 3(2), 137-152. <https://doi.org/10.1080/17439760701756946>
- Ruiz-Fernández, M. D., Ortiz-Amo, R., Andina-Díaz, E., Fernández-Medina, I. M., Hernández-Padilla, J. M., Fernández-Sola, C. y Ortega-Galán, Á. M. (2021). Emotions, feelings, and experiences of social workers while attending to vulnerable groups: A qualitative approach. *Healthcare (Switzerland)*, 9(1). <https://doi.org/10.3390/HEALTHCARE9010087>
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166. <https://doi.org/10.1146/ANNUREV.PSYCH.52.1.141>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. M. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>

- Ryff, C. D. y Singer, B. (1998). The contours of positive human health. *Psychological Inquiry*, 9(1), 1-28.
- Seligman, M. E. P. (2004). *Authentic happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. Simon and Schuster.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Simon and Schuster.
- Seligman, M. E. P. (2017). *La auténtica felicidad*. B de Bolsillo.
- Sharp, J. S. (2001). Locating the community field: A study of interorganizational network structure and capacity for community action. *Rural Sociology*, 66(3), 403-424.
- Steckermeier, L. C. (2019). Better Safe than Sorry. Does Agency Moderate the Relevance of Safety Perceptions for the Subjective Well-Being of Young Children? *Child Ind Res*, 12(1), 29-48. <https://doi.org/10.1007/S12187-017-9519-Y>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Teti, D. M. y Fosco, G. M. (2021). New conceptualizations and directions in the study of family context. *Journal of Family Psychology*, 35(2), 123-127. <https://doi.org/10.1037/FAM0000816>
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A. y Moreno-Jiménez, B. (2008). Ryff's six-factor model of psychological well-being, a Spanish exploration. *Social Indicators Research*, 87, 473-479.
- Vezzoli, M., Valtorta, R. R., Mari, S., Durante, F. y Volpato, C. (2023). Effects of objective and subjective indicators of economic inequality on subjective well-being: Underlying mechanisms. *Journal of Applied Social Psychology*, 53(2), 85-100. <https://doi.org/10.1111/JASP.12928>
- Villalonga-Olives, E. y Kawachi, I. (2017). The dark side of social capital: A systematic review of the negative health effects of social capital. *Social Science y Medicine*, 194, 105-127.
- Yang, C., Gao, H., Li, Y., Wang, E., Wang, N. y Wang, Q. (2022). Analyzing the role of family support, coping strategies and social support in improving the mental health of students: Evidence from post COVID-19. *Frontiers in Psychology*, 13, 1064898. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2022.1064898/>
- Zhang, X., Xiao, Y., Xu, P. y Dong, S. (2025). Social support and mental health symptoms during the COVID-19 pandemic: A comprehensive meta-analysis unveils limited protective effects. *Journal of Pacific Rim Psychology*, 19. <https://doi.org/10.1177/18344909251324571/>
- Zheng, S., Fu, X., Zhuang, T. y Wu, W. (2023). Exit, voice, loyalty, and neglect framework of residents' responses to urban neighborhood regeneration: the case of Shanghai, China. *Environmental Impact Assessment Review*, 100, 107087.

* * *

Jonay Del Pino García (<https://orcid.org/0000-0002-7263-6652>) es Doctor en Psicología por la Universidad de La Laguna, y profesor en el Departamento de Psicología, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Imparte docencia sobre trabajo social y temas relacionados con la intervención social en contextos familiares y comunitarios. Sus líneas de investigación se centran en la comunidad, con especial atención al bienestar social y comunitario y la importancia del contexto comunitario en la intervención con la familia.

Insostenibilidades: desigualdad(es), ecocídios y postpolítica

Unsustainabilities: inequalities, ecocides and post-politics

Almerindo Janela Afonso

Miembro del Consejo Asesor de Políticas de Educación y Formación
(CeiED/Universidade Lusófona y CES/Universidade de Coimbra)
ajafonso@ie.uminho.pt

Recibido: 17/02/2025

Aceptado: 20/06/2025

Formato de citación:

Afonso, A.J. (2026). Insostenibilidades: desigualdad(es), ecocídios y postpolítica. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 108, 149-164, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ajafonso.pdf>

Resumen

Partiendo de abordar brevemente la cuestión de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, el texto busca problematizar tres expresiones fundamentales que bloquean o impiden avances significativos en una agenda ecológica progresista, y que se despliegan en la forma plural de insostenibilidades: insostenibilidad social (traducida bajo la forma de desigualdades); insostenibilidad ambiental (traducida en forma de ecocidios) e insostenibilidad política (traducida en forma de ecofascismo y postpolítica). Valorando una lectura esencialmente sociológica, el autor busca contribuir a la discusión de algunas contradicciones y tensiones en el campo ecológico. Siguiendo a U. Beck, cree en las luchas sociales, políticas y culturales que defienden el *catastrofismo emancipador*.

Palabras clave

Crisis, ecología, ecofascismo, ciudadanía crítica, catastrofismo emancipador.

Abstract

Starting by briefly addressing the issue of sustainability and sustainable development, the text seeks to problematize three fundamental expressions that block or prevent more significant advances in a more progressive ecological agenda, and which unfold here under the plural forms of unsustainability: unsustainability social (translated under the force of inequalities); environmental unsustainability (translated in the form of ecocides) and political unsustainability (translated in the form of ecofascism and postpolitics). Assuming an essentially sociological perspective, the author seeks to contribute to the discussion of some contradictions and tensions in the ecological field.

Following U. Beck's lead, we believe in social, political and cultural struggles that defend emancipatory catastrophism.

Keywords

Crisis, ecology, ecofascism, critical citizenship, emancipatory catastrophism.

1. Introducción

La crisis ambiental y ecológica es una de las más grandes y complejas que enfrentamos, con cada día más motivos no solo para reflexionar críticamente sobre los profundos cambios que ya han alterado algunos de los equilibrios más vitales del planeta, sino también, sobre todo, para actuar, desde los gestos y rutinas más simples de la vida cotidiana hasta la intervención militante y organizada en movimientos sociales nacionales e internacionales que articulan luchas colectivas, junto con acciones concretas, reflexivas y sostenidas que abarcan desde la familia hasta el ámbito laboral, abarcando las más diversas organizaciones de la sociedad civil. Debemos hacer las paces con la naturaleza que hemos dañado durante siglos, con la esperanza de que la naturaleza pueda hacer las paces con nosotros. La modernidad histórica se basó en gran medida en la dramática separación de los seres humanos de la naturaleza; estamos pagando por este divorcio. En este contexto, las intervenciones de los intelectuales públicos son importantes, pero son solo una gota en el océano en medio de tantos asuntos urgentes. Como sociólogo y profesor universitario, este artículo es una modesta contribución a un cuerpo académico que abraza la centralidad de la lucha por los derechos humanos, en conjunción con los derechos de la naturaleza.

Es urgente ampliar la reflexividad política, la inquietud emocional y la visión ética en lo que se refiere a las consecuencias de la continua crisis ambiental, con expresión en las alteraciones climáticas y en la creciente reducción de la biodiversidad, así como en el incremento de las desigualdades y la injusticia social. Hay una gran producción de conocimiento, pero los debates emergentes suscitarán nuevos interrogantes y expectativas. Y estos nuevos interrogantes y expectativas implicarán desafíos tales como el ejercicio de una ciudadanía crítica informada, la concientización y reivindicación en el ámbito de la educación y la esfera pública, o las posibilidades individuales y colectivas de militancia y participación en políticas y acciones de transformación. Una discusión previa, sin embargo, tiene que ver con las diferentes dimensiones de la sostenibilidad, que en este artículo preferimos traducir en plural, en sus manifestaciones más perversas o adversas, es decir, como insostenibilidades. Abrazar este plural es el tema de la primera sección del artículo, enfatizando que hay diferentes insostenibilidades que se entrecruzan y se potencian mutuamente, teniendo en cuenta la articulación con las desigualdades sociales, los ecocídios, las ideologías de extrema derecha y el énfasis, muchas veces contradictorio, de supuestas soluciones tecnocráticas.

2. Sostenibilidad e insostenibilidades

Los abordajes y propuestas más divulgadas han girado en torno a las cuestiones de la sostenibilidad, centrales en diversas cumbres climáticas y muy popularizadas a raíz de la Agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible. Pero las preocupaciones ambientales empezaron a tener alguna visibilidad ya por los años 50 del siglo pasado, y las propias denominaciones se han visto alteradas. La propuesta de denominación de *ecodesarrollo*, por ejemplo, fue objeto de discusión en los años 70 pero no fue capaz de

reunir un consenso, obteniendo el veto de EEUU (Naredo, 2004). El concepto de desarrollo sostenible acabó viéndose consagrado en el Informe *Our Common Future*, también conocido como Informe Brundtland, elaborado por la Comisión de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo Personal.

Aunque la reacción más frecuente y espontánea es favorable a la idea de sostenibilidad y desarrollo sostenible, a medida que se reflexiona y profundiza en las dimensiones subyacentes, las respuestas no se muestran tan evidentes y algunas parecen incluso paradójicas. La propia expresión de desarrollo sostenible es ambigua y sugiere una cierta cesión tanto a las exigencias de los partidarios del desarrollo como a las de los ecologistas.

Entre otras apropiaciones reales o simbólicas, la sostenibilidad y el desarrollo sostenible se han convertido en eslóganes en sintonía con los intereses empresariales, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la rápida ambientalización de los discursos y las estrategias de marketing. En este caso, “el medio ambiente adquiere relevancia formal y es utilizado para generar legitimidad, rentabilidad y viabilidad relacionadas con el proceso de acumulación” (Muñoz Gaviria y Muñoz Gaviria, 2021: 11). A pesar del matiz introducido con la denominación de *crecimiento verde* y *economía verde*, las interpretaciones y tensiones continúan manifestándose según grupos e intereses. Para la economía, estas denominaciones son más atractivas porque generan más confianza en los mercados, pero para muchas organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos ambientalistas con visiones más críticas, la esencia sigue siendo la misma: “la idea del crecimiento verde es solo una forma de hacer negocios a costa de explotar más los ecosistemas” (Carrillo González, 2015: 83).

Independientemente de la disputa sobre los significados, el término desarrollo sostenible se mantiene. La propia Agenda 2030, suscrita por un gran número de países y ampliamente considerada como un documento orientador de las políticas mundiales, indica objetivos y metas a tener en cuenta para abordar el cambio climático y medioambiental y el desarrollo sostenible. Sin embargo, tal como han señalado varios autores, no se trata de directrices a asumir de manera acrítica. Por un lado, porque es difícil lograr una combinación equilibrada de tres pilares fundamentales: crecimiento económico, sostenibilidad ambiental e inclusión social; por otro, porque las respuestas a esta y otras cuestiones son respuestas despolitizadas, ajenas a las relaciones de poder subyacentes (Santander Campos, 2023). No son, por tanto, cuestiones políticamente neutras, ni permiten soluciones de amplia convergencia, salvo en algunos sectores en los que se argumenta que la mejor opción para afrontar la crisis ambiental es aunar los intereses de la economía y la ecología. Desde esta perspectiva, cercana a una concepción de *sostenibilidad débil* (Gudynas, 2010), el capitalismo no se considera un problema, siempre y cuando la lógica y los modos de actuación que le son propios se sumen a las preocupaciones ecológicas.

Sin embargo, para las visiones más críticas, ésta no es ni la cuestión ni la solución. Aunque el capitalismo no es la única causa de la crisis medioambiental y de la creciente emergencia climática, es con diferencia el agente más poderoso de esta crisis (y de las crisis asociadas) porque contiene una “contradicción ecológica” insalvable. El capitalismo daña continuamente la naturaleza y no reconoce la interdependencia entre lo humano y lo no humano. Así, priman los intereses de la acumulación, lo que conduce a consecuencias a menudo nefastas y a “formas de producción ecológicamente perversas” (Hickel y Sullivan, 2023: 111). De forma cada vez más irreversible, este sistema desestabiliza los equilibrios ecológicos, destruye o no respeta la biodiversidad y, paradójicamente, se devora a sí mismo al cuestionar las condiciones de su propia existencia —es el “capitalismo caníbal”, como lo llama Nancy Fraser (2023).

A pesar de ello, la destrucción y los daños irreparables al medio ambiente no han impedido que se den las condiciones para la reproducción y el funcionamiento del capitalismo. En el plano político, el capitalismo es capaz de transferir la carga de la degradación medioambiental a distintas partes del mundo, en particular a los países periféricos. Esto agrava aún más las disparidades, los contrastes y las injusticias: los países ricos causan más destrucción medioambiental que los países pobres, pero se ven menos afectados por sus consecuencias (Di Donato, 2022). Por eso también se trata de un “intercambio ecológicamente desigual” (Dorninger, 2023: 154), ya que la explotación de recursos y materias primas, además de no beneficiar a los países productores (salvo a algunos sectores internos), deja huellas duraderas en el medio ambiente, las comunidades y las personas. Son muy comunes las estrategias que permiten al capitalismo mercantilizar la contaminación, la gestión de residuos y otros subproductos peligrosos de la extracción de recursos minerales, convirtiéndolos en nuevas oportunidades para la acumulación de capital (Chesnais y Serfati, 2003).

La respuesta del capitalismo a la crisis ecológica no cambia nada sustancial porque sigue creando nuevos mercados, como el de la captura de dióxido de carbono, beneficiándose del marketing del llamado capitalismo verde, supuestamente más sostenible. Y además, “capitalismo verde, mercados de créditos de emisiones, mecanismos de compensación y otras manipulaciones de la llamada economía de mercado sostenible han demostrado ser completamente ineficaces” (Löwy, 2020: 12).

Como también han señalado otros autores muy críticos, la transición energética basada ahora en energías supuestamente limpias sigue creando nuevas *zonas de sacrificio* en las periferias, sobre todo en el Sur global –lo que acaba definiendo un *extractivismo verde* o *colonialismo energético*. En este caso, aunque esta nueva estrategia se basa en el uso de energías renovables de reducida emisión de carbono, tiene el efecto contrario al deseado, ya que perpetúa la explotación de la naturaleza y mantiene las desigualdades.

Aunque se reconoce que “la ‘sostenibilidad’ es el ancla ideológica del capitalismo verde” –en la medida en que la existencia de una política de sostenibilidad sirve, dentro de lógicas competitivas, para añadir más valor a lo que se produce y generar nuevos beneficios para las empresas–, esto no puede significar que no debamos “rescatar la noción de sostenibilidad vinculándola a consideraciones de justicia” (Cock, 2011: 46-48).

Por eso también es necesario pensar en la sostenibilidad en plural y no en singular. Y no solo porque el agravamiento de la crisis medioambiental esté fuertemente vinculado a otras crisis en una vasta red de interdependencias complejas y contradictorias, sino también para que podamos tomar decisiones más lúcidas y congruentes. Como subraya Nancy Fraser:

(...) solo abordando todas las facetas principales de estas crisis, tanto medioambientales como no medioambientales, y revelando las conexiones entre ellas, podremos empezar a construir un bloque contrahegemónico que sustente un proyecto común y pueda tener la influencia política necesaria para aplicarlo de forma eficaz (Fraser, 2021: 104).

Aparentemente más fácil de entender por estar enraizada en conocimientos derivados de la experiencia, la insostenibilidad también tiene significados y sentidos no consensuados, disputados (y disputables) por diferentes actores, intereses y poderes. En un intento por contribuir a la discusión y al pensamiento crítico en torno a los problemas que se han agudizado en la sociedad actual, sigo el enfoque (plural) sugerido por J. Castro Caldas al indicar la existencia de tres insostenibilidades:

(...) la social (por el incremento de las desigualdades dentro de los países y el empobrecimiento persistente de las clases trabajadoras), la medioambiental (por el conflicto creciente entre los imperativos de la acumulación y las exigencias de la vida en el planeta) y la política (por la dificultad cada vez más evidente de vivir en libertad y en democracia) (Caldas, 2020: 25).

Para facilitar su comprensión mencionaré las tres insostenibilidades por separado, partiendo de que resulta imposible distinguirlas sin apelar a las evidentes interfaces e imbricaciones que, consideradas en conjunto, le otorgan una mayor densidad y sentido al análisis.

3. ¿Insostenibilidad social o el problema de las desigualdades?

Las desigualdades tienen una expresión multidimensional (Therborn, 2015) y el aumento de las desigualdades es el gran indicador de la insostenibilidad social. Las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza a nivel mundial –reflejadas en el abismo entre ricos y pobres, como muestra inequívoca y diacrónicamente, por ejemplo, Thomas Piketty (2014)– son estructurales al sistema capitalista y tienen múltiples expresiones visibles u ocultas en todos los ámbitos de la vida, pública y privada, a través de procesos de explotación, discriminación, (neo)colonización, ruptura de vínculos sociales, institucionales y familiares, y el debilitamiento o ausencia de derechos humanos fundamentales.

Observando las desigualdades desde una perspectiva interseccional comprenderemos mejor que, a menudo, estas desigualdades se ven amplificadas por los efectos derivados de la acción de diferentes ejes de fragmentación social: étnico-racial, de clase, de religión, de nacionalidad, de género, entre otros. Del mismo modo, una lectura interseccional puede mostrar que “las interacciones cotidianas son tanto espacios para la construcción de la desigualdad y la reproducción de las estructuras sociales, como escenarios en los que se negocian y transforman las jerarquías sociales” (Costa, 2019: 62).

Las ciencias sociales, a pesar de tener una especial capacidad para comprender las desigualdades, solo han empezado a abordarlas recientemente en su relación con las cuestiones medioambientales. A lo largo del tiempo y con algunas excepciones, han construido objetos de estudio manteniendo la separación (prácticamente antinómica) entre naturaleza y sociedad/seres humanos. No indiferentes al espíritu de la *modernidad* (sino más bien al contrario), estas disciplinas han tendido a favorecer a la sociedad y a olvidar la naturaleza. Ahora, sin embargo, la continua destrucción de la biodiversidad, la explotación desenfrenada de los recursos naturales y la consiguiente degradación del medio ambiente están llegando a sus límites. Con la crisis climática en la que nos vemos enredados, es posible vislumbrar que los polos de este inmenso desequilibrio puedan invertirse. Y en el caso de que se produzca una profunda revalorización de la naturaleza, algunos temen incluso (ironiza Nicolas Truong) que “la ecología suplante a la economía, la naturaleza derroque a la cultura, el amor a los pájaros sustituya al apoyo al proletariado y la preocupación por la tierra condenada desvíe la atención de los *condenados de la tierra*” (Truong, 2023).

Una posición más realista y esperanzadora, que ha sido muy elogiada por la lucidez y claridad con que ha sido formulada, está contenida en la propuesta de una “ecología integral” recogida en la encíclica *Laudato Si'*, en la que uno de los ejes transversales es precisamente “la convicción de que todo está estrechamente interconectado en el mundo” y que, por tanto, “no podemos dejar de reconocer que *un verdadero*

planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (Papa Francisco, 2015: 15 y 39). Son interesantes las valoraciones que sobre esta encíclica han llevado a cabo reconocidos autores de posiciones y convicciones políticas muy diferentes:

Según un conocido autor marxista, “la ‘encíclica ecológica’ del Papa Francisco es un acontecimiento de importancia planetaria, desde el punto de vista religioso, ético, social y político; (...) una contribución crucial al desarrollo de una conciencia ecológica crítica; (...) un documento de gran riqueza y complejidad; (...) –en ruptura con el ‘sueño prometeico de dominación del mundo’– y una reflexión profundamente radical sobre las causas de la crisis ecológica” (Löwy, 2023). Por su parte, Bruno Latour, tras una breve autocrítica de su confesada “indiferencia burguesa”, afirma: “También me influyó mucho la encíclica del papa Francisco, porque este vínculo entre pobreza y ecología lo establecieron los partidos ecologistas (...), pero no se elaboró de la manera tan poderosa como en la encíclica del papa Francisco” (Latour, 2020b).

Esta encíclica parece alejarse (acertadamente) del antropocentrismo, que ha tenido diferentes traducciones a lo largo de la modernidad y al que también ha contribuido la sociología siempre que ha preferido centrar su explicación en lo social humano (en sentido estricto) en lugar de en lo social humano/naturaleza (en sentido amplio).

Si bien algunas concepciones han quedado atrás porque “la naturaleza como marco condicionante externo de la vida humana ha llegado a su fin” (Swyngedouw, 2011: 254), aún existe un déficit importante, por ejemplo, en la consideración de la relación entre medio ambiente, sociedad y desigualdades (Göbel, Góngora-Mera y Ulloa, 2014). Y eso es lo que queda patente cuando se afirma que la sociología de las desigualdades ha ignorado muchas veces la cuestión ambiental y los estudios ambientales han ignorado la investigación sobre desigualdades (Motta, Jelin y Costa, 2020).

Aunque estas afirmaciones se refieran al contexto latinoamericano, bien pueden encontrar confirmación en otros contextos nacionales. Allí también se observa que las cuestiones ambientales, en conjunción con las desigualdades sociales, aún están escasamente presentes en el quehacer de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular, y en muchos casos confinadas a unos pocos autores y líneas de investigación¹. Las desigualdades sociales siempre han sido un problema fundamental, pero ya no hay justificación para los análisis que ignoran o dejan en un segundo plano su incidencia en las cuestiones ambientales y, en este sentido, ambas deben considerarse dimensiones constitutivas de un mismo campo de batalla. Tienden a reforzarse mutuamente y por lo tanto deben combinarse analíticamente.

Un reciente informe de Oxfam (2023) deja muy clara esta conexión al apuntar que “las crisis generadas por el colapso climático y la desigualdad extrema gobiernan nuestro tiempo”. Ulrich Beck (2015) habla incluso de “catastrofismo emancipador” para llamar la atención sobre las profundas y dramáticas crisis y metamorfosis que estamos viviendo, incluida la crisis climática. Y con la esperanza de que podamos hacer lo urgente e inevitable para superarlas, en otro texto añade:

El sorprendente impulso de la metamorfosis es que, si creemos firmemente que el cambio climático es una amenaza fundamental para toda la humanidad y la naturaleza, puede provocar un giro cosmopolita en nuestra vida contemporánea, y el mundo puede cambiar a mejor. Esto es lo que yo llamo catastrofismo emancipador (Beck, 2017: 51).

¹ Para el caso portugués, entre otros, son ineludibles los trabajos de Luísa Schmidt, concretamente el libro con un análisis retrospectivo de las políticas medioambientales (Schmidt, 2023). Ver también Matias (2022).

En este campo de debates y luchas, particularmente en relación a cómo se está planificando el futuro, los antagonismos en términos de desigualdades y justicia ambiental son cada vez más evidentes, y no está de más repetirlos: mientras que el cambio climático es causado principalmente por los más ricos y poderosos (casi siempre del Norte global), los riesgos y consecuencias más graves los sufren los más pobres (casi siempre del Sur global). Pero estos antagonismos también se expresan en el contexto interno de los diferentes países porque la crisis ambiental y las desigualdades sociales provienen de los procesos de explotación de las personas y la naturaleza, tanto en el Norte global como en el Sur global (Guerrero, 2018). Son los otros excluidos desde dentro, que ya no son solo los de la escuela (como los llamaron P. Bourdieu y P. Champagne en *La Miseria del Mundo*), sino los excluidos de las decisiones ambientales y climáticas que se toman o adoptan en sus propios países, y en las que casi nunca participan, ni a nivel local, ni nacional, ni global, a pesar de que les afectan profundamente².

Esto demuestra que el cambio climático no solo concierne al ámbito científico. Es también, y cada vez más, una cuestión social fundamental con importantes repercusiones, sobre todo en términos de derechos humanos (Borràs, 2017). Como resultado de estas y otras disparidades, no solo las cuestiones de justicia ambiental y justicia climática, sino también la cuestión del racismo ambiental, se han vuelto igualmente reveladoras³. Un rápido repaso diacrónico muestra que los movimientos de justicia medioambiental comenzaron en EEUU en los años ochenta, expresando una fuerte oposición a la instalación de vertederos y lugares de gestión de basuras y residuos tóxicos en las proximidades geográficas de comunidades rurales pobres, formadas en su mayoría por afrodescendientes. Estudios posteriores confirmaron que la elección de estos lugares, donde vivían comunidades étnico-raciales, no era ocasional, revelando procedimientos intencionadamente discriminatorios de racismo ambiental (Ortega Cerdà, 2011).

4. Insostenibilidad medioambiental y ecocídios

El ecocidio puede definirse como el daño extenso, la destrucción profunda o la pérdida irreparable del medio ambiente y los ecosistemas por la acción humana deliberada o negligente, de forma que disminuyen las condiciones de vida o acaban con las posibilidades de existencia de los seres humanos y no humanos en un territorio determinado, o en una zona que se extiende más allá de las fronteras nacionales.

Con el fin de ampliar su definición y darle carácter jurídico, la Fundación Stop Ecocidio (2021) convocó a un grupo de expertos independientes que propusieron una definición de ecocidio “como todo acto ilegal o arbitrario cometido a sabiendas de que existe una probabilidad sustancial de causar daños graves, extensos o duraderos al medio ambiente”.

Las guerras que tienen lugar en distintas geografías han provocado horribles genocidios, motivados por odios extremos y continuos, expulsiones territoriales, ataques y venganzas sucesivas, aniquilación de identidades históricamente construidas, impulsos de hegemonía y desposesión, redefinición de soberanías y pretensiones de dominación

² En Portugal, que cuenta con importantes reservas de litio a escala europea, se ha producido una creciente oposición popular a su explotación. Véase Chaves *et al.* (2021); Araújo *et al.* (2022), Silva y Sareen (2023).

³ Con el tiempo, los objetivos se ampliaron, las reivindicaciones se diversificaron y se formó un amplio movimiento internacional que, en el caso de la justicia medioambiental, ya tuvo alguna expresión en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo - ECO-92, celebrada en Río de Janeiro en 1992.

neocolonial. En este contexto, los conflictos armados también han provocado ecocidios. Prácticamente silenciados, a pesar de estar ya contemplados por el derecho penal internacional como crímenes de guerra, estos ecocidios han destruido el medio ambiente, el patrimonio cultural, los recursos naturales, las áreas protegidas y la biodiversidad y, en general, las condiciones de vida de los seres humanos y no humanos de las zonas y regiones afectadas por la guerra. A pesar de ser una cuestión compleja desde el punto de vista jurídico (Robinson, 2022), la existencia de ecocidios también se da en tiempos de paz y ha provocado una creciente conciencia popular de su gravedad, reivindicándose su criminalización a nivel nacional e internacional. En este proceso,

(...) quedan importantes tareas por hacer en relación a la conceptualización de este nuevo delito, la precisión de las circunstancias de criminalidad, la complicidad, la posible práctica negligente, la responsabilidad civil, etc. En este sentido, y dadas las dificultades a las que se enfrentan los gobiernos cuando se trata de cuestiones políticamente sensibles, la sociedad civil está asumiendo un liderazgo definitivo compartido principalmente por las ONG y las universidades como marco adecuado para el debate, la reflexión y el lanzamiento de propuestas y el impulso de la toma de decisiones políticas (Verdú Baeza, 2023: 201).

Desde su activismo ecológico y su labor pionera para movilizar el reconocimiento internacional del delito de ecocidio, Polly Higgins dejó muchos llamamientos, que resumo en tres frases de uno de sus libros: “Como sociedad global, estamos al borde del precipicio”; “erradicar el ecocidio requiere decisiones radicales y audaces”; “podemos convertirnos en meros espectadores de nuestra propia destrucción” (Higgins, 2010, *passim*).

Como ya sabemos, las consecuencias de la extracción, la explotación y la expropiación en las que se basa el capitalismo nunca han sido tan graves, tan generalizadas y tan visibles. La insostenibilidad medioambiental provocada por la economía del carbono, el consumo masivo, los medios de transporte basados en energías no renovables, el uso intensivo de recursos, la acumulación de residuos tóxicos y los diversos estilos de vida tiene su expresión más dramática en el ecocidio. Puede decirse, por tanto, que “el ecocidio es la dimensión bárbara del capitalismo” (Satgar, 2018: 55), en la medida en que este sistema es completamente incapaz de impedir la “obliteración de las condiciones necesarias para sostener la vida humana y no humana en el planeta Tierra”. Este último autor, además, va más allá al afirmar (de forma bastante discutible, pero astutamente dilemática) que “el verdadero terror del momento histórico actual no es el neofascismo capitalista, sino la apisonadora del ecocidio capitalista que amenaza no solo las condiciones de vida planetarias, sino el propio capitalismo” (Satgar, 2020: 13). Es inevitable pensar en esta afirmación. Y si es cierto, como señala muy claramente un conocido filósofo y ecologista portugués, que “el contraste entre siglos de antropocentrismo y humanismo arrogantes, y el ecocidio y futurocidio en el que estamos, con toda nuestra energía, embarcados, es un asunto demasiado grave como para dejarlo en silencio” (Soromenho-Marques, 2023: 33), tampoco podemos callar, marginar o dejar de estar críticamente atentos a las prácticas y consecuencias del resurgimiento de los movimientos de extrema derecha, y de todos los neofascismos, incluido el ecofascismo.

5. Insostenibilidad política: ecofascismo, ecosocialismo y postpolítica

Las cuestiones medioambientales han sido objeto de disputa de posiciones políticas e ideológicas contrapuestas. Por tanto, constituyen un campo políticamente sincrético,

donde se expresan divergencias, paradojas y contradicciones. Un ejemplo de ello queda bien descrito en una reflexión sobre el ecofascismo en la experiencia alemana del nazismo, donde Biehl y Staudenmaier (2019) señalan que la historia de las políticas ecológicas no siempre ha sido progresista y benigna. Por diferentes razones, los activistas radicales de izquierda, los conservadores reaccionarios o los antidemócratas de extrema derecha no son indiferentes a las preocupaciones ambientales. De hecho, existe una diversidad de visiones y movimientos político-ideológicos que asumen esta agenda. Aún así, no estoy del todo de acuerdo con la afirmación de Latour cuando dice que “desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, todas las posiciones políticas están marcadas por la angustia” (Latour, 2019).

Las encuestas de opinión también revelan diferentes visiones, con datos sugerentes. Un estudio relativamente reciente muestra que los políticos y votantes de partidos populistas de derechas son especialmente proclives a negar el cambio climático en comparación con la población general. En ese estudio, la correlación entre distintas variables mostró que “las preferencias excluyentes y antiigualitarias (opiniones negativas sobre, por ejemplo, el multiculturalismo y el feminismo) eran el predictor más fuerte de la negación del cambio climático” (Jylhä & Hellmer, 2020: 328). En su tesis doctoral, una de estas autoras ya había llamado la atención sobre una amplia bibliografía que demuestra que “el negacionismo del cambio climático no solo es más común entre los individuos de derechas, sino que también es construido en gran medida por ellos. [Por tanto,] se puede concluir que la ideología sociopolítica parece ocupar un papel central” (Jylhä, 2016: 24).

Los ecofascismos son versiones radicales de la extrema derecha que también invocan preocupaciones medioambientales para justificar visiones fascistas del mundo. Algunos movimientos ultranacionalistas que defienden la supremacía blanca están en contra de la inmigración y consideran que la crisis ecológica es una amenaza para la civilización.

Por el contrario, la extrema derecha brasileña, bajo Bolsonaro, llevó a cabo una política de posverdad y negacionismo climático para intensificar el extractivismo y la deforestación amazónica. En cuanto a EEUU, el negacionismo climático, el cierre de fronteras a la inmigración y el chovinismo subyacente al eslogan *Make America Great Again* han sido señas de identidad de la primera administración ultraderechista de Trump. Todo indica que en la actual administración todo se repetirá para peor. Curiosamente, estos gobernantes negacionistas actúan de un modo que contrasta con la tesis de Anatol Lieven cuando sostiene que la crisis climática debe considerarse una cuestión de seguridad nacional y de supervivencia de los Estados nación, problemas que solo el nacionalismo puede resolver (Lieven, 2020). Sin embargo, es poco probable que los Estados más poderosos sacrifiquen voluntariamente el crecimiento económico en la lucha contra el cambio climático, porque eso significaría aceptar la reducción de una base de poder fundamental (Anderson-Samways, 2021)⁴.

En las antípodas de estas posiciones ultrarreaccionarias y negacionistas, una visión de izquierdas más radical, como la del grupo *Désobéissance Ecolo Paris*, viene defendiendo una ecología sin transición y una ruptura con todos los mecanismos institucionales que siguen subordinando la ecología a los intereses capitalistas. Este grupo de resistencia propone un movimiento revolucionario autónomo en el que la ecología esté en el centro de una lucha internacionalista, no confinada a las fronteras

⁴ En este sentido, Naomi Klein escribe que los negacionistas saben muy bien lo que se necesita para resolver las emisiones globales de forma drástica y rápida. Pero “esto solo podría hacerse reordenando radicalmente los sistemas económico y político de una manera que es antitética a su sistema de creencias de libre mercado” (Klein, 2019: 67).

nacionales. Los Socialistas Democráticos de América han definido un conjunto de principios para un *Green New Deal* ecosocialista en el que también afirman que la raíz de la crisis climática es el capitalismo global y que el cambio climático está vinculado a la cuestión de la desigualdad socioeconómica, distanciándose del llamado capitalismo verde que pretende mitigar algunos problemas ambientales sin cambiar los modos de acumulación, extractivismo y consumo (Instituto Tricontinental de Investigación Social/Riofrancos, 2022).

También por ello, los defensores del ecosocialismo han insistido en la necesidad de una amplia participación de la población en la toma de decisiones:

El planteamiento ecosocialista se basa (...) en un debate democrático y pluralista a todos los niveles de decisión: se presentan diferentes propuestas a la población interesada, en forma de partidos, plataformas u otros movimientos políticos, y se eligen delegados. Así, la democracia representativa debe complementarse –y corregirse– con la democracia directa, en la que la población elige directamente, a escala local, nacional y luego mundial, entre las grandes opciones sociales y ecológicas (Löwy, 2021: 473).

Sabemos precisamente que las políticas climáticas no han sido eficaces, en gran medida porque no se han definido con una amplia participación ciudadana y control social. Pero es importante que la calidad de la participación se construya (también) con mejor información, con diferentes oportunidades educativas y de reflexión crítica, en movimientos sociales y organizaciones diversas, con visiones plurales y reciprocidades dialógicas, y necesariamente con contribuciones científicas. Esto significa que la lucha contra la crisis climática requiere deliberación colectiva y, sobre todo, más y mejor democracia. Una democracia radical que impida la destrucción de derechos ya adquiridos y que aumente la probabilidad de que se tomen “decisiones ambientalmente reflexivas”, sabiendo que quienes deciden son también quienes soportan las consecuencias de la decisión” (Wissen, 2020: 11).

Aunque los movimientos cívicos para la preservación del medio ambiente y la biodiversidad se multiplican, aún queda mucho camino por recorrer para que la participación sea más eficaz y tenga las consecuencias deseadas. De hecho,

(...) al suprimir el debate y ocultar la existencia de alternativas en los procesos de toma de decisiones, al excluir múltiples voces y perspectivas y reducir las cuestiones a dimensiones técnico-científicas, los procesos políticos se despolitizan y se vuelven antidemocráticos. A pesar de toda la «retórica de la participación» de los órganos políticos, varios analistas han considerado que hoy vivimos en una condición postdemocrática (Carvalho, 2018: 204).

Las cuestiones de la crisis de la democracia y la participación son ahora, más que nunca, centrales para nuestro futuro común, aunque a menudo se asocian con la despolitización en términos de postdemocracia (Colin Crouch), contrademocracia (Pierre Rosanvallon) y desdemocratización (Wendy Brown). La postpolítica es otra forma de enmarcar y nombrar este debate porque se trata de una política sin objeto, como la ve Latour (2020),⁵ o de una “democracia sin política” (Innerarity, 2016: 228).

⁵ Bruno Latour, a propósito de la primera administración Trump, escribió: “En cierto modo, la elección de Trump confirma, para el resto del mundo, el fin de una política destinada a alcanzar un objetivo factible. No se trata de una política de la 'postverdad', sino de una política de la postpolítica, es decir, literalmente sin objeto, en la medida en que rechaza el mundo que pretende habitar” (Latour, 2020a: 39).

Uno de los síntomas de la postpolítica se revela en la gestión tecnocrática de las cuestiones medioambientales. Se trata de formas de gestión despolitizadas que contribuyen a consolidar una condición postpolítica y postdemocrática, en la medida en que excluyen lo propiamente político del plano de la intervención, “sustituyendo el debate, la discrepancia y el disenso por una serie de tecnologías de gobernanza que se aglutinan en torno al consenso, el acuerdo, la métrica contable y la gestión ambiental tecnocrática”. Son, por tanto, la antítesis de la democracia, contribuyendo al “vacío de lo que constituye el horizonte mismo de la democracia como horizonte radicalmente heterogéneo y conflictivo” (Swyngedouw, 2009: 613). Los procesos postpolíticos, o favorecen las explicaciones y soluciones técnicas, o bien tienden a remitir la resolución y mitigación de la crisis ambiental a comportamientos puramente individuales, aunque sean éticamente deseables, vaciando así las acciones colectivas y comunitarias⁶. El sesgo postpolítico es esencialmente tecnicista, bien ejemplificado por la “fetichización del dióxido de carbono” (Schlembach, Lear & Bowman, 2012), creando la (falsa) idea de que las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera pueden reducirse fácilmente mediante la creación de un mercado de carbono⁷. Todas estas estrategias son paliativas porque no afrontan ni resuelven las causas de la crisis medioambiental. La postpolítica es la regresión de la democracia cuando se basa exclusivamente en el gobierno de los expertos y es impermeable a la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Con respecto a la crisis medioambiental (y las consiguientes implicaciones para el clima y la biodiversidad), hay que tener en cuenta, desde el principio, que “la democratización de la democracia implica el reconocimiento de los límites biofísicos del crecimiento económico y el reconocimiento de procedimientos democráticos para negociar estos límites” (Pichler, Brand y Görg, 2020: 207).

Es “el amanecer de la barbarie climática” y de las “ideologías tóxicas”, y esta situación solo puede contrarrestarse, en particular, con un cambio radical de los valores subyacentes a la *política* y a las políticas gubernamentales. Hace hincapié, con razón, en una visión que abarque simultáneamente diferentes problemas (algunos de ellos estructurales) que persisten en las sociedades actuales y que están relacionados, directa o indirectamente, con la crisis climática. Hay opciones para hacer frente a la “barbarie climática total”, pero no tiene sentido fingir que son fáciles: “hará falta una guerra total contra la contaminación, la pobreza, el racismo, el colonialismo y la desesperación, todo al mismo tiempo” (Klein, 2019: 44-45).

6. Para concluir (provisionalmente)

Con aportaciones de todas las áreas disciplinarias e interdisciplinarias, existe una abundante y pertinente literatura sobre la crisis medioambiental (que incluye sobre todo las dimensiones climática y de biodiversidad). La sociología, que llegó más tarde, se encuentra ya también presente. Es de esperar, por tanto, que, junto con las cuestiones medioambientales, se revitalice cada vez más la reflexión y la investigación sobre las viejas y nuevas desigualdades.

⁶ Hay, naturalmente, una dimensión ética y un compromiso personal: “La llamada crisis medioambiental no es, evidentemente, una fiebre pasajera, sino un estado permanente que exige una adaptación radical de nuestros modos de vida y, sobre todo, de nuestros valores” (Ventura, 2023: 1-2).

⁷ “Desde el punto de vista medioambiental, el problema es que la democracia liberal (...) siempre ha sido una democracia del carbono, en un doble sentido: en primer lugar, los derechos sociales que se han institucionalizado a lo largo del siglo XX son el resultado de las luchas (...) de sectores destructivos para el medio ambiente que, sin embargo, han sido esenciales (...). En segundo lugar, las instituciones redistributivas del Estado del bienestar se diseñaron de forma que dependieran del crecimiento económico basado en el carbono” (Wissen, 2020: 10).

Y sabiendo que hay que seguir ejercitando la mirada sociológica, cuando releo el artículo que ahora (provisionalmente) concluyo, me doy cuenta de que únicamente he recurrido a una pequeña parte de los excelentes trabajos e ideas que he conseguido recopilar. Insisto, sin embargo, en que lo esencial es la *sostenibilidad* de la vida (y de las vidas), que tiene que ver con la capacidad de *agencia* frente a las limitaciones estructurales, pero también con las conquistas democráticas y los derechos sociales que, coyunturalmente, ha sido posible inscribir inicialmente y tras luchas colectivas en el espacio nacional. Pero como este espacio se ha ido estrechando para unas reivindicaciones que no conocen fronteras, debemos seguir ampliando el poder de movilización. En este sentido, es necesario construir el *común* global, porque ese será nuestro espacio de confluencia y de convergencia.

Por el momento, los diferentes y heterogéneos movimientos sociales siguen estando muy dispersos. En primer lugar, me gustaría mencionar aquellos que se forman como resultado de situaciones de explotación y desposesión, y que luchan en la adversidad por la justicia medioambiental –movimientos de *ecologismo popular* o *ecologismo de los pobres* (Martínez Alier, 2007). O, en diferentes condiciones de opresión, a menudo maximizadas por la discriminación patriarcal, étnico-racial y de género, todos los movimientos y organizaciones formados para articular las luchas feministas y las cuestiones ambientales (*ecofeminismos*). Sin olvidar que están en marcha otros movimientos obreros, menos visibles por el momento pero que irán adquiriendo mayor protagonismo, impulsados por los problemas del desempleo y la pérdida de puestos de trabajo (sin garantías de reciclaje o condenados a la *uberización*) a medida que los sectores empresariales y las organizaciones productivas se adaptan a las exigencias de la transición energética y aceleren la reducción del consumo de combustibles fósiles. En este amplio contexto, también estamos empezando a saber más sobre cómo los jóvenes están desarrollando el activismo climático, especialmente en lo que respecta a las acciones que se publicitan en los medios de comunicación, y que adoptan estrategias radicales inducidas por el miedo (legítimo) al futuro, o por el descreimiento en las políticas medioambientales actuales, incapaces de hacer frente al colapso climático al que nos dirigimos.

En definitiva, los movimientos sociales vinculados a cuestiones medioambientales son cada vez más fuertes y la conciencia crítica que suscitan cuestiona en cada caso tanto el colapso como la insuficiencia de las medidas adoptadas hasta ahora. El activismo climático de los jóvenes forma parte de esta encrucijada, que sin duda será contrarrestada con formas cada vez más combativas, innovadoras y proactivas.

En el mundo actual, el retroceso de los derechos y el aumento de las desigualdades reflejan inexorablemente la erosión de la democracia, amplificando y globalizando las múltiples crisis que el capitalismo es incapaz de resolver. También por esta razón, todos los movimientos sociales que alimentan el *catastrofismo emancipador* son indispensables. Queda por ver cuáles son las alternativas por las que merece la pena luchar.

7. Bibliografía

- Anderson-Samways, B. (2021). Climate change and the nation state: the realist case. *Environmental Politics*, 30(4), 680-682. <https://doi.org/10.1080/09644016.2021.1872890>
- Araújo, E., Bento, S. y Silva, M. (2022). Politicizing the future: on lithium exploration in Portugal. *European Journal of Futures Research*, 10(23), 1-1. <https://doi.org/10.1186/s40309-022-00209-3>

- Beck, U. (2017). *A Metamorfose do Mundo: como as alterações climáticas estão a transformar a sociedade*. Edições 70.
- Beck, U. (2015). Emancipatory catastrophism: what does it mean to climate change and risk society. *Current Sociology*, 63, 75-77. <https://doi.org/10.1177/0011392114559951>
- Biehl, J. y Staudenmaier, P. (2019). *Ecofascismo: lecciones sobre la experiencia alemana*. Virus Editorial.
- Borràs, S. (2017). Movimientos para la justicia climática global: replanteando el escenario internacional del cambio climático. *Relaciones Internacionales*, 33, 97-119.
- Caldas, J. C. (2020). Capitalismo. En J. Reis (Coord.). *Palavras para lá da Pandemia: cem lados de uma crise* (p. 25). CES. <https://ces.uc.pt/publicacoes/palavras-pandemia/ficheiros/Obra%20-%20Palavras%20para%20la%20da%20Pandemia.pdf>
- Carrillo González, G. (2015). Crecimiento verde vs. metabolismo social. En J. M. Corona (coord.). *Desarrollo Sustentable. Enfoques, políticas, gestión y desafíos* (pp.83-104). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chaves, C., Pereira, E., Ferreira, P. y Dias, A. G. (2021). Concerns about lithium extraction: A review and application for Portugal. *The Extractive Industries and Society*, 8(3), 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2021.100928>
- Chesnais, F. y Serfati, C. (2003). 'Ecologia' e condições físicas de reprodução social: alguns fios condutores marxistas. *Crítica Marxista*, 16, 39-75.
- Cock, J. (2011). Green capitalism or environmental justice: A critique of the sustainability discourse. *Focus*, 63, 45-51.
- Costa, S. (2019). Desigualdades, interdependência e políticas sociais no Brasil. En R. R. C. Pires (Ed.). *Implementando desigualdades: reprodução de desigualdades na implementação de políticas públicas* (53-77). Ipea.
- Di Donato, M. (2022). Entrevista a Lucas Chancel – El futuro pertenecerá a quienes sepan aprender del pasado y federarse en torno a un auténtico proyecto de sociedad más justa y sostenible. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 159, 51-59. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/entrevista-a-lucas-chancel/
- Dorninger, Ch. (2023). Continuidades e intensificación de la apropiación imperial en la economía global. En Miriam Lang; Breno Bringel y M. Ann Manahan (Eds.), *Más allá del colonialismo verde: justicia global y geopolítica de las transiciones ecosociales* (pp. 141-161). CLACSO.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal*. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2021). Los climas del capital. Por un ecosocialismo transmedioambiental. *New Left Review*, 127, 101-138.
- Fundación Stop Ecocídio (2021). *Panel de Expertos Independientes encargado de la definición de ecocidio*. <https://stopecocidio.org/definicion-legal-del-ecocidio>
- Gerrero, D. G. (2018). The limits of capitalist solutions to the climate crises. En V. Satgar (Ed.). *The Climate Crisis: South African and global democratic eco-socialist alternatives* (pp. 30-46). Wits University Press. <https://doi.org/10.18772/22018020541.7>
- Göbel, B., Góngora-Mera, M., Ulloa, A. (2014). Las interdependencias entre la valorización global de la naturaleza y las desigualdades sociales: abordajes multidisciplinares. En B. Göbel, M. Góngora-Mera y A. Ulloa (Eds.). *Desigualdades Socioambientales en America Latina* (pp. 13-46). Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut.
- Gudynas, E. (2010). Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. *Otra Economía*, 4(6), 43-66.

- Hickel, J. y D. Sullivan (2023). Capitalism, global poverty, and the case for democratic socialism. *Monthly Review*, 75(3), 99-113.
- Higgins, P. *Eradicating Ecocide*. (2010). Laws and governance to prevent the destruction of our planet. Shephard-Walwyn. <https://www.oxfam.org/es/informes/igualdad-climatica-un-planeta-para-el-99>
- Innerarity, D. (2016). *A política em tempos de indignação*. Dom Quixote.
- Instituto Tricontinental de Pesquisa Social (2022). O Green New Deal ecossocialista nos EUA: entrevista a Thea Riofrancos. En *A Crise Socioambiental em Tempos de Pandemia: discutindo um Green New Deal* (pp. 16-23). https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2022/08/20220729_GDN-Notebook_PT_Web.pdf
- Jylhä, K. y Hellmer, K. (2020). Right-wing populism and climate change denial: The roles of exclusionary and anti-egalitarian preferences, conservative ideology, and antiestablishment attitudes. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 20(1), 315-335.
- Jylhä, K. (2016). *Ideological roots of climate change denial. Resistance to change, acceptance of inequality, or both?* Acta Universitatis Upsaliensis. <https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:945529/FULLTEXT01.pdf>
- Klein, N. (2019). *On Fire: The Burning Case for a Green New Deal*. Simon & Schuster.
- Latour, B. (2019). O sentimento de perder o mundo, agora, é coletivo. Entrevista realizada por M. Bassets. *El País*, 31-03-2019. <https://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/587973-o-sentimento-de-perder-o-mundo-agora-e-coletivo-entrevista-com-bruno-latour>
- Latour, B. (2020a). *Onde aterrar? Como se orientar politicamente no Antropoceno*. Bazar do Tempo.
- Latour, B. (2020b). Entrevista de A. Costa y T. Roque. *Revista Rosa*, 2(1). <https://revistarosa.com/2/entrevista-com-bruno-latour>
- Lieven, A. (2020). *Climate Change and the Nation State. The case for nationalism in warming world*. Oxford University Press.
- Löwy, M. (2020). Teses sobre a catástrofe iminente (ecológica) e as formas (revolucionárias) de evitá-la. *Revista Movimento: Crítica, Teoria e Ação*, 1(16), 10-15.
- Löwy, M. (2023). Considerações sobre o Papa Francisco. *Esquerda.net.*, 5 de agosto. <https://www.esquerda.net/artigo/consideracoes-sobre-o-papa-francisco/87254>
- Löwy, M. (2021). Ecossocialismo: o que é, por que precisamos dele, como chegar lá. *Germinal*, 13(2), 471-482. <https://doi.org/10.9771/gmed.v13i2.45816>
- Matias, A. R. Desigualdades ambientais em contexto de alterações climáticas. En R. M. Carmo, I. Tavares y A. F. Cândido (Eds.) (2022). *Que Futuro para a Igualdade? Pensar a sociedade e o pós-pandemia* (pp. 192-208). Observatório das Desigualdades, CIES-Iscte. <https://www.observatorio-das-desigualdades.com/>
- Martínez Alier, J. (2007). *O Ecologismo dos Pobres*. Editora Contexto.
- Motta, R., Jelin, E. y Costa, S. (2020). Introducción. En E. Jelin, R. Motta y S. Costa. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 11-32). Siglo XXI Editores.
- Muñoz Gaviria, G. A. y Muñoz Gaviria, E. (2021). Reequilibrio territorial contra el discurso de la sostenibilidad en los estudios y políticas territoriales. *Revista Kavilando*, 13(1), 10-19.
- Naredo, J. M. (2004). Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 41, 7-18.

- Ortega Cerdà, M. (2011). Origen y evolución del movimiento de justicia ambiental. *Ecología Política*, 41, 17-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3720210>
- Oxfam (2023). *Igualdad Climática: un planeta para el 99%*. Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/informes/igualdad-climatica-un-planeta-para-el-99>
- Papa Francisco. (2015). *Carta Encíclica LAUDATO SI' sobre el Cuidado de la Casa Común*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_po.pdf
- Pichler, M., Brand, U. y Görg, Ch. (2020). The double materiality of democracy in capitalist societies: challenges for social-ecological transformations. *Environmental Politics*, 29(2), 193-213. <https://doi.org/10.1080/09644016.2018.1547260>
- Piketty, Th. (2014). *O Capital no Século XXI*. Lisboa: Temas e Debates/Círculo de Leitores.
- Robinson, D. (2022). Ecocide – Puzzles and possibilities. *Journal of International Criminal Justice*, 20, 313-347. <https://doi.org/10.1093/jicj/mqac021>
- Santander Campos, G. (2023). Un análisis de la Agenda 2030 desde la teoría política: oportunidades como herramienta de transformación. *Política y Sociedad*, 60(1), e78596.
- Satgar, V. (2020). Depois do capitalismo: ecossocialismo democrático? *Diálogo Global*, 10(3), 12-13. Recuperado de: <https://globaldialogue.isa-sociology.org/>
- Satgar, V. (2018). The anthropocene and imperial ecocide: prospects for just transitions. En, V. Satgar (Ed.), *The Climate Crisis: South African and Global Democratic Eco-Socialist Alternatives* (pp. 47-67). Wits University Press.
- Schlembach, R., Lear, B. y Bowman, A. (2012). Science and ethics in the post-political era: strategies within the Camp for Climate Action. *Environmental Politics*, 21(5), 811-828. <https://doi.org/10.1080/09644016.2012.692938>
- Schmidt, L. (Ed.), (2023). *50 Anos de Políticas Ambientais em Portugal*. Da conferência de Estocolmo à atualidade. Afrontamento.
- Silva, L., & Sareen, S. (2023). The calm before the storm? The making of a lithium frontier in transitioning Portugal. *The Extractive Industries and Society*, 15. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101308>
- Soromenho-Marques, V. (2023, 9-22 de agosto). Somos naufragos de dois colapsos, ambiental e moral. *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, p. 33.
- Swyngedouw, E. (2009). The antinomies of the postpolitical city: In search of a democratic politics of environmental production. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3), 601-620.
- Therborn, G. (2015). *La Desigualdad Mata*. Alianza.
- Truong, N. (2023). La ecología: el campo de batalla moderno. *Green European Journal*, 17 de julio. <https://www.greeneuropeanjournal.eu/la-ecologia-el-campo-de-batalla-moderno/>
- United Nations (1987). *Report of the World Commission on Environment and Development. Our Common Future*. <https://digitallibrary.un.org/search?f1=author&as=1&sf=title&so=a&rm=&m1=e&p1=World+Commission+on+Environment+and+Development&ln=en>
- Ventura, R. A. (2023). Can an ungovernable society be governed? *Green European Journal*, 29. <https://www.greeneuropeanjournal.eu/can-an-ungovernable-society-be-governed/>
- Verdú Baeza, J. (2023). Ecocide, a new legal figure under construction. En O. J. Gstrein, M. Fröhlich, C. van den Berg & T. Giegerich (Eds.), *Modernising European Legal*

Education (MELE). European Union and its Neighbours in a Globalized World (pp. 195-203). Netherlands: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-40801-4_12
Wissen, M. (2020). A crise climática e a questão da democracia. *Diálogo Global*, 10(3), pp.10-11. <https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

* * *

Almerindo Janela Afonso (<https://orcid.org/0000-0001-9879-5814>) es sociólogo, doctor en Educación, profesor asociado (jubilado) de la Universidad de Minho (Portugal). Realizó postdoctorado en el Departamento de Sociología de la UAB. Participó en varios órganos científico-pedagógicos y de gestión universitaria. Fue profesor visitante en universidades extranjeras y visiting academic en el Institute of Education de la Universidad de Londres. Publicó más de un centenar de obras científicas. Fue presidente de la Sociedad Portuguesa de Ciencias de la Educación y miembro del Consejo Nacional de Educación. Participa en consejos editoriales de revistas nacionales e internacionales y en diversas asociaciones científicas.

